

Agosto 9, 1900

**Todo lo que se quiere y desea, se debe
querer y desear porque lo quiere Dios.**

Esta mañana mi adorable Jesús no venía, y después de esperarlo mucho, en cuanto se hizo ver me ha dicho:

“Así como un instrumento musical suena agradable al oído de quien lo escucha, así tus deseos, tus esperas, tus suspiros, tus lágrimas, resuenan a mi oído como una música de las más agradables. Pero para hacer que descienda más dulce y placentera, te quiero enseñar otro modo, esto es, desearme no como deseo tuyo, sino como deseo mío, porque Yo amo grandemente manifestarme contigo. En suma, todo lo que tú quieres y deseas debes quererlo y desearlo porque lo quiero Yo, esto es, tomarlo de dentro de Mí y hacerlo tuyo; así será más agradable tu música a mi oído, porque es música salida de Mí mismo.”

Después ha agregado: “Todo lo que sale de Mí entra en Mí, es por esto que los hombres se lamentan de que no obtienen tan fácilmente lo que me piden, porque no son cosas que salen de Mí, y no siendo cosas que salen de Mí, no es tan fácil que entren en Mí y salgan después para darse a ellos, porque sale de Mí y entra en Mí todo lo que es santo, puro y celestial. Entonces, ¿por qué asombrarse si les viene cerrada la audiencia si lo que piden no es así? Por eso tú ten en tu mente que todo lo que sale de Dios entra en Dios.”

¿Quién puede decir lo que comprendía sobre estas palabras? Pero no tengo palabras para poderme explicar. ¡Ah Señor, dame la gracia de que pueda pedir todo lo que es santo y que sea deseo y Voluntad tuya, así podrás comunicarte conmigo más abundantemente!

+ + + +

Agosto 19, 1900

El amor estéril y el amor obrante.

Esta mañana, habiendo recibido la comunión, mi amado Jesús se ha hecho ver en acto de quererme instruir, y poniendo como un ejemplo me ha dicho:

“Hija mía, si un joven tomara esposa, y ella llevada de amor hacia él quisiera estar siempre junto a él, sin separarse ni un momento, sin poner atención a las otras cosas que le corresponden a una esposa para hacer feliz a

este joven, ¿qué diría él? Agradecería el amor de ella, pero ciertamente no estaría contento de su conducta, porque este modo de amar no sería más que un amor estéril, infecundo, que le causaría daño a ese pobre joven en vez de bien, y poco a poco este extraño amor produciría fastidio en vez de gusto, porque toda la satisfacción de este amor es de la joven. Y como el amor estéril no tiene leña para fomentar el fuego, muy pronto se reduciría a cenizas, porque sólo el amor obrante es duradero, los demás amores, como humo se disipan en el aire y después se llega al fastidio, a no tomar en cuenta y quizá a despreciar lo que tanto se amaba.

Así es la conducta de las almas que ponen atención sólo a sí mismas, esto es, a su satisfacción, a los fervores y a todo lo que les agrada, diciendo que esto es amor por Mí, mientras que todo es satisfacción de ellas, porque se ve con los hechos que no ponen atención a mis intereses y a las cosas que me pertenecen, y si llega a faltar lo que les satisface no ponen más atención de Mí, y llegan aun a ofenderme. ¡Ah! hija, sólo el amor obrante es el que distingue a los verdaderos de los falsos amantes, porque todo lo demás es humo.”

Mientras esto decía, veía a personas y como si yo quisiera poner atención a ellas, pero Jesús me ha distraído al decirme:

“No quieras entrometerte en los actos ajenos, dejémoslos hacer, porque cada cosa tiene su tiempo. Cuando sea el tiempo del juicio entonces será el tiempo de discernir todas las cosas, porque cribándolas muy bien se vendrá a conocer el grano, las pajas y la semilla estéril y nociva. ¡Oh, cuántas cosas que parecen grano se encontrarán en aquel día como pajas y semillas estériles, dignas sólo de ser arrojadas al fuego!”

+ + + +

Agosto 20, 1900

Desde dentro de Luisa Jesús ve el mundo.

Esta mañana mi adorable Jesús no venía, entonces después de mucho esperar, cuando mi pobre corazón no podía más, se ha hecho ver desde dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, no quieras afligirte porque no me ves, porque estoy dentro de ti, y desde aquí, por medio tuyo estoy viendo al mundo.”

Después ha continuado haciéndose ver de vez en cuando, sin decirme nada más.

+ + + +

Agosto 24, 1900

**Todo se convierte en bien para quien
verdaderamente ama a Jesús.**

Habiendo pasado un día inquieta, me sentía toda llena de tentaciones y pecados. ¡Oh Dios, qué desgarradora pena es el ofenderte! Hacía cuanto más podía por estar en Dios, por resignarme a su santo Querer, para ofrecerle por amor suyo ese mismo estado inquieto, para no ponerle atención al enemigo mostrándome con suma indiferencia, a fin de que no lo incitara yo misma a tentarme mayormente, pero con todo esto no podía hacer menos que oír el murmullo que el enemigo suscitaba a mi alrededor. Entonces, encontrándome en mi habitual estado no me atrevía a desear a mi amado Jesús, tan fea y miserable me veía, pero Él siempre benigno con esta pecadora, sin que yo lo pidiera ha venido, y como si me compadeciera me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas. ¿No sabes tú que ciertas aguas frías e impetuosas son más potentes para purificar de cualquier mínima mancha que el mismo fuego? Y además, todo se convierte en bien para quien verdaderamente me ama.”

Dicho esto ha desaparecido, dejándome reanimada, sí, pero débil como si hubiese sufrido una fiebre.

+ + + +

Agosto 30, 1900

Luisa va al purgatorio para aliviar al difunto rey de Italia.

Habiendo pasado algunos días de privación y de amargura, en que a lo más he visto a Jesús alguna vez como sombra y relámpago, esta mañana encontrándome en lo sumo de la amargura, y no sólo eso, sino como si hubiese perdido la esperanza de volverlo a ver, después de haber recibido la comunión me parecía que el confesor ponía la intención de la crucifixión, entonces el bendito Jesús para hacerme obedecer se ha mostrado y me ha participado sus penas. Mientras tanto he visto a la Reina Mamá, que tomándome me ofrecía a Él a fin de que se aplacara. Y Jesús, teniendo consideración de la Mamá aceptó el ofrecimiento y parecía que se aplacaba un poco. Después de esto la Mamá Reina me ha dicho:

“¿Quieres ir al purgatorio para aliviar al rey de las penas horribles en las cuales se encuentra?”

Y yo: “Mamá mía, como Tú quieras.”

En un instante me ha tomado, y me ha transportado a un lugar de suplicios atroces, todos mortales. Ahí estaba aquel miserable, que de un suplicio pasaba al otro, parecía que por cuantas almas se habían perdido por causa suya, otras tantas muertes él debía sufrir. Entonces, después de haber pasado yo por algunos de aquellos suplicios, él ha quedado un poco más aliviado y la Mamá Reina me sustrajo de ese lugar de penas y me encontré en mí misma.

+ + + +

Agosto 31, 1900

En las almas interiores no puede estar la turbación.

Encontrándome en mi habitual estado y no viniendo mi adorable Jesús, estaba toda afligida y un poco pensativa sobre el por qué no venía. Después de mucho esperar y esperar ha venido, y viendo que de sus manos brotaba sangre, le pedí que de su mano izquierda derramara sangre sobre el mundo en provecho de los pecadores que estaban por morir y en peligro de perderse, y de la mano derecha que derramara su sangre en el purgatorio; y Él escuchándome benignamente se sacudió y derramó su sangre sobre una y otra parte. Después de esto me ha dicho:

“Hija mía, en las almas interiores no puede estar la turbación, y si ésta entra es porque el alma se sale fuera de sí misma, y haciendo esto hace de verdugo a sí misma, porque saliendo fuera de ella se aferra a tantas cosas que ve y que no son Dios, y a veces ni siquiera cosas que se refieren al verdadero bien del alma, por lo que regresando en sí misma y llevando cosas que le son extrañas, se tortura por ella misma y con esto viene a enfermarse a sí misma y a la Gracia. Por eso estate siempre en ti misma y estarás siempre en calma.”

¿Quién puede decir cómo comprendía con claridad, y cómo encontraba la verdad en estas palabras de Jesús? ¡Ah Señor, si te dignas instruirme dame gracia para aprovechar tus santas enseñanzas, de otra manera todo será para mi condena!

+ + + +

Septiembre 1, 1900

La obediencia pone la paz entre Dios y el alma.

Continuando Jesús sin venir, estaba yo diciendo: “Mi buen Jesús, ven, no me hagas esperar tanto, esta mañana no tengo ganas de inquietarme y de buscarte hasta llegar a cansarme. Ven de una vez, pronto, pronto, así, por la buena.” Y viendo que no venía continuaba diciendo: “Se ve que quieres que me canse y que llegue hasta inquietarme, de otra manera no vienes.”

Mientras esto y otros desatinos decía, Jesús vino y me ha dicho:

“¿Me sabrías decir qué mantiene la correspondencia entre el alma y Dios?”

Y yo, pero siempre con una luz que me venía de Él he dicho: “La oración.”

Y Jesús aprobando lo que dije ha agregado: “¿Pero qué atrae a Dios a conversaciones familiares con el alma?”

Y yo no sabía responder, pero enseguida la luz se ha movido en mi inteligencia y he dicho: “Si la oración vocal sirve para mantener la correspondencia, ciertamente la meditación interior debe servir de alimento para mantener la conversación entre Dios y el alma.”

Él, contento de esto ha replicado: “Ahora, ¿me sabrías tú decir quién rompe las dulces controversias, quién quita los amorosos enfados que pueden surgir entre Dios y el alma?”

Y yo al no responder, Él mismo ha dicho:

“Hija mía, sólo la obediencia tiene este oficio, porque ella sola decide las cosas relacionadas entre el alma y Yo, y surgiendo controversias, o bien algún enfado para mortificar al alma, al llegar la obediencia rompe las contiendas, quita los enojos y pone paz entre Dios y el alma.”

Y yo: “¡Ah! Señor, muchas veces parece que tampoco la obediencia quiere tomarse la molestia y se queda indiferente, y la pobre alma es obligada a estarse en aquel estado de controversias y de enfado.”

Y Jesús: “Esto lo hace por un cierto tiempo, queriendo también ella complacerse en asistir a esas amables controversias, pero después toma su oficio y pacifica todo. Así que la obediencia pone la paz entre el alma y Dios.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Septiembre 4, 1900

La impureza y las obras buenas imperfectamente hechas, son alimento repugnante para Jesús.

Habiendo recibido la comunión, mi adorable Jesús me ha transportado fuera de mí misma, haciéndose ver sumamente afligido y amargado. Entonces le pedí que derramara en mí sus amarguras, pero Jesús no me hacía caso, pero insistiendo, después de mucho tiempo se ha complacido en derramarlas. Después de haber derramado un poco de amargura le pregunté: “Señor, ¿no te sientes mejor ahora?”

Y Él: “Sí, pero no era lo que derramé lo que me causaba tanta pena, sino un alimento nauseante e insípido que no me deja reposar.”

Y yo: “Derrama un poco en mí, así te aliviarás un poco.”

Y Él: “Si no puedo digerirlo y soportarlo Yo, ¿cómo lo podrás tú?”

Y yo: “Conozco que mi debilidad es grande, pero Tú me darás gracia y fuerza, y así tendré éxito en contenerlo en mí.” Comprendía que ese alimento nauseante eran las impurezas; lo insípido, las obras buenas malamente hechas, todas deterioradas, que a Nuestro Señor le son más bien de fastidio, de peso y casi desdeña recibirlas, porque no pudiendo soportarlas las quiere arrojar de su boca. ¡Quién sabe cuántas de las mías estaban ahí! Entonces, como obligado por mí ha derramado también un poco de aquel alimento. ¡Cuánta razón tenía Jesús, que era más tolerable lo amargo que aquel alimento nauseante e insípido! ¡Si no fuese por su amor, a ningún costo lo habría aceptado!

Después de esto el bendito Jesús me ha puesto el brazo detrás del cuello, y apoyando su cabeza sobre mi hombro se ha puesto en actitud de tomar reposo. Mientras reposaba me he encontrado en un lugar donde había por piso muchas tablas móviles, y abajo el abismo. Yo, temiendo precipitarme lo desperté invocando su ayuda, y Él me ha dicho:

“No temas, es el camino que todos recorren. No se necesita otra cosa que toda la atención, y como la mayor parte caminan distraídos, esta es la causa por la que muchos se precipitan al abismo y pocos son lo que llegan al puerto de la salvación.”

Después de esto ha desaparecido, y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Nihil obstat
Canonico Annibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

4

I. M. I.

Septiembre 5, 1900

La Esperanza, alimento del Amor.

Como en los días pasados mi adorable Jesús no se hacía ver, yo me sentía desconfiada en la esperanza de tenerlo de nuevo, es más, creía que todo había terminado para mí, visitas de Nuestro Señor y estado de víctima. Pero esta mañana al venir el bendito Jesús traía una horrible corona de espinas y se puso junto a mí, lamentándose todo, en actitud de querer un alivio; entonces yo se la he quitado poco a poco, y para darle más gusto la he puesto sobre mi cabeza. Poco después me ha dicho:

“Hija mía, el verdadero amor es cuando está sostenido por la esperanza, y por la esperanza perseverante, porque si hoy espero y mañana no, el amor se enferma, porque el amor siendo alimentado por la esperanza, por cuanto alimento se le suministra tanto más fuerte se vuelve, más robusto, más vivo el amor, y si esto viene a faltar, primero se enferma el pobre amor, y si queda solo, sin sostén, termina con morir del todo. Por eso, por cuán grandes sean tus dificultades, jamás, ni siquiera por un instante debes apartarte de la esperanza con el temor de perderme, es más, debes hacer de modo que la esperanza, superando todo, te haga encontrarte siempre unida conmigo, y entonces el amor tendrá vida perpetua.”

Después de esto continuó viniendo sin decirme nada más.

+ + + +

Septiembre 6, 1900

Estado de víctima.

Continúa viniendo mi dulcísimo Jesús. Esta mañana en cuanto ha venido quiso verter un poco sus amarguras en mí, y después me ha dicho:

“Hija mía, Yo quiero dormir un poco, tú haz mi oficio de sufrir, rogar y aplacar la Justicia.”

Así, Él se ha dormido y yo me he puesto a rezar junto a Jesús. Después, despertándose, hemos girado un poco entre las gentes y me ha hecho ver diversos planes que están ideando para hacer revoluciones, y especialmente veía que estaban maquinando un ataque de improviso para

⁴ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

tener mejor resultado en su propósito, y para hacer que ninguno se pueda defender ni prevenirse contra el enemigo. ¡Cuántos espectáculos funestos! Pero parece que el Señor aún no les da libertad para hacer eso, y no sabiendo ellos la razón se roen de rabia, porque a pesar de su perversa voluntad se ven impotentes para realizarlo. No se necesita otra cosa sino que el Señor les conceda esta libertad, porque todo está preparado. Después de esto hemos regresado y Jesús se mostraba todo llagado y me ha dicho:

“Mira cuántas llagas me han abierto y la necesidad del estado continuo de víctima, de tus sufrimientos, porque no hay momento en que dejen de ofenderme, y siendo continuas las ofensas, continuos deben ser los sufrimientos y las plegarias para aliviarme en algo; y si te ves suspendido el sufrir, tiembla y teme, porque no viéndome aliviado en mis penas, no vaya a ser que les conceda a los enemigos esa libertad tan deseada por ellos.”

Al oír esto me he puesto a rogarle que me hiciera sufrir a mí, y mientras estaba en esto veía al confesor que con sus intenciones forzaba a Jesús a hacerme sufrir. Entonces el bendito Señor me ha participado tales y tantas penas, que yo misma no sé cómo he quedado viva, pero el Señor en mis penas no me ha dejado sola, es más, parecía que no resistía su corazón el dejarme, y he pasado algunos días junto con Jesús, y me ha comunicado tantas gracias y me hacía comprender muchas cosas; pero, parte por el estado de sufrimiento, y parte porque no sé expresarme, paso adelante y hago silencio.

+ + + +

Septiembre 9, 1900

**Jesús prepara el alma de Luisa para la comunión.
Amenaza contra los gobernantes de los pueblos.**

Continúa viniendo, pero he estado la mayor parte de la noche sin Jesús, entonces al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué quieres que con tanta ansia me estás esperando? ¿Acaso necesitas alguna cosa?”

Y yo como sabía que tenía que comulgar he dicho:

“Señor, toda la noche te estuve esperando, sobre todo que debiendo recibir la comunión temía que mi corazón no estuviese bien dispuesto para poderte recibir, por eso tengo necesidad de que mi alma sea revisada por Ti, para poderse disponer a unirme contigo sacramentalmente.”

Y Jesús benignamente ha revisado mi alma para prepararme a recibirlo, y después me ha transportado fuera de mí misma, y junto he encontrado a nuestra Reina Mamá que le decía a Jesús:

“Hijo mío, esta alma estará siempre dispuesta a hacer y a sufrir lo que Nosotros queramos; y esto es como una atadura que ata a la Justicia, por eso Tú evita tantas matanzas y tanta sangre que deben derramar las gentes.”

Y Jesús ha dicho: “Madre mía, es necesario el derramamiento de sangre porque quiero que esta estirpe del rey caiga de su reinar, y esto no puede ser sin sangre, y también para purgar a mi Iglesia porque está muy infectada; a lo más puedo conceder el evitar en parte, en consideración de los sufrimientos.”

Mientras estaba en esto veía a la mayor parte de los diputados que estaban planeando cómo hacer caer al rey, y pensaban poner en el trono a uno de aquellos diputados que estaban maquinando. Después de esto me he encontrado en mí misma. ¡Cuántas miserias humanas! ¡Ah Señor, ten compasión de la ceguera en la cual está inmersa la pobre humanidad! Después, al continuar viendo al Señor y a la Reina Madre, he visto al confesor junto a ellos, y la Virgen Santísima ha dicho:

“Mira Hijo mío, tenemos un tercero, que es el confesor, que se quiere unir con Nosotros y hacer su trabajo comprometiéndose a concurrir para hacerla sufrir, para satisfacer a la divina Justicia, y también esto es un volver más fuerte la cuerda que te ata para aplacarte; y además, ¿cuándo has resistido a la fuerza de la unión de quien sufre y ruega y de quien concurre contigo solamente con el único fin de glorificarte y para el bien de los pueblos?”

Jesús oía a la Madre, tenía consideración del confesor, pero no ha pronunciado sentencia del todo favorable, sino que se limitaba a evitar en parte.

+ + + +

Septiembre 10, 1900

Amenaza contra los perversos.

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma y veía las tantas infamias y pecados enormes que se comenten, así como también los cometidos contra la Iglesia y el santo Padre. Después, regresando en mí misma ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

“¿Qué dices tú del mundo?”

Y yo, sin saber a donde quería llegar con esta pregunta, impresionada como estaba por las cosas vistas he dicho: “Señor bendito, ¿quién puede decir la perversidad, la dureza, la fealdad del mundo? No tengo palabras para decirte cuán malo es.” Y Él, tomando ocasión de mis mismas palabras ha agregado:

“¿Has visto cómo es perverso? Tú misma lo has dicho, no hay modo de hacer que se rinda; después de que casi le he quitado el pan, permanece en la misma obstinación, más bien peor, y por ahora va a procurárselo con los robos y con las rapiñas, haciendo daño a sus semejantes, por tanto es necesario que le toque la piel, de otra manera se pervertirá mayormente.”

¿Quién puede decir cómo he quedado petrificada ante este hablar de Jesús? Me parece que he sido yo la ocasión para hacer que se irritara contra el mundo, en vez de excusarlo lo he pintado negro; después he hecho cuanto he podido por disculparlo, pero no me ha prestado atención, el mal ya estaba hecho. ¡Ah Señor, perdóname esta falta de caridad y usa misericordia!

+ + + +

Septiembre 12, 1900

Sufrimiento despiadado, Jesús la alivia. Maquinaciones de revoluciones contra la Iglesia.

Continúa casi lo mismo; esta mañana al venir ha derramado sus amarguras y yo he quedado tan sufriende que he comenzado a pedirle al Señor que me diese la fuerza y que me aliviase un poco, porque no podía resistir. Mientras estaba en eso me ha venido una luz a la mente haciendo que pensara que cometía pecado al hacer esto, y además, ¿qué dirá el bendito Jesús? Mientras en otras ocasiones le he rogado tanto que derramara, esta vez que sin hacerse rogar había derramado, estaba buscando alivio, parece que me voy haciendo más mala, y llega a tanto mi maldad, que aun delante de Él mismo no me abstengo de cometer defectos y pecados. Entonces, no sabiendo qué hacer para reparar, he resuelto en mi interior que por esta vez, para hacer un mayor sacrificio y darme una penitencia a fin de que mi naturaleza en otra ocasión no osara buscar alivio, renunciar a la venida de Nuestro Señor, y si viniese debía decirle: “No vengas amor, ten compasión de mí, no me alivies.” Así he hecho y he pasado algunas horas en intenso sufrimiento y sin Jesús; cuán amargo me resultaba, pero Jesús teniendo compasión de mí, sin que lo buscara ha venido, y yo pronto le he dicho: “Ten paciencia, no vengas, que no quiero alivio.”

Y Él: “Hija mía, estoy contento de tu sacrificio, pero tienes necesidad de un consuelo, de otro modo desfallecerías.”

Y yo: “No Señor, no quiero alivio.”

Pero Él acercándose a mi boca, casi a la fuerza ha derramado de su boca alguna gota de leche dulce que han mitigado mi sufrir. Quién puede decir la confusión, la vergüenza que sentía delante de Él, esperándome un regaño, pero Jesús como si no hubiera advertido mi falta se mostraba más afable, más dulce. Yo, viéndolo así he dicho: “Mi adorable Jesús, una vez que has derramado en mí y yo sufro, debes perdonar al mundo, ¿no es verdad?”

Y Él: “Hija mía, ¿crees tú que Yo haya derramado todo en ti? Y además, ¿cómo podrías afrontar todo lo que de castigo derramaré sobre el mundo? Tú misma has visto que aquel poco que he derramado no podías resistirlo, y si no hubiese venido a ayudarte habrías sucumbido; ahora, ¿qué sería si derramara todo en ti? Amada mía, te he dado mi palabra, te contentaré en parte.”

Después de esto me ha transportado fuera de mí misma, en medio de las gentes y continuaba viendo los tantos males, especialmente maquinaciones de revoluciones contra la Iglesia y entre la sociedad, planes para matar al santo Padre y a sacerdotes. Yo me sentía desgarrar el alma al ver estas cosas y pensaba entre mí: “Si, jamás sea, llegaran a efectuarse estas maquinaciones, ¿qué pasará? ¿Cuántos males vendrán?” Y toda afligida he mirado a Jesús, y Él me ha dicho:

“Y de aquella revuelta sucedida acá, ¿qué dices tú?”

Y yo: “¿Cuál revuelta? En mi país no ha sucedido nada.”

Y Él: “¿No te acuerdas de la revuelta de Andria?”

“Sí Señor.”

“Y bien, parece que es nada, pero no es así, aquella fue toda una ocasión, y es un fomento, una fuerza para otras ciudades para moverse y derramar sangre, causando ultraje a las personas consagradas y a mis templos, y como cada uno quiere mostrar cuánto es más fiero en exaltar el mal, harán competencia para ver quién puede hacer más mal.”

Y yo: “¡Ah Señor, da la paz a la Iglesia y no permitas tantas desgracias!” Y queriendo decir más se me desapareció, dejándome toda afligida y pensativa.

+ + + +

Septiembre 14, 1900

**Jesús vierte para aplacar su Justicia.
El heroísmo de la verdadera virtud.**

Esta mañana mi adorable Jesús no venía, y después de mucho esperar se hacía ver dentro de mi interior, que apoyándose en mi corazón ceñía sus brazos a su alrededor y apoyaba su sacratísima cabeza en él, todo afligido, serio, de modo que te imponía silencio, y volteado de espaldas al mundo. Después de haber estado un poco en mudo silencio, porque el aspecto con que se mostraba no permitía el atreverse a decir una palabra, se ha quitado de esa posición y me ha dicho:

“Había resuelto no derramar, pero han llegado a tal punto las cosas, que si no derramara estallarían inminentemente tales alborotos, de mover revoluciones que harían sangrientas matanzas.”

Y yo: “Sí Señor, derrama; este es mi único deseo, que desahogues sobre mí tu ira y perdones a las criaturas.” Así ha derramado un poco. Después, como si se hubiese calmado ha agregado:

“Hija mía, como cordero me hice conducir al matadero y estuve mudo ante quien me sacrificó, así será de aquellos pocos buenos de estos tiempos; sin embargo esto es el heroísmo de la verdadera virtud.”

De nuevo ha agregado: “He derramado, ¿quieres tú que derrame otro poco, así me aligero más?”

Y yo: “Señor mío, no me lo preguntes siquiera, estoy a vuestra disposición, puedes hacer de mí lo que quieras.” Así ha derramado de nuevo y ha desaparecido dejándome sufriente y contenta por el pensamiento de que había aligerado las penas de mi amado Jesús.

+ + + +

Septiembre 16, 1900

**Amargura de Jesús por algunos
sacerdotes que incitan las revueltas.**

Mi amable Jesús continúa viniendo, y me ha participado algunas penas de su Pasión, y después me ha transportado fuera de mí misma, haciéndome ver los pueblos circunvecinos, especialmente me parecía que fuese Andria, que si el Señor no hace uso de su omnipotencia para su castigo, las revueltas se harán serias, mucho más que parecía que había incitación por parte de algunos sacerdotes para estas revueltas, lo que

amargaba más a Nuestro Señor. Entonces, después de haber visitado varias iglesias junto con Jesús bendito, haciendo actos de reparación y adoración por las tantas profanaciones que se cometen en las iglesias, Jesús me ha dicho:

“Hija mía, déjame derramar un poco, pues son tales y tantas las amargas que no puedo sufrirlas solo, y mi corazón no las puede soportar.”

Así ha derramado y ha desaparecido, volviendo otras veces sin decirme más nada.

+ + + +

Septiembre 18, 1900

La Caridad al prójimo. Le ruega que se la lleve al Cielo.

Esta mañana mi adorable Jesús me ha transportado fuera de mí misma y me hacía ver los muchos males que se cometen contra la caridad del prójimo. Cuánta pena daban al pacientísimo Jesús, parecía que los recibía Él mismo; entonces todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, quien hace daño al prójimo se hace daño a sí mismo, y matando al prójimo mata su alma, y así como la Caridad predispone al alma a todas las virtudes, así el no tener la Caridad predispone al alma a cometer toda suerte de vicios.”

Después de esto nos hemos retirado, y como desde hacía varios días sufría un dolor intenso en las costillas, me sentía por ello agotada de fuerzas, y el bendito Jesús compadeciéndome me ha dicho:

“Amada mía, tú te quisieras venir, ¿no es verdad?”

Y yo: “Quiera el Cielo Señor mío que este dolor fuese causa para venir a Ti, cómo le estaría agradecida, cuán querido me sería, y lo tendría por uno de mis más fieles amigos, pero creo que quieres tentarme como las otras veces y excitarme con tus invitaciones, y quedando después desilusionada vendrás a hacer más crudo y desgarrador mi martirio. Pero, ¡ah, ten compasión de mí y no me dejes mucho más tiempo sobre la tierra! Absorbe en Ti este mísero gusano, que tiene razón porque de Ti mismo ha salido.” El amable Jesús enterneciéndose todo al oírme me ha dicho:

“Pobre hija, no temas, porque es cierto que vendrá tu día en el cual quedarás absorbida en Mí. Sin embargo, debes saber que tus continuas violencias de venir a Mí, especialmente tras mis invitaciones, te sirven mucho y te hacen vivir en la atmósfera del aire, sin la sombra de ningún peso terreno, tanto, que tú eres como aquellas flores que no tienen ni siquiera

la raíz en la tierra, y viviendo así, suspendida en el aire, vienes a recrear al Cielo y a la tierra, y tú mirando el Cielo, sólo en él te recreas y te nutres de todo lo que es celestial, y viendo la tierra tienes compasión de ella y la ayudas por cuanto puedes por parte tuya, pero en comparación con el olor del Cielo adviertes inmediatamente la peste que exhala de la tierra y la aborreces. ¿Podría ponerte en una posición para Mí y para el Cielo más querida, y para ti y para el mundo más provechosa?”

Y yo: “Sin embargo, oh Señor mío, deberías tener compasión de mí con no alargarme mi morada aquí, por las tantas razones que tengo, especialmente por los tristes tiempos que se preparan; ¿quién tendrá corazón para ver carnicería tan sangrienta? Y además por tus continuas privaciones que me cuestan más que la muerte.” Mientras esto decía he visto una multitud de ángeles entorno a Nuestro Señor que decían:

“Señor y Dios nuestro, no os hagáis más importunar, conténtala, nosotros con ansia la esperamos, heridos por su voz hemos venido aquí para escucharla y estamos impacientes por llevarla con nosotros. Y tú, oh elegida, ven a alegrarnos en nuestra celestial morada.”

El bendito Jesús conmovido, parecía que quisiera condescender y ha desaparecido, y encontrándome en mí misma me sentía aumentado el dolor, tanto, que deliraba continuamente, pero no me entendía a mí misma por el contento.

+ + + +

Septiembre 19, 1900

Obediencia de pedir alivio en las penas a Jesús.

Duplicándose siempre más el espasmo del dolor, habría querido esconderlo y hacer que nadie se diera cuenta, y habría querido tenerlo en secreto, sin decir al confesor lo que he dicho arriba, pero era tan fuerte el espasmo que me ha resultado imposible, y el confesor valiéndose de su acostumbrada arma de la obediencia, me ha ordenado que le manifestara todo; entonces, después de haberle manifestado todas las cosas, me ha dicho que por obediencia debía pedirle al Señor que me liberara, de otra manera cometería pecado. ¡Oh, qué clase de obediencia es esta, es siempre ella la que se atraviesa en mis planes! Entonces, de mala gana he aceptado esta nueva obediencia, pero a pesar de esto no tenía corazón para rogar al Señor que me liberara de un amigo tan querido como lo es el dolor, mucho más que esperaba salir del exilio de esta vida. El bendito Jesús me toleraba, y al venir me ha dicho:

“Tú sufres mucho, ¿quieres que te libere?”

Y yo, habiéndome olvidado un momento la obediencia he dicho: “No Señor, no, no me liberes, me quiero ir; y además Tú sabes que no sé amarte, soy fría, no hago grandes cosas por Ti, al menos te ofrezco este sufrir para satisfacer a lo que no sé hacer por amor tuyo.”

Y Él: “Y Yo hija mía, infundiré tanto amor y tanta gracia en ti, de modo que ninguno me pueda amar y desear como tú, ¿no estás contenta?”

“Sí, pero me quiero venir.” Jesús ha desaparecido, y yo volviendo en mí misma me he acordado de la obediencia recibida, y he tenido que acusarme con el confesor, y me ha ordenado que absolutamente no quería que me fuera, y que el Señor me debía liberar. ¡Qué pena sentía al recibir esta obediencia! Parece que quiere tocar los extremos de mi paciencia.

+ + + +

Septiembre 20, 1900

Signos de cruz para recobrar la salud.

Continúo sufriendo, es más, más que nunca sentía un resentimiento en mi interior porque me era negado el poder morir. Entonces al venir mi adorable Jesús me ha reprendido por mi tardanza en el obedecer, porque hasta entonces parecía que me tolerase; mientras tanto veía al confesor y Jesús volteándose hacia él le ha tomado la mano y le ha dicho:

“Cuando vengas márcala con la señal de la cruz en la parte del dolor, que la haré obedecer.”

Y ha desaparecido. Entonces, quedando sola sentía más intenso el dolor, después ha venido el confesor y encontrándome sufriendo, también él me ha reprendido porque no obedecía, y habiéndole dicho lo que había visto y lo que Nuestro Señor había dicho al confesor, él al oírme me hizo la señal de la cruz en la parte donde sufría, y en dos minutos he podido respirar y moverme, mientras que antes no podía hacerlo sin sentir espasmos atroces; me parece que la obediencia y aquellas señales de cruz han atado el dolor, de modo que no puedo más dolerme, y he aquí por qué he quedado desilusionada en mis planes, porque esta señora obediencia ha tomado tal poder sobre mí, que no me deja hacer nada de lo que quiero, hasta en el mismo sufrir quiere ella dominar y debo estar en todo y para todo bajo su imperio.

+ + + +

Septiembre 21, 1900

**Fuerza de la obediencia.
La obediencia debe ser todo para ella.**

¿Quién puede decir mi aflicción al quedar privada de mi amadísimo amigo dolor? Admiraba, sí, el prodigioso imperio de la santa obediencia, como también la virtud que el Señor había comunicado al confesor, que con la obediencia y con hacerme la señal de la cruz me había liberado de un mal que yo consideraba grave, y que era suficiente para deshacer mi cuerpo, pero con todo esto no podía hacer menos que sentir la pena de estar privada de un dolor tan bueno, que apiadaba y enternecía al bendito Jesús, de modo que lo hacía venir casi continuamente. Entonces al venir nuestro Señor me he lamentado con Él diciéndole: “Amado Bien mío, ¿qué me has hecho? Me has hecho liberar por el confesor, por tanto he perdido la esperanza de dejar por ahora la tierra, y además para qué tantos rodeos, podías Tú mismo liberarme, ¿por qué pusiste al padre en medio? ¡Ah! quizá no quisiste disgustarme directamente, ¿no es verdad?”

Y Él: “¡Ah hija mía, qué pronto has olvidado que la obediencia fue todo para Mí; la obediencia quiero que sea todo para ti! Y además he puesto en medio al padre para hacer que tú lo tengas en consideración como a mi misma persona.”

Dicho esto ha desaparecido dejándome toda amargada. ¡Cuántas sabe hacer la señora obediencia! Se necesita conocerla y tener que ver con ella por largo tiempo, no por poco, para poder decir realmente quién es ella, y bravo, bravo a la señora obediencia, cuanto más se está en contacto con ella más se hace conocer. Yo por mí, para decir la verdad, te admiro, estoy obligada también a amarte; así que no puedo hacer menos que no sentirme enojada contigo, especialmente cuando me haces una grande. Por eso te pido, oh amada obediencia, ser más indulgente, más indulgente en hacerme sufrir.

+ + + +

Septiembre 22, 1900

**Por cuantas veces se dispone a hacer el sacrificio
de la muerte, otras tantas veces Jesús le vuelve
a dar el mérito como si realmente muriera.**

Encontrándome toda oprimida y afligida, al venir mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te estás toda sumergida en tu aflicción?”

Y yo: “Ah, amado mío, ¿cómo no debo estar afligida si aun no me quieres llevar contigo y me dejas más tiempo sobre esta tierra?”

Y Él: “Ah no, no quiero que tú respires este aire triste, porque todo lo que he puesto dentro y fuera de ti, todo es santo, tan es verdad, que si se acerca a ti alguna cosa o persona que no es recta y santa, tú sientes fastidio, advirtiéndome inmediatamente la peste de lo que no es santo. Ahora, ¿por qué quieres ensombrecer con este aire de tristeza lo que he puesto dentro de ti? Sin embargo debes saber que cada vez que te dispones a hacer el sacrificio de la muerte, otras tantas veces te doy el mérito como si realmente murieses, y esto debe ser de gran consolación para ti, mucho más porque te conformas mayormente a Mí, porque mi Vida fue un continuo morir.”

Y yo: “Ah Señor, no me parece que la muerte sea un sacrificio, más bien, sacrificio me parece la vida.” Y queriendo decir más ha desaparecido.

+ + + +

Septiembre 29, 1900

Las almas víctimas son apoyos para Jesús.

Habiendo pasado algunos días de silencio entre Jesús y yo, y con poco sufrimiento, a lo más me parece que quisiera continuar tentándome para hacerme ejercitar un poco más la paciencia, y he aquí cómo:

Al venir decía: “Amada mía, desde el Cielo te suspiro, en el Cielo, en el Cielo te espero.”

Y como rayo desaparecía. Después regresando repetía: “Cesa ya de tus encendidos suspiros, que me haces languidecer continuamente hasta desfallecer.”

Otras veces: “Tu ardiente amor, tus ansias son consuelo a mi triste corazón.”

¿Pero quién puede decirlo todo? Me parecía que tenía ganas de hacer versos, y estos versos a veces los expresaba cantándolos, pero sin darme tiempo de decirle una palabra pronto huía. Después, esta mañana habiendo puesto el confesor la intención de hacerme sufrir la crucifixión, he visto a la Reina Mamá que lloraba y casi discutía con Jesús para librar al mundo de los tantos castigos, pero Él se mostraba reacio y sólo para contentar a la Mamá

ha concurrido para hacerme sufrir. Poco después, como si se hubiera aplacado un poco ha dicho:

“Hija mía, es verdad que quiero castigar al mundo, tengo en la mano los castigos para golpearlo, pero es también verdad que si os interesáis tanto tú como el confesor en rogarme y sufrir, es siempre un apoyo y vendrías a poner tantos apoyos para librar al mundo, al menos en parte, de otro modo no encontrando ningún apoyo y puntal, a manos libres me desahogaré sobre las gentes.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Septiembre 30, 1900

Jesús le pide consolar a su afligida Mamá.

Esta mañana mi dulcísimo Jesús no venía y he debido tener mucha paciencia en esperarlo, llegué hasta esforzarme en salir de mi habitual estado porque no tenía fuerza para continuar en él. Jesús no venía, el sufrir me parecía que había huido de mí, los sentidos me los sentía en mí misma, no me quedaba más que hacer un esfuerzo para salir, pero mientras esto hacía, el bendito Jesús ha venido y ha hecho un cerco alrededor de mi cabeza con sus brazos, y desde ese momento no me he sentido más en mí misma, y veía a Nuestro Señor muy indignado con el mundo, y al querer aplacarlo me ha dicho:

“Por ahora no quieras ocuparte de Mí, sino que te pido que te ocupes de mi Mamá, consuélala porque está muy afligida por los castigos más pesados que estoy por derramar sobre la tierra.”

¿Quién puede decir cuán afligida quedé?

+ + + +

Octubre 2, 1900

Estado de victima por Italia y Corato.

Temiendo que no fuera más Voluntad de Dios mi estado, al venir el bendito Jesús he dicho: “Cuánto temo que no sea ya Voluntad tuya mi estado, porque veo que me faltan las dos cosas principales que me tenían atada, esto es: el sufrir y tu presencia.”

Y Él: “Hija mía, no es que no quiera tenerte más en este estado, pero como quiero castigar al mundo, por eso no vengo y te hago faltar el sufrir.”

Y yo: “¿Con qué provecho estoy en este estado?”

Y Él: “Tu posición de víctima y tu continuo esperarme me desarman los brazos, porque tú no me ves, Yo en cambio te veo muy bien y numero todos tus suspiros, tus penas, tus deseos de quererme, y este tu estar toda atenta en Mí, es siempre un acto de reparación por tantos que no se preocupan de Mí, ni me desean, más bien me desprecian y están todos atentos a las cosas terrenas, enfangados en la suciedad de los vicios. Entonces, tu estado siendo totalmente opuesto al de ellos, viene siempre a desarmar la Justicia, tanto que tenerte a ti en este estado y comenzar las guerras sangrientas en Italia me resulta casi imposible.”

Y yo: “¡Ah! Señor, estar en este estado sin sufrir me resulta casi imposible, siento que me faltan las fuerzas, porque la fuerza para estar en este estado me viene de los sufrimientos; entonces faltándome éstos, algún día que no vengas yo trataré de salirme, te lo digo antes a fin de que no te disgustes.”

Y Él: “Ah sí, sí, saldrás de este estado cuando empiece la matanza en Italia, entonces te lo suspenderé del todo.”

Mientras esto decía me hacía ver las guerras fierísimas que deberán suceder, tanto entre los seculares como aquellas en contra de la Iglesia; la sangre inundaba las ciudades como cuando hay una lluvia tupida, mi pobre corazón se estrujaba por el dolor al ver esto, y acordándome de mi ciudad he dicho: “¡Ah! Señor, ¿si Tú dices que me suspenderás del todo, das a entender que ni siquiera del pobre Corato tendrás compasión ni lo perdonarás?”

Y Él: “Si los pecados llegan a un cierto número, de modo que no merezcan tener almas víctimas, y aquellos que te tienen víctima no se interesan, Yo no tendré ninguna consideración de Corato.”

Dicho esto desapareció y yo quedé toda afligida y oprimida.

+ + + +

Octubre 4, 1900

Jesús sufre al castigar al hombre porque son sus imágenes.

Después de haber pasado un día de privación y con escaso sufrimiento, me sentía convencida de que el Señor no quería tenerme más en este estado; sin embargo la obediencia, aun en esto, no quiere ceder y quiere que continúe estando en él, aunque deba morir. Sea siempre bendito el Señor y en todo sea hecho su santo y amable Querido. Entonces, esta mañana

al venir el bendito Jesús, se hacía ver en un estado que daba compasión, parecía que sufría en sus miembros y su cuerpo era cortado en tantos pedazos que era imposible numerarlos, y con voz lastimosa decía:

“Hija mía, ¡qué siento! ¡Qué siento! Son penas inenarrables e incomprensibles a la naturaleza humana; es carne de mis hijos que es lacerada, y es tanto el dolor que siento, que me siento lacerar mi misma carne.”

Y mientras esto decía gemía y se dolía. Yo me sentía enternecer al verlo en este estado, y he hecho cuanto he podido por compadecerlo y rogarle que me participara sus penas; me contentó en parte y apenas he podido decirle: “Ah Señor, ¿no te lo decía yo, que no echaras mano de los castigos, porque lo que más me disgusta es que quedarás herido en tus mismos miembros? ¡Ah, esta vez no hubo modos ni oraciones para aplacarte!” Pero Jesús no puso atención a mis palabras, parecía que tenía una cosa seria en el corazón que lo llevaba a otra parte, y en un instante me ha transportado fuera de mí misma, llevándome a lugares donde sucedían matanzas sangrientas. ¡Oh, cuántas escenas dolorosas se veían en el mundo; cuántas carnes humanas atormentadas, hechas pedazos, pisoteadas como se pisa la tierra y dejadas sin sepultar; cuántas desgracias; cuántas miserias! Y lo peor era que otras cosas más terribles debían suceder. El bendito Señor ha mirado y conmoviéndose todo se ha puesto a llorar amargamente. Yo, no pudiendo resistir he llorado junto con Él la triste condición del mundo, tanto que mis lágrimas se mezclaban con las de Jesús. Después de haber llorado un buen rato, admiré otro rasgo de la bondad de Nuestro Señor: Para hacer que dejara de llorar ha ocultado su rostro de mí, se ha secado las lágrimas y luego, volteándose de nuevo con rostro alegre me ha dicho:

“Amada mía, no llores, basta, basta, lo que ves sirve para justificar mi Justicia.”

Y yo: “Ah Señor, digo bien que ya no es Voluntad tuya mi estado, ¿en qué aprovecha mi estado de víctima si no me es dado librar a tus queridísimos miembros y exentar al mundo de tantos castigos?”

Y Él: “No es como tú dices; también Yo fui víctima, y a pesar de serlo no me fue dado librar al mundo de todos los castigos; le abrí el Cielo, lo libre de la culpa, sí, llevé sobre Mí sus penas, pero es justicia que el hombre reciba sobre sí parte de aquellos castigos que él mismo se atrae pecando. Y si no fuera por las víctimas merecería no sólo el simple castigo, o sea la destrucción del cuerpo, sino también la pérdida del alma, y he aquí la necesidad de las víctimas, que quien se quiera servir de ellas, porque el hombre es siempre libre en su voluntad, puede encontrar el perdón de la pena y el puerto de su salvación.”

Y yo: “¡Ah Señor, cómo me quisiera ir antes que avancen más estos castigos!”

Y Él: “Si el mundo llega a tal impiedad de no merecer ninguna víctima, seguro que te llevaré.”

Al oír esto he dicho: “Señor, no permitas que permanezca acá y asistir a escenas tan dolorosas.”

Y Jesús, casi reprochándome ha agregado: “En vez de pedirme que los libre, tú dices que te quieres venir; si Yo me llevara a todos los míos, ¿qué sería del pobre mundo? Ciertamente que no tendría más qué hacer con él, y no le tendría ya ninguna consideración.”

Después de esto he pedido por varias personas; Él ha desaparecido y yo he regresado en mí misma.

+ + + +

Octubre 10, 1900

**Estos escritos manifiestan claramente al mundo
el modo como Jesús ama a las almas. El alma
sólo puede salir del cuerpo por fuerza
del dolor o del amor.**

Mientras escribía estaba pensando entre mí: “Quién sabe cuántos desatinos habrá en estos escritos, merecen ser arrojados al fuego, si la obediencia me lo concediera, de buena gana lo haría, porque siento como un enfado en el alma, especialmente si llegaran a ser vistos por alguna persona, ya que en algunos puntos hacen ver como si amara o hiciera alguna cosa por Dios, mientras que no hago nada, no lo amo, y soy el alma más fría que se pueda encontrar en el mundo, y entonces me tendrían en un concepto diferente de lo que soy, y esto es una pena para mí, pero como es la obediencia la que quiere que escriba, siendo esto para mí uno de los más grandes sacrificios, por tanto me entrego toda a ella con la esperanza cierta que ella me excusará y justificará mi causa ante Dios y ante los hombres.” Pero mientras esto digo, el bendito Jesús se ha movido en mi interior y me está reprochando y quiere que retire lo que he dicho, y si no lo hago no quiere que siga escribiendo, me está diciendo que al decir esto me he apartado de la verdad, siendo que la cosa más esencial de un alma es el no salir jamás del círculo de la verdad. ¡Cómo! ¿no me amas tú? Con qué intrepidez lo dices, ¿no quieres tú sufrir por Mí?”

Y yo avergonzándome toda: “Sí Señor.”

Y Él: “Y bien, ¿cómo es que vienes a salirte de la verdad?”

Dicho esto se ha retirado en mi interior sin hacerse oír más, quedando yo como si hubiera recibido un golpe. ¡Cuántas me hace la señora obediencia, si no fuera por ella no me encontraría en estas luchas con mi amado Jesús! ¡Cuánta paciencia se necesita con esta bendita obediencia!

Ahora, voy a decir lo que debía decir, pues el Señor me distrajo un poco de lo que había comenzado. Entonces, al venir el bendito Jesús ha respondido a mi pensamiento diciéndome:

“Seguro que merecen ser quemados estos escritos tuyos, ¿pero quieres saber en cual fuego? En el fuego de mi Amor, porque no hay página en ellos que no manifieste claramente el modo como amo a las almas, tanto si son cosas que se refieren a ti, como si se refieren al mundo, y mi Amor en estos tus escritos encuentra un desahogo a mis preocupados y amorosos desfallecimientos.”

Después de esto me ha transportado fuera de mí misma, y encontrándome sola, sin cuerpo, he dicho: “Mi amado y único Bien, qué castigo es para mí tener que regresar tantas veces a mi cuerpo, porque es cierto que ahora no lo tengo, es sólo mi alma la que está junto contigo, y después, no sé cómo me encuentro aprisionada en mi mísero cuerpo como dentro de una cárcel tenebrosa, y ahí pierdo aquella libertad que me viene dada al salir de él, ¿no es esto un castigo para mí, el más duro que se pueda dar?”

Y Jesús: “Hija mía, no es castigo lo que tú dices, ni por culpa tuya que esto te sucede, es más, debes saber que sólo por dos razones el alma puede salir del cuerpo: Por fuerza del dolor porque sucede la muerte natural, o por fuerza de amor recíproco entre el alma y Yo, porque siendo este amor tan fuerte, ni el alma aguantaría ni Yo puedo aguantar mucho sin gozar de ella, por eso la voy atrayendo a Mí y luego la devuelvo a su estado natural, y el alma más que atraída por un hilo eléctrico va y viene como a Mí me place. He aquí que lo que tú crees castigo es amor finísimo.”

Y yo: “¡Ah Señor, si mi amor fuera bastante, y fuerte, creo que tendría la fuerza de subsistir ante Ti, y no estaría sujeta a regresar a mi cuerpo, pero como es muy débil, por eso es que estoy sujeta a estas vicisitudes.”

Y Él: “Más bien te digo que es amor más grande, es extraído del amor del sacrificio, porque por amor mío y por amor de tus hermanos te privas y regresas a las miserias de la vida.”

Después de esto el bendito Jesús me ha transportado a una ciudad donde eran tantas las culpas que se cometían, que salía como una neblina densísima, maloliente, que se levantaba hacia el cielo, y del cielo descendía

otra neblina tupida, y dentro estaban condensados tantos castigos que parecía que fueran suficientes para exterminar esta ciudad, entonces yo he dicho: “Señor, ¿dónde nos encontramos? ¿Qué lugares son estos?”

Y Él: “Aquí es Roma, donde son tantas las maldades que se cometen, no sólo por los seculares sino también por los religiosos, que merecen que esta niebla los termine de cegar, mereciéndose con ello su exterminio.”

En un instante he visto el estrago de vidas humanas que sucedía, y parecía que el Vaticano recibía parte de las sacudidas, no eran librados ni siquiera los sacerdotes, por eso toda consternada he dicho: “Mi Señor, libra a tu ciudad predilecta, a tantos ministros tuyos, al Papa. ¡Oh, de buena gana te ofrezco a mí misma para sufrir sus tormentos con tal de que los perdones!”

Y Jesús conmovido me ha dicho: “Ven conmigo y te haré ver hasta donde llega la malicia humana.”

Y me ha transportado dentro de un palacio, y en una habitación secreta estaban cinco o seis diputados y decían entre ellos: “Sólo cederemos cuando hayamos destruido a los cristianos.” Y parecía que querían obligar al rey a escribir de su propio puño el decreto de muerte contra los cristianos, y la promesa de dejarlos adueñarse de los bienes de éstos, diciéndole que con tal de que consintiera con ellos, él no haría nada, porque no lo harían por ahora, sino que en tiempo y circunstancias oportunas lo habrían hecho. Después de esto me ha transportado a otra parte y me hacía ver que debía morir uno de aquellos que se dicen jefes, y este tal parecía tan unido con el demonio, que ni siquiera en ese punto se apartaba, toda su fuerza la tomaba de los demonios que lo cortejaban como su fiel amigo; los demonios al verme se han agitado, y alguno me quería golpear, otro me quería hacer una cosa y otro otra, sin embargo yo, no haciendo caso a sus molestias porque me importaba más la salvación de aquella alma, me he esforzado y he llegado junto a aquel hombre. ¡Oh Dios, qué vista tan espantosa, más que los mismos demonios! ¡En qué estado tan lamentable yacía él! Más duro que piedra, en nada lo conmovió nuestra presencia, es más, parecía que se burlaba, Jesús en seguida me quitó de ese lugar y yo empecé a rogarle por la salvación de esa alma.

+ + + +

Octubre 12, 1900

**Los tres enemigos más potentes del
hombre son: El amor a los placeres,
a las riquezas y a los honores.**

Continúa viniendo mi adorable Jesús; esta mañana traía una tupida corona de espinas. Se la he quitado poco a poco y la he puesto en mi cabeza y he dicho: “Señor, ayúdame a clavarla.”

Y Él: “Esta vez quiero que tú misma te la claves, quiero ver qué cosa saber hacer y cómo quieres sufrir por amor mío.”

Yo la he clavado muy bien, mucho más que se trataba de hacerle ver hasta donde llegaba mi amor de sufrir por Él, tanto que Él mismo, todo enternecido y estrechándome me ha dicho:

“Basta, basta, que mi corazón no resiste más el verte sufrir.”

Y dejándome muy sufriente, mi amado Jesús no hacía otra cosa que ir y venir. Después de esto ha tomado el aspecto de crucificado y me ha participado sus penas, y me ha dicho:

“Hija mía, los enemigos más potentes del hombre son: el amor a los placeres, a las riquezas y a los honores, que hacen infeliz al hombre porque estos enemigos se introducen hasta en el corazón y lo roen continuamente, lo amargan, lo abaten, tanto, de hacerle perder toda la felicidad. Yo sobre el Calvario derroté a estos tres enemigos y obtuve gracia para el hombre de que pudiera vencerlos también él, y le restituí la felicidad perdida, pero el hombre siempre ingrato y desagradecido rechaza mi Gracia y ama rabiosamente estos enemigos que ponen el corazón humano en una tortura continua.”

Dicho esto ha desaparecido y yo comprendía con tal claridad la verdad de estas palabras, que sentía una repugnancia, un odio hacia estos enemigos.

Sea siempre bendito el Señor, y todo sea para su gloria.

+ + + +

Octubre 14, 1900

**El peligroso flagelo de los burgueses.
Sólo la inocencia atrae la misericordia
y mitiga la justa indignación.**

Esta mañana me sentía tan aturdida, que no reaccionaba ni podía ir según lo acostumbrado en busca de mi sumo Bien. Él, de vez en cuando se

movía dentro de mi interior y se hacía ver, y abrazándome toda y compadeciéndome me decía:

“Pobre hija, tienes razón de no poder estar sin Mí, ¿cómo podrías vivir sin tu amado?”

Y yo, turbada por sus palabras he dicho: “Ah, amado mío, qué duro martirio es la vida por los intervalos en que estoy obligada a estar sin Ti. Tú mismo lo dices, que tengo razón en esto, ¿y luego me dejas?”

Y Él furtivamente se ha escondido como si no quisiera que oyera lo que me decía, y yo he quedado de nuevo en mi turbación, sin poder decir más nada; cuando me ha visto de nuevo turbada ha salido y dijo:

“Tú eres todo mi contento, en tu corazón encuentro el verdadero reposo, y reposándome siento en él las más queridas delicias.”

Y yo sacudiéndome le he dicho: “También para mí Tú eres todo mi contento, tanto, que todas las otras cosas no son para mí más que amargas.”

Y Él retirándose de nuevo me dejó a medio hablar, quedando más turbada que antes, y así continuó esta mañana; parecía que tenía ganas de jugar un poco. Después de esto me he sentido fuera de mí misma y he visto que venían personas desconocidas vestidas de burgueses, y la gente al verlas, todas se horrorizaban y daban un grito de espanto y de dolor, especialmente los niños, y decían: “Si estos nos caen encima, para nosotros todo terminó”, y agregaban: “Escondan a las jóvenes; pobre juventud si llega a manos de estos.” Entonces yo, dirigiéndome al Señor le dije: “Piedad, misericordia, aleja este flagelo tan peligroso para la mísera humanidad. Te muevan a compasión las lágrimas de la inocencia.”

Y Él: “¡Ah! hija mía, sólo por la inocencia tengo consideración de los otros, sólo ella me arranca la misericordia y mitiga mi justa ira.”

+ + + +

Octubre 15, 1900

Lucha entre el confesor y Jesús por la crucifixión de Luisa.

Esta mañana habiendo recibido la comunión, el bendito Jesús me hizo oír su voz que decía:

“Hija mía, esta mañana siento toda la necesidad de ser reconfortado, ¡ah, toma un poco mis penas sobre ti y déjame reposar en tu corazón!”

Y yo: “Sí mi Bien, hazme partícipe de tus penas, y mientras yo sufro en lugar tuyo, tendrás todo el tiempo para poderte restaurar y tomar un dulce

reposo; sólo te pido que esperes otro poco hasta que me quede sola, porque me parece que está el confesor todavía, a fin de que nadie me pueda ver sufrir.”

Y Él: “¿Qué importa que esté presente el padre? ¿No sería mejor que en vez de tener uno que me alivie tenga dos, tú sufriendo y él concurriendo conmigo con mi misma intención?”

Entre tanto he visto al confesor que ponía la intención de la crucifixión, y de inmediato el Señor, sin la mínima demora me ha participado las penas de la cruz. Después de haber estado un poco en aquellos sufrimientos, el confesor me llamó a la obediencia, Jesús se retiró y yo trataba de someterme a quien me ordenaba. Cuando en un instante, de nuevo ha venido mi dulce Jesús que me quería someter por segunda vez a las penas de la crucifixión, y el padre no quería; y yo, cuando me uniformaba con Jesús, esto es, a sufrir, Él venía; cuando el confesor veía que empezaba a sufrir, con la obediencia detenía el sufrir y Jesús se retiraba. Yo sufría una pena grande al verlo retirarse, pero hacía cuanto más podía por obedecer, y a veces, como veía presente al confesor, los dejaba hacer a ellos, esperando a ver quién vencía, la obediencia o Nuestro Señor. Ah, me parecía ver luchar a la obediencia y a Jesús, ambos potentes y capaces de poder enfrentar una lucha. Después de que han luchado, en el momento de ver quién vencía, ha venido la Reina Mamá y acercándose al padre le dijo:

“Hijo mío, esta mañana en que Él mismo quiere que sufra, déjalo hacer, de otra manera no seréis librados, ni siquiera en parte de los castigos.”

En aquel momento, el padre cesó, como si se hubiera distraído en sostener la lucha, y Jesús vencedor me ha sometido de nuevo a las penas, pero con tal vehemencia y acerbos dolores que yo misma no sé como he quedado viva; cuando creía morir, la obediencia me ha llamado de nuevo y me he encontrado en mí misma. Reconfortado el bendito Jesús, pero no contento aún, regresando quería repetir por tercera vez, pero la obediencia armándose de fuerza esta vez se hizo vencedora, perdiendo mi amado Jesús. Con todo esto, de vez en cuando lo intentaba, quién sabe y a lo mejor podría vencer nuevamente Él, tanto que no me daba calma, y he debido decir: “Pero Señor mío, estate quieto y déjame en paz, ¿no ves que la obediencia se puso en armas y no quiere ceder? Por eso ten paciencia, y si quieres repetir la tercera vez prométeme que me harás morir.”

Y Jesús: “Sí, ven.”

Se lo he dicho al padre y también en esto la obediencia se volvió inexorable; a pesar de que mi dulce Bien me llamaba diciéndome: “Luisa ven”, yo le decía que me llamaba y me respondía con un no terminante. Qué obediencia es esta que quiere hacer en todo y sobre todo de señora, se quiere

meter en cosas que a ella no le pertenecen, como es el morir, y además, bonita cosa, expone a una pobre infeliz a los peligros de morir, le hace tocar con la mano el puerto de la felicidad eterna, y luego para hacer ver que en todo sabe hacer de señora, por la fuerza que posee la detiene y la hace permanecer en la mísera prisión del cuerpo, y si se le pregunta por qué todo esto, primero no te contesta, y después en su mudo lenguaje te dice: “¿Por qué? Porque soy señora y tengo imperio sobre todo.” Parece que si se quiere estar en paz con esta bendita obediencia se necesita una paciencia de santo, y no sólo, sino la misma de Nuestro Señor, de otra manera se está en continuas fricciones, porque se trata de que quiere tocar los extremos. Entonces, viendo que no podía vencer en nada, el bendito Jesús se ha calmado ante la obediencia y me ha dejado en paz, me ha mitigado las penas que sufría y me ha dicho:

“Amada mía, en las penas que has sufrido he querido hacerte sentir el furor de mi Justicia al derramarla un poco sobre ti. Si tú pudieras ver con claridad el punto hasta donde la han hecho llegar los hombres, y cómo el furor de mi Justicia se ha armado contra ellos, tú temblarías de pies a cabeza y no harías otra cosa que pedirme que lluevan sobre ti las penas.”

Entonces parecía que me sostenía en mis sufrimientos y para animarme me decía:

“Yo me siento mejor, ¿y tú?”

Y yo: “¡Ah! Señor, ¿quién puede decirte lo que siento? Me parece como si hubiera sido triturada dentro de una máquina, siento tal aniquilamiento de fuerzas, que si Tú no me infundes vigor no puedo recuperarme.”

Y Él: “Amada mía, es necesario que al menos de vez en cuando sientas con intensidad las penas, primero por ti, porque por cuan bueno sea un fierro, si se deja largamente sin ponerlo al fuego siempre adquiere algo de herrumbre; segundo por Mí, que si por largo tiempo no me descargara sobre ti, mi furor se encendería en tal modo, que no tendría ninguna consideración ni libraría a nadie, y si no pusiera sobre ti mis penas, ¿cómo podría mantenerte la palabra de perdonar en parte al mundo de los castigos?”

Después de esto ha venido el confesor a llamarme a la obediencia, y así he regresado en mí misma.

+ + + +

Octubre 17, 1900

**Un alma sufriente y una oración humilde
hacen perder toda la fuerza a Jesús.
El aspecto de la Justicia.**

Al venir mi adorable Jesús, me parecía verlo tan sufriente que daba compasión, y arrojándose entre mis brazos me ha dicho:

“Hija mía, calma el furor de mi Justicia, de otra manera...”

Mientras estaba en esto, me ha parecido ver a la Justicia divina armada de espadas, de saetas de fuego, que daba terror, y al mismo tiempo la fuerza con la que puede obrar. Por eso toda asustada he dicho: “¿Cómo puedo calmar tu furor si te veo tan fuerte que puedes en un simple instante aniquilar cielo y tierra?”

Y Él: “Sin embargo un alma sufriente y una oración humildísima me hacen perder toda mi fuerza, y me hacen tan débil que me dejo atar por esa alma como a ella le parece y le place.”

Y yo: “¡Ah Señor, en qué aspecto tan feo se hace ver la Justicia!”

Y Jesús ha agregado: “No es fea, si tú la ves tan armada, esto lo han provocado los hombres, pero en sí misma es buena y santa, como mis otros atributos, porque en Mí no puede haber ni siquiera la sombra del mal; es verdad que su aspecto aparece áspero, punzante, amargo, pero los frutos son dulces y sabrosos.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 20, 1900

**La Justicia quiere la satisfacción de lo
que es injusto, así el Amor quiere el
desahogo de amar y de ser amado.**

Esta mañana al venir mi adorable Jesús me hacía ver sus atributos y me ha dicho:

“Hija mía, todos mis atributos están en continua actitud hacia los hombres, y todos exigen su tributo.”

Después ha agregado: “Así como la Justicia quiere la satisfacción de lo que es injusto, así mi Amor quiere el desahogo de amar y de ser amado. Tú ponte en la Justicia y reza, repara, y cuando recibas algún golpe ten la paciencia de soportarlo; después pasa a mi Amor y dame el desahogo del

amor, de otra manera quedaría defraudado en el amor. Esta vez siento toda la necesidad de dar desahogo a mi Amor reprimido, y si me fuera dado hacerlo, languidecería y desfallecería.”

Mientras esto decía ha comenzado a besarme, a acariciarme y a hacerme tantas ternuras de amor, que no tengo palabras para saberlas manifestar, y quería que yo le correspondiera, diciéndome:

“Así como Yo siento la necesidad de desahogarme contigo en amor, así tú tienes necesidad de desahogarte en amor conmigo, ¿no es verdad?”

Entonces, después de habernos desahogado mutuamente en amor ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 22, 1900

**Dudas de Luisa acerca de las cosas que
le suceden. La obediencia no tiene
razón humana, su razón es divina.**

Esta mañana me encontraba toda oprimida y con temor de que no fuera Jesús bendito el que obraba en mí, sino el demonio, pero a pesar de esto no me sabía contener en buscarlo y desearlo, y en cuanto se ha dignado venir me ha dicho:

“¿Qué es lo que asegura que sale el sol sino la luz que pone en fuga las tinieblas nocturnas y el calor que expande en la misma luz? Si se dijera que ha salido el sol, y sin embargo se ve más densa la oscuridad de la noche y no se siente ningún calor, ¿qué dirías tú? Que no es sol verdadero el que salió, sino falso, porque no se ven los efectos del sol. Ahora, si mi vista te aleja las tinieblas y te muestra la luz de la verdad, haciéndote sentir el calor de mi Gracia, ¿por qué quieres cansarte el cerebro pensando que no soy Yo quien obra en ti?”

Agrego, porque así lo quiere la obediencia, que el otro día estaba pensando que si de verdad suceden tantos castigos que he escrito en estos cuadernos, ¿quién tendrá corazón de ser espectador? Y el bendito Señor con claridad me hizo comprender que algunos se realizarán mientras esté todavía sobre esta tierra, otros después de mi muerte, y algunos otros serán disminuidos en parte. Así que quedé un poco más aliviada pensando que no me tocaba verlos todos. He aquí satisfecha la señora obediencia, que había empezado a fruncir el ceño, a dar lamentos y a regañar; parece que esta bendita señora no quiere en ningún modo adaptarse a la razón humana, no quiere investirse de ninguna circunstancia, es más, parece que no tiene razón, y en verdad es un martirio tener que ver con alguien que no tiene

razón, porque para poder estar un poco bien es necesario perder la propia razón, porque la señorita se va jactando: “Yo no tengo ninguna razón humana, por eso no sé adaptarme a la manera humana, mi razón es divina, y quien quiera vivir en paz conmigo es absolutamente necesario que pierda la suya, para hacer adquisición de la mía.” Así es como razona la señorita, ¿qué se puede decir? Es mejor callar, porque al derecho o al revés, siempre quiere la razón y se gloria de negártela siempre.

+ + + +

Octubre 23, 1900

El verdadero amor jamás está solo.

Esta mañana habiendo recibido la comunión, mi adorable Jesús me hacía ver al confesor que ponía la intención de hacerme sufrir la crucifixión; mi pobre naturaleza sentía repugnancia, no porque no quisiera sufrir, sino por otras razones que no es necesario describirlas aquí. Pero Jesús, como lamentándose de mí decía al padre:

“No quiere someterse.”

Yo me he enternecido ante el lamento, el padre ha renovado la orden y me he sometido. Después de haber sufrido un poco, como veía al padre presente, el Señor ha dicho:

“Amada mía, he aquí el símbolo de la Sacrosanta Trinidad: Yo, el padre y tú. Mi Amor desde ‘ab eterno’ jamás ha estado solo, sino siempre unido en perfecta y recíproca unión con las Divinas Personas, porque el verdadero amor jamás está solo, sino que produce otros amores y goza el ser amado por los amores que él mismo ha producido, y si está solo, o no es de la naturaleza del Amor divino, o bien está solo aparentemente. Si supieras cuanto me complazco y me gusta poder continuar en las criaturas aquel Amor que desde ‘ab eterno’ reinaba y reina todavía ahora en la Santísima Trinidad. He aquí el por qué digo que quiero el consentimiento de la intención del confesor unido conmigo, para poder continuar más perfectamente este Amor que simboliza a la Trinidad Sacrosanta.”

+ + + +

Octubre 29, 1900

**La cosa más esencial y necesaria
en un alma es la Caridad.**

Después de haber pasado algunos días de privación y de silencio, esta mañana al venir el bendito Jesús he dicho: “Se ve que no es más Voluntad tuya mi estado.”

Y Él: “Sí, sí; álzate y ven a mis brazos.”

Por este hablar he olvidado el penoso estado de los días pasados y corrí a sus brazos, y como se veía el costado abierto he dicho: “Amado mío, hace ya algún tiempo que no me has admitido a chupar de tu costado, te pido que me admitas hoy.”

Y Jesús: “Amada mía, bebe pues a tu placer y sáciate.”

¿Quién puede decir mi contento y con qué avidez puse mi boca para beber de aquella fuente divina? Después que he bebido a saciedad, hasta no tener más donde poner ni siquiera otra gota, me separé y Jesús me ha dicho:

“¿Te has saciado? Si no, sigue bebiendo.”

Y yo: “Saciada no, porque de esta fuente, por cuanto más se bebe más crece la sed, sólo que siendo muy pequeña mi capacidad, no soy capaz de contener más.”

Después de esto veía junto con Jesús a otras personas, y ha dicho:

“La cosa más esencial y necesaria en un alma es la Caridad; si no hay Caridad sucede como a aquellas familias o reinos que no tienen regidores, todo está trastornado, las cosas más bellas quedan oscurecidas, no se ve ninguna armonía, quién quiere hacer una cosa y quién otra. Así sucede en el alma donde no reina la Caridad, todo está en desorden, las más bellas virtudes no armonizan entre ellas, por esto la Caridad se llama reina, porque tiene régimen, orden, y dispone todo.”

+ + + +

Octubre 31, 1900

**La medicina más eficaz en los momentos
más tristes de la vida, es la resignación.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he sentido fuera de mí misma y he encontrado a la Reina Mamá, en cuanto me vio comenzó a hablar de la Justicia, de cómo está por descargarse con todo el furor contra las gentes, dijo muchas cosas sobre esto, pero no tengo palabras para

expresarlo, y mientras estaba en eso veía todo el cielo lleno de puntas de espadas contra el mundo. Después ha agregado:

“Hija mía, tú, muchas veces has desarmado a la Justicia divina y te has contentado en recibir sobre ti sus golpes, ahora que la ves en el colmo del furor no te desalientes, sino sé animosa, con ánimo lleno de santa fortaleza entra en esa Justicia y desármala, no tengas temor de las espadas, del fuego y de todo lo que puedas encontrar; para obtener este propósito, si te ves herida, golpeada, quemada, rechazada, no retrocedas, sino más bien te sea de estímulo para proseguir. Mira, para hacer esto he venido Yo en tu ayuda trayéndote una vestidura, la cual, usándola tu alma, adquirirás valor y fortaleza para no temer nada.”

Dicho esto, de su manto sacó una vestidura entretejida de oro jaspeado de varios colores y vistió mi alma, luego me dio a su Hijo diciéndome:

“Y he aquí que como prenda de mi amor te doy en custodia a mi amadísimo Hijo para que lo custodies, lo ames y lo contentes en todo, trates de hacer mis veces, para que encontrando en ti todo su contento, el disgusto que le dan los demás no le pueda causar tanta pena.”

¿Quién puede decir cómo he quedado feliz y fortificada al ser vestida por esa vestidura y con la amorosa prenda entre mis brazos? Felicidad más grande ciertamente no podría desear. Entonces la Reina Mamá ha desaparecido y yo he quedado con mi dulce Jesús; hemos girado un poco por la tierra, y entre tantos encuentros nos hemos encontrado con un alma en poder de la desesperación; teniendo compasión de ella nos hemos acercado, y Jesús quiso que yo le hablara para hacerle comprender el mal que hacía, y con una luz que Jesús mismo me infundía le he dicho:

“La medicina más provechosa y eficaz en las circunstancias más tristes de la vida es la resignación. Tú con desesperarte, en vez de tomar la medicina estás tomando el veneno para matar tu alma. ¿No sabes tú que el remedio más oportuno para todos los males, la cosa principal que nos hace nobles, nos diviniza y nos asemeja a Nuestro Señor y tiene virtud de convertir en dulzura las mismas amarguras es la resignación? ¿Qué cosa fue la Vida de Jesús sobre la tierra sino un continuar el Querer del Padre, y mientras estaba en la tierra estaba unido con el Padre en el Cielo? Así el alma resignada, mientras vive en la tierra, el alma y su voluntad está unida con Dios en el Cielo. ¿Se puede dar cosa más querida y deseable que ésta?”

Aquella alma, como sacudida ha comenzado a calmarse, y yo junto con Jesús nos hemos retirado. Sea todo para gloria de Dios y sea siempre bendito.

Noviembre 2, 1900

**Quien mora en Jesús, nada en
el océano de todos los contentos.**

Esta mañana me sentía toda oprimida y afligida, con la añadidura que el bendito Jesús no se hacía ver. Después de mucho esperar ha salido de dentro de mi interior, y abriéndome su corazón me ponía dentro diciéndome:

“Estate dentro de Mí, sólo aquí encontrarás la verdadera paz y estable contento, porque dentro de Mí no penetra nada de lo que no pertenece a la paz y felicidad, y quien mora en Mí no hace otra cosa que nadar en el océano de todos los contentos; mientras que al salir fuera de Mí, aunque el alma no se tomara la molestia de nada, sólo con ver las ofensas que me hacen y el modo como me disgustan, ya viene a participar en la aflicciones y queda perturbada por ello; por eso tú de vez en cuando olvídate de todo, entra dentro de Mí y ven a gustar mi paz y felicidad, después sal fuera y hazme el oficio de reparadora mía.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 8, 1900

La obediencia restituye al alma su estado original.

Continuando sus acostumbradas demoras al venir, yo sentía todo el peso de su privación, cuando repentinamente ha venido y sin saber por qué, me ha hecho esta pregunta:

“¿Me sabrías decir por qué la obediencia es tan glorificada y causa tanto honor de imprimir en el alma la imagen divina?”

Yo toda confundida no he sabido qué responder, pero el bendito Jesús con una luz intelectual que me mandaba, me ha respondido Él mismo, pero como es por medio de luz y no de palabras, no tengo palabras para expresarlo, pero la obediencia quiere que lo intente para ver si logro escribirlo, aunque creo que diré disparates y escribiré cosas que no concordarán, pero pongo toda mi fe en la obediencia, especialmente que son cosas que se refieren directamente a ella, y ahora empiezo a intentarlo. Entonces parecía que me decía:

“La obediencia es tan glorificada porque tiene virtud de descubrir, desde las raíces, las pasiones humanas, destruye en el alma todo lo que es terreno y material y con gran honor suyo le restituye al alma su estado

original, esto es, como fue creada por Dios en la justicia original, antes de ser arrojada del edén terrestre, y en este sublime estado el alma se siente atraída fuertemente a todo lo que es bien, siente connatural a ella todo lo que es bueno, santo y perfecto, con un horror grandísimo aun a la sombra del mal. Con esta naturaleza feliz, recibida por la expertísima mano de la obediencia, el alma no experimenta más dificultad para seguir las órdenes recibidas, mucho más que quien manda, debe mandar siempre lo bueno. Y he aquí como la obediencia sabe imprimir bien la imagen divina, y no sólo eso, sino cambia la naturaleza humana en la divina, porque como Dios es bueno, santo y perfectísimo, y es llevado a todo lo que es bueno y odia sumamente el mal, así la obediencia tiene virtud de divinizar la naturaleza humana y de hacerle adquirir las propiedades divinas; y cuanto más el alma se deja manejar por esta expertísima mano, tanto más adquiere de divino y destruye el propio ser. Por eso es tan glorificada y honrada, tanto que Yo mismo me sometí a ella y por ella quedé honrado y glorificado, y restituí por medio suyo el honor y la gloria a todos mis hijos, que por la desobediencia habían perdido.”

Esto más o menos he sabido manifestar, lo demás lo tengo en la mente pero me faltan las palabras, porque es tanta la altura del concepto de esta virtud, que mi pobre lenguaje humano no sabe adaptarse a ponerlo en palabras.

+ + + +

Noviembre 10, 1900

Jesús le enseña donde está el verdadero amor.

Jesús continuaba sin venir y yo me sentía inmersa en la más grande amargura, mi alma quedaba desgarrada de mil modos, entonces sentía como una sombra junto a mí y oía la voz de mi adorable Jesús, pero sin verlo, que me ha dicho:

“El amor más perfecto está en la verdadera confianza que se debe tener hacia el objeto amado, y aunque se viera perdido el objeto que se ama, entonces más que nunca es tiempo de demostrar esta viva confianza. Este es el medio más fácil para ponerse en posesión de lo que ardientemente se ama.”

Dicho esto ha desaparecido la sombra y la voz. ¿Quién puede decir la pena que siento por no haber visto a mi amado Bien?

+ + + +

Noviembre 11, 1900

**Saliendo del Divino Querer se pierde el
conocimiento de Dios y de sí mismo.**

Parece que el Señor bendito quiere ejercitarme en la paciencia, no tiene compasión ni de mis lágrimas ni de mi dolorosísimo estado. Yo sin Él me veo inmersa en las más grandes miserias, creo que no haya alma más perversa que la mía, si bien estando con Jesús me veo más que nunca mala, pero como me encuentro con Él que posee todos los bienes, mi alma encuentra el remedio a todos los males. Así que faltándome Él, todo para mí termina, no hay ningún remedio a mis grandes miserias, mucho más me oprime el pensamiento de que no sea más Voluntad suya mi estado, y no estando en su Querer me parece estar fuera del centro, y muchas veces pienso en el modo cómo poder salir. Ahora, estando con estas disposiciones lo he oído atrás de mi espalda que me decía:

“Te has cansado, ¿no es verdad?”

Y yo: “Sí Señor, me siento muy cansada.”

Y Él continuó: “¡Ah! hija mía, no salgas de mi Querer, porque saliendo de dentro de Él vienes a perder mi conocimiento, y no conociéndome vienes a perder el conocimiento de ti misma, porque sólo se distingue con claridad si hay oro o fango con los reflejos de la luz, porque si todo es tinieblas fácilmente se pueden confundir los objetos. Ahora, luz es mi Querer, que dándote mi conocimiento, a los reflejos de esta luz vienes a conocer quién eres tú, y viendo tu debilidad, tu pura nada, te pegas a mis brazos y unida con mi Querer vives conmigo en el Cielo; pero si quieres salir de mi Querer, lo primero que perderás es la verdadera humildad, y después vendrás a vivir sobre la tierra y estarás obligada a sentir el peso terreno, a gemir y suspirar como todos los demás desventurados que viven fuera de mi Voluntad.”

Dicho esto se ha retirado sin ni siquiera hacerse ver. ¿Quién puede decir el desgarró de mi alma?

+ + + +

Noviembre 13, 1900

**Ve las muchas miserias humanas, el
envilecimiento y despojamiento de la Iglesia.**

Después de haber pasado varios días de privaciones amarguísimas, habiendo recibido la santa comunión, dentro de mi interior he visto tres niños; era tanta su belleza e igualdad, que parecían los tres nacidos de un mismo parto. Mi alma quedó sorprendida y estupefacta al ver tanta belleza encerrada en el círculo de mi interior tan miserable, y más crecía mi asombro porque veía a estos tres niños como si tuvieran en la mano muchas cuerdas de oro, con las cuales se ataban totalmente a mí y ataban todo mi corazón a ellos. Luego, como si cada uno tomara su lugar empezaron a discutir entre ellos, pero yo no entendía y no encuentro palabras para poder repetir su altísimo lenguaje, sólo puedo decir que en un abrir y cerrar de ojos he visto las tantas miserias humanas, el envilecimiento y despojo de la Iglesia, la misma degradación de los sacerdotes, que en vez de ser luz para los pueblos son tinieblas. Entonces toda amargada por estas escenas he dicho: “Santísimo Dios, da la paz a la Iglesia, haz que le restituyan lo que le han quitado, no permitas que los malos rían a espaldas de los buenos.” Y mientras esto decía, los niños han dicho:

“Son arcanos incomprensibles de Dios.”

Dicho esto han desaparecido y yo he regresado en mí misma.

+ + + +

Noviembre 14, 1900

La Reina Mamá reconforta a Jesús. La transporta al Purgatorio.

Esta mañana al venir mi adorable Jesús me ha transportado fuera de mí misma y me ha pedido un consuelo a sus penas, yo, no teniendo nada he dicho: “Dulcísimo amor mío, si estuviera la Reina Mamá podría reanimarte con su leche, porque yo no tengo otra cosa que miserias.” En ese momento ha venido la Santísima Reina, y yo enseguida le he dicho: “Jesús siente la necesidad de un alivio, dale tu dulcísima leche para que quede aliviado.” Entonces nuestra amadísima Mamá le ha dado su leche, y mi amado Jesús ha quedado todo aliviado. Después dirigiéndose a mí ha dicho:

“Yo me siento reconfortado, también tú acércate a mis labios y bebe parte de esa leche que he recibido de mi Madre, para que podamos quedar ambos reanimados.”

Así lo he hecho; ¿pero quién puede decir la virtud de aquella leche que salía a borbotones de Jesús, y que contenía tanta que parecía una fuente inmensa, que aunque bebieran todos los hombres no disminuiría en nada? Después de esto hemos girado un poco por la tierra y en un lugar parecía que

estaban gentes sentadas alrededor de una mesita que decían: “Habrá una guerra en Europa, y lo que será más doloroso es que será producida por parientes.” Jesús escuchaba pero no decía nada referente a eso, por lo que no estoy segura si sucederá o no, siendo los juicios humanos mudables y lo que hoy dicen mañana desdican. Después me ha transportado dentro de un jardín en el que sobresalía un edificio grandísimo, como si fuera un monasterio, poblado de tanta gente que resultaba difícil contarla. Mi adorable Jesús a la vista de aquella gente se volteó de espaldas y se abrazó a mí, poniendo su cabeza apoyada en mi hombro junto al cuello y me ha dicho:

“Amada mía, no me las hagas ver, de otra manera sufriría mucho.”

También yo lo abracé, y acercándome a una de aquellas almas he dicho: “Al menos decidme quiénes sois.” Y ella ha respondido: “Todas somos almas purgantes, y nuestra liberación está condicionada a la satisfacción de aquellos piadosos legados que dejamos a nuestros sucesores, y como no se satisfacen nosotras estamos obligadas a estarnos aquí, lejos de nuestro Dios; qué pena es para nosotras, porque Dios es para nosotras un Ser necesario, del cual no podemos prescindir, sentimos una continua muerte que nos martiriza en el modo más despiadado, y si no morimos es porque nuestra alma no está sujeta a eso; así que dolientes como estamos, quedando privadas de un objeto que forma toda nuestra vida, imploramos a Dios que haga sentir a los mortales una mínima parte de nuestras penas, con privarlos de lo que es necesario al mantenimiento de la vida corporal, a fin de que aprendan por su propia cuenta cómo es doloroso el estar privado de lo que es absolutamente necesario.”

Después de esto el Señor me ha transportado a otra parte, y yo sintiendo compasión por aquellas almas he dicho: “¡Cómo, oh mi buen Jesús! Volteaste tu rostro de aquellas almas benditas que tanto te suspiran, mientras que bastaba sólo hacerte ver para hacer que quedaran libres de las penas y quedaran beatificadas.”

Y Él: “Ah hija mía, si Yo me mostrase a ellas, como no están del todo purgadas no habrían podido sostener mi presencia, y en vez de arrojarse entre mis brazos, confundidas se habrían retirado y no habría hecho otra cosa que acrecentar mi martirio y el suyo. Por eso hice así.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 16, 1900

Jesús le quita a Luisa el corazón y le da su Amor por corazón.

Esta mañana habiendo recibido la comunión, mi adorable Jesús hacía ver todo mi interior lleno de flores, como si fuera una cabaña, y a Él que estaba dentro recreándose y complaciéndose todo. Yo, viéndolo en esa actitud le he dicho: “Mi dulcísimo Jesús, ¿cuándo será que tomes este corazón mío para uniformarlo todo al tuyo, de modo que pueda vivir de la vida de tu corazón?” Mientras esto decía, mi sumo y único bien ha tomado una lanza y me ha abierto la parte que corresponde al corazón, después, con sus manos lo ha sacado y lo miraba todo para ver si estaba despojado y tuviese las cualidades para poder estar en su santísimo corazón; también yo lo he mirado y con mi sorpresa he visto impresa en una parte la cruz, la esponja y la corona de espinas, pero queriendo verlo por la otra parte y por dentro porque parecía hinchado, como si pudiera abrirse, mi amado Jesús me lo ha impedido diciéndome:

“Quiero mortificarte no dejándote ver todo lo que he derramado en este corazón. Ah, sí, aquí, dentro de este corazón están todos los tesoros de mis gracias, que humana naturaleza puede llegar a contener.”

En ese momento lo encerró en su santísimo corazón agregando:

“Tu corazón ha tomado posesión en mi corazón, y Yo por corazón te doy mi Amor, que te dará vida.”

Y acercándose a esa parte ha mandado tres respiros conteniendo luz, que tomaban el lugar del corazón, y después ha cerrado la herida diciéndome:

“Ahora más que nunca te conviene fijarte en el centro de mi Querer, teniendo por corazón sólo mi Amor; ni siquiera por un solo instante debes salir de Él, y mi Amor sólo encontrará en ti su verdadero alimento, si encuentra en ti, en todo y por todo, mi Voluntad, en Ella encontrará su contento y la verdadera y fiel correspondencia.”

Después, acercándose a la boca me ha mandado otros tres respiros, y al mismo tiempo ha derramado un licor dulcísimo que toda me embriagaba. Entonces, como llevado por entusiasmo decía:

“Mira, tu corazón está en el mío, así que no es más tuyo.”

Y me besaba y me volvía a besar, y me hacía mil finezas de amor; ¿pero quién puede decirlas todas? Me resulta imposible manifestarlas. ¿Quién puede decir lo que sentía al encontrarme en mí misma? Sólo sé decir que me sentía como si no fuera más yo, sin pasiones, sin inclinaciones, sin

deseos, toda abismada en Dios; en la parte del corazón sentía un frío sensible en comparación con las otras partes.

+ + + +

Noviembre 18, 1900

**La unión del corazón con el de
Jesús, hace pasar al estado de
perfecta consumación.**

Jesús sigue teniendo mi corazón en su corazón, y de vez en cuando se digna hacérmelo ver, haciendo fiesta como si hubiera hecho una gran adquisición, y en estos días encontrándome fuera de mí misma, en la parte que corresponde al corazón, en vez del corazón veo la luz que el bendito Jesús me envió en aquellos tres respiros. Después, esta mañana al venir, mostrándome su corazón me ha dicho:

“Amada mía, ¿cuál quieres, mi corazón o el tuyo? Si quieres el mío te tocará sufrir más, pero debes de saber que he hecho esto para hacerte pasar a otro estado, porque cuando se llega a la unión se pasa a otro estado, que es el de la consumación, y el alma para pasar a este estado de perfecta consumación, tiene necesidad, o de mi corazón para vivir, o del suyo todo transformado en el mío, de otra manera no puede pasar a este estado de consumación.”

Y yo temiendo toda respondí: “Dulce amor mío, mi voluntad no es más mía sino tuya, haz lo que quieras y yo estaré más contenta.” Después de esto me he acordado de algunas dificultades del confesor, y Jesús viendo mi pensamiento me ha hecho ver como si yo estuviera dentro de un cristal, y éste impedía hacer ver a los demás lo que el Señor obraba en mí, y ha agregado:

“Sólo se conoce el cristal y lo que contiene dentro, a los reflejos de la luz; así es para ti, quien trae la luz de la creencia tocará con mano lo que Yo obro en ti, si no, advertirá las cosas naturalmente.”

+ + + +

Noviembre 20, 1900

**Debiendo vivir del corazón de Jesús,
Él le da reglas para aprender
un vivir más perfecto.**

Encontrándome fuera de mí misma, mi adorable Jesús continúa haciéndome ver mi corazón en el suyo, pero tan transformado que no reconozco más cuál es el mío y cual el de Jesús. Lo ha conformado perfectamente con el suyo, le ha impreso todas las insignias de la Pasión, haciéndome entender que su corazón desde que fue concebido, fue concebido con estas insignias de la Pasión, tanto, que lo que sufrió en lo último de su Vida fue un desbordamiento de lo que su corazón había sufrido continuamente; me parecía verlos como el uno así el otro. Me parecía ver a mi amado Jesús ocupado en preparar el lugar donde tenía que poner el corazón, perfumándolo y adornándolo con tantas diversas flores, y mientras esto hacía me ha dicho:

“Amada mía, debiendo vivir de mi corazón te conviene emprender un modo de vivir más perfecto, por eso quiero de ti:

1° Uniformidad perfecta a mi Voluntad, porque jamás podrás amarme perfectamente sino hasta que me ames con mi misma Voluntad, es más, te digo que amándome con mi misma Voluntad llegarás a amarme a Mí y al prójimo con mi mismo modo de amar.

2° Humildad profunda, poniéndote ante Mí y ante las criaturas como la última de todas.

3° Pureza en todo, porque cualquier mínima falta de pureza, tanto en el amar como en el obrar, todo se refleja en el corazón, y éste queda manchado, por eso quiero que la pureza sea como el rocío sobre las flores al despuntar el sol, en el que reflejándose los rayos, transmuta esas pequeñas gotitas como en tantas perlas preciosas que encantan a las gentes. Así todas tus obras, pensamientos y palabras, latidos y afectos, deseos e inclinaciones, si están adornadas por el rocío celestial de la pureza, tejerás un dulce encanto no sólo a los ojos humanos, sino a todo el empíreo.

4° La obediencia va unida con mi Voluntad, porque si esta virtud se refiere a los superiores que te he dado en la tierra, mi Voluntad es obediencia que se refiere a Mí directamente, tanto que se puede decir que la una y la otra, ambas son virtud de obediencia, con esta sola diferencia, que una se refiere a Dios y la otra se refiere a los hombres, las dos tienen el mismo valor y no puede estar la una sin la otra, por lo que a las dos las debes amar de una misma manera.”

Después ha agregado: “Debes saber que de ahora en adelante vivirás con mi corazón, y debes entendértela a modo de mi corazón para encontrar en ti mis complacencias, por eso te lo encomiendo, porque no es más corazón tuyo, sino corazón mío.”

Noviembre 22, 1900

**Jesús se pone en el lugar del corazón de Luisa.
Le dice el alimento que quiere de ella.**

Continúa haciéndose ver mi adorable Jesús; esta mañana habiendo recibido la comunión lo veía en mi interior, y los dos corazones tan fundidos que parecían uno, y mi dulcísimo Jesús me ha dicho:

“Hoy he decidido darte en lugar del corazón, a Mí mismo.”

En ese momento he visto que Jesús tomaba lugar en aquel punto donde está el corazón, y de dentro de Jesús recibía la respiración y sentía el latido del corazón; ¡cómo me sentía feliz viviendo de esta manera! Después de esto ha agregado:

“Habiendo Yo tomado el lugar del corazón, te conviene tener un alimento siempre preparado para nutrirme, el alimento será mi Querido, y todo lo que te mortificarás y de lo que te privarás por amor mío.”

¿Pero quién puede decir todo lo que en mi interior ha pasado entre Jesús y yo? Creo que es mejor callar, de otra manera siento como si lo estropeará. No estando mi lengua adiestrada para hablar de gracias tan grandes que el Señor ha hecho a mi alma, no me queda otra cosa que agradecer al Señor que tiene consideración de un alma tan miserable y pecadora.

+ + + +

Noviembre 23, 1900

Modo en el cual están las almas en Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, mi amante Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y saliendo de dentro de mi interior se hacía ver tan grande que absorbía en Él toda la tierra, y extendía tanto su grandeza que mi alma no encontraba el término, me sentía dispersa en Dios, no sólo yo sino todas las criaturas quedaban dispersas, y ¡oh, cómo parecía impropio, qué afrenta se hace a Nuestro Señor, el que nosotros, pequeños gusanos, viviendo en Él osemos ofenderlo! ¡Oh, si todos pudieran ver el modo como estamos en Dios, cómo se cuidarían de no darle ni siquiera la sombra de un disgusto! Después se hacía tan alto que absorbía en Él todo el Cielo, así que en Dios mismo veía a todos los ángeles y santos, oía su canto, entendía muchas cosas de la felicidad eterna. Después de esto veía que de Jesús salían muchos arroyos de leche y yo bebía de ellos, pero siendo yo

muy restringida y Jesús tan grande y alto que no tenía límite ni de grandeza ni de altura, no lograba absorberlo todo en mí, muchos corrían fuera, si bien permanecían en Dios mismo, y yo sentía un disgusto por ello, y hubiera querido que todos corrieran a beber de estos arroyos, pero escasísimo era el número de los viadores que bebían; Nuestro Señor disgustado también por esto me ha dicho:

“Esto que tú ves es la Misericordia contenida, y esto irrita mayormente a la Justicia. ¿Cómo no debo hacer justicia mientras que ellos mismos me impiden la Misericordia?”

Y yo, tomándole las manos lo he estrechado diciendo: “No Señor, no puedes hacer justicia, no lo quiero yo, y no queriéndolo yo tampoco Tú lo quieres, porque mi voluntad no es más mía sino tuya, y siendo tuya, todo lo que yo no quiero tampoco Tú lo quieres. ¿No me lo habéis dicho Tú mismo, que debo vivir en todo y por todo de tu Querer?”

Mi hablar ha desarmado a mi dulce Jesús, se ha empequeñecido de nuevo y se ha encerrado en mi interior, y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Noviembre 25, 1900

**La naturaleza del verdadero amor es de
transformar las penas en alegrías,
las amarguras en dulzuras.**

Al tardar en venir mi dulcísimo Jesús me sentí casi con temor, y aún no venía, pero después con mi sorpresa, todo de improviso ha venido y me ha dicho:

“Amada mía, ¿quieres saber cuándo una obra se hace por la persona amada? Cuando encontrando sacrificios, amarguras y penas, tiene virtud de cambiarlas en dulzuras y delicias, porque esta es la naturaleza del verdadero amor, la de transformar las penas en alegrías, las amarguras en dulzuras; si se experimenta lo contrario es señal de que no es el verdadero amor el que obra. ¡Oh, en cuántas obras se dice: lo hago por Dios, pero en las dificultades retroceden! Con esto hacen ver que no era por Dios, sino por el propio interés y el placer que sentían.”

Después ha agregado: “Generalmente se dice que la propia voluntad estropea todas las cosas e infecta las obras más santas, sin embargo si esta voluntad propia está conectada con la Voluntad de Dios, no hay otra virtud que la pueda superar, porque donde hay voluntad hay vida en el obrar el

bien, pero donde no hay voluntad hay muerte en el obrar, o bien se obrará fatigosamente como si se estuviera en agonía.”

+ + + +

Diciembre 3, 1900

La naturaleza de la Santísima Trinidad está formada de Amor purísimo, simplísimo y comunicativo.

Esta mañana encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado con el niño Jesús entre los brazos, y mientras me deleitaba en mirarlo, sin saber como, del mismo niño ha salido un segundo, y después de breves instantes un tercer niño, los dos semejantes al primero, si bien distintos entre ellos. Asombrada al mirar esto he dicho: “¡Oh, cómo se toca con la mano el misterio sacrosanto de la Santísima Trinidad, que mientras sois Uno, sois también Tres!” Me parecía que los Tres me decían, pero al salir la palabra formaba una sola voz:

“Nuestra naturaleza está formada de Amor purísimo, simplísimo y comunicativo, y la naturaleza del verdadero Amor tiene como propiedad especial producir de sí mismo imágenes todas semejantes en la Potencia, en la Bondad, en la belleza y en todo lo que él contiene, y sólo para dar un realce más sublime a nuestra omnipotencia pone la marca de la distinción, de modo que esta nuestra naturaleza, derritiéndose en amor, como es simple, sin ninguna materia que pudiera impedir la unión, de ella forma Tres y volviéndose a derretir forma Uno solo. Y es tan cierto que la naturaleza del verdadero Amor tiene esto de producir imágenes todas similares a sí, o de asumir la imagen de quien se ama, que la segunda Persona al redimir al género humano asumió la naturaleza y la imagen del hombre, y comunicó al hombre la Divinidad.”

Mientras esto decían, yo distinguía muy bien a mi amado Jesús, reconociendo en Él la imagen de la naturaleza humana, y sólo por Él tenía la confianza de permanecer ante la presencia de ellos, ¿de otra manera quién se habría atrevido? Ah, sí, me parecía que la Humanidad asumida por Jesús había abierto el comercio a la criatura, a fin de hacerla subir hasta el trono de la Divinidad para ser admitida a su conversación, y obtener reescritos de gracias. ¡Oh, qué momentos felices he gustado, cuántas cosas comprendía! Pero para escribir algunas cosas necesitaría escribirlas cuando mi alma se encuentra con mi amado Jesús, porque entonces me parece liberada del cuerpo, pero al encontrarme de nuevo aprisionada, las tinieblas de la prisión, la lejanía de mi místico Sol, la pena de no verlo, me vuelven incapaz de

describirlas y me hacen vivir muriendo, pero estoy obligada a vivir atada, encarcelada en este mísero cuerpo. ¡Ah! Señor, ten compasión de una miserable pecadora que vive enferma y prisionera, rompe pronto los muros de esta cárcel para volar a Ti y no regresar más.

Diciembre 23, 1900

**Delante a la Santidad de la Divina Voluntad,
las pasiones no osan presentarse, y pierden
por sí mismas la vida.**

Después de haber pasado largos días de silencio entre el bendito Jesús y yo, sentía un vacío en mi interior, y esta mañana al venir me ha dicho:

“Amada mía, ¿qué cosa quieres decirme que tanto ansías hablar conmigo?”

Y yo avergonzándome toda he dicho: “Mi dulce Jesús, quiero decirte que ansío ardientemente el quererte a Ti y a tu santo Querer, y si esto me concedes me harás totalmente feliz y contenta.” Y Él ha agregado:

“Tú en una palabra has aferrado todo, pidiéndome lo más grande que hay en el Cielo y en la tierra, y Yo, en este santo Querer deseo y quiero mayormente conformarte, y para hacer que te sea más dulce y gustoso mi Querer, ponte en el círculo de mi Voluntad y observa en Ella sus diversas virtudes y cualidades, deteniéndote ahora en la Santidad de mi Querer, ahora en la bondad, ahora en la humildad, ahora en la belleza, ahora en la pacífica morada que produce mi Querer, y en estas paradas que hagas adquirirás siempre más nuevas e inauditas noticias de mi santo Querer, y por eso quedarás tan atada y enamorada, que no saldrás nunca más de Él, y esto te traerá un gran provecho, que estando tú en mi Voluntad no tendrás necesidad de combatir con tus pasiones y de estar siempre en armas contra ellas, pues mientras parece que mueren renacen nuevamente más fuertes y vivas, sino que sin combatir, sin estrépito, dulcemente se mueren, porque ante la Santidad de mi Voluntad las pasiones no se atreven a presentarse y pierden por sí mismas la vida; y si el alma siente los movimientos de sus pasiones, es señal que no hace morada continua en los confines de mi Querer, que hace sus salidas, sus escapaditas a su propio querer, y está obligada a sentir la peste de la naturaleza corrupta. Mientras que si estás fija en mi Voluntad estarás libre del todo, y tu única ocupación será el amarme y ser amada por Mí.”

Después de esto, mirando al bendito Jesús vi que tenía la corona de espinas y se la he quitado poco a poco y la he puesto sobre mi cabeza, y Él

me la encajó y desapareció, y yo me he encontrado en mí misma, con un deseo ardiente de estar siempre en su Santísima Voluntad.

+ + + +

Diciembre 25, 1900

Nacimiento de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, me he sentido fuera de mí misma y después de haber girado me encontré dentro de una cueva, y he visto a la Reina Mamá que estaba en el momento de dar a luz al niño Jesús. ¡Qué estupendo prodigio! Me parecía que tanto la Madre como el Hijo estaban cambiados en luz purísima, pero en esa luz se distinguía muy bien la naturaleza humana de Jesús, que contenía en sí la Divinidad y le servía como de velo para cubrir a la Divinidad, de modo que abriendo el velo de la naturaleza humana era Dios, y cubierto con ese velo era hombre, y he aquí el prodigio de los prodigios: Dios y hombre, hombre y Dios, que sin dejar al Padre y al Espíritu Santo viene a habitar con nosotros y toma carne humana, porque el verdadero amor no se desune jamás. Ahora, me ha parecido que la Madre y el Hijo en ese felicísimo instante quedaron como espiritualizados, y sin el mínimo obstáculo Jesús salió del seno materno, desbordándose ambos en un exceso de amor, o sea, esos santísimos cuerpos transformados en luz, sin el mínimo impedimento Jesús luz ha salido de dentro de la luz Madre, quedando sanos e intactos tanto el uno como la otra, regresando después al estado natural. ¿Pero quién puede decir la belleza del niño que en ese momento de su nacimiento traslucía aun externamente los rayos de su Divinidad? ¿Quién puede decir la belleza de la Madre que quedaba toda absorbida en aquellos rayos divinos? Me parecía que San José no estaba presente en el momento del parto, sino que permanecía en otro rincón de la cueva, todo absorto en aquel profundo misterio, y si no vio con los ojos del cuerpo, vio muy bien con los ojos del alma, porque estaba raptado en éxtasis sublime.

Ahora, en el momento en que el niño salió a la luz yo habría querido volar para tomarlo entre mis brazos, pero los ángeles me lo impidieron diciéndome que le correspondía a la Madre el honor de ser la primera en tomarlo. Entonces la Virgen Santísima, como sacudida, ha vuelto en sí, y de las manos de un ángel recibió al Hijo en sus brazos, lo estrechó tan fuerte en el arrebatado de amor en que se encontraba, que parecía que lo quisiera meter de nuevo en Ella, después, queriendo dar un desahogo a su ardiente amor lo puso a mamar de sus pechos. Mientras tanto yo permanecía toda aniquilada,

esperando ser llamada para no recibir otro regaño de los ángeles. Entonces la Reina me dijo:

“Ven, ven a tomar a tu amado y gózalo también tú, desahoga con Él tu amor.”

En cuanto dijo esto me acerqué y la Mamá me lo puso en los brazos. ¿Quién puede decir mi contento, los besos, los abrazos, las ternuras? Después de que me desahogué un poco le dije: “Amado mío, Tú has tomado leche de nuestra Mamá, hazme partícipe.” Y Él condescendiendo, de su boca derramó parte de esa leche en la mía, y después me ha dicho:

“Amada mía, Yo fui concebido unido al dolor, nací al dolor y morí en el dolor, y con los tres clavos con que me crucificaron clavé las tres potencias: inteligencia, memoria y voluntad de aquellas almas que desean amarme, haciéndolas quedar todas atraídas a Mí, porque la culpa las había vuelto enfermas, dispersas de su Creador y sin ningún freno.”

Y mientras esto decía ha dado una mirada al mundo y comenzó a llorar sus miserias. Yo, viéndolo llorar he dicho: “Amable niño, no entristezcas una noche tan alegre con tu llanto a quien te ama, en lugar de dar desahogo al llanto demos desahogo al canto.” Y así diciendo comencé a cantar; Jesús se distrajo al oírme cantar y dejó de llorar. Al terminar mi verso Él cantó el suyo con una voz tan fuerte y armoniosa, que todas las demás voces desaparecían ante su voz dulcísima. Después de esto le pedí al niño Jesús por mi confesor, por aquellos que me pertenecen, y finalmente por todos, y Él parecía todo condescendiente. Mientras estaba en esto ha desaparecido y yo volví en mí misma.

+ + + +

Diciembre 26, 1900

Continúa en la gruta.

Al continuar viendo al santo niño, veía a la Reina Madre de un lado y a San José del otro, que estaban adorando profundamente al infante divino. Estando todos atentos a Él, me parecía que la continua presencia del niño los tenía absortos en éxtasis continuo, y si obraban era un prodigio que el Señor obraba en ellos, de otra manera habrían quedado inmóviles, sin poder externamente atender a sus deberes. También yo he hecho mi adoración y me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Diciembre 27, 1900

Dios no está sujeto a cambiarse, el demonio y la naturaleza humana frecuentemente se cambian.

Esta mañana me encontraba con temor sobre mi estado, que no fuera el Señor el que obrara en mí, con el agregado de que no se dignaba venir. Entonces, después de mucho esperar, en cuanto lo he visto le he expuesto mi temor y Él me ha dicho:

“Hija mía, antes que todo, para ponerte en este estado está el concurso de mi Potencia; y después, ¿quién te habría dado la fuerza, la paciencia de estar por tan largo tiempo en este estado dentro de una cama? La sola perseverancia es una señal cierta de que la obra es mía, porque solamente Dios no está sujeto a cambiarse, pero el demonio y la naturaleza humana muy frecuentemente se cambian, y lo que hoy aman, mañana aborrecen, y lo que hoy aborrecen, mañana aman y encuentran en eso su satisfacción.”

+ + + +

Enero 4, 1901

Estado infeliz de un alma sin Dios.

Después de haber pasado días amarguísimos de privación y de turbación, me sentía dentro de mí un místico infierno; sin Jesús todas mis pasiones han salido a la luz, y expandiendo cada una sus tinieblas me han obscurecido de tal manera, que no sabía más donde me encontraba. ¡Cuán infeliz es el estado de un alma sin Dios! Basta decir que sin Dios el alma siente viviente dentro de sí el infierno; tal era mi estado, me sentía desgarrar el alma por penas infernales. ¿Quién puede decir lo que he pasado? Para no alargarme paso adelante. Entonces, esta mañana habiendo comulgado y estando en lo sumo de la aflicción, he sentido moverse dentro de mí a Nuestro Señor, yo, al ver su imagen quise ver si era de madera, o estaba vivo, de carne; he mirado y era el crucificado vivo, de carne, que mirándome me ha dicho:

“Si mi imagen dentro de ti fuera de madera, el amor sería aparente, porque sólo el amor verdadero y sincero, unido a la mortificación me hace renacer vivo, crucificado en el corazón de quien me ama.”

Yo al ver al Señor habría querido sustraerme de su presencia, tan mala me veía, pero Él prosiguió diciendo:

“¿A dónde quieres ir? Yo soy luz, y mi luz dondequiera que vayas te inviste por todas partes.”

A la presencia de Jesús, ante su luz, a su voz, mis pasiones han desaparecido, no sé yo misma a dónde se han ido, he quedado como una niña y he regresado en mí misma, toda cambiada. Sea todo para gloria de Dios y para bien de mi alma.

+ + + +

Enero 5, 1901

**La Humanidad de Jesús fue hecha expresamente
para obedecer y para destruir la desobediencia.
Luisa reconforta a Jesús.**

Encontrándome fuera de mí misma veía al confesor que ponía la intención de la crucifixión, yo temía someterme pero Jesús me ha dicho:

“¿Qué quieres de Mí? Yo no puedo hacer más que obedecer, porque mi Humanidad fue hecha expresamente para obedecer y para destruir la desobediencia; y estando tan unida conmigo esta virtud, que en Mí se puede decir que la obediencia es naturaleza y el distintivo para Mí más querido y glorioso, tanto, que si mi Humanidad no tuviera esto como propio, la aborrecería y jamás me habría unido con Ella. Entonces, ¿quieres tú desobedecer? Puedes hacerlo, pero lo harás tú, no Yo.”

Yo, toda confundida al ver un Dios tan obediente he dicho: “También yo quiero obedecer.” Y me he sometido, y Jesús me ha participado los dolores de la cruz.

Después de esto me ha transportado fuera de mí misma, y Jesús bendito me dio un beso, y mientras esto hacía ha salido un aliento amargo, y estaba en actitud de querer verter sus amarguras, pero no lo ha hecho porque para hacerlo quería que yo se lo pidiera. Yo en seguida he dicho: “¿Quieres alguna reparación? Hagámosla juntos, así mis reparaciones unidas a las tuyas tendrán sus efectos, porque por mí sola creo que te disgustarán más.” Entonces he tomado su mano que chorreaba sangre, y besándola he recitado el Laudate Dominum con el Gloria Patri, Jesús rezó una parte y yo la otra para reparar las tantas obras malas que se hacen, poniendo la intención de alabarle tantas veces por cuantas ofensas recibe por las malas obras. ¡Cómo era conmovedor ver orar a Jesús! Después hice lo mismo a la otra mano, poniendo la intención de alabarle tantas veces por cuantas ofensas recibe por los pecados de acción; después los pies con la intención de alabarle tantas veces por cuantos pasos malos y por tantos caminos torcidos recorridos, aun

bajo aspecto de piedad y santidad; al último el corazón, con la intención de alabarlo tantas veces por cuantas veces el corazón humano no late para Dios, no ama a Dios, no desea a Dios. Mi amado Jesús parecía todo reconfortado con estas reparaciones hechas junto con Él, pero no contento aún, parecía que quería verter y yo he dicho: “Señor, si quieres verter, te pido que lo hagas.” Y Él ha vertido sus amarguras, y después ha agregado:

“Hija mía, cuánto me ofenden los hombres, pero vendrá el tiempo en que los castigaré de modo que saldrán muchos gusanillos que producirán nubes de mosquitos y mucho los oprimirán, entonces saldrá el Papa.”

Y yo: “¿Y por qué saldrá el Papa?”

Y Él: “Saldrá para consolar a los pueblos, que oprimidos, cansados, abatidos, traicionados por tantas falsedades, buscarán ellos mismos el puerto de la verdad, y todos humillados pedirán al santo padre que vaya en medio de ellos para liberarlos de tantos males y ponerlos en el puerto de la salvación.”

Y yo: “Señor, ¿esto sucederá después de las guerras que otras veces Tú has dicho?”

Y Él: “Sí.”

Y yo: “Cómo me quisiera ir antes de que estas cosas sucedan.”

Y Él: “¿Y entonces Yo a dónde iré a entretenerme?”

“Ah Señor, hay tantas almas buenas con las cuales puedes entretenerte, que comparándome yo con ellas, ¡oh! cuán mala me veo.” Pero Jesús no poniéndome atención ha desaparecido, y yo he regresado en mí misma.

+ + + +

Enero 6, 1901

Jesús se comunica a los tres magos con el Amor, con la belleza y con la Potencia.

Encontrándome fuera de mí misma, me parecía ver cuando los santos magos llegaron a la cueva de Belén; apenas llegados a la presencia del niño, Él se complació en hacer relucir externamente los rayos de su Divinidad, comunicándose a los magos en tres modos: con el amor, con la belleza y con la Potencia, de modo que quedaron raptados y postrados ante la presencia del niño Jesús, tanto que si el Señor no hubiera retirado a su interior los rayos de su Divinidad, habrían permanecido ahí para siempre sin poderse mover más. Entonces, en cuanto el niño retiró la Divinidad, volvieron en sí mismos los santos magos, se sacudieron estupefactos al ver

un exceso de amor tan grande, porque en esa luz el Señor les había hecho comprender el misterio de la encarnación, luego se levantaron y ofrecieron los dones a la Reina Madre, y Ella habló largamente con ellos, pero no sé decir todo lo que dijo, sólo recuerdo que les inculcó fuertemente no sólo su salvación, sino que tomaran a pecho la salvación de sus pueblos, no teniendo temor ni siquiera de exponer sus vidas para obtener el intento.

Después de esto me he retirado en mí misma y me he encontrado junto con Jesús, y Él quería que yo le dijera alguna cosa, pero yo me veía tan mala y confundida que no me atrevía a decirle nada, entonces, viendo que no decía nada, Él mismo prosiguió hablando sobre los santos magos diciéndome:

“Con haberme comunicado en tres modos a los magos, les obtuve tres efectos, porque jamás me comunico a las almas inútilmente, sino que siempre reciben algún provecho, entonces, comunicándome con el amor obtuvieron el desapego de ellos mismos, con la belleza obtuvieron el desprecio de las cosas terrenas, y con la Potencia quedaron sus corazones atados a Mí, y obtuvieron el valor de arriesgar la sangre y la vida por Mí.”

Después ha agregado: “Y tú, ¿qué quieres? Dime, ¿me quieres mucho? ¿Cómo me quisieras amar?”

Y yo, no sabiendo qué decir, aumentando mi confusión he dicho: “Señor, no quisiera otra cosa que a Ti, y si me preguntas que si te quiero, no tengo palabras para saberlo manifestar, sólo sé decir que siento esta pasión de que nadie me pueda ganar en amarte, y que yo sea la primera en amarte sobre todos, y que ninguno me pueda sobrepasar, pero esto no me contenta aún, para estar contenta quisiera amarte con tu mismo Amor, y así poderte amar como te amas Tú mismo. ¡Ah sí! Sólo entonces cesarían mis temores sobre el amarte.”

Y Jesús, contento, se puede decir de mis desatinos, me ha estrechado tanto a Él, de modo que me veía dentro y fuera transfundida en Él, y me ha comunicado parte de su Amor. Después de esto he regresado en mí misma, y me parecía que por cuanto amor me es dado, tanto poseo a mi Bien, y si poco lo amo, poco lo poseo.

+ + + +

Enero 9, 1901

**Jesús la quiere unida a Él como un rayo al sol,
del cual recibe la vida, el calor y el esplendor.**

Esta mañana me sentía toda oprimida y aplastada, tanto, que estaba en busca de alivio; mi único Bien me ha hecho esperar largamente su venida, y al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿no tomé Yo sobre Mí por amor tuyo tus pasiones, miserias y debilidades? ¿Y no quisieras tú tomar sobre ti las de los demás por amor mío?”

Después ha agregado: “Lo que quiero es que tú estés siempre unida conmigo, como un rayo de sol que está siempre fijo en el centro del sol y que de él recibe la vida, el calor y el esplendor. Supón tú que un rayo se pudiera separar del centro del sol, ¿en qué se convertiría? En cuanto saliera perdería la vida, la luz y el calor y volvería a las tinieblas reduciéndose a la nada. Tal es el alma, mientras está unida conmigo, en mi centro, se puede decir que es como un rayo de sol que vive y recibe luz del sol, camina donde él quiere, en suma, está en todo a disposición y a la voluntad del sol; si después se distrae de Mí, se desune, queda toda en tinieblas, fría, y no siente en sí aquel impulso supremo de Vida Divina.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Enero 15, 1901

Jesús le dice que ella forma su más grande martirio.

Como en los días pasados mi amado Jesús se ha hecho ver en cierto modo enojado con el mundo, esta mañana al no verlo venir pensaba entre mí: “Quién sabe, quizá no viene porque quiere mandar algún castigo, ¿y qué culpa tengo yo de que como quiere mandar castigos no se digna venir a mí? Que bonita cosa, que mientras quiere castigar a los otros, me da a mí el más grande de los castigos, que es su privación.” Ahora, mientras decía estos y otros desatinos, mi amable Jesús apenas se hizo ver me ha dicho:

“Hija mía, tú formas para Mí el más grande martirio, porque debiendo mandar algún castigo no puedo estar contigo, porque me atas por todas partes y no quieres que haga nada, y no viniendo, tú me ensordecas con tus demandas, con tus lamentos y tus esperas, tanto, que mientras me ocupo en castigar estoy obligado a pensar en ti, a oírte, y mi corazón es lacerado al verte en tu estado doloroso de mi privación, porque el martirio más doloroso es el martirio del amor, y por cuanto más se aman dos personas, tanto más resultan dolorosas esas penas, que no por otros, sino por medio de ellos

mismos se suscitan, por eso estate tranquila, calmada, no quieras acrecentar mis penas por medio de tus penas.”

Entonces Él ha desaparecido y yo he quedado toda mortificada al pensar que yo formo el martirio de mi amado Jesús, y que para no hacerlo sufrir tanto, cuando no viene debo estarme tranquila, ¿pero quién puede hacer este sacrificio? Me parece imposible, y estaré obligada a seguir martirizándonos mutuamente.

+ + + +

Enero 16, 1901

Jesucristo le explica el orden de la Caridad.

Como continúo viéndolo un poco enojado con el mundo, yo quería ocuparme en aplacarlo, pero Él me distrajo diciéndome:

“La caridad más aceptable a Mí es la que se hace por aquellos que me están más cercanos, y los más cercanos a Mí son las almas purgantes, porque ya están confirmadas en mi gracia y no hay ninguna oposición entre mi Voluntad y la suya, viven continuamente en Mí, me aman ardientemente, y estoy obligado a verlas sufrir en Mí mismo, impotentes por sí mismas para darse el más mínimo alivio. ¡Oh! cómo es lacerado mi corazón por el estado de esas almas, porque no están lejos de Mí sino cerca, no sólo cerca, sino dentro de Mí y, cómo es acepto a mi corazón quien se interesa por ellas. Supón tú que tuvieras una madre, una hermana, que convivieran contigo en un estado de dolor, incapaces de ayudarse por sí mismas, y un extraño que viviera fuera de tu habitación, también en un estado de dolores pero que se puede ayudar por sí mismo, ¿no agradecerías más si alguna persona se ocupara en aliviar a tu madre o a tu hermana, que al extraño que puede ayudarse por sí mismo?”

Y yo: “Ciertamente, oh Señor.”

Después ha agregado: “La segunda caridad más aceptable a mi corazón es por aquellas que, si bien viven sobre esta tierra, pero son casi como las almas purgantes, esto es, me aman, hacen siempre mi Voluntad, se interesan de mis cosas como si fueran propias; ahora, si éstas se encuentran oprimidas, necesitadas, en un estado de sufrimientos, y alguien se ocupa en aliviarlas y ayudarlas, a mi corazón le resulta más agradable que si se les hicieran a otros.”

Jesús se ha retirado, y yo encontrándome en mí misma, me parecía que eran cosas que no iban según la verdad. Entonces al regresar mi adorable Jesús me ha hecho entender que esto que me había dicho era según la

verdad, sólo quedaba hablar sobre los miembros separados de Él, que son los pecadores, y que quien se ocupa en reunir estos miembros sería muy aceptable a su corazón. La diferencia que hay es esta: Que encontrándose un pecador oprimido por una desventura y uno se ocupa no en convertirlo sino en aliviarlo y ayudarlo materialmente, el Señor agradecería más esto que si se hiciera a aquellos que están en el orden de la Gracia, porque si estos sufren, es siempre un producto, o del amor de Dios hacia ellos o del amor de ellos hacia Dios, y si los pecadores sufren, el Señor ve en ellos la marca de la culpa y de su obstinada voluntad. Me parece que así he entendido; pero dejo el juicio a quien tiene el derecho de juzgarme, si va o no va según la verdad.

+ + + +

Enero 24, 1901

Luisa pregunta a Jesús la causa de su privación. Jesús le dice la causa.

Habiendo pasado los días anteriores en silencio y algunas veces también privada de mi adorable Jesús, esta mañana al venir me he lamentado con Él diciendo: “Señor, cómo es que no vienes, cómo han cambiado las cosas, se ve que es, o por castigo de mis pecados que me privas de tu amable presencia, o que no me quieres más en este estado de víctima, ¡ah! te pido que me hagas conocer tu Voluntad; si no pude oponerme cuando quisiste de mí el sacrificio, mucho menos ahora, que no siendo más merecedora de ser víctima me quieres quitar.” Y Jesús, interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Hija mía, Yo, con haberme hecho víctima por el género humano, tomando sobre Mí todas las debilidades, las miserias, y todo lo que merecía el hombre, ante la Divinidad represento la cabeza de todos, y la naturaleza humana, siendo Yo la cabeza ante la Divinidad, encuentra en Mí un escudo potentísimo que la defiende, protege, excusa e intercede. Ahora, como tú te encuentras en el estado de víctima, vienes a representar ante Mí la cabeza de la generación presente, por lo que debiendo mandar algún castigo para bien de los pueblos y para llamarlos a Mí, si Yo viniera contigo según mi costumbre, sólo con mostrarme a ti ya me siento aliviado y los dolores se mitigan, y me sucede como a uno que sintiera un fuerte dolor y por el espasmo grita, si a este le cesara el dolor dejaría de gritar y lamentarse. Así me sucede a Mí, mitigándose mis penas, naturalmente no siento más la necesidad de mandar ese castigo. Además tú, al verme, también naturalmente buscas repararme y tomar sobre ti las penas de los demás, no

puedes hacer menos que hacer tu oficio de víctima ante mi presencia, y si tú no lo hicieras, lo que no puede ser jamás, Yo quedaría disgustado contigo. He aquí la causa de mi privación, no es porque quiera castigar tus pecados, tengo otros modos para purificarte, sin embargo te recompensaré, en los días que venga te duplicaré mis visitas, ¿no estás contenta por ello?”

Y yo: “No Señor, te quiero siempre, cualquiera que sea la causa no cedo en quedarme un solo día privada de Ti.” Mientras esto decía, Jesús ha desaparecido y yo he regresado en mí misma.

+ + + +

Enero 27, 1901

La firmeza de la Fe está en la firmeza de la Caridad.

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús por poco se ha hecho ver, y no sé por qué me ha dicho:

“Hija mía, toda la solidez de la Fe católica está en la solidez de la Caridad que une los corazones y los hace vivir en Mí.”

Después, arrojándose entre mis brazos quería que yo lo reconfortara. Habiendo hecho por cuanto he podido, luego Él me lo hizo a mí y desapareció.

+ + + +

Enero 30, 1901

Las virtudes, los meritos de Jesús, son tantas torres de fuerza en las cuales cada uno puede apoyarse en el camino a la eternidad. El veneno del interés.

Esta mañana al venir el bendito Jesús me ha transportado fuera de mí misma, en medio de muchas personas de diferentes condiciones: sacerdotes, monjas, seglares, y Jesús dando un doloroso lamento ha dicho:

“Hija mía, el veneno del interés ha entrado en todos los corazones, y como esponjas han quedado empapados de este veneno. Este veneno pestífero ha penetrado en los monasterios, en los sacerdotes, en los seglares. Hija mía, lo que no cede a la luz de la verdad y a la potencia de la virtud, cede delante a un vilísimo interés, y las virtudes más sublimes y excelsas, ante este veneno, como frágil vidrio caen hechas pedazos.”

Y mientras esto decía lloraba amargamente. Ahora, ¿quién puede decir el desgarró de mi alma al ver llorar a mi amorosísimo Jesús? No

sabiendo qué hacer para que dejara de llorar he dicho disparates: “Amado mío, ¡ah! no llores, si los demás no te aman, te ofenden y tienen los ojos cegados por el veneno del interés, de modo que por él quedan todos embebidos, estoy yo que te amo, te alabo, y miro como inmundicia todo lo que es terreno, y no anhelo más que a Ti, por eso deberías quedar contento con mi amor y dejar de llorar, y si te sientes amargado derrama en mí tus amarguras, que estaré más contenta, antes que verte llorar.”

Al oírme dejó de llorar, derramó un poco y luego me participó los dolores de la cruz, y después ha agregado:

“Mis virtudes y los méritos adquiridos para el hombre en mi Pasión, son tantas torres de fortaleza en las cuales cada uno puede apoyarse en el camino hacia la eternidad, pero el hombre ingrato, huyendo de estas torres de fortaleza, se apoya en el fango y recorre el camino de la perdición.”

Entonces Jesús ha desaparecido, y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Enero 31, 1901

Jesucristo le explica la grandeza de la virtud de la paciencia.

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús no venía, y después de mucho esperar, en cuanto lo he visto me ha dicho:

“Hija mía, la paciencia es superior a la pureza, porque sin paciencia el alma fácilmente se desenfrena y es difícil mantenerse pura, y cuando una virtud tiene necesidad de otra para tener vida, se dice que ésta es superior a aquella, es más, se puede decir que la paciencia es custodia de la pureza, y no sólo, sino es escalera para subir al monte de la fortaleza, de modo que si uno subiera sin la escalera de la paciencia, pronto se precipitaría de lo más alto a lo más bajo. Además de esto la paciencia es germen de la perseverancia, y este germen produce unas ramas llamadas firmeza. ¡Oh! cómo es firme y estable en el bien emprendido el alma paciente, no toma en cuenta ni la lluvia, ni la escarcha, ni el hielo, ni el fuego, sino que toda su atención está en llevar a término el bien comenzado, porque no hay insensatez mayor de aquel que hoy, porque le gusta hace un bien, y mañana porque no encuentra más gusto lo deja. ¿Qué se diría de un ojo que a cierta hora posee la vista, y a otra hora queda ciego? ¿De una lengua que ahora habla, y ahora queda muda? ¡Ah sí, hija mía, sólo la paciencia es la llave secreta para abrir el tesoro de las virtudes, sin el secreto de esta llave, las otras virtudes no salen para dar vida al alma y ennoblecerla.”

+ + + +

Febrero 5, 1901

**Ve dos doncellas que sirven a la Justicia:
La tolerancia y la disimulación.**

Esta mañana el bendito Jesús me ha transportado fuera de mí misma, se hacía ver en un estado que movía a compasión aun a las piedras. ¡Oh! cómo sufría, y parecía que no pudiendo aguantar más quería aliviarse un poco, casi como buscando ayuda. Mi pobre corazón me lo sentía despedazar por la ternura, y en seguida le quité la corona de espinas poniéndomela yo para darle alivio, luego le he dicho: “Dulce Bien mío, hace tiempo que no me has renovado las penas de la cruz, te ruego que me las renueves hoy, así quedarás más aliviado.”

Y Él: “Amada mía, para hacerlo es necesario preguntarle a la Justicia, porque han llegado a tanto las cosas que no puede permitir que tú sufras.”

Yo no sabía cómo hacer para preguntarle a la Justicia, cuando se han presentado dos doncellas que parecía que servían a la Justicia, una tenía nombre de tolerancia, la otra de disimulación, y habiéndoles pedido a ellas que me crucificaran, la tolerancia me tomó una mano y me la ha clavado, sin querer terminar. Entonces he dicho: “¡Oh! santa disimulación, termina tú de crucificarme, ¿no ves que la tolerancia me ha dejado? Haz ver cómo eres más hábil en disimular.” Entonces ha terminado de crucificarme, pero con tal espasmo que si el Señor no me hubiera sostenido entre sus brazos, ciertamente habría muerto por el dolor. Después de esto el bendito Jesús ha agregado:

“Hija, es necesario que a lo menos algunas veces sufras estas penas, si así no fuera, ¡ay del mundo! ¿Qué sería de él?”

Luego le pedí por varias personas y me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Febrero 6, 1901

**La perfecta complacencia de Jesús es
al encontrarse a Sí mismo en el alma.**

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, cuando mi Gracia se encuentra en posesión de muchas personas festeja más; sucede como con aquellas reinas que por cuantas más doncellas están atentas de sus órdenes y les hacen corona alrededor, tanto más gozan y hacen fiesta. Tú, quédate fija en mí y mírame, y quedarás tan adherida a Mí, que todo lo material quedará muerto para ti, y tanto debes fijarte en Mí, hasta atraerme todo en ti, porque Yo encontrando en ti a Mí mismo, puedo encontrar en ti mi perfecta complacencia. Ahora, encontrando en ti todos mis placeres posibles que puedo encontrar en una criatura humana, no puede disgustarme tanto lo que me hacen los demás.”

Y mientras esto decía se ha internado dentro de mí y todo se complacía. Cómo sería afortunada si llegara a atraer en mí a todo mi amado Jesús.

+ + + +

Febrero 10, 1901

**La obediencia tiene una vista aguda,
el amor propio es muy corto de vista.**

Al venir mi adorable Jesús, se hacía ver con los ojos resplandecientes de vivísima y purísima luz; yo he quedado cautivada y sorprendida ante aquella luz deslumbrante, y Jesús viéndome tan cautivada, sin que le dijera nada me ha dicho:

“Amada mía, la obediencia tiene la vista agudísima y vence en belleza y en penetración a la misma luz del sol, mientras que el amor propio es muy corto de vista, tanto que no puede dar un paso sin tropezar. Y no creas tú que esta vista agudísima la tienen las almas que están siempre agitadas y haciendo escrúpulo de todo, más bien ésta es una red que les teje el amor propio, porque siendo muy corto de vista primero las hace caer y luego les suscita mil turbaciones y escrúpulos, y lo que hoy detestan con tantos escrúpulos y temores, mañana caen en eso nuevamente, tanto, que su vivir se reduce a estarse siempre sumergidos en esta red artificiosa que les sabe tejer muy bien el amor propio, a diferencia de la vista agudísima de la obediencia que es homicida del amor propio, porque siendo agudísima y clarísima, inmediatamente prevé donde puede dar un paso en falso, y con ánimo generoso se abstiene de darlo y goza la santa libertad de los hijos de Dios. Y

así como las tinieblas atraen más tinieblas y la luz atrae más luz, así esta luz llega a atraer la luz del Verbo y uniéndose tejen la luz de todas las virtudes.”

Sorprendiéndome al oír esto he dicho: “Señor, ¿qué dices? A mí me parece que es santidad ese modo de vivir escrupuloso.”

Y Él con tono más serio ha agregado: “Más bien te digo que ésta es la verdadera marca de la obediencia, y la otra es la verdadera marca del amor propio, y ese modo de vivir me mueve más a indignación que a amor, porque cuando es la luz de la verdad la que hace ver una falta, aun mínima, debería haber una enmienda, pero como es la vista corta del amor propio, no hace otra cosa que tenerlas oprimidas, sin que avancen en el camino de la verdadera santidad.”

+ + + +

Febrero 17, 1901

El hombre viene de Dios y debe regresar a Dios.

Esta mañana, encontrándome toda oprimida y sufriende he visto a mi amado Jesús y a muchas gentes sumergidas en muchas miserias, y Él rompiendo el silencio que tenía desde hace muchos días me ha dicho:

“Hija mía, el hombre primero nace en Mí, y por eso recibe la marca de la Divinidad, y saliendo de Mí para renacer del seno materno le doy orden de caminar un pequeño tramo de camino, y al término de ese camino, haciéndome encontrar por él lo recibo de nuevo en Mí, haciéndolo vivir eternamente conmigo. Mira un poco cuán noble es el hombre, de donde viene, a donde va y cuál es su destino. Ahora, ¿cuál debería ser la santidad de este hombre saliendo de un Dios tan santo? Pero el hombre al recorrer el camino para venir otra vez a Mí, destruye en él lo que ha recibido de divino, se corrompe de modo que en el encuentro que tenemos para recibirlo en Mí no lo reconozco más, no descubro más en él la marca divina, nada encuentro de mío en él, y no reconociéndolo más, mi Justicia lo condena a andar disperso en el camino de la perdición.”

Cuán tierno era oír hablar a Jesucristo sobre esto, cuántas cosas hacía comprender, pero mi estado de sufrimientos no me permite escribir más extensamente.

+ + + +

Marzo 8, 1901

Jesús le dice que la cruz lo hizo conocer como Dios.

Le habla acerca de la cruz del dolor y del amor.

Continuando mi pobre estado y el silencio de Jesús bendito, esta mañana, encontrándome más que nunca oprimida, al venir me ha dicho:

“Hija mía, no las obras, ni la predicación, ni la misma potencia de los milagros me hicieron conocer con claridad como Dios, el cual soy, sino cuando fui puesto en la cruz y levantado sobre ella como sobre mi propio trono, entonces fui reconocido como Dios, así que sólo la cruz reveló al mundo y a todo el infierno quién era Yo verdaderamente; entonces todos quedaron sacudidos y reconocieron a su Creador. Así que es la cruz la que revela a Dios al alma, y hace conocer si el alma es verdaderamente de Dios, se puede decir que la cruz descubre todas las partes íntimas del alma, y revela a Dios y a los hombres quién es esta alma.”

Después ha agregado: “Sobre dos cruces Yo consumo a las almas, una es de dolor, la otra es de amor. Y así como en el Cielo todos los nueve coros angélicos me aman, sin embargo cada uno tiene su oficio especial, como los serafines, que su oficio especial es el amor y su coro es puesto más enfrente para recibir las reverberaciones de mi Amor, tanto que mi Amor y el de ellos saeteándose juntos se tocan, se acoplan continuamente; así a las almas sobre la tierra les doy su oficio diferente, a quien la vuelvo mártir de dolor, y a quien de amor, siendo ambos hábiles maestros en sacrificar a las almas y hacerlas dignas de mis complacencias.”

+ + + +

Marzo 19, 1901

Le explica el modo de sufrir.

Esta mañana, encontrándome toda oprimida y sufriente, sobre todo por la privación de mi dulce Jesús, después de mucho esperar, en cuanto lo he visto me ha dicho:

“Hija mía, el verdadero modo de sufrir es no mirar de quién vienen los sufrimientos, ni qué cosa se sufre, sino al bien que debe venir de los sufrimientos. Este fue mi modo de sufrir, no miré ni a los verdugos, ni al sufrir, sino al bien que quería hacer por medio de mi sufrir, aun a aquellos mismos que me daban el sufrimiento, y mirando el bien que debía producir a los hombres desprecié todo lo demás y con intrepidez seguí el curso de mi sufrir. Hija mía, este es el modo más fácil y más provechoso para sufrir no sólo con paciencia, sino con ánimo invicto y animoso.”

+ + + +

Marzo 22, 1901

**Ve los grandes pecados de Roma.
Jesús quiere castigar y ella se opone.**

Continuando mi estado de privación, y por tanto, de amarguras indecibles, esta mañana mi adorable Jesús ha venido y me ha transportado fuera de mí misma, me parecía que fuera Roma. Qué espectáculos se veían en todas las clases de personas, hasta en el Vaticano se veían cosas que daban horror. ¿Y qué decir de los enemigos de la Iglesia? Cómo se roen de rabia contra Ella, cuántos estragos van maquinando, pero no pueden efectuarlos porque Nuestro Señor los tiene como atados todavía, pero lo que más me ha espantado es que veía a mi amante Jesús casi en acto de darles la libertad. ¿Quién puede decir cuán consternada quedé? Entonces, viendo Jesús mi consternación me ha dicho:

“Hija, son absolutamente necesarios los castigos, en todas las clases ha entrado la podredumbre y la gangrena, por lo que es necesario el fierro y el fuego para hacer que no perezcan todos, por eso esta es la última vez que te digo que te conformes a mi Querer, y Yo te prometo perdonar en parte.”

Y yo: “Amado Bien mío, no tengo corazón para conformarme contigo en castigar a las gentes.”

Y Él: “Si tú no te conformas, siendo de absoluta necesidad hacer esto, Yo no vendré según mi costumbre y no te manifestaré cuándo enviaré los castigos, y no sabiéndolo tú, y no encontrando Yo quien de algún modo rompa mi justa indignación, daré libre desahogo a mi furor y no tendrás ni siquiera el bien de hacer perdonar en parte el castigo. Además de esto, el no venir y no derramar en ti aquellas gracias que habría querido derramar, es también una amargura para Mí, como en estos días pasados en que no he venido tanto, tengo la gracia contenida en Mí.”

Y mientras esto decía mostraba que quería aligerarse, y acercándose a mi boca ha derramado una leche dulcísima y ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 30, 1901

Jesús le habla acerca de la Divina Voluntad y de la perseverancia.

Continuando el estado de privación me sentía como un tedio y un cansancio de mi pobre situación, y mi pobre naturaleza quería liberarse de dicho estado. Mi adorable Jesús, teniendo compasión de mí ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto te retiras de mi Querer, así empiezas a vivir de ti misma; en cambio si te estás fija en mi Voluntad vivirás siempre de Mí mismo, muriendo del todo a ti misma.”

Después ha agregado: “Hija mía, ten paciencia, resígnate en todo a mi Voluntad, y no por poco sino siempre, siempre, porque sólo la perseverancia en el bien es lo que hace conocer si el alma es verdaderamente virtuosa, sólo ella es la que une todas las virtudes, se puede decir que sólo la perseverancia une perpetuamente a Dios y al alma, virtudes y gracias, y como cadena se pone alrededor y atando todo junto forma el nudo segurísimo de la salvación; pero donde no hay perseverancia hay mucho que temer.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 31, 1901

Inconstancia y volubilidad.

Esta mañana, sintiéndome toda amargada me veía aún tan mala, que casi no me atrevía a ir en busca de mi sumo y único Bien, pero el Señor no mirando mis miserias, se ha dignado venir diciéndome:

“Hija mía, es a Mí a quien quieres, pues bien, he venido a alegrarte, estémonos juntos, pero estémonos en silencio.”

Después de haber estado así por un poco, me ha transportado fuera de mí misma y veía que la Iglesia festejaba el día de las palmas, y Jesús rompiendo el silencio me ha dicho:

“¡Cuánta volubilidad, cuánta inconstancia! Así como hoy gritaron hosanna, proclamándome como su Rey, otro día gritaron crucifícalo, crucifícalo. Hija mía, la cosa que más me disgusta es la inconstancia y la volubilidad, porque esto es señal de que la verdad no ha tomado posesión de tales almas, y aun en cosas de religión puede ser que encuentren su satisfacción, su propia comodidad y el interés, o bien, porque se encuentran en tal partido, pero mañana pueden cambiar estas cosas y se pueden

encontrar en medio de otros partidos, y he aquí que se desvían de la religión, y sin disgusto se entregan a sectas; porque cuando la verdadera luz de la verdad entra en un alma y se posesiona de un corazón, esta alma no está sujeta a inconstancia, es más, todo lo sacrifica por amor de aquella y para hacerse dominar por ella, y con ánimo firme desprecia todo lo demás que no pertenece a la verdad.”

Y mientras esto decía, lloraba sobre la condición de la presente generación, que peor que antes está sujeta a la inconstancia según soplan los vientos.

+ + + +

Abril 5, 1901

**Compadeciendo a la Mamá se compadece
a Jesús. En el calvario, en la crucifixión,
ve en Jesús a todas las generaciones.**

Continuando el estado de privación, esta mañana parece que lo he visto por un poco, junto con la Reina Madre, y como el adorable Jesús tenía la corona de espinas se la he quitado y lo compadecí todo, y mientras esto hacía me ha dicho:

“Compadece al mismo tiempo a mi Madre, porque siendo mi sufrir la causa de sus dolores, compadeciéndola a Ella vienes a compadecerme a Mí mismo.”

Después de esto me parecía encontrarme en el monte calvario, en el momento de la crucifixión de Nuestro Señor, y mientras sufría la crucifixión veía, no sé cómo, en Jesús a todas las generaciones pasadas, presentes y futuras, y cómo Jesús teniéndonos a todos en Él, sentía todas las ofensas que cada uno de nosotros le hacía y sufría por todos en general y por cada individuo en particular, de modo que descubría también mis culpas y las penas que por mí sufría especialmente, como también veía el remedio que a cada uno de nosotros, sin castigar a ninguno, nos suministraba para nuestros males y para nuestra salvación eterna. ¿Pero quién puede decir todo lo que veía en Jesús bendito? Desde el primero hasta el último hombre. Ahora, estando fuera de mí misma veía las cosas claras y distintas, pero encontrándome en mí misma las veo todas confusas. Así que para evitar disparates pongo punto.

+ + + +

Abril 7, 1901

Ve la Resurrección de Jesús. Habla de la obediencia.

Mi adorable Jesús continúa privándome de su presencia, siento una amargura y como traspasado el corazón por un cuchillo que me da tal dolor, de hacerme llorar y gritar como un niño. ¡Ah! verdaderamente me parece haber llegado a ser como un niño, que por poco que se aleje la madre llora y grita tanto, que trastorna toda la casa y no hay ningún remedio para hacer que deje de llorar mientras no se vea de nuevo en los brazos de la madre. Así soy yo, verdadera niña en la virtud, que si me fuera posible trastornaría Cielos y tierra para encontrar a mi sumo y único Bien, y sólo me calmo cuando me encuentro en posesión de Jesús. Pobre niña que soy, siento todavía que los pañales de la infancia me cubren, no sé caminar por mí sola, soy muy débil, no tengo la capacidad de los adultos que se dejan guiar por la razón, y esta es la suma necesidad que tengo de estar con Jesús, con razón o sin razón, no quiero saber nada, lo que quiero saber es que quiero a Jesús. Espero que el Señor quiera perdonar a esta pobre niñita que a veces comete desatinos.

Entonces, encontrándome en este estado, por poco tiempo he visto a mi adorable Jesús en el momento de su Resurrección, con un rostro tan resplandeciente que no se puede comparar a ningún otro esplendor, y me parecía que la Humanidad Santísima de Nuestro Señor, si bien era carne viva, pero estaba resplandeciente y transparente de modo que se veía con claridad la Divinidad unida a la Humanidad. Ahora, mientras lo veía tan glorioso, una luz que venía de Él parecía que me dijera:

“Tanta gloria le vino a mi Humanidad por medio de la perfecta obediencia, que destruyendo del todo la naturaleza antigua me dio la nueva naturaleza gloriosa e inmortal. Así el alma por medio de la obediencia puede formar en sí la perfecta resurrección a las virtudes, como por ejemplo: Si el alma está afligida, la obediencia la hará resurgir a la alegría; si está agitada, la obediencia la hará resurgir a la paz; si tentada, la obediencia le suministrará la cadena más fuerte para atar al enemigo y la hará resurgir victoriosa de las insidias diabólicas; si asediada por pasiones y vicios, la obediencia matándolos la hará resurgir a las virtudes. Esto al alma, y a su tiempo formará también la resurrección del cuerpo.”

Después de esto la luz se ha retirado, Jesús ha desaparecido, y yo he quedado con tal dolor, viéndome de nuevo privada de Él, que me sentía como si tuviera una fiebre ardiente que me hace agitar y dar en delirio. ¡Ah Señor, dame la fuerza para aguantarte en estas tardanzas, porque me siento desfallecer!

+ + + +

Abril 9, 1901

**Si los fervores y virtudes no están bien arraigados
en la Humanidad de Jesús, ante las tribulaciones,
ante los infortunios, rápidamente se secan.**

Encontrándome en la plenitud del delirio decía disparates, y creo que mezclaba también defectos; mi pobre naturaleza sentía todo el peso de mi estado, la cama le parecía peor que el estado de los condenados a las cárceles, hubiera querido desvincularse de este estado, con el agregado de mi estribillo, que mi estado no es más Voluntad de Dios y por eso Jesús no viene, e iba pensando lo que debía hacer. Mientras esto hacía, mi paciente Jesús ha salido de dentro de mi interior, pero con un aspecto grave y serio que daba temor, y me ha dicho:

“¿Qué piensas tú que habría hecho Yo si me encontrara en tu situación?”

En mi interior decía: “Ciertamente la Voluntad de Dios.”

Y Él de nuevo: “Pues bien, eso haz tú.”

Y ha desaparecido. Era tanta la gravedad de Nuestro Señor, que en aquellas palabras que dijo sentía toda la fuerza de su palabra no sólo creadora, sino también destructora. Mi interior ha quedado de tal manera sacudido, oprimido y amargado por estas palabras, que no hacía otra cosa que llorar, especialmente recordaba la gravedad con la cual Jesús me había hablado y no me atrevía a decirle “ven.”

Ahora, estando durante el día en este estado he hecho mi meditación, sin llamarlo, cuando en lo mejor ha venido y con un aspecto dulce, todo cambiado en comparación de la mañana me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué ruina, qué destrucción está por suceder!”

Y mientras esto decía he sentido todo mi interior cambiado, porque no era por otra cosa que no venía sino por los castigos, y mientras estaba en esto veía a cuatro personas venerables que lloraban ante las palabras que Jesús había dicho. Pero Jesús bendito queriéndonos distraer dijo algunas pocas palabras sobre las virtudes:

“Hay ciertos fervores y ciertas virtudes que se asemejan a aquellos arbustos que nacen en torno a ciertos árboles, y que no estando bien arraigados en el tronco, un viento impetuoso, una helada un poco fuerte y se secan, y si bien después de algún tiempo puede ser que reverdezcan de nuevo, pero estando expuestos a la intemperie y por tanto a cambiarse, jamás

llegan a ser árboles hechos. Así son esos fervores y esas virtudes que no están bien arraigados en el tronco del árbol de la obediencia, esto es, en el tronco del árbol de mi Humanidad que fue toda obediencia ante las tribulaciones, los infortunios, súbito se secan y jamás llegan a producir frutos para la vida eterna.”

+ + + +

Abril 19, 1901

Lamentos por la privación. Jesús la consuela y le explica algo acerca de la Gracia.

Continúo mis días privada de mi adorable Jesús, a lo más viene como sombra o como rayo, mi pobre corazón está sobremanera amargado, siento tanto su privación que todas mis fibras, los nervios, mis huesos, hasta las gotas de mi sangre me contienden continuamente y me dicen: “¿Dónde está Jesús? ¡Cómo! ¿lo has perdido? ¿Qué has hecho que no viene más? ¿Cómo haremos para estarnos sin Él? ¿Quién nos consolará habiendo perdido la fuente de toda consolación? ¿Quién nos fortificará en la debilidad, quién nos corregirá y descubrirá nuestros defectos, habiendo quedado privada de aquella luz, que más que hilo eléctrico penetraba los más íntimos escondites, y con la dulzura más inefable corregía y sanaba nuestras llagas? Todo es miseria, todo es escuálido, todo es tétrico sin Él, ¿cómo haremos?” Y aunque en el fondo de mi voluntad me siento resignada y voy ofreciendo su misma privación como el sacrificio más grande por amor suyo, todo lo demás me hace guerra continua y me ponen en tortura. ¡Ah Señor! cuánto me cuesta el haberte conocido, y a que alto precio me haces pagar tus pasadas visitas. Ahora, estando en este estado, por breves instantes se ha hecho ver y me ha dicho:

“Siendo mi Gracia parte de Mí mismo, poseyéndola tú, con razón y de estrecha necesidad todo lo que forma tu ser no puede estar sin Mí, he aquí la razón por la que todo te pide a Mí y eres torturada continuamente, porque estando embebida de Mí y llena sólo en parte de Mí mismo, entonces no se están en paz, pues sólo tienen paz y quedan contentas cuando me poseen no sólo en parte, sino en todo.”

Y habiéndome lamentado de mi dura situación ha agregado:

“También Yo en el curso de mi Pasión sentí un extremo abandono, si bien mi Voluntad estuvo siempre unida con el Padre y con el Espíritu Santo; esto lo quise sufrir para divinizar en todo la cruz, tanto, que contemplándome a Mí y contemplando la cruz encontrarás el mismo

esplendor, las mismas enseñanzas y el mismo espejo en el cual podrías reflejarte continuamente, sin diferencia entre uno y otro.”

+ + + +

Abril 21, 1901

**La necesidad de los castigos es
para no permitir que el hombre
se corrompa mayormente.**

Continuando mi habitual estado he visto a mi dulce Jesús con una cruz en la mano, en actitud de arrojarla sobre las gentes y me ha dicho:

“Hija mía, el mundo es siempre corrupto, pero hay ciertos tiempos en que llega a tal corrupción, que si Yo no derramara sobre las gentes parte de mi cruz perecerían todos en la corrupción, como fue en los tiempos en que vine Yo al mundo, la sola cruz salvó a muchos de la corrupción en la cual estaban inmersos. Así en estos tiempos, ha llegado a tanto la corrupción, que si Yo no vertiera los flagelos, las espinas, las cruces, haciéndoles derramar hasta la sangre, quedarían sumergidos en las olas de la corrupción.”

Y mientras esto decía parecía que agitaba aquella cruz sobre las gentes y sucedían castigos.

+ + + +

Abril 22, 1901

Jesús la instruye sobre la imitación de su Vida.

Sintiéndome toda afligida y confundida y casi sin esperanza de volver a ver a mi adorable Jesús, de improviso ha venido y me ha dicho:

“¿Sabes qué quiero de ti? Te quiero en todo similar a Mí, así en el obrar como en la intención; quiero que seas respetuosa con todos, porque respetar a todos da paz a sí mismo y paz a los demás; que te tengas cómo la mínima de todos y que todas mis enseñanzas las rumies siempre en tu mente y las conserves en tu corazón, a fin de que en las diversas ocasiones las encuentres siempre listas para servirte de ellas y ponerlas en ejecución, en suma, quiero que tu vida sea un desbordamiento de la mía.”

Y mientras esto decía, veía que por detrás del Señor descendía sobre la tierra un hielo y un fuego que hacían daño a las cosechas, y al decir yo: “Señor ¿qué haces? ¡Pobre gente!” No haciéndome caso ha desaparecido.

+ + + +

Junio 13, 1901

La cruz y las tribulaciones son el pan de la bienaventuranza eterna.

Después de un largo silencio por parte de mi adorable Jesús, en que a lo más decía alguna cosa sobre los flagelos que quiere derramar, esta mañana encontrándome oprimida, cansada por mi dura situación, especialmente por las continuas privaciones a las cuales estoy frecuentemente sujeta, lo he visto por breves instantes y me ha dicho:

“Hija mía, las cruces y las tribulaciones son el pan de la eterna bienaventuranza.”

Comprendía que sufriendo mayormente, más abundante y más sabroso será el pan que nos nutrirá en la celestial morada, o sea que por cuanto más se sufre, más garantía recibimos de la futura gloria.

+ + + +

Junio 18, 1901

Jesús exige su gloria de todas las partículas de nuestro ser. Del estado de unión se pasa a la consumación.

Encontrándome en mi habitual estado, por unos instantes he visto a mi dulce Jesús y me he lamentado de mi pobre estado por sus privaciones, y de una especie de cansancio físico y moral, como si me sintiera destrozar mi pobre naturaleza y que por todas partes me siento desfallecer. Entonces, habiendo dicho todo esto a mi Jesús, me ha dicho:

“Hija mía, no temas porque te sientes desfallecer por todas partes, ¿no sabes tú que todo debe ser sacrificado por Mí, no sólo el alma sino también el cuerpo? ¿Y que de todas las mínimas partes de ti Yo exijo mi gloria? Y además, ¿no sabes tú que del estado de unión se pasa a otro que es el de la consumación? Es verdad que no vengo según mi costumbre para castigar a las gentes, pero me sirvo de esto también para tu provecho, que es no sólo tenerte unida conmigo sino de consumirte por amor mío. En efecto, no viniendo Yo y sintiéndote desfallecer por mi ausencia, ¿no vienes a consumirte por Mí? Por lo demás, no tienes razón de afligirte, primero,

porque cuando me ves es siempre de tu interior que me ves salir, y esto es una señal cierta que estoy contigo; y después porque aun deben pasar días sin que puedas decir que me has visto perfectamente.”

Después de esto, tomando un tono de voz más dulce y benigno ha agregado:

“Hija mía, te recomiendo mucho, mucho, que no hagas salir de ti ni el mínimo acto que no sea paciencia, resignación, dulzura, igualdad de ti misma, tranquilidad en todo, de otra manera vendrías a deshonrarme, y sucedería como a un rey que habitara dentro de un palacio muy enriquecido, y por fuera se viera todo lleno de grietas, sucio, casi por derrumbarse; no dirían, ¿cómo habita un rey en este palacio si por fuera se ve tan feo, que hasta da temor acercarse? ¿Quién sabe qué rey será este? ¿Y esto no sería un deshonor para aquel rey? Ahora, piensa que si de ti sale alguna cosa que no sea virtud, lo mismo dirían de ti y de Mí, y Yo quedaría deshonorado porque habito dentro.”

+ + + +

Junio 30, 1901

Señales para saber si el alma posee la Gracia.

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo mi dulcísimo Jesús se ha hecho ver todo fundido en mí y me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber cuáles son las señales para conocer si el alma posee mi Gracia?”

Y yo: “Señor, como le plazca a tu santísima bondad.”

Entonces Él ha proseguido: “La primera señal para ver si el alma posee mi Gracia, es que todo lo que pueda oír o ver en el exterior que pertenece a Dios, en el interior siente una dulzura, una suavidad toda divina, no comparable a ninguna cosa humana y terrena; sucede como a una madre que aun al respiro, a la voz, conoce al parto de sus vísceras en la persona de un hijo y se regocija de alegría, o como a dos íntimas amigas que conversando manifiestan recíprocamente los mismos sentimientos, inclinaciones, alegrías, aflicciones, y encontrando esculpidas una en la otra sus mismas cosas, sienten placer, gozo y se toman tanto amor que no saben separarse. Así la Gracia interna que reside en el alma, al ver exteriormente el parto de sus mismas entrañas, o sea al hallarse en aquellas mismas cosas que forman su esencia, se acoplan y hace sentir en el alma tal alegría y dulzura, que no se sabe expresar.

La segunda señal es que el hablar del alma que posee la Gracia es pacífico y tiene virtud de arrojar en los demás la paz, tanto que las mismas cosas dichas por quien no posee la gracia, no producen ninguna impresión y ninguna paz, mientras que dichas por quien posee la Gracia obran maravillosamente y restituyen la paz a las almas.

Además hija mía, la Gracia despoja al alma de todo, y de la humanidad hace un velo para estar cubierta, de modo que roto ese velo se encuentra el paraíso en el alma de quien la posee. Entonces, no es maravilla si en esa alma se encuentra la verdadera humildad, obediencia y demás, porque de ella no queda otra cosa que un simple velo y ve con claridad que dentro de ella está toda la Gracia, que obra y que le tiene en orden todas las virtudes y la hace estar en continua actitud para Dios.”

+ + + +

Julio 5, 1901

Jesús es el principio, el medio y el fin de todos los deseos.

Estando con temor sobre el estado de mi alma, de improviso ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, no temas, porque Yo solo soy el principio, el medio y el fin de todos tus deseos.”

Con estas palabras me he calmado en Jesús. Sea todo para gloria de Dios y bendito su santo nombre.

+ + + +

Julio 16, 1901

El principio del mal en el hombre. Diferencia entre el amor de Jesús y el amor humano. Para entrar en el Cielo el alma debe estar toda transformada en Jesús.

Después de varios días de privación, esta mañana se ha dignado venir transportándome fuera de mí misma. Ahora, encontrándome ante Jesús bendito veía mucha gente y los males de la generación presente; mi adorable Jesús los miraba con compasión y dirigiéndose a mí me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber de dónde comenzó el mal en el hombre? El principio es que el hombre en cuanto se conoce a sí mismo, o sea, empieza a adquirir el uso de la razón, se dice a sí mismo: ‘Yo soy algo’, y creyéndose

alguna cosa se separa de Mí, no se fía de Mí que soy el Todo y toda la confianza y fuerza la toma de él mismo, y de esto sucede que pierde hasta todo buen principio, y perdiendo el buen principio, ¿cuál será su fin? Imagínalo tú misma hija mía.

Después, separándose de Mí que contengo todo bien, ¿qué puede esperar de bien el hombre, siendo él un océano de mal? Sin Mí todo es corrupción, miseria y sin ninguna sombra de verdadero bien, y esta es la sociedad presente.”

Yo al oír esto sentía tal aflicción que no sabía expresarla, pero Jesús queriéndome consolar me ha transportado a otra parte, y yo encontrándome sola con mi amado Jesús le he dicho: “Dime, ¿me amas?”

Y Él: “Sí.”

Y yo: “No estoy contenta con el sí solo, quisiera que me explicaras mejor cuánto me amas.”

Y Él: “Es tanto mi amor por ti, que no sólo no tiene principio, sino que no tendrá fin, y en estas dos palabras puedes comprender cuán grande, fuerte y constante es mi Amor por ti.”

He considerado todo esto por un poco de tiempo, y veía un abismo de distancia entre mi amor y el suyo, y toda confundida he dicho: “Señor, ¡qué diferencia entre mi amor y el tuyo! El mío no sólo tiene principio, sino que en el pasado veo vacíos en mi alma de no haberte amado.”

Y Jesús compadeciéndome toda me ha dicho:

“Amada mía, no puede haber igualdad entre el Amor del Creador y el de la criatura, sin embargo hoy te quiero decir una cosa que te será de consolación y que no has entendido. Debes saber que cada alma durante todo el curso de su vida está obligada a amarme constantemente, sin ningún intervalo, y no amándome siempre quedan en el alma tantos vacíos por cuantos días, horas, minutos ha dejado de amarme, y nadie podrá entrar al Cielo si no ha llenado estos vacíos, y sólo podrá llenarlos: o amándome doblemente el resto de su vida, o si no alcanza los llenará a fuerza de fuego en el purgatorio. Ahora, tú cuando estás privada de Mí, la privación del objeto amado hace duplicar el amor, y con esto vienes a llenar los vacíos que hay en tu alma.”

Después de esto le he dicho: “Dulce Bien mío, déjame ir junto contigo al Cielo, y si no quieres para siempre, al menos por un poco, ¡ah, te lo pido, conténtame!” Y Él me ha dicho:

“¿No sabes tú que para entrar en esa bienaventurada morada el alma debe estar toda transformada en Mí, de manera que debe aparecer como otro Cristo? De otra manera, ¿qué papel harías en medio de los demás bienaventurados? Tú misma tendrías vergüenza de estar junto con ellos.”

Y yo: “Es verdad que soy muy desemejante de Ti, pero si quieres puedes volverme tal.” Entonces para contentarme me encerró toda en Él, de modo que no me veía más a mí misma sino a Jesucristo, y en este modo nos elevamos hacia el Cielo; llegados a un punto nos hemos encontrado ante una luz indescriptible, delante a aquella luz se experimentaba nueva vida, alegría insólita, jamás sentida, ¡cómo me sentía feliz! Más bien me parecía encontrarme en la plenitud de toda la felicidad. Ahora, mientras nos adentramos en esa luz, yo sentía temor, hubiera querido alabarlo, agradecerlo, pero no sabiendo que decir he recitado tres Gloria Patri, y Jesús respondía junto conmigo; pero apenas terminadas, como relámpago me he encontrado en la mísera prisión de mi cuerpo. Ah Señor, ¿cómo es que tan poco ha durado mi felicidad? Parece que es demasiado duro el barro de mi cuerpo, pues se necesita mucho para romperse e impide a mi alma marcharse de esta miserable tierra. Pero espero que algún golpe impetuoso lo quiera no sólo romper, sino pulverizar, y entonces, no teniendo ya casa donde podernos estar aquí, tengas compasión de mí y me acojas para siempre en la celestial morada.

+ + + +

Julio 20, 1901

Cómo le es dulce a Jesús la voz del alma (de Luisa).

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús no venía; después de haber esperado y haber casi perdido la esperanza de volverlo a ver, de improvisto ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, tu voz me es dulce, como al pequeño pajarito le es dulce la voz de la madre que regresa después de haberlo dejado para ir en busca del alimento para nutrirlo, y el pajarito al oír su voz siente una dulzura y hace fiesta, y después de que la madre le pone el alimento en la boca, se acurruca todo y se esconde bajo el ala materna para calentarse, librarse de las inclemencias del tiempo y tomar reposo seguro; ¡oh! cómo le resulta querido y agradable al pequeño pajarito este estarse bajo el ala materna. Así eres tú para Mí, eres ala que me calienta, me repara, me defiende y me haces tomar seguro reposo. ¡Oh! cómo me es querido y agradable el estarme debajo de esta ala.”

Dicho esto ha desaparecido y yo he quedado toda confundida y llena de vergüenza sabiéndome tan mala, pero la obediencia ha querido acrecentar mi confusión queriendo que escribiera esto. Sea hecha siempre la Santísima Voluntad de Dios.

+ + + +

Julio 23, 1901

Jesús habla de su Voluntad y de la Caridad.

Encontrándome con muchas dudas acerca de mi estado, al venir mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija, no temas, lo que te recomiendo es que estés siempre uniformada a mi Voluntad, porque cuando en el alma está la Voluntad Divina, no tienen fuerza de entrar en ella ni la voluntad diabólica ni la humana, para hacerse un juguete del alma.”

Después de esto me parecía verlo crucificado, y habiéndome participado el Señor no sólo sus penas, sino algunos sufrimientos de otra persona, ha agregado:

“Esta es la verdadera Caridad, destruirse a sí mismo para dar la vida a otros, y tomar sobre sí los males de los otros y donar los bienes propios.”

+ + + +

Julio 27, 1901

Dudas del confesor, respuesta de Jesús.

Habiendo tenido algunas dudas el confesor, al venir el bendito Jesús lo veía junto él, y le iba diciendo:

“Mi obrar está siempre apoyado en la verdad, y si bien muchas veces parece oscuro, bajo enigmas, sin embargo no se puede hacer menos que decir que es la verdad, y si bien la criatura no entiende con claridad mi obrar, esto no destruye la verdad, más bien hace comprender mucho mejor que es modo de obrar divino, porque siendo la criatura finita no puede abrazar y comprender lo infinito, a lo más puede comprender y abrazar algún destello; así como en tantas cosas dichas por Mí en las escrituras y mi modo de obrar en los santos, ¿han sido tal vez comprendidas con toda claridad? ¡Oh! cuántas cosas han dejado en la oscuridad y en el enigma. ¿Sin embargo cuántas mentes de doctos y sabios se han fatigado en interpretarlas? ¿Y qué cosa han comprendido? Se puede decir que nada en comparación de lo que queda por conocer. ¿Esto acaso perjudica a la verdad? Para nada, más bien la hace resplandecer mayormente. Por eso tu ojo debe estar atento a si hay la verdadera virtud, si se siente en todo, y aunque a veces a lo oscuro que esté la verdad, y de lo demás, se necesita estar tranquilo y en santa paz.”

Dicho esto ha desaparecido y yo he regresado en mí misma.

+ + + +

Julio 30, 1901

Ve el mundo, y cómo la mayor parte son ciegos.

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús me ha transportado fuera de mí misma en medio de mucha gente. ¡Qué ceguera! Casi todos eran ciegos, unos pocos de corta vista y apenas uno que otro se notaba, como sol en medio de las estrellas, de vista agudísima, todo concentrado en el Sol divino, y esta vista le era concedida porque la tenía fija en la luz del Verbo humanado. Jesús, compadeciéndose todo me ha dicho:

“Hija mía, cómo ha arruinado al mundo la soberbia, ha llegado a destruir esa pequeña lucecita de razón que todos llevan consigo desde que nacen. Pero debes saber que la virtud que más exalta Dios es la humildad, y la virtud que más exalta a la criatura ante Dios y ante los hombre es la humildad.”

Dicho esto ha desaparecido; más tarde ha regresado todo angustiado y afligido y ha agregado:

“Hija mía, están por suceder tres terribles castigos.”

Y como relámpago ha desaparecido sin darme tiempo de decirle ni una palabra.

+ + + +

Agosto 3, 1901

El alma que posee la Gracia tiene potestad sobre el infierno, sobre los hombres y sobre Dios.

Esta mañana mi adorable Jesús no venía, y después de mucho esperar ha venido la Virgen Mamá conduciéndolo casi por la fuerza, pero Jesús huía. Entonces la Virgen Santísima me ha dicho:

“Hija mía, no te canses en pedirle, más bien sé inoportuna, porque este huir que hace es señal de que quiere enviar algún castigo, por eso huye de la vista de las personas amadas, pero tú no te detengas, porque el alma que posee la Gracia tiene potestad sobre el infierno, sobre los hombres y sobre Dios mismo, porque siendo la Gracia parte de Dios mismo, poseyéndola el alma, ¿no tiene tal vez el poder sobre lo que ella misma posee?”

Entonces, después de mucho esperar, obligado por la Mamá Reina e importunado por mí, ha venido, pero con un aspecto imponente y serio, de modo que no me atrevía a hablar, no sabía cómo hacer para quitarle aquel aspecto tan imponente. Pensé comenzar a hablar con disparates diciéndole: “Mi dulce Bien, amémonos, si no nos amamos nosotros, ¿quién nos debe amar? Y si no te contentas con mi amor, ¿quién podrá contentarte? ¡Ah! dame una señal cierta de que estás contento de mi amor, de otra manera yo desfallezco, yo muero.” ¿Pero quién puede decir todos los disparates que he dicho? Creo que es mejor pasarlos por alto. Pero con esto parece que he tenido éxito en quitarle aquel aire imponente que tenía, y me ha dicho:

“Sólo estaré contento de tu amor cuando este sobrepase el río de la iniquidad de los hombres, por eso piensa en acrecentar tu amor, porque así más estaré contento de ti.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Agosto 5, 1901

Las mortificaciones son los ojos del alma.

Encontrándome en mi habitual estado, mi bendito Jesús tardaba en venir y yo me sentía morir por la pena de su privación, cuando de improvisto ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, así como los ojos son la vista del cuerpo, así la mortificación es la vista del alma, así que la mortificación se puede decir ojos del alma.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Agosto 6, 1901

El amor de los bienaventurados es propiedad divina, pero el amor de los viadores es propiedad que está en acto de hacer adquisición de él.

Esta mañana habiendo recibido la comunión, mi adorable Jesús se hacía ver tan sufriente y ofendido que movía a compasión; yo lo he estrechado a mí y le he dicho: “Dulce Bien mío, cuán amable y deseable eres, ¿cómo es posible que los hombres no te amen, más bien te ofenden? Amándote a Ti todo se encuentra y el amarte contiene todos los bienes, y no

amándote todo bien nos desaparece, sin embargo, ¿quién es aquél que te ama? Pero ah, tesoro mío amadísimo, haz a un lado las ofensas de los hombres y por un poco desahoguémonos en amor.” Entonces Jesús ha llamado a toda la corte celestial a ser espectadora de nuestro amor y ha dicho:

“El amor de todo el Cielo no sería suficiente pago ni me haría feliz si no estuviera el tuyo unido, mucho más que ese amor es propiedad mía que nadie me puede quitar, pero el amor de los viadores es como propiedad que estoy en acto de adquirir, y como mi Gracia es parte de Mí mismo, al entrar en los corazones, siendo mi Ser activísimo, los viadores pueden comerciar con el amor, y este comercio engrandece las propiedades de mi Amor, y Yo siento tal gusto y placer, que faltándome éste quedaría amargado. Por eso es que sin tu amor el amor de todo el Cielo no me dejaría plenamente contento, y tú debes saber comerciar bien con mi Amor, porque amándome en todo me harás feliz y contento.”

¿Quién puede decir cómo he quedado asombrada al oír esto y cuántas cosas comprendía sobre este amor? Pero mi lengua se vuelve balbuceante, por eso pongo punto.

+ + + +

Agosto 21, 1901

La Celestial Mamá le enseña el secreto de la felicidad.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y después de haber girado y girado en busca de Jesús, he encontrado en cambio a la Reina Mamá, y oprimida y cansada como estaba le he dicho: “Dulcísima Mamá mía, he perdido el camino para encontrar a Jesús, no sé más a donde ir ni qué hacer para encontrarlo de nuevo.” Y mientras esto decía lloraba, y Ella me ha dicho:

“Hija mía, ven junto a Mí y encontrarás el camino a Jesús, es más, quiero enseñarte el secreto para poder estar siempre con Jesús y para vivir siempre contenta y feliz aun sobre esta tierra, y éste es, tener fijo en tu interior que sólo Jesús y tú están en el mundo, y nadie más, y sólo a Él debes agrandar, complacer y amar, y sólo de Él debes esperar ser amada y contentada en todo. Estando en este modo tú y Jesús, no te hará más impresión si estarás circundada de desprecios o alabanzas, de parientes o extraños, de amigos o enemigos, sólo Jesús será todo tu contento y sólo Jesús te bastará por todos. Hija mía, hasta en tanto que todo lo que existe

acá abajo no desaparezca del todo del alma, no se puede encontrar verdadero y perpetuo contento.”

Ahora, mientras esto decía, como de dentro de un rayo ha salido Jesús en medio de nosotras, y yo lo he tomado, lo he llevado conmigo y me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Septiembre 2, 1901

Jesús habla de la Iglesia y de la sociedad presente.

Esta mañana mi adorable Jesús se hacía ver junto con el santo Padre y parecía que le dijera:

“Las cosas hasta aquí sufridas no son más que todo lo que Yo pasé desde el principio de mi Pasión hasta que fui condenado a la muerte; hijo mío, no te queda otra cosa que llevar la cruz al calvario.”

Y mientras esto decía, parecía que Jesús bendito tomaba la cruz y la ponía sobre la espalda del santo Padre, ayudándolo Él mismo a llevarla. Ahora, mientras esto hacía ha agregado:

“Mi Iglesia parece que está como moribunda, especialmente respecto a las condiciones sociales, que con ansia esperan el grito de muerte; pero ánimo hijo mío, después de que hayas llegado al monte, cuando levanten la cruz, todos se sacudirán y la Iglesia dejará el aspecto de moribunda y recobrará su pleno vigor. Sólo la cruz será el medio para esto, como sólo la cruz fue el único medio para llenar el vacío que el pecado había hecho y para unir el abismo de distancia infinita que había entre Dios y el hombre, así en estos tiempos sólo la cruz hará levantar la frente de mi Iglesia, valerosa y resplandeciente para confundir y poner en fuga a los enemigos.”

Dicho esto ha desaparecido, y después de un poco ha regresado mi amado Jesús, todo afligido, y continuó diciendo:

“Hija mía, cuánto me duele la sociedad presente, son mis miembros y no puedo hacer menos que amarlos; me sucede como a un tal que tuviera un brazo, una mano infectada y llagada, ¿tal vez la odia, la aborrece? ¡Ah! no, más bien le procura todos los cuidados, quién sabe cuánto gaste para verse curado, y mientras no llega a obtener la curación es causa de hacerle sufrir todo el cuerpo, de tenerlo oprimido, afligido. Así es mi condición, veo mis miembros infectados, llagados y por ello siento dolor y pena, y por esto me siento más atraído a amarlos. ¡Oh, cómo es diferente mi Amor al de las criaturas! Yo estoy obligado a amarlas porque son cosa mía, pero ellas no me aman como cosa de ellas, y si me aman, me aman por su propio bien.”

Después de esto ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Septiembre 4, 1901

Ardores del corazón de Jesús por la gloria de la Majestad Divina y por el bien de las almas.

Mi adorable Jesús continúa viniendo, y esta mañana apenas lo he visto, sentía un ansia de preguntarle si me había perdonado mis pecados, por eso le he dicho: “Dulce amor mío, cuánto anhelo oír de tu boca si me has perdonado mis tantos pecados.” Y Jesús se ha acercado a mi oído, y con su mirada parecía que escrutase todo mi interior y me ha dicho:

“Todo está perdonado y te los remito, no te queda otra cosa que algunos defectos cometidos por ti inadvertidamente, y también te los remito.”

Después de esto parecía que Jesús se ponía a mis espaldas y tocándome los riñones con su mano me los fortificaba. ¿Quién puede decir lo que sentía con aquel toque? Solamente sé decir que sentía un fuego refrigerante, una pureza unida a una fuerza; después que me tocó los riñones le he pedido que hiciera lo mismo al corazón, y Jesús para complacerme ha condescendido, y después me parecía como si Jesús bendito estuviera cansado por causa mía y le he dicho: “Dulce vida mía, estás cansado por causa mía, ¿no es verdad?”

Y Él: “Sí. Al menos sé agradecida por las gracias que te estoy haciendo, porque la gratitud es la llave para poder abrir a placer los tesoros que Dios contiene. Pero debes saber que esto que he hecho te servirá para preservarte de la corrupción, para corroborarte y para disponer tu alma y tu cuerpo a la gloria eterna.”

Después de esto parecía que me transportase fuera de mí misma y me hacía ver la multitud de las gentes y el bien que podían hacer y no hacen, y por lo tanto la gloria que Dios debe recibir y no recibe, y Jesús todo afligido ha agregado:

“Amada mía, mi corazón arde por el honor de mi gloria y por el bien de las almas. Por todo el bien que omiten, tantos vacíos recibe mi gloria, y sus almas aunque no hicieran el mal, no haciendo el bien que podrían hacer son como aquellas habitaciones vacías, que si bien son bellas, pero no hay nada para admirar que atraiga la mirada, y por tanto ninguna gloria recibe el dueño; y si hacen un bien y otro lo omiten, son como aquellas habitaciones todas despobladas, en que apenas algún objeto se descubre sin ningún orden.

Amada mía, entra a tomar parte de estas penas, de los ardores que mi corazón siente por la gloria de la Majestad Divina y por el bien de las almas, trata de llenar estos vacíos de mi gloria, y podrás hacerlo no dejando pasar momento de tu vida que no esté unido con la mía, esto es, en todas tus acciones, sea oración o sufrimiento, reposo o trabajo, silencio o conversación, tristeza o alegría, aun el alimento que tomes, en suma, en todo lo que te pueda suceder pondrás la intención de darme toda la gloria que en tales acciones deberían darme y de suplir al bien que deberían hacer y no hacen, intentando repetir la intención por cuanto gloria no recibo y por cuanto bien omiten. Si esto haces llenarás en algún modo el vacío de la gloria que debo recibir de las criaturas, y mi corazón sentirá un refrigerio a mis ardores, y por este refrigerio correrán ríos de gracia en provecho de los mortales, que les infundirán mayor fuerza para hacer el bien.”

Después de esto me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Septiembre 5, 1901

El verdadero amor suple a todo.

Al volver mi amable Jesús me sentía casi con temor de no corresponder a las gracias que el Señor me hace, habiéndome dejado impresas aquellas palabras que me dijo antes: “Al menos sé agradecida.” Y Él, viéndome con este temor me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas, el amor suplirá a todo; además, habiendo puesto la voluntad de verdaderamente hacer lo que Yo quiero, aunque alguna vez faltaras Yo supliré por ti, por eso no temas. Debes saber que el verdadero amor es ingenioso, y el verdadero ingenio llega a todo; mucho más cuando en el alma hay un amor amante, un amor que se duele de las penas de la persona amada como si fueran propias, y un amor que llega a tomar sobre sí, a sufrir lo que debería sufrir la persona que se ama, es el más heroico y se asemeja a mi Amor, siendo muy difícil encontrar quien ponga la propia piel. Entonces, si en toda tú no hay más que amor, si no me complacerás en un modo lo harás en otro; es más, si estás en posesión de estos tres amores, me sucederá a Mí como a aquel que siendo injuriado, ofendido con todo tipo de afrentas por todos, entre tantos hay uno que lo ama, lo compadece, le paga por todos, y aquel, ¿qué hace? Fija la mirada en la persona amada y encontrando su recompensa olvida todos los ultrajes, y da favores y gracias a los mismos que lo ultrajan.”

+ + + +

Septiembre 9, 1901

Eficacia de las intenciones.

Esta mañana mi adorable Jesús no venía. Entonces, mientras mi mente estaba ocupada en considerar el misterio de la coronación de espinas, me he acordado que estando ocupada otras veces en este misterio, el Señor se complacía en quitarse de su cabeza la corona de espinas y clavarla en la mía, y he dicho en mi interior: “Ah Señor, ya no soy digna de sufrir tus espinas.”

Y Él, ha venido de improviso y me ha dicho:

“Hija mía, cuando tú sufres mis mismas espinas, tú me consuelas, y sufriendolas tú Yo me siento completamente libre de esas penas; cuando te humillas y te crees indigna de sufrirlas, entonces me reparas los pecados de soberbia que se cometen en el mundo.”

Yo he agregado: “¡Ah Señor, por cuantas gotas derramaste, por cuantas espinas sufriste, por cuantas heridas, tanta gloria intento darte por cuanto gloria deberían darte todas las criaturas si no existiera el pecado de soberbia, y tantas gracias intento pedirte para todas las criaturas para hacer que este pecado se destruya.”

Mientras esto decía he visto que Jesús contenía en Él a todo el mundo, como una máquina contiene en sí los objetos, y todas las criaturas se han movido en Él, y Jesús se movía hacia ellas, y parecía que Él tuviese la gloria de mi intención y las criaturas hubieran regresado a Él para poder recibir el bien prestado por mí para ellas. Yo he quedado estupefacta, y Jesús viendo mi estupor ha dicho:

“Parece sorprendente todo esto, ¿no es verdad? No obstante parece cosa de nada lo que tú has hecho, sin embargo no es así. ¿Cuánto bien se podría hacer con repetir esta intención y no se hace?”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Septiembre 10, 1901

**El unir nuestras acciones con Jesús,
es continuar su Vida sobre la tierra.**

Continúo haciendo lo que Jesús bendito me enseñó el día 4 de este mes, si bien alguna vez me distraigo, pero mientras alguna vez me olvido, parece que Jesús en mi interior se pone en guardia y lo hace Él por mí, entonces yo, viendo esto me ruborizo y enseguida me uno a Él y le hago el ofrecimiento de lo que en el momento estoy haciendo, así sea aun una mirada, una palabra, voy diciendo: “Señor, toda esa gloria que las criaturas deberían darte con la boca y no te dan, yo intento dártela con la mía, e impetro a ellas el hacer un buen y santo uso de la boca, uniéndome siempre a la misma boca de Jesús.” Entonces mientras en todas mis cosas esto hacía, vino y me ha dicho:

“He aquí la continuación de mi Vida, que era la gloria del Padre y el bien de las almas; si en esto perseveras tú formarás mi Vida y Yo la tuya, tú serás mi respiro y Yo el tuyo.”

Después de esto Jesús se ponía a reposar sobre mi corazón, y yo sobre el corazón de Él, y parecía que Jesús tomaba el respiro de mí, y yo lo tomaba por medio de Jesús. ¡Qué felicidad, qué gozo, qué vida celestial experimentaba en esa posición! Sea siempre agradecido y bendecido el Señor, que tanta misericordia usa con esta pecadora.

+ + + +

Septiembre 14, 1901

El principio y el fin de nuestras acciones debe ser el amor de Dios.

Después de haber pasado varios días de privación, hoy, mientras me disponía a hacer la meditación, mi mente se distrajo en otra cosa, y por medio de una luz comprendía que el alma al salir del cuerpo entra en Dios, y como Dios es purísimo Amor, el alma entra en Dios sólo cuando es un complejo de amor, porque Dios a ninguno recibe en Sí si no es en todo semejante a Él, y encontrándola complejo de amor la recibe y le participa todas sus dotes. Así que estaremos en Dios más allá del cielo, como aquí estamos en nuestra propia habitación.

Ahora, esto me parecía que se podría hacer también en el curso de nuestra vida para ahorrar trabajo al fuego del purgatorio y a nosotros la pena, y así ser introducidos inmediatamente, sin ninguna dificultad, en nuestro sumo Bien Dios. Entonces me parecía que el alimento del fuego es la leña, y para estar seguro que la leña se ha convertido en fuego, es cuando se advierte que ya no produce humo. Ahora, principio y fin de todas nuestras

acciones debe ser el fuego del amor de Dios; la leña que debe alimentar este fuego son las cruces, las mortificaciones; el humo que se eleva entre la leña y el fuego son las pasiones, las inclinaciones, que muy frecuentemente asoman la cabeza; entonces la señal de que todo en nosotros se ha consumido en fuego, es si nuestras pasiones están en su lugar y no sentimos más inclinaciones a todo lo que no se refiere a Dios.

Parece que con esto pasaremos libremente, sin ningún obstáculo a habitar en nuestro Dios, y llegaremos aun desde acá a gozar el paraíso anticipado.

+ + + +

Septiembre 15, 1901

Huyendo de la cruz se permanece en lo oscuro.

Esta mañana, mi adorable Jesús ha venido glorioso, con las llagas resplandecientes más que sol y con una cruz en la mano. Mientras estaba en esto veía también una rueda de la que salían cuatro ángulos; parecía que en un ángulo escapaba la luz y quedaba a oscuras, en esta oscuridad quedaba la gente como abandonada por Dios y sucedían guerras sangrientas contra la Iglesia y contra la gente misma. ¡Ah, parecía que las cosas dichas antes por Jesús bendito se van acercando a pasos veloces. Ahora, Nuestro Señor viendo todo esto, movido a compasión se ha acercado a la parte oscura y arrojó encima la cruz que tenía en la mano, diciendo con voz sonora:

“Gloria a la cruz.”

Y parecía que aquella cruz llamaba de nuevo la luz, y los pueblos sacudiéndose imploraban ayuda y socorro. Y Jesús ha repetido:

“Todo el triunfo y la gloria será de la cruz, de otra manera los remedios empeorarán los mismos males, por lo tanto la cruz, la cruz.”

¿Quién puede decir cómo he quedado afligida y pensativa en lo que podrá suceder?

+ + + +

Octubre 2, 1901

Jesús lleva al Cielo a Luisa y los ángeles le piden que la haga conocer a todas las gentes. Ella nada en Dios y trata de comprender el interior divino.

Esta mañana mi adorable Jesús ha venido y me ha transportado fuera de mí misma, en medio de las gentes; ¿quién puede decir los males, los horrores que se veían? Entonces todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, qué peste exhala la tierra, mientras que debería ser una con el Cielo, y como en el Cielo no se hace otra cosa que amarme, alabarme, agradecerme, el eco del Cielo debería absorber la tierra y formar uno solo, pero la tierra se ha vuelto insoportable. Por eso ven tú y únete con el Cielo y a nombre de todos ven a darme una satisfacción por ellos.”

En un instante me he encontrado en medio de los ángeles y santos, no sé decir como me he sentido una infusión de lo que cantaban y decían los ángeles y los santos, y yo a la par de ellos he hecho mi parte a nombre de toda la tierra. Mi dulce Jesús todo contento, después de esto dijo dirigiéndose a todos:

“He aquí de la tierra una nota angélica; cómo me siento satisfecho.”

Y mientras esto decía, como para recompensarme me ha tomado entre sus brazos, me besaba y besaba y me mostraba a toda la corte celestial como objeto de sus más queridas complacencias. Al ver esto los ángeles han dicho:

“Señor, te pedimos que muestres lo que has obrado en esta alma a las gentes, con una señal prodigiosa de vuestra omnipotencia para gloria vuestra y para el bien de las almas, no tengas más escondidos los tesoros derramados en ella, y así viendo y tocando ellos mismos vuestra omnipotencia en otra criatura, pueda servir de arrepentimiento a los malos y de mayor estímulo a quien quiere ser bueno.”

Yo al oír esto me sentí sorprender por un temor, y toda anulándome, tanto que me veía como un pequeño pececillo, me he arrojado en el corazón de Jesús diciendo: “Señor, no quiero otra cosa que a Ti y estar escondida en Ti, y esto te he pedido siempre y esto te pido que me confirmes.” Y dicho esto me he encerrado en el interior de Jesús, como nadando en los vastísimos mares del interior de Dios. Y Jesús ha dicho a todos:

“¿No la habéis escuchado? No quiere otra cosa que a Mí y estar escondida en Mí, este es su más grande contento, y Yo al ver una intención tan pura me siento más atraído hacia ella, y viendo su disgusto si mostrase a las gentes con una señal prodigiosa mi obra, para no entristecerla no os concedo lo que me habéis pedido.”

Los ángeles parecía que insistían, pero yo no he prestado atención a ninguno, no hacía otra cosa que nadar en Dios para comprender el interior divino, pero qué, me parecía ser como un niño que quiere tomar en su pequeña manita un objeto de desmesurada grandeza, que mientras lo toma se

le escapa y apenas logra tocarlo, así que no puede decir ni cuánto pesa, ni qué amplitud tenía aquel objeto; o bien como otro niño que no conociendo toda la profundidad de los estudios, dice con ansias que quiere aprender todo en breve tiempo, y apenas logra aprender las primeras letras del alfabeto. Así la criatura no puede decir otra cosa que: “Lo he tocado, es bello, es grande, no hay bien que no posea.” Pero qué tan bello es, cuánta grandeza contiene, cuántos bienes posee, no sé decirlo, o sea, puede decir de Dios las primeras letras del alfabeto, dejando atrás toda la profundidad de los estudios. Así que mis amadísimos hermanos ángeles y santos, aun estando en el Cielo, como criaturas no tienen la capacidad de comprender en todo a su Creador, son como tantos recipientes llenos de Dios, que queriéndolos llenar de más se derraman fuera. Creo que estoy diciendo muchos desatinos, por eso pongo punto.

+ + + +

Octubre 3, 1901

Luisa se ofrece en modo especial. No hay obstáculo mayor para la unión con Dios que la voluntad humana.

Habiendo recibido la comunión, estaba pensando como ofrecer una cosa más especial a Jesús, como atestiguarle mi amor y darle un mayor gusto, entonces le he dicho: “Amadísimo Jesús mío, te ofrezco mi corazón para tu satisfacción y como eterna alabanza, y te ofrezco a toda mí misma, aun las mínimas partículas de mi cuerpo, como tantos muros para ponerlos ante Ti para impedir cualquier ofensa que te sea hecha, aceptándolas todas sobre mí si fuese posible y a tu placer hasta el día del juicio, y porque quiero que mi ofrecimiento sea completo y te satisfaga por todos, tengo intención de que todas las penas que sufriré al recibir sobre mí las ofensas, te recompensen de toda aquella gloria que te debían dar los santos que están en el Cielo cuando estaban en la tierra, aquella que te debían dar las almas del purgatorio, y aquella gloria que te debían dar todos los hombres pasados, presentes y futuros, te la ofrezco por todos en general y por cada uno en particular.” En cuanto he terminado de decir esto, el bendito Jesús, todo conmovido por tal ofrecimiento me ha dicho:

“Amada mía, tú misma no puedes entender el gran contento que me has dado con el ofrecerte de este modo, me has curado todas mis heridas y me has dado una satisfacción por todas las ofensas pasadas, presentes y futuras, y Yo la tendré en cuenta por toda la eternidad como una gema

preciosa que me glorificará eternamente, y cada vez que la vea te daré nueva y mayor gloria eterna.

Hija mía, no puede haber obstáculo mayor que impida la unión entre Yo y las criaturas y que se oponga a mi Gracia, que la propia voluntad. Tú, con ofrecerme tu corazón para mi satisfacción, te has vaciado de ti misma, y vaciándote de ti, Yo me verteré todo en ti, y de tu corazón me vendrá una alabanza que me traerá las mismas notas de las alabanzas de mi corazón, que continuamente da a mi Padre para satisfacer a la gloria que no le dan los hombres.”

Mientras esto decía, veía que mediante mi ofrecimiento salían de todas las partes de mí misma muchos ríos que se derramaban sobre el bendito Jesús, y que después, con ímpetu y más abundantes los derramaba sobre toda la corte celestial, sobre el purgatorio y sobre todas las gentes. ¡Oh bondad de mi Jesús al aceptar un tan mísero ofrecimiento, que lo recompensa con tanta gracia! ¡Oh! prodigio de las santas y piadosas intenciones, si en todas nuestras obras, aun triviales, nos sirviéramos de ellas, ¿qué negocio no haríamos? ¿Cuántas propiedades eternas no adquiriríamos? ¿Cuánta gloria de más no daríamos al Señor?

+ + + +

Octubre 8, 1901

**Quando el alma obra unida con Jesús, sus
actos tienen los mismos efectos del obrar
de Él. Valor de la intención.**

Esta mañana he padecido mucho por esperar a mi adorable Jesús, pero mientras lo esperaba hacía cuanto más podía por unir todo lo que estaba haciendo en mi interior con el interior de Nuestro Señor, intentando darle toda aquella gloria y reparación que le daba su Humanidad Santísima. Ahora, mientras esto hacía, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma se sirve de mi Humanidad como medio para obrar, aunque sea sólo un pensamiento, un respiro, un acto cualquiera, son como tantas gemas que salen de mi Humanidad y se presentan ante la Divinidad, y como salen por medio de mi Humanidad, tienen los mismos efectos de mi obrar cuando estaba sobre la tierra.”

Y yo: “¡Ah Señor! Siento como una duda, ¿cómo puede ser que con la simple intención en el obrar, aun en las más mínimas cosas, mientras que considerándolas son cosas de nada, vacías, y parece que la sola intención de

la unión contigo y de agradarte sólo a Ti, las llena, y Tú las elevas en aquel modo supremo haciéndolas aparecer como cosas grandísimas?”

“¡Ah hija mía! Vacío es el obrar de la criatura, aunque fuese una obra grande, pero es la unión conmigo y la simple intención de agradarme a Mí lo que lo llena, y como mi obrar, aunque fuese un respiro, excede en modo infinito a todas las obras de las criaturas juntas, he aquí la causa que lo hace tan grande, y además, ¿no sabes tú que quien se sirve de mi Humanidad como medio para obrar sus acciones, viene a nutrirse de los frutos de mi misma Humanidad, y a alimentarse de mi mismo alimento? Además de esto, ¿no es acaso la buena intención lo que hace al hombre santo, y la mala intención lo que lo hace perverso? No siempre se hacen cosas diversas, sino que con las mismas acciones uno se santifica y el otro se pervierte.”

Mientras decía esto, veía dentro de nuestro Señor un árbol verde, lleno de bellos frutos, y a aquellas almas que obraban para agradar sólo a Dios y por medio de su Humanidad las veía dentro de Él, sobre de este árbol, y su Humanidad servía de habitación a estas almas. ¡Pero qué escasísimo era su número!

+ + + +

Octubre 11, 1901

Silencio de Jesús. El alimento más necesario es la paz.

Habiendo pasado varios días de privación y de silencio, esta mañana al venir continuaba su silencio, y si bien lo he tenido casi siempre conmigo, por cuanto he hecho no he logrado hacerlo decir una sola palabra, parecía que tenía una cosa en su interior que lo amargaba, tanto, que lo dejaba taciturno y no quería que yo lo supiera. Ahora, mientras Jesús estaba conmigo, me pareció ver a la Reina Mamá, y al ver a Jesús conmigo me ha dicho:

“¿Tú lo tienes? Menos mal que está contigo, porque si debe desahogar su justo furor, estando contigo lo detienes; hija mía, pídele que detenga los flagelos, porque los malos están todos listos para salir, pero se ven atados por una potencia suprema que lo impide, y también porque si la Justicia divina no permite que lo hagan cuando les plazca a ellos, se tendrá este bien, que conocerán la autoridad divina sobre ellos y dirán: ‘Lo hemos hecho porque nos ha sido dado el poder de lo alto.’ Hija mía, qué guerra se encuba en el mundo moral, da horror verlo, no obstante el primer alimento que se debería buscar en la sociedad, en las familias y por cada alma, debería ser la paz, todos los demás alimentos se vuelven insalubres sin ella, aunque sean las mismas virtudes, la caridad, el arrepentimiento, sin la paz no llevan ni

salud ni verdadera santidad, sin embargo en el mundo de hoy se ha descartado este alimento de la paz tan necesario y saludable, y no se quiere mas que turbulencias y guerras. Hija mía, ruega, ruega.”

+ + + +

Octubre 14, 1901

**Jesús se muestra como un relámpago,
y le hace comprender alguna cosa
de los atributos divinos.**

El bendito Jesús viene de prisa, casi como un relámpago, y en ese relámpago hace salir de dentro de su interior, ahora un distintivo especial de un atributo suyo, y ahora algún otro, cuántas cosas hace comprender en aquel relámpago; pero retirándose aquel relámpago la mente permanece oscuras y no sabe decir lo que ha comprendido, mucho más que siendo cosas que se refieren a la Divinidad, la lengua humana se ve en dificultades para poderlas decir, y por cuanto más se esfuerza, más muda queda, es más, en estas cosas es siempre una niñita recién nacida. Pero la obediencia quiere que me esfuerce en decir lo poco que pueda, y helo aquí: “Me parecía que todos los bienes Dios los contiene en Sí mismo, de modo que encontrando en Dios todos los bienes que Él contiene, no es necesario ir a otra parte para ver la amplitud de sus confines, no, sino que Él solo basta para encontrar todo lo que es suyo. Ahora, en un relámpago mostraba un distintivo especial de su belleza, ¿pero quién puede decir cuán bello es? Sólo sé decir que comparadas todas las bellezas angélicas y humanas, las bellezas de la variedad de las flores y de los frutos, el espléndido azul y estrellado cielo, que parece que mirándolo nos hipnotiza y nos habla de una belleza suprema, son sombras o aliento que Dios ha mandado de la belleza que en Él contiene, o sea, como pequeñas gotas de rocío comparadas con las inmensas aguas del mar. Paso adelante pues mi mente empieza a perderse. En otro relámpago mostraba un distintivo especial del atributo de la Caridad, pero, ¡oh Dios tres veces Santo! ¿Cómo podré yo, miserable, hablar sobre este atributo que es la fuente de la cual se derivan todos los otros atributos? Diré sólo lo que comprendí de él con respecto a la naturaleza humana. Comprendí que Dios al crearnos, este atributo de la Caridad se vierte en nosotros y nos llena todo de Sí, de modo que si el alma correspondiese, estando llena del soplo de la Caridad de Dios, la misma naturaleza debería transformarse en caridad hacia Dios. En cambio, conforme el alma se va difundiendo en el amor de las criaturas, o de los placeres, o del interés, o de cualquier otra cosa, aquel

soplo divino va saliendo del alma, y si llega a difundirse en todo, el alma queda vacía de la Caridad divina. Y como al Cielo no se entra si no se es un complejo de Caridad purísima, toda divina, si el alma se salva, este soplo recibido al ser creada lo irá a readquirir a fuerza de fuego en las llamas purgantes, y sólo saldrá cuando llegue a desbordarse de esta Caridad, entonces quién sabe qué larga etapa tendrá que pasar en aquel lugar expiatorio. Ahora, si así tiene que ser la criatura, ¿qué será el Creador? Creo que estoy diciendo muchos disparates, pero no me maravillo porque no soy para nada ninguna docta, soy siempre una ignorante, y si hay alguna cosa de verdad en estos escritos no es mía, sino de Dios, y yo quedo siempre la ignorante que soy.

+ + + +

Octubre 21, 1901

**La recta intención. Todo lo que no se hace
por Dios queda perdido, como polvo
ante un viento impetuoso.**

Esta mañana, el bendito Jesús al venir parecía que hacía un cerco con sus brazos como para encerrarme dentro, y mientras me estrechaba me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma hace todo por Mí, todo queda encerrado dentro de este cerco, nada queda fuera, así fuera un suspiro, un latido, un movimiento cualquiera, todo entra en Mí, y en Mí todo queda numerado y Yo en recompensa los derramo en el alma, pero duplicados de Gracia, de modo que el alma derramándolos nuevamente en Mí, y Yo en ella, llega a adquirir un capital sorprendente de Gracia. Y todo esto es mi deleite, esto es: “Dar a la criatura lo que me ha dado como si fuese cosa suya, agregando siempre de lo mío.” Y quien con su ingratitud impide que le de lo que quiero, impide mis inocentes delicias. Ahora, quien no obra por Mí, todo queda fuera de mi cerco, dispersado como el polvo por un viento impetuoso.”

+ + + +

Octubre 25, 1901

**La privación hace conocer de dónde vienen
las cosas, y la preciosidad del objeto perdido.**

Después de haber pasado varios días de temores y dudas sobre mi estado, creyéndolo todo un trabajo de mi fantasía, y a veces se fijaba tanto mi mente en esto, que llegaba a lamentarme y a disgustarme con Nuestro Señor diciendo: “¡Qué pena, qué desgracia la mía ser víctima de mi fantasía, creía verte a Ti y en cambio era todo alucinación de la fantasía, creía cumplir tu Querer estando por tanto tiempo en este lecho, y quién sabe si no ha sido también un fruto de la fantasía! Señor, da pena, da espanto el sólo pensarlo; tu Querer endulzaba todo, pero esto me amarga hasta la médula de los huesos; ¡ah! dame la fuerza de salir de este estado de fantasía.” Y lo tenía tan fijo que no me podía distraer, tanto, que llegaba a pensar que la fantasía me habría preparado un lugar en el infierno; si bien buscaba liberarme diciendo: “Pues bien, me serviré de la fantasía para poderlo amar en el infierno.

Ahora, mientras me encontraba en esto, el bendito Jesús ha querido acrecentar mi dolorosa situación, con moverse dentro de mí diciendo: “No prestes atención a esto, de otra manera Yo te dejo y te haré ver si soy Yo quien vengo o es tu fantasía que engaña.”

A pesar de esto no me he preocupado por entonces diciendo: “¡Ah!, no tendrá ánimo de hacerlo, es tan bueno.” Sin embargo, en efecto lo hizo.

Es inútil decir lo que pasé algunos días privada de Jesús, me alargaría demasiado, sólo al recordarme se me hiela la sangre en las venas, por eso paso adelante. Ahora, habiendo dicho todo esto al confesor, parece que él fue mi mediador. Habiendo comenzado a pedir juntos que se dignara venir, me sentí perder los sentidos y se hacía ver de muy lejos, casi enfadado que no quería venir. Yo no me atrevía, pero el confesor insistía uniendo la intención de que me participara la crucifixión, entonces para contentar al confesor se ha acercado y me ha participado los dolores de la cruz, y después, como si hubiera hecho las paces me ha dicho:

“Era necesario que te privara de Mí, de otra manera no te habrías convencido si soy Yo o bien tu fantasía. La privación sirve para hacer conocer de donde vienen las cosas y la preciosidad del objeto perdido, y para estimarlo más cuando se recobra.”

+ + + +

Noviembre 22, 1901

**El yo lleva la marca de todas las
Ruinas; sin el yo todo es seguridad.**

Después de haber pasado días amarguísimos de lágrimas, de privaciones y de silencio, mi pobre corazón no puede más; tanto es el dolor fuera de mi centro Dios, que continuamente soy arrojada entre profundas olas de fiera tempestad, en estado de fuerte violencia en que sufro a cada momento la muerte, y lo que es más, no poder morir. Entonces, encontrándome en esta situación, por poco se ha hecho ver y me ha dicho:

“Hija mía, cuando un alma hace en todo la voluntad de otra, se dice que tiene confianza en aquella, por eso vive del querer de la otra y no del suyo, así cuando el alma hace en todo mi Voluntad, Yo digo que tiene Fe, así que el Divino Querer y la Fe son ramas producidas de un solo tronco, y como la Fe es simple, la Fe y el Divino Querer producen la tercera rama de la simplicidad, y así el alma readquiere en todo las características de paloma. ¿No quieres tú entonces ser mi paloma?”

En otra ocasión me dijo:

“Hija mía, las perlas, el oro, las gemas, las cosas más preciosas, se tienen bien custodiadas dentro de algún cofre y con doble llave. ¿Por qué temes tú entonces si te tengo bien custodiada en el cofre de la santa obediencia, custodia segurísima donde no una, sino dos llaves tienen bien cerrada la puerta para tener prohibido el ingreso a cualquier ladrón, y aun a la sombra de cualquier defecto? Sólo el yo lleva la marca de todas la ruinas, pero sin el yo todo es seguridad.”

+ + + +

Diciembre 27, 1901

Jesús suministrador de la Santísima Trinidad.

Es inútil el decir mi pobre estado, cómo me he reducido, sería un querer recrudecer y hacer más profundas las llagas de mi alma, por eso paso todo en silencio, haciendo un ofrecimiento al Señor. Entonces, esta mañana, mientras lloraba la pérdida de mi adorable Jesús, ha venido el confesor y me ha dado la obediencia de pedir al Señor que se dignara venir. Parece que ha venido, y habiendo puesto el confesor la intención de la crucifixión, me ha participado los dolores de la cruz, y mientras esto hacía ha dicho al confesor:

“Yo fui suministrador de la Santísima Trinidad, esto es: Suministré a las gentes la Potencia, la Sabiduría, la Caridad de las Divinas Personas. Tú, siendo mi representante, no debes hacer otra cosa que continuar mi misma obra hacia las almas, y si no te interesas vienes a destrozar la obra empezada por Mí, y Yo me siento defraudado en la ejecución de mis designios, y soy obligado a retirar la Potencia, la Sabiduría, la Caridad que os habría suministrado si hubieras cumplido la obra que te confié.”

Después de esto parecía que me transportaba fuera de mí misma, y desde lejos se veía una multitud de personas, de la cual venía una peste insoportable, y Jesús ha dicho:

“Hija mía, qué escisión harán los sacerdotes entre ellos, y esto será el último golpe para fomentar entre los pueblos: partidos y revoluciones.”

Y lo decía tan amargado que daba compasión. Después de esto, recordándome de mi estado le he dicho: “Dime Señor mío, ¿quieres que me haga dar la obediencia para terminar de estar en este estado? Sobre todo que no sufriendo más como antes me siento inútil.” Y Él me ha respondido:

“Justo.”

Pero muy afligido, y mi corazón quedó inquieto, como si no hubiera querido que me hubiera dicho eso. Entonces he replicado: “Pero Señor, no porque yo quiera salir, sino que quiero conocer tu santo Querer, porque como mi estado era porque Tú venías a mí y me participabas tus sufrimientos, habiendo cesado esto temo que ni siquiera quisieras que continúe estando en la cama.” Y Jesús ha dicho:

“Tienes razón, tienes razón.”

¿Pero qué? El corazón me lo sentía romper por las respuestas que me daba Jesús bendito, y he agregado: “Pero mi Señor, dime al menos cual es mayor gloria para Ti, ¿que continúe estando así aunque tenga que morir, o que me haga dar la obediencia que termine mi estado?” Y Jesús, viendo que no terminaba con esto, Él mismo ha cambiado tema diciéndome:

“Hija mía, me siento ofendido por todos, mira, aun las almas devotas tienen los ojos fijos para examinar si lo que hacen es o no es culpa, pero enmendarse, extirpar la culpa, eso no, y esto es señal de que no hay ni dolor ni amor, porque el dolor y el amor son dos ungüentos eficacísimos, que aplicados al alma la dejan perfectamente curada, y uno corrobora y fortifica mayormente al otro.”

Pero yo pensaba en mi pobre situación, y quería decirle de nuevo para conocer la Voluntad del Señor con claridad, pero Jesús me ha desaparecido, y yo retornando en mí misma me veía toda confundida sobre qué hacer, entonces, para estar segura he expuesto todo a la obediencia, la cual quiere

que continúe estando en mi estado. Sea siempre hecha la Voluntad del Señor.

+ + + +

Diciembre 29, 1901

**Las tribulaciones son necesarias
a quien vive a la sombra de Jesús.**

Estando toda oprimida apenas he visto a mi adorable Jesús, el cual mirándome me ha dicho:

“Hija mía, para quien vive a mi sombra es necesario que soplen los vientos de las tribulaciones, a fin de que el aire infectado de alrededor no pueda penetrar en él aunque esté bajo mi sombra. Así que los vientos continuos, agitando siempre este aire malsano, lo tienen siempre lejano y hacen soplar un aire purísimo y saludable.”

Al terminar ha desaparecido, y yo comprendía muchas cosas sobre esto, pero no es necesario explicarlas porque creo que es fácil comprender el significado.

+ + + +

Enero 6, 1902

**Efectos portentosos del unir nuestra vida
con la de Jesús. Dos palabras sobre la muerte.**

Estando en mi habitual estado, después de haber esperado mucho, vino por poco mi amadísimo Jesús, y poniéndose cerca de mí me ha dicho:

“Hija mía, quien busca uniformarse en todo a mi Vida, no hace otra cosa que agregar un perfume de más y distinto a todo lo que hice en mi Vida, de modo de perfumar el Cielo, toda la Iglesia, y aun los mismos malos sienten espirar este perfume celestial; tanto, que todos los santos no son otra cosa que tantos perfumes, y lo que más regocija a la Iglesia y al Cielo es que son distintos entre ellos. No sólo esto, sino que quien busca continuar mi Vida, obrando lo que hice, hasta donde puede, y donde no puede, al menos con el deseo y con la intención, Yo lo tengo en mis manos como si estuviera continuando toda mi Vida en dicha alma, no como cosa pasada, sino como si en el presente viviera, y esto es un tesoro en mis manos, que duplicando el tesoro de todo lo que obré, lo dispongo para bien de todo el género humano. Entonces, ¿no quisieras tú ser uno de éstos?”

Yo me he sentido toda confundida y no he sabido qué responder, y Jesús ha desaparecido, pero poco después ha vuelto y al mismo tiempo veía varias personas que temían mucho a la muerte. Entonces yo, viendo esto he dicho: “Amable Jesús mío, ¿será defecto en mí este no temer la muerte, mientras veo que tanto la temen los demás? Y yo en cambio, pensando sólo en que la muerte me unirá para siempre contigo y terminará el martirio de mi dura separación, el pensamiento de la muerte no sólo no me da ningún temor, sino que me es de alivio, me da paz y hago fiesta por ello, dejando de lado todas las demás consecuencias que lleva consigo la muerte.”

Y Jesús: “Hija, en verdad ese temor extravagante de morir es locura, ya que cada uno tiene todos mis méritos, virtudes y obras como pasaporte para entrar al Cielo, habiéndoselos dado en donación a todos, y mucho más si aprovechando esta donación mía ha agregado lo suyo, y con todas estas cosas, ¿qué temor se puede tener de la muerte? Mientras que con este segurísimo pasaporte el alma puede entrar donde quiera, y todos por consideración del pasaporte la respetan y le dan el paso. En cuanto a ti, este no temer para nada la muerte es por haber tratado conmigo y haber experimentado cómo es dulce y amada la unión con el sumo Bien, pero debes saber que el homenaje más agradable que se me pueda ofrecer, es desear morir para unirse conmigo, y es la más bella disposición del alma para purgarse y sin ningún intervalo pasar directamente por el camino al Cielo.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Enero 11, 1902

El amor para ser perfecto debe ser triple. Habla del divorcio.

Esta mañana, habiendo recibido la santa comunión, por un poco he visto a mi adorable Jesús, y yo, en cuanto lo vi le dije: “Dulce Bien mío, dime, ¿continúas amándome?”

Y Él: “Sí, pero soy amante y celoso, celoso y amante, es más, te digo que para ser perfecto el amor debe ser triple, y en Mí hay esta triple condición de amor: Primero, te amo como Creador, como Redentor y como Amante. Segundo, te amo en mi omnipotencia, que me sirvió para crearte y crear todo por amor tuyo, de modo que el aire, el agua, el fuego y todo lo demás te dicen que te amo y que por amor tuyo los hice; te amo como mi imagen; y te amo por ti misma. Tercero, te amo ab eterno, te amo en el

tiempo y te amo por toda la eternidad, y esto no es otra cosa que un aliento que ha salido fuera de mi amor, imagina tú qué será aquel Amor que contengo en Mí mismo.

Ahora, tú estás obligada a corresponderme este triple amor, amándome como tu Dios, en el cual te debes fijar toda tú y no hacer salir nada de ti que no sea amor por Mí; amándome por cuenta tuya y por el bien que a ti te viene; y amarme por todos y en todos.”

Después de esto me ha transportado fuera de mí misma y me he encontrado en medio de muchas personas que decían: “Si se confirma esta ley, pobre mujer, todo le será para mal.” Y todos esperaban con ansia oír el pro o el contra; y se veía en otro lugar apartado que estaban muchas personas discutiendo entre ellas, y uno de estos tomaba la palabra y los hacía callar a todos, y después de haber fatigado mucho ha salido a la puerta y ha dicho: Ciertamente sí, en favor de la mujer. Al oír esto todos los de afuera hacían fiesta, y los de adentro quedaban todos confundidos, tanto que ni siquiera tenían valor de salir.

Creo que sea esta ley del divorcio que dicen, y yo comprendía que no la confirmaron.

+ + + +

Enero 12, 1902

**La ceguera de los hombres. Jesús
habla del divorcio. Las contradicciones
son perlas preciosas.**

Parece que continua viniendo un poco mi adorable Jesús, es más, esta mañana transportándome fuera de mí misma me hacía ver los graves males de la sociedad, y sus grandes amarguras de Él, y ha vertido abundantemente en mí parte de lo que lo amargaba, y después me ha dicho:

“Hija mía, mira un poco hasta donde ha llegado la ceguera de los hombres, hasta querer formar leyes inicuas y contra ellos mismos y su bienestar social. Hija mía, por esto te llamo de nuevo a los sufrimientos, a fin de que ofreciéndote conmigo a la divina Justicia, aquellos que deben combatir esta ley del divorcio obtengan luz y gracia eficaz para resultar victoriosos. Hija mía, Yo tolero que hagan guerras, revoluciones, que la sangre de los nuevos mártires inunde el mundo, esto es honor para Mí y para mi Iglesia, pero esta ley brutal es una afrenta a la Iglesia, y a Mí me es abominable e intolerable.”

Mientras esto decía he visto un hombre que luchaba contra esta ley, cansado y sin fuerzas, en actitud de quererse retirar de la empresa, entonces junto con el Señor lo hemos alentado y él ha respondido: “Me veo casi solo para luchar e imposibilitado para obtener el propósito.” Yo le dije: “Ánimo, porque las contradicciones son tantas perlas de las que el Señor se servirá para adornaros en el Cielo.” Y él ha tomado aliento y ha seguido con la empresa.

Después de esto he visto a otro todo afanado, pensativo, no sabiendo qué decidir, y algunos le decían: “¿Sabes qué quieres hacer? Sal, sal de Roma.” Y él: “No, no puedo, es palabra dada a mi padre, expondré mi vida, pero salir jamás.”

Después nos hemos retirado, Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma

+ + + +

Enero 14, 1902

**No se es digno de Jesús si no se vacía de todo.
En qué consiste la verdadera exaltación.**

Estando en mi habitual estado ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, no puede ser verdaderamente digno de Mí, sino sólo quien ha vaciado todo de dentro de sí, y se ha llenado todo de Mí, de modo de formar de sí mismo un objeto todo de amor divino, tanto, que mi Amor debe llegar a formar su vida y a amarme no con su amor, sino con mi Amor.”

Después ha agregado: “¿Qué significan aquellas palabras: ‘Ha depuesto del trono a los poderosos y ha exaltado a los pequeños?’ Que el alma destruyéndose del todo a sí misma se llena toda de Dios, y amando a Dios con Dios mismo, Dios exalta al alma a un amor eterno, y esta es la verdadera y la más grande exaltación y a la vez la verdadera humildad.”

Después ha continuado: “La verdadera señal para conocer si se posee este amor, es si el alma no se ocupa de ninguna otra cosa más que de amar a Dios, de hacerlo conocer, y hacer que todos lo amen.”

Después, retirándose en mi interior he oído que rezaba diciendo:

“Siempre Santa e indivisible Trinidad, os adoro profundamente, os amo intensamente, os agradezco perpetuamente por todos y en los corazones de todos.”

Y así la he pasado, oyendo casi siempre que rezaba dentro de mí y yo junto con Él.

+ + + +

Enero 25, 1902

**La fiebre del amor hace emprender el vuelo
hacia el Cielo. Reproches de Jesús.**

Esta mañana después de haber esperado mucho ha venido mi adorable Jesús, y apenas lo he visto le he dicho: “Amado Bien mío, no puedo más, llévame de una vez para siempre contigo al Cielo, o bien quédate para siempre conmigo sobre esta tierra.”

Y Él: “Hazme observar hasta donde ha llegado la fiebre de tu amor, porque así como la fiebre natural cuando llega a un grado alto tiene virtud de consumir el cuerpo y hacerlo morir, así la fiebre del amor, si llega a un grado altísimo tiene virtud de deshacer el cuerpo y hacer tomar el vuelo al alma, nada menos que hacia el Cielo.”

Y mientras esto decía ha tomado mi corazón entre sus manos como para revisarlo y prosiguió diciéndome:

“Hija mía, la fuerza de la fiebre del amor no ha llegado al punto, se necesita otro poco.”

Después hacía ver que quería verter, pero yo no le decía nada, y Él, casi reprochándome dulcemente ha agregado:

“¿No sabes tu deber? ¿No sabes que la primera cosa que deberías hacer al verme, es ver si hay en Mí alguna cosa que me aflige y amarga y pedirme que la vierta sobre tí? Este es el verdadero amor, sufrir las penas de la persona amada, para poder ver en todo contenta a la persona que se ama.”

Yo, avergonzándome de esto he dicho: “Señor, vierte.” Y Él ha vertido y ha desaparecido.

+ + + +

Enero 26, 1902

**La Reina Mamá está enriquecida con las tres
prerrogativas de la Santísima Trinidad.**

Esta mañana mientras me encontraba en mi habitual estado, veía ante mí una luz interminable, y comprendía que en aquella luz moraba la Santísima Trinidad, y al mismo tiempo veía delante a esa luz a la Reina Mamá que quedaba toda absorbida por la Santísima Trinidad, y Ella absorbía en Sí a las Tres Divinas Personas, de modo tal, que quedaba

enriquecida con las tres prerrogativas de la Trinidad Sacrosanta, es decir: Potencia, Sabiduría y Caridad, y así como Dios ama al género humano como parte de Sí, y como partícula salida de Sí, y desea ardientemente que esta parte de Sí mismo regrese a Él mismo, así la Mamá Reina, participando en esto ama al género humano con amor apasionado.

Ahora, mientras esto comprendía he visto al confesor y le pedí a la Virgen Santísima que intercediera ante la Santísima Trinidad por él; Ella hizo una inclinación llevando mi oración al trono de Dios, y he visto que del trono divino salía un flujo de luz que cubría todo al confesor, y me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Febrero 3, 1902

Ofrece su vida para que no se apruebe la ley del divorcio.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma con mi adorable niño Jesús entre mis brazos. Primero ha derramado un poco de lo que lo amargaba, y después hacía como si se quisiera ir, y yo estrechándolo entre mis brazos le he dicho: “Bonito mío y vida de mi vida, ¿qué haces? ¿Te quieres ir? ¿Y yo cómo hago? ¿No ves que cuando estoy privada de Ti es para mí un continuo morir? Y además, tu corazón que es la misma bondad no tendrá valor de hacerlo, y yo jamás te dejaré partir.” Y lo estrechaba fuerte como si mis brazos se hubieran vuelto cadenas, así que no pudiendo soltarse se ha quedado conmigo, callado, y yo, viendo que los males de la sociedad se agravaban mayormente, le he dicho: “Dulce Bien mío, dime qué será de este divorcio que dicen, ¿llegarán a formar esta ley impía o no?”

Y Él me ha dicho: “Hija mía, el interior del hombre contiene un tumor gangrenoso, lleno de podredumbre, como si hubiera llegado a supurar, y no pudiendo contenerlo más dentro, quieren cortar este tumor, pero no para curarse sino para hacer que saliendo parte de esta podredumbre pueda contaminar, contagiar a toda la sociedad. Pero el Sol divino, casi nadando en medio de la sociedad grita continuamente diciendo: “Oh hombre, ¿no recuerdas de qué fuente de pureza has salido, que como aura de luz te llamaba a tu camino? ¿Cómo, no sólo te has contaminado, sino que quieres llegar a obrar contra naturaleza, casi queriendo dar otra forma a la naturaleza que te he dado, y del modo por Mí establecido?”

Después dijo muchas otras cosas que yo no sé decir, pero lo decía con tanta amargura que yo, no pudiendo resistir el verlo en aquel modo he dicho: “Señor, retirémonos, ¿no ves cómo te amargan los hombres y casi no te dan paz?”

Así nos hemos retirado a la cama, y queriendo aliviar a mi buen Jesús le he dicho: “Si tanto te aflige que los hombres hagan esto, yo te ofrezco mi vida para sufrir cualquier pena y obtener que no lleguen a eso, y para hacer que de ningún modo sea lanzada nuevamente, lo uno a tu sacrificio para poder obtener con seguridad un reescrito de gracia.” Mientras esto decía, parecía que el Señor presentaba mi ofrecimiento a la divina Justicia. Él ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

Parece que los hombres a cualquier costo quieren confirmar al menos algún artículo de esta ley, no pudiendo obtener que la confirmaran toda como ellos quieren y les place.

+ + + +

Febrero 8, 1902

Significados de la Pasión de Jesús.

Esta mañana, al venir mi adorable Jesús me ha participado parte de su Pasión. Ahora, mientras me encontraba sufriendo, el Señor, para aliviarme me ha dicho:

“Hija mía, el primer significado de la Pasión contiene gloria, alabanza, honor, agradecimiento, reparación a la Divinidad. El segundo es la salvación de las almas y todas las gracias que se necesitan para obtener esta finalidad. Entonces, quien participa en las penas de mi Pasión, su vida contiene estos mismos significados, no sólo, sino que toma la misma forma de mi Humanidad, y como dicha Humanidad está unida con la Divinidad, también el alma que participa en mis penas está en contacto con la Divinidad y puede obtener lo que quiere. Es más, sus penas son como llaves para abrir los tesoros divinos; esto mientras vive acá abajo, y después allá en el Cielo también le está reservada una gloria distinta que le es dada por mi Humanidad y Divinidad, en modo de semejarse a mi misma luz y gloria, y será una gloria más especial para toda la corte celestial, que le será dada por medio de esta alma, por lo que Yo le he comunicado, porque por cuantas más almas se han semejado a Mí en las penas, tanto más de dentro de la Divinidad saldrá luz y gloria, y toda la corte celestial participará de esta gloria.”

Sea siempre bendito el Señor y todo sea para su gloria y honor.

+ + + +

Febrero 9, 1902

**Jesús se pone a disposición del alma.
Ella pide el milagro de que no se
confirme la ley del divorcio.**

Esta mañana mi dulcísimo Jesús al venir me ha participado en abundancia sus penas, tanto que me sentía como si debiera morir. Mientras me sentía en tal estado, el bendito Jesús enternecido y conmovido al verme sufrir, se ha puesto en mi interior y doblando las manos me ha dicho:

“Hija mía, como tú has estado a mi disposición para sufrir, así también Yo para corresponderte me pongo a tu disposición. Dime que quieres que haga, porque estoy pronto para hacer lo que tú quieres.”

Entonces yo, recordándome cuánto le disgustaría si los hombres confirmasen la ley del divorcio y los males que a la sociedad le vendrían, le he dicho: “Dulce Bien mío, ya que te dignas ponerte a mi disposición, quiero que con tu omnipotencia obres un prodigio, que encadenando la voluntad de las criaturas no puedan confirmar esta ley.” Y el Señor parecía que aceptaba mi propuesta, diciéndome: “Casi todas las víctimas que ha habido sobre la tierra y que ahora se encuentran en el Cielo, tienen alguna estrella brillantísima en sus coronas, que las hacen distinguir bien por el lugar que ocupan, y estas estrellas no son otra cosa que alguna gloria grande que le han procurado a Dios, y al mismo tiempo, por su medio un bien grande a la humanidad. Tú quieres que obre un prodigio para no dejar que se confirme este divorcio, pues de otra manera no se podría evitar esto, pues bien, por amor tuyo realizaré este prodigio, y esta será la estrella más refulgente que resplandecerá en tu corona, esto es, por haber impedido con tus sufrimientos que mi Justicia, en estos tristes tiempos, a las tantas maldades que cometen, permita también este mal que ellos mismos han querido. Así que, ¿se puede dar gloria más grande a Dios y más bien a los hombres?”

+ + + +

Febrero 17, 1902

Le explica qué cosa es la muerte.

Esta mañana después de haber esperado mucho, finalmente he encontrado a mi dulcísimo Jesús y quejándome con Él le he dicho: “Amado Bien mío, ¿cómo me haces esperar tanto? ¿Acaso no sabes que sin Ti no puedo vivir y mi alma siente un continuo morir?”

Y Él: “Amada mía, cada vez que tú me buscas a Mí, te dispones a morir, porque en realidad, ¿qué cosa es la muerte sino la unión estable y permanente conmigo? Tal fue mi Vida, un continuo morir por amor tuyo, y esta continua muerte fue la preparación al gran sacrificio de morir en la cruz por ti. Debes saber que quien vive en mi Humanidad, y se alimenta de las obras de Ella, forma de sí mismo un gran árbol, lleno de flores y frutos abundantes, y éstos forman el alimento de Dios y del alma. Quien vive fuera de mi Humanidad, sus obras son odiosas a Dios e infructuosas para sí mismo.”

Después de esto el Señor ha vertido abundantemente en mí amarguras y dulzuras mezcladas, luego giramos un poco en medio de las gentes y yo no podía separar mi mirada del rostro de mi amado Jesús, y Él viendo esto me ha dicho:

“Hija mía, quien se deja seducir por las obras del Creador, deja suspendidas las obras de las criaturas.”

Él ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Febrero 19, 1902

El alma es como tela que recibe en sí el retrato de la imagen divina.

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver que dormía en mi interior, irradiando de Sí muchos rayos de luz dorados, y yo estaba contenta de verlo, pero al mismo tiempo descontenta por no poder oír la dulzura y suavidad de su voz creadora. Entonces, después de mucho esperar ha vuelto a hacerse ver, y viendo mi descontento me ha dicho:

“Hija mía, en el ministerio público es necesario el uso de la voz para hacerme entender, pero en el ministerio privado mi sola presencia basta para todo, porque verme y entender la armonía de mis virtudes, para copiarlas en sí misma, es lo mismo, por lo tanto la atención del alma debe estar en verme y en uniformarse en todo a las operaciones interiores del Verbo, porque cuando Yo atraigo al alma a Mí, se puede decir, al menos por ese tiempo, que la tengo en mi presencia, que hace Vida Divina. Siendo mi luz como pincel para pintar, mis virtudes suministran los diferentes colores, y el alma

es como tela que recibe en sí el retrato de la imagen divina. Sucede como aquellos puentes altos, que por cuanto más altos, tanto más precipitan a lo bajo una lluvia abundante; así el alma, ante mi presencia se pone en el estado que le conviene, o sea en lo bajo, en la nada, tanto que se siente destruir, y la Divinidad a torrentes hace llover la Gracia sobre ella y llega a sumergirla en Sí misma, Por eso debes estar contenta de todo, si hablo, y contenta si no hablo.”

Mientras esto decía me he sentido como sumergir en Dios, y después me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Febrero 21, 1902

La palabra de Jesús fue simple, la entendían los doctos como los más ignorantes. Los predicadores mezclan tantos artificios, que los pueblos se quedan en ayunas, y esto es porque no la toman de la fuente divina.

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver en mi interior como queriendo descansar, pero mientras parecía que reposaba, como si hubiera recibido una ofensa que no podía soportar, despertándose me ha dicho:

“Hija mía, ten paciencia, hazme verter en ti esta amargura que no me da reposo.”

Y así diciendo vertió en mí lo que lo amargaba, y ha tomado su aspecto dulce de modo de poder reposar, y continuaba estando en mi interior esparciendo tantos rayos de luz, de modo de formar una red de luz para tomar a todos los hombres dentro de aquella red, sólo que unos recibían más de aquella luz y otros menos. Ahora, mientras esto veía, Nuestro Señor me ha dicho:

“Amada mía, cuando hago silencio es señal que quiero reposo, es decir que tú te reposes en Mí y Yo en ti; cuando hablo es señal de que quiero vida activa, es decir que me ayudes en la obra de la salvación de las almas, porque siendo mis imágenes, lo que a ellas se hace lo considero hecho a Mí mismo.”

Al decir esto veía algunos sacerdotes, y Jesús como lamentándose con ellos ha agregado:

“Mi hablar fue simple, tanto que lo hacía comprender a los doctos y a los más ignorantes, como se ve con claridad en el santo evangelio. En cambio los predicadores de estos tiempos, tantas vueltas y vueltas mezclan,

que los pueblos queda en ayunas y fastidiados, se ve que no lo toman de la fuente de mi manantial.”

+ + + +

Febrero 24, 1902

**La Reina Mamá le habla de sus dolores.
Continúa hablando acerca del divorcio.**

Estando en mi habitual estado, ha venido la Reina Madre y me ha dicho:

“Hija mía, mis dolores, como dicen los profetas, fueron un mar de dolores, y en el Cielo se han cambiado en un mar de gloria, y cada uno de mis dolores ha fructificado otros tantos tesoros de gracia; y así como en la tierra me llaman estrella del mar, que con seguridad guía al puerto, así en el Cielo me llaman estrella de luz para todos los bienaventurados, de modo que son recreados por esta luz que me produjeron mis dolores.”

Mientras estaba en esto ha venido mi adorable Jesús diciéndome:

“Amada mía, no hay cosa que me sea más querida y agradable que un corazón justo que me ama, y viéndome sufrir me pide sufrir ella lo que sufro Yo, esto me ata tanto y tiene tanta fuerza sobre mi corazón, que por recompensa le doy todo Yo mismo, y le concedo las gracias más grandes y lo que ella quiere. Y si no hiciera esto, habiéndole hecho donación de Mí, siento que por cuantas cosas no le doy, tantos hurtos le hago, o sea, tantas deudas contraigo con ella.”

Después me ha transportado fuera de mí misma, y Jesús ha agregado:

“Hija mía, hay ciertas ofensas que superan por mucho los mismos sufrimientos que sufrí en mi Pasión, como el día de hoy en que he recibido varias, que si no vertiera parte, mi Justicia me obligaría a mandar sobre la tierra fieros flagelos, por eso déjame verter en ti.”

Después de que vertió, no sé como, oyéndolo hablar de las ofensas le he dicho: “Señor, esta ley del divorcio que dicen, ¿es cierto que no la confirmarán?”

Y Él: “Por ahora es cierto, porque después, de aquí a cinco, diez, veinte años, o que te suspenda de víctima o te pueda llamar al Cielo, podrán hacerlo, pero el prodigio de encadenar su voluntad y de confundirlos, por ahora lo he hecho. Pero si supieras la rabia que tienen los demonios y aquellos que querían esta ley, que tenían por seguro obtenerla, es tanta, que si pudieran destruirían cualquier autoridad y harían estragos por todas partes.

Entonces, para mitigar esta rabia y para impedir en parte estos estragos, ¿quieres tú exponerte un poco a su furor?”

Y yo: “Sí, a condición que vengas conmigo.” Y así hemos ido a un lugar donde estaban demonios y personas que parecían furibundas, enfurecidas y enloquecidas; en cuanto me vieron han corrido sobre mí como tantos lobos, y quien me golpeaba, quien me desgarraba las carnes, habrían querido destruirme pero no tenían el poder. Pero yo, si bien he sufrido mucho, no los temía porque tenía a Jesús conmigo. Después de esto me he reencontrado en mí misma llena de varias penas. Sea siempre bendito el Señor.

+ + + +

Marzo 2, 1902

Efectos de la Fe.

Esta mañana me sentía toda pensativa, como si el Señor quisiera nuevamente sustraerme su presencia, y por tanto quitarme los sufrimientos, también sentía un poco de desconfianza. Entonces, después de mucho esperar, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, quien de la Fe se nutre adquiere Vida Divina, y adquiriendo Vida Divina destruye la humana, esto es, destruye en sí los gérmenes que produjo la culpa original, readquiriendo la naturaleza perfecta como salió de mis manos, semejante a Mí, y con esto viene a superar en nobleza a la misma naturaleza angélica.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 3, 1902

Los castigos son necesarios.

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús no venía y yo me sentía morir por su ausencia. Después, hacia la última hora, movido a compasión de mí ha venido y besándome me ha dicho:

“Hija mía, es necesario que alguna vez no venga, ¿de otra manera cómo daría desahogo a mi Justicia? Y los hombres viendo que Yo no los castigo no harían otra cosa que enorgullecerse siempre más, por eso son necesarias las guerras, los estragos; el principio y el medio serán

dolorosísimos, pero el fin será gozosísimo, y además tú lo sabes, que la primera cosa es la resignación a mi Voluntad.”

+ + + +

Marzo 5, 1902

El mal ejemplo de las cabezas.

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, y después de haber ido en busca de mi adorable Jesús lo he reencontrado, pero para mi sorpresa he visto que tenía clavadas en los pies, en las plantas, muchas espinas que le daban dolor y le impedían caminar; todo afligido se ha arrojado en mis brazos como queriendo encontrar reposo y que yo le quitara aquellas espinas, yo me lo he estrechado y le he dicho: “Dulce amor mío, si hubieras venido en los días pasados no te habrías clavado tantas espinas, a lo más, conforme se te clavara alguna te la habría sacado, he aquí lo que has hecho con no venir.” Y mientras esto le decía le iba quitando todas aquellas espinas, y los pies del bendito Jesús derramaban sangre, y Él sufría por el fuerte dolor. Después de esto, como si se hubiera aliviado, ha querido también verter y después me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué corrupción en los pueblos, qué torcidos senderos recorren! Pero en esto ha influido el mal ejemplo de las cabezas, mientras que en quien posee la mínima de cualquier autoridad, el espíritu de desinterés debería ser luz para hacerlo distinguir que es cabeza, y la justicia ejercitada por él debería ser como fulgor para herir los ojos de los presentes, de modo de no poder separarlos de él y de sus ejemplos.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 6, 1902

Jesús es despojado de todo principado, de todo régimen y de toda soberanía.

Esta mañana mi adorable Jesús al venir se hacía ver todo desnudo, como buscando cubrirse en mi interior, y me decía:

“Hija mía, me han despojado de todo principado, de todo régimen, de toda soberanía, y para readquirir estos mis derechos sobre las criaturas, es necesario que las despoje a ellas y casi las destruya, y con esto conocerán que donde no está Dios por principio, por régimen y por soberano, todo lleva

a la destrucción de ellos mismos, y por lo tanto a la fuente de todos los males.”

+ + + +

Marzo 7, 1902

**El alma delante de la presencia Divina
adquiere en sí misma, y copia, los
modos del obrar divino.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto he visto a mi amante Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando atraigo al alma a mi presencia tiene este bien, que adquiere en sí misma, y copia, los modos del obrar divino, de manera que tratando después con las criaturas, sienten en ellas mismas la fuerza del obrar divino que dicha alma posee.”

Después de esto sentía un temor, y era que si aquellas cosas que hago en mi interior eran aceptables o no al Señor, y Él ha agregado:

“¿Por qué temes mientras tu vida está injertada con la mía? Y además, todo lo que haces en tu interior ha sido infundido por Mí, y muchas veces lo he hecho Yo junto contigo, sugiriéndote el modo cómo hacerlas para que fueran agradables a Mí, otras veces he llamado a los ángeles y juntos han hecho lo que tú hacías en tu interior, esto significa que me agrada lo que tú haces y que Yo mismo te he enseñado, por eso sigue y no temas.”

Así he quedado tranquilizada.

+ + + +

Marzo 10, 1902

La pena del amor es más terrible que el infierno.

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía fuera de mí misma, y como iba buscando a mi adorable Jesús y no lo encontraba, repetía las búsquedas, los llantos, pero todo en vano, no sabía qué hacer, mi pobre corazón agonizaba y sentía un dolor tan agudo que no lo sé explicar, sólo sé decir que no sé como he quedado viva. Mientras me encontraba en esta dolorosa situación, pero siempre buscándolo, sin poder ni un momento abstenerme de hacer nuevas búsquedas, finalmente lo he encontrado y le he dicho: “¿Señor, cómo te haces cruel conmigo? Mira un poco Tú mismo si

son penas que yo pueda tolerar.” Y toda sin fuerzas me he abandonado en sus brazos, y Jesús compadeciéndome toda y mirándome me ha dicho:

“Hija amada mía, tienes razón, cálmate, cálmate que estoy contigo y no te dejaré; pobre hija, cómo sufres, la pena del amor es más terrible que el infierno. ¿Qué cosa tiraniza más, el infierno, un amor contrapuesto, un amor odiado? ¿Qué cosa puede tiranizar a un alma más que el infierno? Un amor amado. Si tú supieras cuánto sufro Yo al verte por causa mía tiranizada por este amor; para no hacerme sufrir tanto deberías estar más tranquila cuando te privo de mi presencia. Imagínate tú misma, si Yo sufro tanto al ver sufrir a quien no me ama y me ofende, ¿cuánto más sufriré al ver sufrir a quien me ama?”

Entonces yo al oír esto, toda conmovida he dicho: “Señor, dime al menos si quieres que me esfuerce en salir de este estado sin esperar al confesor cuando Tú no vienes.”

Y Él ha agregado: “No, no quiero que tú salgas de este estado antes que venga el confesor, deja todo temor, Yo me pongo en tu interior teniendo tus manos en las mías, y al contacto de mis manos conocerás que estoy contigo.”

Así, cuando me viene el ansia de quererlo, me siento estrechar las manos por las de Jesús, y sintiendo el contacto divino me tranquilizo y digo: “Es verdad, está conmigo.” Otras veces, viniéndome más fuerte el deseo de verlo, me siento estrechar más fuerte las manos por las suyas y me dice:

“Luisa, hija mía, estoy aquí, aquí estoy, no me busques en otra parte.”

Y así parece que estoy más tranquila.

+ + + +

Marzo 12, 1902

Amenaza de castigos.

He seguido viendo en el mismo modo a mi adorable Jesús, es decir en mi interior, pero lo veía dentro de mí de espaldas al mundo, con un flagelo en la mano en actitud de mandarlo sobre las criaturas, y con esto parecía que sucedían castigos sobre las cosechas, mortalidad de gente; y en el momento de mandar aquel flagelo ha dicho palabras de amenaza, entre las cuales solamente recuerdo:

“Yo no quería, pero vosotros mismos habéis buscado que os exterminara, pues bien, os exterminaré.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 16, 1902

**No se debe buscar el propio interés
ni la estima y el agradar a otros, sino
sólo y únicamente agradar a Dios.**

Oh, cuánto cuesta el hacerlo venir un poco, es un continuo dolor y también temor de que no venga más. ¡Oh Dios! qué pena, no sé cómo vivo, si bien vivo muriendo. Entonces, por poco tiempo se ha hecho ver en un estado que daba compasión, con un brazo mutilado, y todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, mira lo que me hacen las criaturas, ¿cómo quieres tú que no las castigue?”

Y mientras esto decía parecía que tomaba una cruz alta de cuyos brazos pendían seis o siete ciudades, y sucedían diversos castigos. Al ver esto he sufrido mucho, y Él queriéndome distraer de aquella pena ha agregado:

“Hija mía, tú sufres mucho cuando te privo de mi presencia, y esto por necesidad te debe suceder, porque habiendo estado por tanto tiempo cercana, identificada con el contacto de la Divinidad, has gozado a tus anchas todo lo agradable de la luz divina, y por cuanto más uno ha gozado la luz, tanto más siente la privación de dicha luz, y los aburrimientos, los fastidios y las penas que llevan consigo las tinieblas.”

Después ha repetido: “Pero la cosa principal de cada uno es que en cada pensamiento suyo, palabra y obra, no busque el propio interés, ni la estima y el agradar a los demás, sino sólo y únicamente el agradar a Dios.”

+ + + +

Marzo 18, 1902

La inquietud hace sufrir a Jesús.

Esta mañana me sentía inquieta por la ausencia de mi adorable Jesús, y habiendo recibido la comunión, en cuanto ha venido a mi corazón he comenzado a decir muchos disparates: “Dulce Bien mío, no es cosa de estarse quieta cuando no vienes, pues Tú al verme tranquila abusas y no te das ningún pensamiento de venir, por lo tanto es necesario dar pasos, de otra manera no se logra.” Él, al oírme se ha movido en mi interior y se ha hecho ver en acto de sonreír, porque oía mis disparates y me ha dicho:

“Entonces tú quieres que sufra, porque sabiendo que si estás inquieta Yo vengo a sufrir, así que el no tratar de estar tranquila es lo mismo que querer hacerme sufrir más.”

Y yo, loca como estaba he dicho: “Mejor que sufras, porque por tu mismo sufrimiento puedes tener más compasión de mi sufrimiento; y además, el sufrimiento que te viene por el pecado es feo, y basta con que no sea ese sufrimiento.”

Y Jesús: “Pero si vengo me obligas a no enviar castigos, mientras que son tan necesarios. Entonces deberías uniformarte conmigo y querer lo que quiero Yo.”

Y yo, recordándome lo que había visto en los días pasados he dicho: “¿Qué castigos? ¿Que quieres hacer morir a las gentes? Hazlas morir, alguna vez deben ir a Ti y a su propia patria, con tal que los salves; lo que quiero es que los liberes de los males contagiosos.” El Señor no me ha prestado atención y ha desaparecido. Al regresar se hacía ver siempre con la espalda volteada al mundo, y por más que hacía no he logrado que lo mirase, y cuando lo quería obligar por la fuerza me ha dicho:

“No me fuerces, pues de esta manera me obligas a privarte de mi presencia.”

Entonces he quedado con un remordimiento y siento que cometí muchos defectos.

+ + + +

Marzo 19, 1902

**Las criaturas se han corrompido por
propia voluntad. Jesús no quiere
tener compasión de ellas.**

Continuaba con el remordimiento, pero el Señor ha continuado viniendo, y queriendo reparar lo que había hecho el día anterior le he dicho: “Señor, vamos a ver lo que hacen las criaturas, son tus imágenes, ¿no quieres tener compasión de ellas?”

Y Él: “No, no quiero ir, por voluntad propia se han corrompido y Yo permitiré que lo que sirve para su alimento les sirva de infección. ¿Quieres ir tú a ayudar, a consolar, a hacer alguna cosa? Ve, pero Yo no.”

Así he dejado a mi amado Jesús, y yo he ido en medio de las criaturas, he ayudado a bien morir a alguno, y después he visto de donde venía el aire infectado e hice varias penitencias para alejarlo, y después he regresado; y continuaba haciéndose ver el bendito Jesús, pero en silencio.

+ + + +

Marzo 23, 1902

El apoyo de la verdadera santidad es el conocimiento de sí mismo.

Después de haber esperado mucho ha venido mi dulcísimo Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, el apoyo de la verdadera santidad está en el conocimiento de sí mismo.”

Y yo: “¿De veras?”

Y Él: “Cierto, porque el conocimiento de sí mismo, deshace a sí mismo y se apoya todo en el conocimiento que adquiere de Dios, de modo que su obrar es el mismo obrar divino, no quedando más nada del propio ser.”

Después ha agregado: “Cuando el interior se embebe, se ocupa todo de Dios y de todo lo que a Él pertenece, Dios se comunica todo Sí mismo al alma; pero cuando el interior se ocupa, ahora de Dios, ahora de otras cosas, Dios se comunica en parte al alma.”

+ + + +

Marzo 27, 1902

Enseñanza de Jesús acerca la Justicia.

Encontrándome fuera de mí misma buscaba a mi dulcísimo Jesús, y mientras giraba lo he visto en brazos de la Reina Madre. Cansada como estaba, toda atrevida, casi se lo he arrebatado y lo he tomado entre mis brazos diciéndole: “Amor mío, ¿esta es la promesa de que no me dejarías, si en los días pasados poco o nada has venido?”

Y Él: “Hija mía, estaba contigo, sólo que no me has visto con claridad, y además, si tus deseos hubieran sido tan ardientes de quemar el velo que te impedía el verme, ciertamente me habrías visto.”

Después, como si quisiera hacerme una exhortación ha agregado:

“No sólo debes ser recta, sino justa, y en la justicia entra el amarme, alabarme, glorificarme, agradecerme, bendecirme, repararme, adorarme, no sólo por sí, sino por todas las otras criaturas; estos son derechos de justicia que exijo de toda criatura, y que como Creador me corresponden, y quien me niega uno solo de estos derechos no puede decirse jamás justo. Por eso

piensa en cumplir tu deber de justicia, porque en la justicia encontrarás el principio, el medio y el fin de la santidad.”

+ + + +

Marzo 30, 1902

Ve la Resurrección. Vestido de luz de la Humanidad resucitada de Jesús.

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma, he visto por poco tiempo a mi adorable Jesús en el momento de su Resurrección, todo vestido de luz resplandeciente, tanto, que el sol quedaba oscurecido ante aquella luz. Yo he quedado encantada y he dicho: “Señor, si no soy digna de tocar tu Humanidad glorificada, hazme tocar al menos tus vestidos.”

Y Él me ha dicho: “Amada mía, ¿qué dices? Después de que resucité no tuve más necesidad de vestidos materiales, sino que mis vestiduras son de sol, de luz purísima que cubre mi Humanidad y que resplandecerá eternamente dando gozo indecible a todos los sentidos de los bienaventurados. Y esto fue concedido a mi Humanidad porque no hubo parte de Ella que no fuera cubierta de oprobios, de dolores y de llagas.”

Dicho esto ha desaparecido sin que haya tocado ni su Humanidad ni los vestidos, porque mientras tomaba entre mis manos sus sagradas vestiduras, se me escapaban y no las encontraba.

+ + + +

Abril 4, 1902

Destruyendo los bienes morales, se destruyen también los bienes físicos y temporales.

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús viene pero casi siempre en silencio, o bien me dice alguna cosa respecto a la verdad, y sucede que mientras está el Señor la comprendo y me parece que la sabré decir, pero desapareciendo siento que me quita esa luz de verdad que me había infundido y no sé decir nada. Después, esta mañana he tenido que sufrir mucho por esperarlo, y al venir me ha transportado fuera de mí misma, haciéndose ver muy indignado. Entonces yo para aplacarlo he hecho varios actos de arrepentimiento, pero a Jesús parecía que no le agradaba ninguno; yo toda me afanaba en variar los actos de arrepentimiento, a lo mejor alguno pudiera gustarle, y al final le he dicho:

“Señor, me arrepiento de las ofensas hechas por mí y por todas las criaturas de la tierra, y me arrepiento y me disgusta por la única razón de que te hemos ofendido a Ti, sumo Bien, porque mientras mereces amor, nosotros hemos osado darte ofensas.”

Con este último pareció que el Señor quedaba complacido y mitigado. Después de esto me ha transportado en medio de un camino donde estaban dos hombres en forma de bestias, todos ocupados en destruir todo tipo de bien moral. Parecían fuertes como leones y ebrios de pasión, el sólo verlos daba terror y miedo, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Si quieres aplacarme un poco ve y pasa en medio de aquellos hombres para convencerlos del mal que hacen, afrontando su furor.”

Si bien un poco tímida, pero he ido y en cuanto me vieron me querían devorar, pero yo les he dicho: “Permitan que hable y después hagan lo que quieran: Debéis saber que si lográis vuestro propósito de destruir todo bien moral perteneciente a religión, virtud, dependencia y bienestar social, vosotros sin daros cuenta del error, vendréis a destruir al mismo tiempo todos los bienes físicos y temporales, porque por cuanto se quitan los bienes morales, otro tanto se multiplican los males físicos; entonces sin daros cuenta vais contra vosotros mismos destruyendo todos aquellos bienes caducos y pasajeros que tanto amáis, y no sólo eso, sino que vais buscando destruir vuestra misma vida y seréis causa de hacer derramar lágrimas amargas a vuestros descendientes.”

Después he hecho un acto grandísimo de humildad que ni siquiera lo sé decir, y aquellos han quedado como uno al que le pasa el estado de locura, y tan débiles que no tenían fuerza ni siquiera de tocarme. Así he pasado libre y comprendía que no hay fuerza que pueda resistir a la fuerza de la razón y de la humildad.

+ + + +

Abril 16, 1902

**Modo de reprimir las pasiones.
La importancia de los primeros
movimientos de ellas.**

Esta mañana mi adorable Jesús no venía, entonces yo, no viéndolo venir he dicho: “¿Qué estoy haciendo en este estado si el objeto que me tenía embelesada no viene más? Mejor que la termine de una vez.” Mientras esto decía, mi dulce Jesús ha venido por poco y me ha dicho:

“Hija mía, todo el punto está en reprimir los primeros movimientos, si el alma está atenta a esto, todo irá bien; si no, a los primeros movimientos no reprimidos saldrán fuera las pasiones, y romperán la fuerza divina, que como cerca circunda al alma para tenerla bien custodiada y alejarle los enemigos que siempre buscan insidiar y dañar a la pobre alma. Pero si en cuanto los advierte entra en sí misma, se humilla, se arrepiente y con valor pone remedio, la fuerza divina se cierra de nuevo en torno al alma; pero si no pone remedio, rota ya la fuerza divina dará el paso a todos los vicios. Por eso está atenta a los primeros movimientos, pensamientos, palabras que no sean rectos y santos, porque si se te escapan los primeros, no es más el alma la que reina, sino las pasiones, si quieres que la fuerza no te deje sola un solo instante.”

+ + + +

Abril 25, 1902

La cruz es sacramento.

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, y después de haber ido en busca de mi dulce Jesús, lo he encontrado, pero en actitud tan lamentable que hacía rompérsese el corazón; tenía las manos llagadas, tan contraídas por la aspereza del dolor que no se podían tocar, yo he tratado de tocarlas para poder estirarle los dedos y curar las llagas, pero no he podido porque el bendito Jesús lloraba por el fuerte dolor. Entonces, no sabiendo qué hacer lo he estrechado y le he dicho: “Amante Bien mío, desde hace tiempo no me has participado los dolores de tus llagas, tal vez por eso se han exacerbado tanto, te pido que me hagas partícipe de tus penas, así, sufriendo yo se podrán mitigar tus sufrimientos.” Mientras esto decía ha salido un ángel con un clavo en la mano y me ha traspasado las manos y los pies, y conforme iba clavando el clavo en mis manos, se iban aflojando los dedos y quedaban sanadas las llagas de mi amado Jesús. Y mientras yo sufría el Señor me ha dicho:

“Hija mía, la cruz es sacramento; cada uno de los sacramentos contiene sus efectos especiales: Uno quita la culpa, otro confiere la gracia, otro une con Dios, otro dona la fuerza, y tantos otros efectos; ahora, sólo la cruz contiene todos juntos estos efectos produciéndolos en el alma con tal eficacia, de volverla en poquísimo tiempo semejante al original de donde salió.”

Después de esto, como si quisiera tomar reposo se ha retirado en mi interior.

+ + + +

Abril 29, 1902

Quien quiere todo Dios, debe dar todo a Dios.

Esta mañana mi adorable Jesús ha venido por poco tiempo diciéndome:

“Hija mía, quien todo quiere de Dios, debe darse todo sí mismo a Dios.”

Y se ha detenido sin decirme más nada por entonces. Entonces yo viéndolo cerca de mí le he dicho: “Señor, ten compasión de mí, ¿no ves cómo todo está árido y seco? Me parece que me he vuelto tan seca como si jamás hubiera tenido ni gota de lluvia.”

Y Él: “Mejor así. ¿No sabes tú que por cuanto más la leña está seca, tanto más fácil el fuego la devora y la convierte en fuego? Basta una sola chispa para encenderla, pero si está llena de humores y no bien seca, se necesita gran fuego para encenderla y mucho tiempo para convertirla en fuego. Así en el alma, cuando todo está seco basta una sola chispa para convertirla toda en fuego de amor divino.”

Y yo: “Señor, ¿te burlas de mí? ¿Cómo entonces todo es feo, y además, qué cosa debes quemar si todo está seco?”

Y Él: “No me burlo, y tú misma no comprendes que cuando no está seco todo en el alma, humor es la complacencia, humor es la satisfacción, humor el propio gusto, humor es la estima propia; en cambio cuando todo está seco y el alma obra, estos humores no tienen de donde nacer y el fuego divino encontrando sólo al alma desnuda, seca como fue creada por Él, sin otros humores extraños, siendo cosa suya le resulta facilísimo convertirla en su mismo fuego divino. Y después de esto Yo le infundo un hábito de paz, siendo conservada esta paz por la obediencia interior y custodiada por la obediencia exterior. Esta paz pare a todo Dios en el alma, esto es todas las obras, las virtudes, los modos del Verbo humanado, de modo que se descubre en ella su simplicidad, la humildad, la dependencia de su vida infantil, la perfección de sus virtudes adultas, la mortificación y crucifixión de su morir; pero esto comienza siempre, en que quien quiere todo Cristo, debe dar todo a Cristo.”

+ + + +

Mayo 16, 1902

Dos estados sublimes.

Esta mañana después de haber esperado mucho, ha venido mi dulcísimo Jesús, y yo en cuanto lo he visto me lo he estrechado y le he dicho: “Amado Bien mío, esta vez te estrecharé tanto que no podrás huir más.” Mientras estaba en esto me he sentido toda llena de Dios, como si estuviera inundada, de modo que mis potencias del alma han quedado como embelesadas e inactivas, sólo contemplaban. Después de haber estado un poco en esta inactiva, pero dulce y agradable posición, mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, algunas veces lleno tanto de Mí mismo al alma, que el alma perdiéndose en Mí queda como ociosa; otras veces le dejo alguna parte vacía, y entonces el alma ante mi presencia negocia admirablemente, prorrumpiendo en actos de alabanza, de agradecimiento, de amor, de reparación y demás, de modo que llena con ellos aquellos vacíos que le dejo. Sin embargo, estos dos estados, ambos son sublimes y se dan recíprocamente la mano.”

+ + + +

Mayo 22, 1902

La Santísima Virgen incita a Jesús a hacer sufrir a Luisa.

Encontrándome en mi habitual estado el bendito Jesús no venía, y ¡oh! cuánto he tenido que sufrir y cuántos desatinos he dicho, es inútil decirlo. Entonces, después de haberme cansado mucho, he sentido que había una persona cercana a mí, pero no le veía el rostro, he extendido la mano para encontrarlo y he sentido que su cabeza estaba apoyada sobre mi hombro, desmayado, lo vi y reconocí a mi dulce Jesús, me parecía desmayado por los tantos desatinos que había dicho, entonces, en cuanto lo vi que volvía en sí, no sé cuántos otros desatinos quería decirle, pero Jesús me ha dicho:

“Cálmate, cálmate, no quieras hablar más, de otra manera me harás desfallecer; tu callar me hará tomar vigor y así podré al menos besarte, abrazarte y hacerte contenta.”

Así pues me he quedado en silencio y ambos nos hemos besado muchas veces, y Jesús me hacía tantas demostraciones de amor, pero no sé explicarlo. Después de esto me he encontrado fuera de mí misma, e iba buscando al amado de mi alma, y no encontrándolo levanté los ojos al cielo, quién sabe y a lo mejor lo pudiera de nuevo hallar, y vi que estaba la Reina

Madre, y Jesucristo volteado de espaldas, que discutían, y como no quería hacerle caso a la Madre por eso estaba volteado de espaldas, todo lleno de furor y parecía que de la boca le salía el fuego de su ira. Yo sólo he entendido que Nuestro Señor, en aquel día quería con el fuego de su ira destruir todo lo que servía de alimento al hombre, y la Santísima Virgen no quería y Jesús decía:

“¿Pero en quién desahogaré este fuego encendido de mi ira?”

Y la Madre decía: “Estás con quien puedes desahogarlo, señalándome a mí, ¿no ves que siempre está dispuesta a nuestros querer?” Jesús al oír esto se volteó hacia la Madre como si se hubieran puesto de acuerdo, llamaron a los ángeles dándoles a cada uno de ellos una chispa de aquel fuego que salía de Jesucristo, y ellos las han llevado a mí, poniéndolas una en la boca y las otras en las manos, en los pies y en el corazón; yo sufría, me sentía devorar, amargar por aquel fuego, pero me sentía resignada a soportar todo. El bendito Jesús y la Madre eran espectadores de mis sufrimientos, y Jesús parecía en algún modo calmado. Mientras estaba en esto me he encontrado en mí misma y estaba el confesor para llamarme a la obediencia según lo acostumbrado, pero en vez de llamarme a la obediencia puso la intención de hacerme sufrir la crucifixión. Jesús concurrió participándome sus penas; parecía que el confesor había completado la obra comenzada por la Reina Madre. Sea todo para gloria de Dios y sea siempre bendito.

+ + + +

Junio 2, 1902

**El trono de Jesús está compuesto de
virtudes. El alma que posee las virtudes
lo hace reinar en su corazón.**

Esta mañana después de haber esperado mucho, Jesús bendito se ha movido en mi interior y he visto que estaba dentro de mí, abrazado, sostenido como por otra persona, yo he quedado maravillada al ver esto, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el interior del alma es un cúmulo de pasiones, y conforme el alma va abatiendo las pasiones, así toma lugar cada una de las virtudes, cortejada por grados de Gracia, y según la virtud va perfeccionándose, así la Gracia le suministra sus grados. Y como mi trono está compuesto de virtudes, así el alma que posee las virtudes me suministra los brazos, el trono para poder reinar en su corazón y tenerme continuamente abrazado y cortejado, hasta deleitarme con ella. Ahora, siendo que el alma puede

mancharse, pero la virtud queda siempre intacta, y hasta en tanto que el alma la sabe tener, está con ella, cuando no, se regresa a Mí, o sea, de donde salió. Por eso no te maravilles si me has visto así en tu interior.”

+ + + +

Junio 15, 1902

**El Amor no es un atributo de Dios,
sino su misma naturaleza. El alma
que verdaderamente ama a Jesús
no puede perderse.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús me ha transportado fuera de mí misma y me ha dicho:

“Hija mía, todas las virtudes puede decirse que son mis dotes y mis atributos, pero el Amor no puede decirse que sea un atributo mío, sino mi misma naturaleza. Por eso todas las virtudes forman mi trono y mis cualidades, pero el Amor me forma a Mí mismo.”

Al oír esto me he acordado que el día anterior había dicho a una persona que temía por la inseguridad de la salvación, que quien verdaderamente ama a Jesucristo puede estar seguro de salvarse; yo para mí considero imposible que Nuestro Señor aleje de Sí a un alma que de todo corazón lo ama, por eso pensemos en amarlo y tendremos en nuestro propio puño nuestra salvación. Entonces he preguntado al amante Jesús si había dicho mal, y Él ha agregado:

“Amada mía, con razón tú dijiste esto, porque el amor tiene esto de propio, el formar de dos objetos uno solo, de dos voluntades una sola; así que el alma que me ama forma conmigo una sola cosa, una sola voluntad, entonces, ¿cómo puede separarse de Mí? Mucho más que siendo mi naturaleza Amor, donde encuentra alguna chispa de amor en la naturaleza humana, en seguida la une al Amor eterno. Entonces, así como es imposible formar de un alma, dos almas; de un cuerpo, dos cuerpos, así es imposible que se pierda quien verdaderamente me ama.”

+ + + +

Junio 17, 1902

La mortificación produce la gloria.

Esta mañana cuando vi a mi amado Jesús, parecía que tenía un papel escrito en la mano en el que se leía:

“La mortificación produce la gloria. Quien quiere encontrar la fuente de todos los placeres, debe alejarse de todo lo que pueda disgustar a Dios.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Junio 29, 1902

Jesús habla de Francia.

Esta mañana en cuanto he visto a mi adorable Jesús he oído que decía, sin saber el por qué:

“Pobre Francia, pobre Francia, te has ensoberbecido y has roto y destrozado las leyes más sagradas, desconociéndome como tu Dios, y te has vuelto ejemplo a las otras naciones para atraerlas al mal, y tu ejemplo tiene tanta fuerza, que las otras naciones están por arruinarse; pero debes saber que en castigo serás conquistada.”

Después de esto se ha retirado en mi interior y oía que buscaba ayuda, piedad, compasión a tantas penas tuyas. ¡Era tan desgarrador oír que Jesús bendito quería ayuda de sus criaturas!

+ + + +

Julio 1, 1902

Las verdaderas víctimas deben exponerse a las penas de Jesús. Maquinaciones en contra de la Iglesia y en contra del Papa.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, arrodillada sobre un altar junto con otras dos personas. Mientras estaba en esto ha venido Jesucristo sobre este altar y ha dicho:

“Las verdaderas víctimas deben tener comunicación con mi misma Vida, deben disfrutar de Mí mismo y exponerse a mis mismas penas.”

Mientras esto decía, ha tomado un copón en la mano y a los tres nos ha dado la comunión. Detrás de aquel altar parecía que estaba una puerta que daba a una calle llena de gente y atestada de demonios, de modo que no se podía caminar sin ser oprimido por ellos, porque estando llenos de espinas agudísimas no se podía hacer movimiento sin sentirse pinchar por todas partes. A cualquier costo habría querido huir de aquellos diabólicos furores,

y casi me esforzaba en hacerlo, pero no sé quien me lo ha impedido diciéndome:

“Todo lo que tú ves son maquinaciones contra la Iglesia y contra el Papa. Quisieran que el Papa saliera de Roma para invadir el Vaticano y apropiárselo, y si tú quieres sustraerte de estas molestias, los hombres y los demonios tomarán fuerza y harán salir estas espinas que pincharán a la Iglesia acerbamente, y si tú aceptas sufrirlas, quedarán debilitados los unos y los otros.”

Al oír esto me he detenido, ¿pero quién puede decir lo que he pasado y sufrido? Creía que no iba a salir ya de en medio de aquellos diabólicos espíritus, pero después de haber estado casi una noche, la protección divina me ha liberado.

+ + + +

Julio 3, 1902

Jesús le habla de su Vida Eucarística.

Continuando mi acostumbrado estado, me he encontrado fuera de mí misma dentro de una iglesia, y no encontrando a mi adorable Jesús, he ido a tocar a una custodia para que Él me abriera, y no abriéndome, volviéndome atrevida yo misma la abrí y encontré a mi solo y único Bien. ¿Quién puede decir mi contento? He quedado como estática al ver su belleza indecible. Y Jesús al verme se arrojó en mis brazos y me dijo:

“Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más, pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda Vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi Amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar en mi infinita Sabiduría otras señales externas de demostración de amor para el hombre que esta Vida Eucarística. Y así como la encarnación, la Vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la Vida Sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mi misma Vida Sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna.”

+ + + +

Julio 7, 1902

La humillación con Cristo hace comenzar la exaltación con Cristo.

Esta mañana no venía el bendito Jesús y me sentía toda confundida y humillada; después de haber esperado mucho se ha hecho ver diciéndome: “Luisa humillada siempre con Cristo.”

Y yo, complaciéndome y deseando ser con Cristo humillada, he dicho: “¡Siempre, oh Señor!”

Y Él ha continuado: “Y el siempre de la humillación con Cristo hará comenzar el siempre de la exaltación con Cristo.”

Así que comprendía que por cuantas humillaciones sufre el alma con Cristo y por amor de Cristo, y si estas son continuas, el Señor otras tantas veces la exaltará, y esta exaltación la hará continuamente ante toda la corte celestial, ante los hombres, y hasta ante los mismos demonios.

+ + + +

Julio 28, 1902

Efectos de la oración continua.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y he encontrado a mi adorable Jesús, que no queriéndome dejar ver los males del mundo me ha dicho:

“Hija mía, retírate, no quieras ver los males gravísimos que hay en el mundo.”

Y al decir esto me ha retirado Él mismo, y al conducirme ha dicho:

“Lo que te recomiendo es el espíritu de continua oración. Este buscar siempre el alma el conversar conmigo, sea con el corazón, sea con la mente, sea con la boca y hasta con la simple intención, la hace tan bella a mi vista, que las notas de su corazón armonizan con las notas de mi corazón, y Yo me siento tan atraído para conversar con esta alma, que no sólo le manifiesto las obras ‘ad extra’ de mi Humanidad, sino que le voy manifestando algunas cosas de las obras ‘ad intra’ que la Divinidad hacía en mi Humanidad; y no sólo esto, sino que es tanta la belleza que hace adquirir el espíritu de continua oración, que el demonio queda golpeado como por un rayo y queda frustrado en las insidias con las que intenta dañar a esta alma.”

Dicho esto ha desaparecido, y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Julio 31, 1902

La verdadera Caridad debe ser desinteresada.

Encontrándome en mi habitual estado, algunas veces he visto a mi adorable Jesús, pero siempre en silencio, yo me sentía toda confundida y no me atrevía a preguntarle nada, pero parecía que quería decirme alguna cosa que hería su sagrado corazón. Finalmente, la última vez que vino me dijo:

“Hija mía, la verdadera Caridad debe ser desinteresada por parte de quien la hace y por parte de quien la recibe, y si existe el interés, ese fango produce un humo que ciega la mente e impide recibir el influjo y los efectos de la Caridad divina. He aquí por qué en tantas obras, aun santas que se hacen, tantos cuidados caritativos que se realizan, se siente como un vacío y no reciben el fruto de la caridad que hacen.”

+ + + +

Agosto 2, 1902

**Jesús en todo el curso de su Vida
reparaba por todos en general, y
por cada uno en particular.**

Esta mañana mi adorable Jesús después de haberme hecho esperar mucho, de improvisto ha venido expandiendo rayos de luz, y yo he quedado investida por aquella luz, y no sé cómo me he encontrado dentro de Jesucristo. ¿Quién puede decir cuántas cosas comprendía dentro de aquella Humanidad Santísima? Sólo sé decir que la Divinidad dirigía en todo a la Humanidad, y como la Divinidad en un mismo instante puede hacer tantos actos cuantos cada uno de nosotros puede hacer en todo el período de la vida, y cuantos más quiera hacer, entonces, siendo que en la Humanidad de Jesucristo obraba la Divinidad, comprendía con claridad que Jesús bendito en todo el curso de la Vida rehacía por todos en general y por cada uno en particular todo lo que cada uno está obligado a hacer hacia Dios, de modo que adoraba a Dios por cada uno en particular, agradecía, reparaba, glorificaba por cada uno, alababa, sufría, rogaba por cada uno. Entonces comprendía que todo lo que cada uno debe hacer, ya ha sido hecho primero en el corazón de Jesucristo.

+ + + +

Agosto 10, 1902

Privaciones, lamentos, y necesidad de los castigos.

Encontrándome sumamente afligida por la pérdida de mi sumo Bien, mi pobre corazón es lacerado continuamente y sufre una muerte continua. Ahora, viniendo el confesor estaba diciéndole mi pobre estado, y él empezó a llamarlo y a poner intención, pero qué, mi mente quedaba suspendida, por unos instantes veía como un relámpago y huía y regresaba en mí misma sin verlo. ¡Oh Dios, qué pena! Son penas que ni siquiera se pueden explicar. Entonces, después de haber esperado mucho, finalmente ha venido, y al quejarme con Él me ha dicho:

“Hija mía, si no supieras la causa de mi ausencia tendrías quizá alguna razón para lamentarte, pero sabiendo que no vengo porque quiero castigar al mundo, injustamente te lamentas.”

Y yo: “¿Qué tiene que ver el mundo conmigo?”

Y Él: “Sí tiene que ver, porque al venir tú me dices: ‘Señor, quiero darte satisfacción por ellos, quiero sufrir por ellos.’ Y Yo siendo justísimo no puedo recibir de uno y de otro la satisfacción de una deuda, y queriendo tomar de ti la satisfacción, el mundo no haría otra cosa que ensoberbecerse siempre más. Mientras que en estos tiempos de rebelión son tan necesarios los castigos, y si no hago esto se volverán tan densas las tinieblas, que todos quedarán cegados.”

Mientras esto decía me he encontrado fuera de mí misma y veía la tierra toda llena de tinieblas, apenas alguna estela de luz. ¿Qué será del pobre mundo? Dan mucho que pensar las cosas tristísimas que sucederán.

+ + + +

Septiembre 3, 1902

Todo lo que mereció Jesús en su Vida, lo cedió a todas las criaturas, y en modo especial y sobreabundante a quien es víctima por amor suyo.

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, sentí que me venía un mal natural, tan fuerte que me sentía morir. Entonces, temiendo que pudiera pasar del tiempo a la eternidad, y mucho más temía porque el bendito Jesús apenas viene y a lo más como sombra, porque si viniera según su costumbre yo no temería para nada, entonces para hacer que me pudiera encontrar en buen momento, rogaba al Señor que me cediera el ejercicio de

su santa mente para satisfacer por los males que haya podido hacer con mis pensamientos, sus ojos, su boca, sus manos, sus pies, su corazón y todo su sacratísimo cuerpo para satisfacer por todos los males que haya podido cometer, y por todo el bien que debía hacer y no he hecho. Mientras esto hacía, el bendito Jesús ha venido vestido de fiesta, en acto de recibirme entre sus brazos y me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que merecí lo cedí a todas las criaturas, y de modo especial y sobreabundante a quien es víctima por amor mío; entonces todo lo que quieras te lo cedo no sólo a ti, sino a quien quieras tú.”

Y yo recordándome del confesor le he dicho: “Señor, si me llevas te pido que contentes al padre.”

Y Él: “Es cierto que alguna recompensa ha recibido gracias a la caridad que te ha hecho, y como él ha cooperado, viniendo tú a Mí en el ambiente de la eternidad, otra recompensa le daré.”

El mal aumentaba siempre más, pero me sentía feliz encontrándome en el puerto de la eternidad. Mientras estaba en esto ha venido el confesor y me ha llamado a la obediencia. Yo habría querido callar todo, pero él me ha obligado a decir todo, y ha salido con el acostumbrado estribillo de que no debo morir por obediencia. A pesar de todo esto el mal no cesaba.

+ + + +

Septiembre 4, 1902

El confesor pide a Jesús que no la haga morir.

Continuo sintiéndome mal, y al mismo tiempo sentía una inquietud por esta extraña obediencia, como si no pudiera emprender el vuelo hacia mi sumo y único Bien, con la añadidura de que debiendo celebrar la santa misa el confesor, no quería darme la comunión por los continuos conatos de vómito que me molestaban. Pero Jesús bendito, como el confesor me había dicho que por obediencia me hiciera tocar el estomago por Jesucristo, en cuanto ha venido me lo ha tocado y se han detenido los vómitos continuos, pero el mal no cesaba, y Jesús viéndome tan inquieta me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué haces? ¿No sabes que si la muerte te sorprende encontrándote inquieta te deberá tocar el purgatorio? Porque si la mente no se encuentra unida a la mía, si la voluntad no es una con la mía, los deseos no son mis mismos deseos, por necesidad te conviene la purgación para transformarte toda en Mí; por eso está atenta, piensa sólo en estarte unida conmigo y yo pensaré en lo demás.”

Mientras esto decía veía la Iglesia, al Papa, y parte de Ella se apoyaba sobre mi espalda, y al mismo tiempo veía al confesor que forzaba a Jesús a no llevarme por ahora, y el bendito Señor ha dicho:

“Los males son gravísimos y los pecados están por llegar al punto de no merecer más almas víctimas, es decir, quien sostenga y proteja al mundo ante Mí. Si este punto toca la Justicia, ciertamente me la llevaré.”

Así que comprendía que las cosas son condicionadas.

+ + + +

Septiembre 5, 1902

Jesús, los ángeles y los santos la incitan a irse con ellos; el confesor se opone.

Continuaba sintiéndome mal y el confesor continuaba estando firme, es más, comenzaba a inquietarse porque no lo obedecía en lo que respecta a no morir, y le pedía al Señor que me quitara el sufrimiento. Por otra parte me sentía incitada por Jesús bendito, por los santos, por los ángeles, a irme con ellos, y ahora me encontraba con Jesús, y ahora con los ciudadanos celestiales. En este estado me sentía torturada, yo misma no sabía qué hacer, sin embargo permanecía tranquila, temiendo que si me llevaba no me encontrara lista para irme directa con Jesús, por eso toda me abandonaba en sus manos. Ahora, mientras me encontraba en esta situación veía al confesor y a otros que pedían para que no me hiciera morir, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, me siento violentado, ¿no ves que no quieren que Yo te lleve?”

Y yo: “También yo me siento violentada. En verdad que poner a una pobre criatura en esta tortura merecería una pena.”

Y Jesús: “¿Qué pena quieres que les dé?”

Y yo, no sabiendo qué decir ante aquella fuente de Caridad inagotable, he dicho: “Dulce Señor mío, como la santidad lleva consigo el sacrificio, hazlos santos, porque así obtendrán el propósito de tenerme con ellos y yo obtendré el propósito de verlos santos, y así ellos sentirán la pena que lleva consigo la santidad.”

Jesús al oírme se ha complacido y me ha besado diciéndome:

“Bravo a mi amada, has sabido escoger lo óptimo para su bien y para mi gloria. Así que por ahora se debe ceder, reservándome para otra ocasión el llevarte pronto, no dándoles tiempo de podernos hacer violencia.”

Entonces Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma, mitigados en gran parte mis sufrimientos, con un nuevo vigor como si hubiera vuelto a nacer. Pero sólo Dios sabe la pena, el desgarró de mi alma. Espero al menos que quiera aceptar la dureza de este sacrificio.

+ + + +

Septiembre 10, 1902

Las prerrogativas del amor.

Creía que el bendito Jesús volvería según lo habitual, pero cuál no ha sido mi desengaño, porque después de haber decidido que por ahora no me llevará, ha comenzado a hacerme esperar para verlo, y las más de las veces como sombra y como rayo. Entonces, esta mañana, sintiéndome muy cansada y agotada de fuerzas por el continuo desear y esperar, parece que ha venido y transportándome fuera de mí misma me ha dicho:

“Hija mía, si estás cansada ven a mi corazón, bebe y te repondrás.”

Así que me he acercado a aquel corazón divino y he bebido a grandes sorbos una leche mezclada con sangre dulcísima. Después de esto me ha dicho:

“Las prerrogativas del amor son tres: Amor constante sin término, amor fuerte y amor unido junto, a Dios y al prójimo. Si en el alma no se descubren estas prerrogativas, se puede decir que no es de la calidad del verdadero amor.”

+ + + +

Octubre 22, 1902

Amenazas para Italia.

Esta mañana por pocos instantes ha venido mi adorable Jesús, todo indignado y me ha dicho:

“Cuando Italia haya bebido hasta el fondo las más fétidas suciedades, hasta ahogarse, tanto que se dirá está muerta, está muerta, entonces resurgirá.”

Después, estando más calmado ha agregado:

“Hija mía, cuando Yo quiero una cosa de mis criaturas infundo en ellas las disposiciones naturales, en modo de cambiar la misma naturaleza para querer la cosa que quiero; por eso tú tranquilízate en el estado en el que te encuentras.”

Dicho esto ha desaparecido y yo he quedado pensativa acerca de lo que me ha dicho.

+ + + +

Octubre 30, 1902

Jesucristo vino a unir nuevamente a Dios y al hombre.

Esta mañana, encontrándome en un mar de aflicciones y de lágrimas por el abandono total de mi sumo Bien, mientras me sentía consumir por el dolor, me he sentido perder la mente, y veía a Jesús bendito que me sostenía la frente con su mano y como una luz que contenía dentro muchas palabras de verdad, y yo apenas recuerdo esto: Que nuestra humanidad desatando el nudo de la obediencia que Dios había hecho entre Él y la criatura, se dispersó, y Jesucristo tomando la naturaleza humana y haciéndose nuestra cabeza, vino a reunir a la humanidad dispersa, y con su obediencia a los quereres del Padre, vino a unir otra vez a Dios y al hombre. Pero esta unión indisoluble es mayormente reforzada a medida de nuestra obediencia a los quereres divinos.

Después de esto no he visto más a mi amado Jesús, retirándose junto con Él la luz.

+ + + +

Noviembre 1, 1902

**La verdadera seriedad se encuentra en la religión,
y la verdadera religión consiste en mirar al
prójimo en Dios y a Dios en el prójimo.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he sentido salir fuera de mí misma y he encontrado un niño que lloraba, y varios hombres, entre los cuales, uno más serio tomó una bebida amarguísima y la ha dado a aquel niño que lloraba, el cual al pasarla ha sufrido tanto, que parecía que se le cerraba la garganta. Yo, no sabiendo quién era, por compasión lo he tomado en brazos diciéndole: “Y eso que es un hombre serio, y te ha hecho esto, pobrecito, ven a mí que te quiero secar el llanto.”

Y Él me ha dicho: “La verdadera seriedad se encuentra en la religión, y la verdadera religión consiste en mirar al prójimo en Dios y a Dios en el prójimo.”

Después, acercándose al oído, tanto que sus labios me tocaban y su voz resonaba en mi interior, ha agregado:

“La palabra religión para el mundo es palabra ridícula, y parece que no vale nada, pero ante Mí cada palabra que pertenece a la religión es una virtud de valor infinito, tanto, que me serví de la palabra para propagar la Fe en todo el universo, y quien en esto se ejercita me sirve de boca para manifestar a las criaturas mi Voluntad.”

Mientras esto decía, comprendía muy bien que era Jesús, al oír su voz clara que desde hace tanto tiempo no oía, me sentía resurgir de la muerte a la vida, y estaba esperando que terminara de hablar pues debía decirle mis extremas necesidades, pero qué, no apenas terminé de oír su voz ha desaparecido, y yo he quedado desconsolada y afligida.

+ + + +

Noviembre 5, 1902

Ve un árbol en el corazón de Jesús, y Él le explica el significado.

Esta mañana mi adorable Jesús se hacía ver en mi interior y parecía que tenía un árbol plantado en el corazón, y tan enraizado que parecía que las raíces brotaban desde la punta del corazón, en suma, parecía nacido junto con su misma naturaleza. Yo he quedado maravillada al ver la belleza, la perfección y la altura que parecía que tocaba el cielo, y sus ramas se extendían hasta los últimos confines del mundo. Entonces, Jesús bendito al verme tan maravillada me ha dicho:

“Hija mía, este árbol fue concebido junto conmigo, dentro del centro de mi corazón, y desde entonces Yo sentí en lo más profundo del corazón todo lo que de bien y de mal debía hacer el hombre gracias a este árbol de Redención, llamado árbol de Vida, tanto que todas aquellas almas que se mantienen unidas a este árbol recibirán vida de Gracia en el tiempo, y cuando los haya hecho crecer bien les suministrará vida de gloria en la eternidad. Sin embargo, ¿cuál no es mi dolor? Que si bien no pueden arrancar el árbol, no pueden tocar el tronco, muchos tratan de cortarme las ramas para hacer que las almas no reciban la vida, y quitarme toda la gloria y el placer que este árbol de Vida me habría producido.”

Mientras decía esto ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 9, 1902

Diferencia entre el obrar de Jesús y el obrar del hombre.

Mientras estaba deseando a mi adorable Jesús, ha venido con el aspecto cuando sus enemigos lo abofeteaban, le cubrían el rostro de escupitinas y le vendaban los ojos; Él, con admirable paciencia todo lo sufría, es más, parecía que ni siquiera los miraba, tan ocupado estaba en su interior viendo el fruto que aquellos padecimientos le habrían producido. Yo miraba todo con asombro, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en mi obrar y sufrir no miré jamás hacia fuera, sino siempre hacia dentro, y viendo el fruto, cualquier cosa que fuera no sólo la sufría, sino la sufría con deseo y avidez. En cambio el hombre, todo lo contrario, al obrar el bien no mira hacia dentro de la obra, y no viendo el fruto fácilmente se aburre, se fastidia todo y muchas veces deja de hacer el bien; si sufre, fácilmente se impacienta, y si hace el mal, no mirando hacia dentro de aquel mal, con facilidad lo hace.”

Después ha agregado: “Las criaturas no quieren persuadirse de que la vida va acompañada de varios y diferentes acontecimientos: ahora sufrimientos, ahora consolaciones, y son las plantas, las flores las que dan el ejemplo con estar sometidas a los vientos, nevadas, granizadas y calores.”

+ + + +

Noviembre 16, 1902

La palabra de Dios es alegría. El confesor le dice que Monseñor ordenaba que por ningún motivo fuera más el sacerdote para hacerla salir de su estado.

Esta noche la he pasado muy angustiada, y veía al confesor en actitud de darme prohibiciones y órdenes. El bendito Jesús por poco tiempo ha venido y sólo me dijo:

“Hija mía, la palabra de Dios es alegría, y quien la escucha y no la hace fructificar con las obras, le pone una tinta negra y la enfanga.”

Entonces, sintiéndome muy sufriente he tratado de no poner atención a lo que veía, y encontrándome en este estado ha venido el confesor, diciéndome que monseñor ordenaba que por ningún motivo debía venir más el sacerdote a hacerme salir de mi habitual estado, sino que por mí misma debía salir de él, cosa que durante dieciocho años jamás he podido obtener, por más lágrimas y oraciones, votos y promesas que haya hecho al Altísimo,

porque, lo confieso ante Dios, que todo lo que he podido pasar de sufrimientos no han sido para mí verdaderas cruces, sino gustos y gracias de Dios, y la única y verdadera cruz para mí ha sido la venida del sacerdote. Entonces, conociendo por tantos años de experiencia la imposibilidad del éxito, mi corazón era lacerado por el temor de no poder obedecer, no haciendo otra cosa que derramar lágrimas amarguísimas, rogándole a aquel Dios que es el único que observa el fondo del corazón, que tuviera piedad de la situación en la cual me encontraba. Mientras rezaba llorando he visto un rayo de luz y una voz que decía:

“Hija mía, para hacer conocer que soy Yo, Yo lo obedeceré a él, y después de que haya dado pruebas de obediencia, él me obedecerá a Mí.”

Y diciendo yo: “Señor, temo demasiado el no poder obedecer.” Él ha agregado:

“La obediencia desata y encadena, y como es cadena ata al Querer Divino con el humano y de ellos forma uno solo, de modo que el alma no obra con el poder de su voluntad, sino con el poder de la Voluntad Divina, y además no serás tú la que obedecerá, sino Yo que obedeceré en ti.”

Después, todo afligido ha agregado: “Hija mía, ¿no te lo decía, que tenerte en este estado de víctima y comenzar los estragos en Italia me es casi imposible?”

Entonces yo he quedado un poco más tranquila, pero no sabía en qué modo debía realizarse esta obediencia.

+ + + +

Noviembre 17, 1902

Es decreto de la Voluntad de Dios servirse del sacerdote para recobrarla del estado de sufrimiento.

Siendo la hora de ser sorprendida por mi habitual estado, con gran amargura mía, pero amargura tal que semejante no he sentido en mi vida, mi mente no sabía más perder los sentidos. Y mi vida, mi tesoro, Aquel que formaba todo mi gusto, mi todo amable Jesús no venía, trataba de recogerme por cuanto podía, pero sentía tan despierta mi mente que no podía perder los sentidos, ni dormir, por eso no hacía otra cosa que quitar el freno a las lágrimas, hacía cuanto podía para seguir en mi interior lo que hacía en el estado de pérdida de los sentidos, y una por una recordaba las enseñanzas, las palabras del modo como debía estarme siempre unida con Él, y estas eran tantas flechas que herían mi corazón acerbamente diciéndome: “¡Ay! después de quince años que lo has visto cada día, cuando más, cuando

menos, cuando tres o cuatro veces, y cuando una, cuando te ha hablado y cuando en silencio, pero siempre lo has visto, pero ahora lo has perdido, no lo ves más, no oyes más su voz dulce y suave, para ti todo ha terminado.” Y mi pobre corazón se llenaba tanto de amarguras y de dolor, que puedo decir que mi pan era el dolor y mi bebida las lágrimas, y tan saciada estaba de ellas que ni una gota de agua entraba en mi garganta. A esto se agregaba otra espina, el que muchas veces había dicho a mi adorable Jesús: “¡Cuánto temo que mi estado sea todo fantasía mía, que sea fingimiento!”

y Él me decía: “Quita estos temores, después verás que vendrán días que a costa de cualquier esfuerzo y sacrificio que querrás hacer para perder los sentidos, no lo podrás hacer.”

A pesar de todo esto sentía calma en mi interior, porque al menos obedecía, si bien me costaba la vida. Entonces creía que así debían continuar las cosas, convenciéndome de que el Señor, como no me quería más en aquel estado, se había servido de monseñor para darme esa obediencia. Después de haber pasado dos días, en la noche me disponía a hacer la adoración al crucificado, y un rayo de luz se hacía ante mi mente, me sentía abrir el corazón y una voz me decía:

“Por pocos días te tendré suspendida y después te haré caer de nuevo.”

Y yo: “Señor, ¿me harás Tú mismo volver en mí si me haces caer?”

Y la voz: “No. Es decreto de mi Voluntad servirme de la obra del sacerdote para hacerte recobrar de ese estado de sufrimientos, y si quieren saber el por qué, que vengan a Mí a preguntarlo. Mi Sabiduría es incomprensible y tiene muchos modos inusitados para la salvación de las almas, y si bien incomprensible, si quieren encontrar la razón, vayan al fondo que la encontrarán clara como el sol. Mi Justicia está como una nube cargada de granizo, truenos y saetas, y en ti encontraba un dique para no descargarse sobre los pueblos, por eso no quieren anticipar el tiempo de mi ira.”

Y yo: “¿Sólo para mí estaba reservado este castigo, sin esperanza de ser liberada? Habéis hecho tantas gracias a las demás almas, han sufrido tanto por amor tuyo, sin embargo no tenían necesidad de ninguna obra de sacerdote.”

Y la voz ha continuado: “Serás liberada, no ahora sino cuando comiencen los estragos en Italia.”

Esto ha sido para mí nuevo motivo de dolores y de lágrimas amarguísimas, tanto que mi amabilísimo Jesús, teniendo compasión de mí, se ha movido en mi interior poniendo como un velo delante de lo que me había dicho, y sin hacerse ver me hacía oír su voz que decía:

“Hija mía, ven a Mí, no quieras afligirte, alejemos un poco la Justicia, demos lugar al amor, de otra manera sucumbes; escúchame, tengo tantas cosas que enseñarte, ¿crees tú que he terminado de hablarte? No.”

Y como yo lloraba, habiéndose convertido mis ojos en dos ríos de lágrimas ha agregado:

“No llores amada mía, escúchame, esta mañana quiero oír la misa junto contigo, enseñándote el modo como debes oírla.”

Y así Él decía y yo lo seguía, pero como no lo veía, mi corazón era despedazado continuamente por el dolor, y para interrumpir de vez en cuando mi llanto, me llamaba continuamente, ahora enseñándome alguna cosa de la Pasión, explicándome el significado, y ahora me enseñaba a hacer lo que hacía en su interior en el curso de su Pasión, que por ahora omito escribir, reservándolo para otro tiempo si Dios quiere. Así he continuado por otros dos días.

+ + + +

Noviembre 21, 1902

Jesús continúa sus sufrimientos en Luisa.

Estando en el estado de no poder perder los sentidos, ni dormir, mi pobre naturaleza no podía más, y mi amadísimo Jesús cuando yo me sentía más que nunca convencida de que no lo vería más, de improviso ha venido y me ha hecho perder los sentidos, y quedé como si hubiera sido golpeada como por un rayo. ¿Quién puede decir mi temor? Pero qué, no era más dueña de mí misma, no estaba más en mi poder el recuperar mis sentidos. Y Jesús me dijo:

“Hija mía, no temas, he venido para fortalecerte, ¿no ves tú misma que no puedes más, y cómo tu naturaleza sin Mí desfallece?”

Y yo le he dicho llorando: “¡Ah! vida mía, sin Ti estoy muerta, no siento ya fuerzas vitales; Tú formabas todo mi ser, y faltándome Tú me falta todo. Seguro que si Tú sigues sin venir, yo me moriré de dolor.”

Y Él: “Hija amada mía, tú dices que Yo soy tu vida, y Yo te digo que tú eres mi vida viviente. Así como me serví de mi Humanidad para sufrir, así me sirvo de tu naturaleza para continuar el curso de mis padecimientos en ti; por eso toda mía tú eres, es más, eres mi misma Vida.”

Mientras decía esto me acordé de la obediencia y le he dicho: “Dulce Bien mío, ¿me harás obedecer al hacer recuperarme por mí misma?”

Y Él: “Hija mía, Yo, Creador, obedecí a la criatura teniéndote suspendida estos días, es muy justo que la criatura obedezca a su Creador

sometiéndose a mi Voluntad, porque frente a mi Voluntad Divina la razón humana no vale, y la razón más fuerte ante la Voluntad Suprema se resuelve en humo.”

Quién puede decir cómo he quedado amargada, más sin embargo resignada, haciendo voto al Señor de jamás retirar mi voluntad de la suya ni siquiera por un parpadeo de ojos, y como me habían dicho que si era sorprendida por este estado y no me recuperaba por mí misma me dejarían morir, por eso me estaba preparando a la muerte, considerándola como gran fortuna y le pedía al Señor que me tomara entre sus brazos.

Mientras esto hacía ha venido el confesor para hacerme volver en mí, amargándome mayormente, tanto que el Señor al verme tan amargada me dijo en mi interior:

“Dile que me conceda otros dos días de suspensión, para darles tiempo a poderse regular.”

Y así se ha ido, dejándome toda traspasada y como llena de amargura, y Jesús haciendo oír de nuevo su voz me ha dicho:

“Pobre hija, cómo la amargan, me siento lacerar el corazón al verte, ánimo, no temas hija mía; además recuerda que por la intervención de la obediencia fuiste suspendida de este estado, si ahora no quieren ya, Yo te haré obedecer. ¿No es este el clavo que más te traspasa, el no obedecer?”

Y yo: “Sí.”

“Pues bien, Yo te he prometido que te haré obedecer, por lo tanto no quiero que te amargues. Sin embargo diles: ¿Quieren jugar conmigo? ¡Ay de quien quiera jugar conmigo y luchar contra mi Voluntad.”

Y yo: “¿Sin Ti cómo hago? Porque si no soy sorprendida por ese estado yo no te veo.”

“Y Él: “Como no es tu voluntad salir de este estado de sacrificio, Yo encontraré otros modos para hacerme ver y entretenerme contigo, ¿no estás contenta?”

Así a la mañana siguiente, sin perder los sentidos se ha hecho ver sensiblemente dándome algunas gotas de leche para fortalecerme, pues era extrema mi debilidad.

+ + + +

Noviembre 22, 1902

Corre peligro de morir, la obediencia se opone.

El día 22 de noviembre continuaba sintiéndome mal, y de nuevo el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Amada mía, ¿te quieres venir?”

Y yo: “Sí, no me dejes más sobre esta tierra.”

Y Él: “Sí, te quiero contentar esta vez.”

Y mientras esto decía me he sentido cerrar el estómago y la garganta, de modo que ya no entraba nada, apenas podía respirar sintiéndome sofocar. Después he visto que Jesús bendito llamaba a los ángeles y les decía: “Ahora que la víctima se viene, suspendan las fuerzas a fin de que los pueblos hagan lo que quieran.”

Y yo: “Señor, ¿quiénes son ellos?”

Y Él: “Son los ángeles que custodian las ciudades, hasta en tanto que las ciudades son asistidas por la fuerza de la protección divina comunicada a los ángeles, no pueden hacer nada, cuando esta protección les es quitada por las graves culpas que cometen, dejándolas en poder de ellos mismos, pueden hacer revoluciones y cualquier tipo de mal.”

Entonces yo me sentía plácida y viéndome sola con mi amado Jesús y abandonada por todas las criaturas, de corazón le agradecía al Señor y le pedía que se dignara no dejar que viniera nadie a darme molestia. Mientras estaba en esta situación ha venido mi hermana y viéndome mal ha mandado a llamar al confesor, el cual, por camino de obediencia ha logrado hacerme abrir un poco la garganta y se fue dándome la obediencia de no morir. Pobre quien tiene que vérselas con las criaturas, porque no conociendo a fondo todas las penas y desgarros de una pobre alma, agregan a las penas mayores dolores, y es más fácil obtener compasión de Dios, ayuda y consuelo, que de las criaturas, es más, parece que atizan mayormente. Pero sea siempre bendito el Señor que todo dispone para su gloria y para el bien de las almas.

+ + + +

Noviembre 30, 1902

Jesús le enseña como conocer cuando es Él el que viene, y cuando el demonio.

Encontrándome con temores, dudas, agitaciones de que todo fuera obra del demonio, viniendo mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy Sol que lleno de luz al mundo y yendo al alma se reproduce en ella otro Sol, de modo que por camino de rayos de luz se saeteen mutuamente de continuo. Ahora, en medio a estos dos Soles se producen nubes, que son las mortificaciones, las humillaciones, contrariedades, sufrimientos y demás; si estos son verdaderamente Soles, tienen tanta fuerza, que con saetearse continuamente triunfan sobre estas

nubes y las convierten en luz; pero si son soles aparentes y falsos, estas nubes que se producen en medio tienen fuerza de convertir a estos soles en tinieblas. Esta es la señal más cierta para conocer si soy Yo o el demonio. Y después de que una persona ha recibido esta señal, puede arriesgar la vida por confesar la verdad, que es luz y no tinieblas.”

He estado rumiando en mi mente si se encuentran en mí estas señales, y me veo tan defectuosa que no tengo palabras para manifestar mi maldad. Sin embargo no desconfío, más bien espero que la Misericordia del Señor quiera tener compasión de esta pobre criatura.

+ + + +

Diciembre 3, 1902

Turbaciones por la obediencia.

Esta mañana, encontrándome en mi habitual estado y continuando mis temores, al venir el bendito Jesús le he dicho: “Vida de mi vida, ¿de dónde viene que no me haces obedecer las órdenes de los superiores?”

Y Él: “Y tú hija mía, ¿no ves de dónde viene el conflicto? De que el querer humano no se una con el divino y se den el beso juntos, de modo de formar uno solo, y cuando hay conflicto entre estos dos querer, siendo superior el Querer Divino, el querer humano debe perder por fuerza. Y además, ¿qué otra cosa quieren? Yo te he dicho que si quieren te hago caer en este estado, si no quieren te hago obedecer en relación a la obediencia de que Yo te debo hacer caer y Yo debo hacerte volver en ti sin que ellos vengan, dejando la cosa independiente de ellos y toda a mi disposición, queda a Mí si te quiero tener un minuto o media hora en este estado, si te debo hacer quedar petrificada o suelta, si te debo hacer sufrir o no, esto queda todo a mi cargo, y queriendo ellos hacer diversamente sería un querer dictarme leyes del modo, del cómo y del cuándo debo hacer Yo las cosas, esto sería un querer meter demasiado en mis juicios y querer hacer de maestro a quien la criatura está obligada a adorar, y no a investigar.”

Me ha dejado en tal modo que no sabía que responder. Viendo que no respondía ha agregado:

“Este no querer persuadir me disgusta demasiado; tú, sin embargo, en los conflictos y mortificaciones no tengas la mirada en ellos, sino fíjala en Mí que fui el centro de las contradicciones, y sufriendolas tú vendrás a ser más semejante a Mí, así tu naturaleza no podrá separarse, sino que permanecerás calmada y tranquila. Quiero que de parte tuya hagas cuanto puedas por obedecerlos, el resto déjalo a mi cargo, sin turbarte.”

+ + + +

Diciembre 4, 1902

Jesús manifiesta las razones de su obrar.

Estaba pensando en mi mente en esta obediencia diciendo: “Ellos tienen razón de ordenarme eso, y luego no es una gran cosa que el Señor me haga obedecer en el modo querido por ellos. Además de que ellos dicen: “O que te haga obedecer, o bien que diga la razón por la que quiere que venga el sacerdote a hacerte recuperar de ese estado.” Mientras esto pensaba, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, Yo quería que ellos mismos hubieran encontrado la razón de mi obrar, porque en mi Vida, desde que nací hasta que morí, habiendo encerrado en Mí la vida de toda la Iglesia, todo se encuentra, las cuestiones más difíciles confrontadas a algún suceso de mi Vida donde se puedan uniformar, se resuelven; las cosas más enredadas se sueltan y las más oscuras y obtusas en que la mente humana casi se pierde en esa oscuridad, encuentran la luz más clara y resplandeciente. Esto significa que no tienen por regla de su obrar mi Vida, de otra manera habrían encontrado la razón. Pero ya que no han encontrado ellos la razón, es necesario que Yo hable y la manifieste.”

Después de esto se ha levantado y con imperio, tanto que yo temía, ha dicho,:

“¿Qué significa aquél ¿ostende te sacerdoti?”

Después haciéndose un poco más dulce ha agregado:

“Mi Potencia se extendía por doquier, y desde cualquier lugar que me encontrara podía realizar los más estrepitosos milagros, sin embargo en casi todos los milagros quise asistir personalmente, como al resucitar a Lázaro, fui, hice quitar la lápida, lo hice desatar, y después con el imperio de mi voz lo volví a llamar a la vida. Al resucitar a la niña, la tomé de la mano con mi mano derecha llamándola nuevamente a vida, y tantas otras cosas que están registradas en el evangelio, que a todos son conocidas quise asistir con mi presencia. Esto enseña, estando encerrada la vida futura de la Iglesia en la mía, el modo como debe comportarse el sacerdote en su obrar. Y estas son cosas que se refieren a ti pero en modo general, tu lugar propio lo encontrarán sobre el calvario; Yo, sacerdote y víctima, levantado sobre el leño de la cruz quise un sacerdote que me asistiera en aquel estado de víctima, el cual fue san Juan, que representaba la Iglesia naciente; en él Yo veía a todos: Papas, obispos, sacerdotes y todos los fieles juntos, y él

mientras me asistía me ofrecía como víctima para la gloria del Padre y para el buen éxito de la Iglesia naciente. Esto no sucedió por casualidad, que un sacerdote me asistiera en ese estado de víctima, sino que todo fue un profundo misterio, predestinado desde ‘ab eterno’ en la mente divina, significando que al escoger a un alma víctima por las graves necesidades que en la Iglesia hay, un sacerdote me la ofrezca, me la asista, la ayude y la anime a sufrir; si estas cosas se comprenden, está bien, ellos mismos recibirán el fruto de la obra que prestan, como san Juan, ¿cuántos bienes no recibió por haberme asistido en el monte calvario? Si en cambio no, no hacen otra cosa que poner mi obra en continuos conflictos, desviando mis más bellos designios.

Además de esto, mi Sabiduría es infinita y al enviar una cruz a algún alma para santificarse, no sólo toma una, sino cinco, diez, cuantas me placen, a fin de que no sólo una, sino todas éstas juntas se santifiquen. Como en el calvario, no estuve Yo solo, además de tener un sacerdote tuve una Madre, tuve amigos y hasta enemigos, que al ver el prodigio de mi paciencia muchos creyeron en Mí como el Dios que era y se convirtieron; si Yo hubiera estado solo, ¿habrían recibido estos grandes bienes? Ciertamente que no.”

¿Pero quién puede decir todo lo que me ha dicho, y explicar los más minuciosos significados? Lo he dicho lo mejor que he podido, como en mi rusticidad he sabido decirlo, lo demás espero que lo haga el Señor iluminándolos para hacerlos comprender lo que yo no he sabido manifestar bien.

+ + + +

Diciembre 5, 1902

**Ve a una mujer que llora el estado de los pueblos.
Ella le pide no salir de su estado de víctima.**

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús me ha comunicado sus penas, y estando sufriendo veía a una mujer que lloraba copiosamente y decía: “Los reyes se han aliado y los pueblos perecen, y éstos no viéndose ayudados, protegidos, sino más bien despojados, se perderán y los reyes sin los pueblos no pueden subsistir. Pero lo que me hace llorar más es que veo faltar las fortalezas de la Justicia, cuales son las víctimas, único y solo sostén que mantiene la Justicia en estos tiempos tristísimos. ¿Al menos me das tú la palabra de no salirte de este estado de víctima?”

Y yo, no sé porque, me he sentido tan decidida que he respondido: “Esta palabra no la doy, no, permaneceré hasta que el Señor quiera, pero en cuanto Él me diga que ha terminado el tiempo de hacer esta penitencia, no permaneceré ni siquiera un minuto más.” Y ella al oír mi irremovible voluntad, más lloraba, como queriendo con su llanto que yo dijera sí, y yo más que nunca resuelta he dicho: “No, no.”

Y ella llorando ha dicho: “Así que habrá justicia, castigos, matanzas, sin ninguna disminución.”

Sin embargo, habiéndolo dicho al confesor, me ha dicho que por obediencia retirara el no.

+ + + +

Diciembre 7, 1902

**Francia e Italia no reconocen más a Jesús.
Jesús la suspende de su estado de víctima,
pero ella no acepta y lucha para que no
se redacte la ley del divorcio.**

Encontrándome fuera de mí misma me he encontrado en una densísima oscuridad, y en ella estaban miles de personas, dicha oscuridad las volvía ciegas, tanto que ellas mismas no comprendían lo que hacían. Parecía que fuese parte de Italia y parte de Francia. ¡Oh! cuántos errores se advertían en Francia, peores que los de Italia, parecía que habían perdido la razón humana, primera dote del hombre y que lo distingue de las bestias, y se habían vuelto peor que éstas mismas. Cerca de esta oscuridad se veía una luz, me he acercado y encontré a mi amante Jesús, pero tan afligido e indignado contra aquella gente, que yo temía y temblaba de pies a cabeza, y sólo he dicho:

“Señor, cálmate y hazme sufrir a mí, derramando sobre mí tu indignación.”

Y Él me ha dicho: “¿Cómo puedo aplacarme si me quieren apartar de ellos como si no fueran obra creada por Mí? ¿No ves cómo Francia me ha arrojado de sí, considerándose honrada de no reconocermé más? Y cómo Italia quiere seguir a Francia, habiendo algunos que darían el alma al diablo con tal de poder formar la ley del divorcio, tantas veces intentada por ellos y que han quedado aplastados y confundidos; más que aplacarme y derramar sobre ti mi indignación te suspendo del estado de víctima, porque cuando mi Justicia ha probado varias veces, usando todo su poder para no dar aquel

castigo querido por el mismo hombre, y con todo esto lo quiere, es necesario que la Justicia suspenda a quien la detiene y haga caer el castigo.”

Y yo: “Señor, si me quisieras suspender por otros castigos, fácilmente habría aceptado porque es justo que la criatura se uniforme en todo a tu santo Querer, pero aceptarlo por este mal gravísimo, mi alma no puede tolerar esta suspensión, más bien invíteme de tu poder y hazme ir en medio de esos tales que quieren esto.”

Mientras esto decía me he encontrado con ellos, parecían investidos por fuerzas diabólicas, especialmente uno que parecía furibundo, como si quisiera trastornar todo. He dicho y vuelto a decir y apenas logré arrojarles alguna pequeña luz de razón, haciéndoles conocer el error que cometían, y después de esto me he encontrado en mí misma con escasísimos sufrimientos.

+ + + +

Diciembre 8, 1902

El confesor usa la potestad de la Iglesia para tener crucificado a Jesús en Luisa, crucificándola juntamente para impedir la ley del divorcio.

Esta mañana mi adorable Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, hoy quiero tenerte suspendida sin hacerte sufrir.”

Y yo he comenzado a temer y a lamentarme con Él, y ha agregado:

“No temas, Yo me estaré contigo, más bien, cuando tú ocupas el estado de víctima estás expuesta a la Justicia, y además de los otros sufrimientos muchas veces te toca sufrir mi misma privación y la oscuridad, en suma, todo lo que merece el hombre por sus culpas, pero suspendiéndote el oficio de víctima todo será misericordia y amor que mostraré hacia ti.”

Yo me sentía liberada, si bien veía a mi amado Jesús y comprendía muy bien que no era su venida lo que hacía necesaria la venida del sacerdote para hacerme recuperar, sino más bien los sufrimientos que Jesús me daba. Entonces, no sé decir por qué, mi alma sentía una pena, pero mi naturaleza sentía una gran satisfacción y decía: “Por lo menos ahorraré al confesor el sacrificio de venir.” Pero mientras esto pensaba he visto junto con Nuestro Señor un sacerdote vestido de blanco, me parecía que fuera el Papa y junto el confesor, y ellos le rogaban que me hiciera sufrir para impedir que redactaran esta ley del divorcio. Pero Jesús no les hacía caso, entonces el confesor no haciendo caso de que no lo oía, con ímpetu extraordinario que parecía que no fuera él, ha tomado a Jesucristo en brazos y a fuerza lo ha

puesto dentro de mí diciendo: “Te estarás crucificado en ella, crucificándola, pero esta ley no la queremos.”

Jesús ha quedado como atado dentro de mí, crucificado por aquella imposición, sintiendo yo acerbamente los dolores de la cruz, y ha dicho:

“Hija, es la Iglesia que lo quiere, y su potestad unida a la fuerza de la oración me ata.”

+ + + +

Diciembre 9, 1902

Luisa se encuentra junto con Jesucristo, como clavada con Él. Hablan acerca del divorcio.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesucristo, como clavada con Él, y como yo sufría permanecía en silencio. Mientras tanto vi al confesor junto con el ángel custodio que le decía:

“Esta pobrecita está sufriendo mucho, tanto que le impide hablar, dale un poco de tregua, porque cuando dos amantes desahogan entre ellos lo que tienen en su interior, terminan concediéndose mutuamente lo que quieren.”

Entonces me he sentido aliviar los sufrimientos, y primeramente he dicho ciertas necesidades del padre al rogarle que lo hiciera todo de Dios, porque cuando uno llega a ser tal, no puede encontrar ninguna dificultad para que le concedan lo que quiere, porque no podrá buscar otra cosa sino lo que agrada a Dios. Después he dicho: “Señor, ¿esta ley del divorcio llegarán los hombres a formarla en Italia?”

Y Él: “Hija mía, hay peligro, a menos de que algún rayo chino llegue a impedirles este propósito.”

Y yo: “Señor, ¿cómo? ¿Es tal vez alguien de China, que mientras estén por hacer esto tomará algún rayo y lo arrojará entre ellos para matarlos, de modo que aquellos asustados emprenderán la fuga?”

Y Jesús: “Cuando no comprendas es mejor que calles.”

Yo he quedado confundida y no me he atrevido a hablar más, y sin haber comprendido el significado. Pero el ángel custodio estaba diciendo al confesor que además de la intención de la cruz, uniera la de hacerlo derramar, que si esto conseguía vencería el punto y no podrán hacerlo.

+ + + +

Diciembre 15, 1902

**Queda clavada con Jesús.
El hombre está por ser aplastado
por el peso de la Justicia divina.**

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y he encontrado a mi adorable Jesús arrojado por tierra, crucificado, que todos lo pisoteaban, y yo para impedir que esto hicieran me he extendido sobre Él para recibir sobre mí lo que le hacían a Nuestro Señor; y mientras estaba en aquella posición he dicho: “Señor, ¿qué te cuesta que esos mismos clavos que te traspasan me traspasen a mí al mismo tiempo?” Mientras estaba en esto me he encontrado clavada con aquellos mismos clavos que tenían clavado al bendito Jesús, Él abajo y yo arriba, y en esta posición nos hemos encontrado en medio de aquellos hombres que quieren el divorcio, y Jesús les mandaba tantos rayos de luz producidos por los sufrimientos que Jesús y yo sufríamos, y ellos quedaban deslumbrados y confundidos. Y comprendía que si el Señor querrá hacerme sufrir cuando ellos vengan para hacer esto, fracasarán y no concluirán nada.

Después de esto ha desaparecido, quedando yo sola a sufrir, después ha regresado de nuevo pero no crucificado, y se ha arrojado en mis brazos, pero se volvió tan pesado que mis pobres brazos no resistían y estaba a punto de dejarlo caer a tierra. Entonces, viendo que por más que hacía y me esforzaba no podía sostener ese peso, era tanta la pena que sentía que lloraba abundantemente, y Él viendo el peligro de caer y mi llanto, lloraba junto conmigo. ¡Qué desgarradora escena! Entonces, haciéndome violencia lo he besado en el rostro, y besándome Él también le he dicho: “Vida y fuerza mía, por mí soy débil y nada puedo, pero contigo todo puedo, por eso fortifica mi debilidad infundiéndome tu misma fuerza, y así podré sostener el peso de tu persona, único medio para podernos recíprocamente evitar este disgusto, yo de hacerte caer y Tú de sufrir la caída.” Al oír esto Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿y tú no comprendes el significado de mi pesantez? Debes saber que es el peso enorme de la Justicia, que ni Yo puedo soportarlo más, ni tú podrás contenerlo, y el hombre está por ser aplastado por el peso de la Justicia divina.”

Yo al oír esto lloraba y Él para distraerme, como antes de venir tenía un fuerte temor de que no debiese obedecer sobre ciertas cosas, ha agregado:

“Y tú amada mía, ¿por qué temes tanto que no te hiciese obedecer? ¿No sabes que cuando atraigo, uno, identifico a un alma conmigo,

comunicándole mis secretos, la primera tecla que pongo, la que suena más bello y que comunica el sonido a todas las demás teclas, es la tecla de la obediencia? Tanto, que si las demás teclas no están en comunicación con la primera tecla, sonarán de un modo discordante, que jamás podrá ser agradable a mi oído. Por eso no temas, y además no tú, sino Yo obedeceré en ti, y siendo una obediencia que me corresponde hacer a Mí, déjame actuar a Mí sin preocuparte, porque sólo Yo sé lo que conviene y el modo para hacerme conocer.”

Dicho esto ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma. Sea siempre bendito el Señor.

+ + + +

Diciembre 17, 1902

**Para poder ser víctima es necesaria
la unión permanente con Jesús.**

Esta mañana, al venir mi adorable Jesús le estaba rogando que se aplacara, diciéndole: “Señor, si no puedo yo sola sostener el peso de tu Justicia, hay tantas almas buenas, que dividiendo un poco en cada una, resultará más fácil sostener el peso y así las gentes podrán ser perdonadas.”

Y Él: “Y tú, hija mía, ¿no sabes que para que mi Justicia pueda descargar sobre algún alma el peso del castigo de otros, se debe encontrar en posesión de mi unión permanente, de modo que todo lo que obra, sufre, intercede y obtiene, le viene dado por virtud de mi unión establecida en ella, no haciendo otra cosa el alma que poner su voluntad y unificándola con la mía; ni mi Justicia podría hacerlo si antes no le da las gracias necesarias para poder poner al alma a sufrir por causa de los demás?”

Y yo: “¿Cómo, tu unión es permanente en mí? Me veo tan mala.” Y Él interrumpiendo mi hablar ha agregado:

“Tonta, ¿qué dices? ¿No me oyes continuamente en ti, no adviertes los movimientos sensibles que hago en tu interior? La oración continua que en tu interior se eleva, no pudiendo tú hacer de otra manera, ¿acaso eres tú o Yo que habito en ti? A lo más no me ves alguna vez, y esto ¿no dice que mi unión no sea permanente en ti?”

Yo he quedado confundida y no he sabido qué responder.

+ + + +

Diciembre 18, 1902

**Jesús la lleva de nuevo a sufrir con Él para
vencer a aquellos que quieren el divorcio.**

No apenas me he encontrado en mi habitual estado, el bendito Jesús ha venido, pero sufriendo tanto que daba compasión, entonces todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, ven de nuevo a sufrir conmigo para poder vencer la obstinación de aquellos que quieren el divorcio, probemos otra vez, tú estarás siempre dispuesta a sufrir lo que quiero, ¿no es verdad? ¿Me das tu consentimiento?”

Y yo: “Sí Señor, haz lo que quieras.”

No apenas había dicho sí, el bendito Jesús se ha extendido dentro de mí, crucificado, y como mi naturaleza era más pequeña que la suya, me ha estirado hasta hacerme llegar a su mismo tamaño, después ha vertido poquísimos, sí, pero tan amargo y lleno de sufrimientos, que no sólo sentía los clavos en los puntos de la crucifixión, sino todo el cuerpo me lo sentía clavado por tantos clavos, de modo que me sentía toda destrozada. Entonces, por poco tiempo me dejó en esa posición y me he encontrado en medio de los demonios, que viéndome tan sufriende decían: “Hasta el último esta maldita debe vencer otra vez para que no hagamos la ley del divorcio. Maldita tu existencia, tú buscas dañarnos y desbaratar nuestros planes, arruinando nuestras tantas fatigas mandándonos al vacío, pero te la haremos pagar, te pondremos en contra obispos, sacerdotes y gentes, de modo que en otra ocasión haremos que se te pase el capricho de aceptar los sufrimientos.” Y mientras esto decían me enviaban torbellinos de llamas y humo. Yo me sentía tan sufriende que no me daba cuenta ni de mí misma. El bendito Jesús ha regresado y los demonios han huido ante su vista, y de nuevo me renovó los mismos sufrimientos, más fuertes que antes, y así lo repitió otras dos veces, y si bien estuve casi siempre con Jesús, como me encontraba como oprimida por fuertes sufrimientos no le he dicho nada, sólo Él me decía:

“Hija mía, por ahora es necesario que sufras, ten paciencia. ¿No quieres cuidar de mis intereses como si fueran tuyos?”

Y ahora me sostenía entre sus brazos, no pudiendo mi naturaleza sostener por sí sola el peso de aquellos sufrimientos. Después me ha dicho:

“Amada, ¿quieres ver el mal que ha sucedido en aquellos días que te tuve suspendida de este estado?”

En ese momento, no sé cómo, he visto la Justicia, y la veía llena de luz, de gracia, de castigos y de tinieblas, y por cuantos días había estado

suspendida, tantos ríos de tinieblas descendían sobre la tierra, y aquellos que quieren hacer mal y hablar mal quedaban más ciegos y tomaban fuerza para ejecutarlo, lanzándose contra la Iglesia y las personas sagradas. Yo he quedado asombrada y Jesús me ha dicho:

“Tú creías que era nada, tanto que no te preocupabas, pero no era así, has visto cuánto mal ha venido y cuánta fuerza han tomado los enemigos, hasta llegar a hacer lo que durante el tiempo en que te he tenido siempre en este estado no habían podido.”

Después de esto ha desaparecido.

+ + + +

Diciembre 24, 1902

Efectos del sufrir. Valor de la soberbia.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y he encontrado a Nuestro Señor, que junto tenía una cruz toda entretejida de espinas. Entonces la tomó y me la puso sobre los hombros, ordenándome que la llevara en medio de una multitud de gente para dar prueba de su Misericordia y aplacar la Justicia divina. Era tan pesada que la llevaba encorvada y casi arrastrándome. Mientras la llevaba Jesús ha desaparecido, y aquel que me guiaba, cuando llegué a un punto me ha dicho:

“Deja la cruz y desnúdate, porque debe regresar Nuestro Señor y te debe encontrar lista para la crucifixión.”

Yo me he desnudado y he retenido los vestidos en la mano por la vergüenza que la naturaleza sentía, y he dicho entre mí: “En cuanto venga los dejaré.” Mientras estaba en esto ha regresado y encontrándome con los vestidos en la mano me ha dicho:

“Ni siquiera te has desnudado del todo para poderte rápidamente crucificar, entonces lo dejaremos para otro tiempo.”

Yo he quedado confundida y afligida sin poder articular palabra, y Jesús para consolarme me ha tomado de la mano y me ha dicho:

“Dime, ¿qué quieres que te done?”

Y yo: “Señor, el sufrir.”

Y Él: “¿Y qué más?”

Y yo: “No sé pedirte otra cosa que sufrir.”

Y Jesús: “¿Y amor no quieres?”

Y yo: “No, sufrir, porque dándome el sufrimiento me darás más amor, y esto lo sé por experiencia, que para obtener las gracias, el amor más fuerte y a todo Tú mismo, no se obtiene por otra cosa sino por medio del

sufrimiento, y para merecerme todas tus atracciones, gustos y complacencias, el único medio es el sufrir por amor tuyo.”

Y Él: “Amada mía, te he querido probar para reencender en ti mayormente el deseo de sufrir por amor mío.”

Después de esto he visto personas que se creían algo más que los demás, y el bendito Jesús ha dicho:

“Hija mía, quien ante Mí y ante los hombres se cree alguna cosa, vale nada, y quien se cree nada vale todo. Primero ante Mí, porque si hace alguna cosa, no cree que la hace porque puede hacerla, porque tiene la fuerza, la capacidad, sino que la hace porque recibe de Dios la gracia, las ayudas, las luces, por lo tanto se puede decir que la hace en virtud del poder divino, y quien tiene consigo el poder divino, ya vale todo. Segundo, ante los hombres este obrar en virtud del poder divino, la hace obrar todo diferente y no hace otra cosa que transmitir luz del poder divino que en sí contiene, de modo que los más perversos, sin quererlo, sienten la fuerza de esta luz y se someten a sus quererres, y he aquí que también ante los hombres vale todo. Todo al contrario quien se cree alguna cosa, además de que vale nada, me es abominable, y por los modos ostentosos y refinados que tienen, creyéndose ellos alguna cosa, burlándose de los demás, los hombres los tienen señalados con el dedo como sujetos de escarnio y de persecución.”

+ + + +

Diciembre 26, 1902

Las calumnias, las persecuciones, las oposiciones, sirven para justificar al hombre.

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda oprimida y con temor de recibir persecuciones, oposiciones, calumnias, no sólo yo, pues de mí no me preocupo porque soy una pobre criatura que valgo nada, sino por el confesor con otros sacerdotes. Así que sentía el corazón aplastado por este peso, sin poder encontrar calma. En este momento ha venido mi adorable Jesús diciéndome:

“Hija mía, ¿por qué estarte turbada e inquieta perdiendo el tiempo? Por tus cosas no hay nada, y además todo es providencia divina que permite las calumnias, las persecuciones, las oposiciones, para justificar al hombre y hacerlo regresar a la unión con el Creador, a solas, sin apoyo humano, como salió al ser creado. Y he aquí como el hombre, por cuan bueno y santo fuese, siempre le queda alguna cosa de espíritu humano en su interior, como también en su exterior no es perfectamente libre, siempre tiene alguna cosa

de humano en la que espera, confía y se apoya, y por la cual quiere obtener estima y respeto, así que la providencia divina hace que sople un poco el viento de las calumnias, persecuciones y oposiciones, ¡oh!, qué destructora granizada recibe el espíritu humano, porque el hombre viéndose combatido, mal visto, despreciado por las criaturas, no encuentra más satisfacción entre ellas, es más, le viene a faltar todo junto: Ayudas, apoyos, confianza y estima, y si antes iba en busca de ellas, después él mismo les huye, porque a donde se vuelve no encuentra más que amarguras y espinas. Así que reducido a este estado permanece solo, y el hombre no puede estar, ni está hecho para estarse solo, ¿qué hará el pobrecito? Se volverá todo, sin el mínimo estorbo a su centro Dios, y Dios se dará todo a él, y el hombre se dará todo a Dios, aplicando su inteligencia en conocerlo, su memoria en recordarse de Dios y de sus beneficios, la voluntad a amarlo. Y he aquí hija mía, justificado, santificado y rehecha en su alma la finalidad para la cual fue creado. Y aunque después le convendrá tratar con las criaturas, si ve que se le ofrecen ayudas, apoyos, estima, los recibe con indiferencia, conociendo por experiencia quiénes son, y si se sirve de ellas lo hace sólo cuando ve en ello el honor y la gloria de Dios, quedándose siempre sólo Dios y él.”

+ + + +

Diciembre 30, 1902

El Señor le habla de su Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a la Santísima Trinidad y yo en medio de ellos, como si quisieran resolver qué cosa debían hacer con el mundo. Entonces parecía que decían:

“Si al mundo no se le mandan fortísimos flagelos, todo habrá terminado para él en materia de religión y se volverán peor que los mismos bárbaros.”

Y mientras esto decían, parecía que descendían a la tierra guerras de toda especie, terremotos que destruían ciudades enteras y enfermedades. Yo al ver esto, temblando toda he dicho: “Majestad Suprema, perdonad la ingratitud humana; ahora más que nunca el corazón del hombre se ha rebelado, si se ve castigado se rebelará mayormente, agregando ultrajes a ultrajes a vuestra Majestad.” Y una voz que salía de en medio de ellos decía:

“El hombre se puede rebelar cuando sólo es mortificado, pero cuando es destruido cesa su rebelión. Ahora, aquí no se habla de mortificaciones sino de destrucción.”

Después de esto han desaparecido; pero quién puede decir cómo he quedado, mucho más porque sentía como una disposición de querer salir de este estado de sufrimientos, y una voluntad no perfectamente resignada al Querer Divino. Veía con claridad que la más fea afrenta que puede hacer la criatura al Creador es oponerse a su Querer Santísimo, por ello sentía la pena, temía fuertemente que pudiera hacer un acto opuesto a su Querer, y con todo esto no podía calmarme. Entonces, después de mucho esperar ha regresado mi adorable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, muchas veces Yo me complazco en elegir a las almas, en rodearlas de fuerza divina de modo que ningún enemigo pueda entrar en ella, y ahí establezco mi perpetua morada, y en este morar que hago, me abajo, se puede decir, a los más pequeños servicios, la limpio, le extirpo todas las espinas, le destruyo todo lo que de mal ha producido la naturaleza humana, y en ella planto todo lo que de bello y de bueno en Mí se encuentra, tanto de formar el más bello jardín de mis delicias, del cual me sirvo a mi gusto y según las circunstancias de mi gloria y del bien de los demás, tanto, que se puede decir que no tiene ya nada de lo suyo, sirviéndome sólo para habitación mía. Entonces, ¿sabes tú qué se necesita para destruir todo esto? Un acto opuesto a mi Voluntad, y todo esto lo harás tú si te opones a mi Voluntad.”

Y yo: “Temo Señor que los superiores me puedan dar la obediencia de la otra vez.”

Y Él: “Eso no es cosa tuya, y Yo me las veré con ellos, pero en esto está tu querer.”

A pesar de todo esto no me podía calmar e iba repitiendo en mi interior: “¡Qué cambio funesto me sucedió! ¿Quién ha desunido mi querer del Querer de mi Dios, que parecía que formaba uno solo?”

+ + + +

Diciembre 31, 1902

**Jesús ama tanto a Luisa, que llega
a amarla cuanto se ama a Sí mismo.**

Continuaba con el temor de que pudiese oponerme al Querer de mi adorable Jesús, me sentía toda oprimida y angustiada, y estaba pidiéndole que me liberara, diciéndole: “Señor, ten piedad de mí, ¿no ves el peligro en el cual me encuentro? ¿Es posible que yo, vilísimo gusanillo me atreva a tanto, de sentirme opuesta a tu santo Querer? Y además, ¿qué bien puedo encontrar y en qué precipicio caeré si me encuentro desunida de tu

Voluntad?” Mientras esto decía, el bendito Jesús se ha movido en mi interior y con una luz que me mandaba parecía que me decía:

“Tú no comprendes nunca nada, este estado es estado de víctima; cuando te ofrecieron víctima por Corato tú aceptaste; ahora, ¿qué cosa hay de mal en Corato? ¿No hay tal vez la rebelión hacia el Creador por parte de la criatura, entre sacerdotes y seglares, entre partidos y partidos? Y bien, tu estado de rebelión no querido, el temor, tus penas, es estado expiatorio, y este estado de expiación Yo lo sufrí en el Getsemaní, tanto, que llegué a decir: “Si es posible pase de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya.” Mientras que en todo el curso de mi Vida la había deseado tanto hasta sentirme consumir.”

Al oír esto parece que me he tranquilizado y me sentí fortificada, y le he pedido que derramara en mí sus amarguras, y habiéndome acercado a su boca, por cuanto chupaba no salía nada, sólo un aliento amarguísimo que me amargaba todo el interior, entonces yo, viendo que nada derramaba he dicho: “Señor, ¿ya no me quieres? Si no quieres derramar amarguras al menos derrama tus dulzuras.”

Y Él: “Más bien te amo más, y si tú pudieras entrar en mi interior verías con claridad en todas mis partículas el amor especial hacia ti, y algunas veces te amo tanto, que llego a amarte cuanto me amo a Mí mismo, si bien algunas veces no te puedo ver y me eres nauseante.”

Estas últimas palabras fueron como un relámpago a mi pobre corazón, pensar que no siempre era amada por mi amante Jesús, y que en ocasiones llegaba a ser un alma abominable. Si Él mismo no hubiera corrido a explicarme el significado, yo no habría podido vivir más. Entonces ha agregado:

“Pobre hija, ¿te es demasiado duro esto? Has encontrado mi misma suerte, Yo era siempre el que era, uno con la Trinidad Sacrosanta y nos amábamos con un Amor eterno, indisoluble, no obstante cubierto como víctima de todas las iniquidades de los hombres, mi exterior era abominable ante la Divinidad, tanto que la Justicia divina no me perdonó en ninguna parte, volviéndose inexorable hasta abandonarme. Tú eres siempre como eres conmigo, pero como desempeñas el estado de víctima, tu exterior aparece ante la divina Justicia cubierto de las culpas de los demás, he aquí el por qué te dije esas palabras; sin embargo tú tranquilízate, porque te amo siempre.”

Dicho esto ha desaparecido. Parece que el bendito Jesús esta vez tenía ganas de inquietarme, si bien en seguida me da la paz. Sea siempre bendito y agradecido.

+ + + +

Enero 5, 1903

**La libertad es necesaria para conocer al
bueno y al malo. El hombre fue hecho
para el Cielo, no para la tierra.**

Esta mañana me sentía casi libre de los sufrimientos, yo misma no sabía qué hacer. Cuando de repente me he sentido fuera de mí misma y veía personas de nuestra ciudad, que además de las palabras y calumnias que habían dicho planeaban llegar a los hechos. Mientras estaba en esto he visto al bendito Jesús y he dicho: “Señor, demasiada libertad das a estos hombres infernales, hasta ahora han sido palabras de infierno, y ahora quieren llegar a poner las manos sobre tus ministros. Átalos y ten compasión de ellos, y al mismo tiempo defiende a aquellos que te pertenecen.”

Y Él: “Hija, es necesaria esta libertad para conocer al bueno y al malo, pero debes saber que estoy cansado del hombre, y tan cansado que te lo participo a ti, de modo que cuando sientes ese cansancio de tu estado de víctima y casi la voluntad de querer salir de él, te viene de Mí, pero te advierto que estés atenta en no meter ninguna voluntad, porque Yo voy buscando la voluntad de la criatura para apoyarme y castigar a los rebeldes. Sin embargo probemos, todavía te haré sufrir y aquellos quedarán sin fuerza y no podrán hacer nada de lo que quieren.”

¿Quién puede decir lo que he sufrido y cuántas veces me ha renovado la crucifixión? Y mientras esto hacía me ha dicho alzando su mano hacia el cielo:

“Hija mía, al hombre no lo hice para la tierra sino para el Cielo, y su mente, su corazón, y todo lo que su interior contiene debían existir en el Cielo, y si esto hiciera, recibiría en las tres potencias el influjo de la Santísima Trinidad, y Ella quedaría copiada en él mismo; pero como se ocupa de tierra, recibe en sí el fango, la podredumbre y toda la sentina de vicios que la tierra contiene.”

+ + + +

Enero 7, 1903

**Pide a Jesús que le aclare
su estado y Él se lo esclarece.**

Continuando mi habitual estado estaba pensando: “¿Será posible, puede ser verdad que por pocos sufrimientos míos el Señor suspenda los castigos, que debilite las fuerzas humanas para que no hagan revoluciones y para no formar leyes inicuas? Y además, ¿quién soy yo para merecer con pocos sufrimientos todo esto?” Mientras esto pensaba ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, ni tú, ni quien te dirige han comprendido tu estado; tú en el estado de sufrimientos desapareces del todo, y Yo solo, no místicamente, sino en carne viva reproduzco mis mismos sufrimientos que sufrió mi Humanidad. ¿Y no fueron tal vez mis sufrimientos los que debilitaron a los demonios, iluminaron las mentes cegadas, en una palabra, los que formaron la redención del hombre? Y si lo pudieron hacer entonces en mi Humanidad, ¿no lo podrán acaso hacer ahora en la tuya? Si un rey fuera a habitar en un pequeño tugurio, y desde ahí dispensara gracias, ayuda, monedas, continuara su oficio de rey, si alguien no lo creyera se diría que es tonto, pues si es rey puede hacer el bien tanto en el palacio real como en el pequeño tugurio, es más, se admira más su bondad, porque siendo rey no desdeña habitar en pequeñas pocilgas y viles chozas; así es tu situación.”

Yo comprendía con claridad todo esto y he dicho: “Señor mío, todo está bien como dices, toda la dificultad de mi estado está en la venida del sacerdote.”

Y Él: “Hija mía, aunque un rey habitara en pequeñas pocilgas, por las circunstancias, por las necesidades, por la condición de rey, es conveniente que sus ministros no lo dejen solo, sino que le hagan compañía sirviéndolo y obediéndolo en lo que él quiere.”

He quedado tan convencida, que no supe qué más decir.

+ + + +

Enero 9, 1903

**Todo está escrito en el corazón de
quien cree, espera y ama. Sin Fe todo
es oscuridad en el intelecto humano.**

Esta mañana me sentía toda oprimida, pues había venido monseñor a visitarme porque decía que no era cierto que fuera Jesucristo quien obraba en mí, y al venir el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para comprender bien a un sujeto se necesita creer, porque sin esto todo es oscuridad en el intelecto humano, mientras que el sólo creer enciende en la mente una luz, y por medio de esta luz descubre con claridad

la verdad y la falsedad, cuando obra la Gracia y cuando la naturaleza y cuando lo diabólico. Mira, el evangelio es conocido por todos, ¿pero quién comprende el significado de mis palabras, las verdades que él contiene? Quién las conserva en su propio corazón y hace de ellas un tesoro para comprarse el reino eterno, o sea, quien cree. Y todos los demás no sólo no comprenden nada, sino que se sirven de ellas para hacer escarnio y burlarse de las cosas más santas. Por lo tanto se puede decir que todo está escrito en los corazones de quien cree, espera y ama, y para todos los demás, nada está escrito para ellos. Así es de ti, quien cree un poco ve las cosas con claridad y encuentra la verdad; quien no, ve las cosas todas confusas.”

+ + + +

Enero 10, 1903

Las palabras que más consuelan a la dulce Mamá son: “Dominus Tecum.”⁵

Esta mañana, después de haber esperado mucho ha venido la Reina Madre con el niño en brazos, y me lo ha dado diciéndome que lo tuviera cortejado con actos continuos de amor. Por cuanto he podido lo he hecho, y mientras esto hacía Jesús me ha dicho:

“Amada mía, las palabras más agradables y que más consuelan a mi Madre son el “Dominus Tecum”, porque no apenas fueron pronunciadas por el arcángel, sintió comunicarse en Ella todo el Ser Divino, y por eso se sintió investida del poder divino, de modo que el suyo, frente al poder divino, se perdió y mi Madre quedó con el poder divino en sus manos.”

+ + + +

Enero 11, 1903

Ve a Monseñor que combate por la religión.

Habiéndome dicho el confesor que rezara según las intenciones de monseñor, veía, encontrándome fuera de mí misma, que no concernía a monseñor sino a otras personas, y entre éstas veía a una mujer buenísima, pero toda consternada y que lloraba, y monseñor bajo los brazos de una cruz con Cristo clavado encima de ella, que defendía, y debía tener ocasión para combatir por la religión, y el bendito Jesús que decía:

⁵ El Señor es contigo.

“Los confundiré.”

+ + + +

Enero 13, 1903

**Ve a la Santísima Trinidad.
Males de las adulaciones.**

Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a la Santísima Trinidad que recíprocamente se miraban, y era tanta su belleza que quedaban estáticos con sólo mirarse, y en este estado se desbordaban fuera en Amor, y por este Amor quedaban como sacudidos, y permanecían más intensamente estáticos, así que todo su bien y complacencia estaban comprendidos en Ellos mismos, y toda su eterna Vida, bienaventuranza y funcionamiento, estaban encerrados en esta única palabra: “Amor.” Y toda la bienaventuranza de los santos estaba formada por este obrar perfecto de la Santísima Trinidad.

Mientras esto veía, el Hijo ha tomado la forma de Crucifijo, y saliendo de entre Ellos vino a mí participándome las penas de la crucifixión, y mientras estaba conmigo se ha puesto de nuevo en medio de Ellos y ha ofrecido sus y mis sufrimientos, y dio satisfacción por el amor que le debían todas las criaturas. ¿Quién puede decir su complacencia y cómo quedaban satisfechos por el ofrecimiento del Hijo? Parecía que así como al crear a las criaturas no había salido otra cosa de su interior que llamas contenidas de amor, pues para dar desahogo a este amor se pusieron a crear tantas otras imágenes de Ellos, entonces quedaban satisfechos cuando recibían lo que habían dado, esto es: Amor han dado, amor quieren. Así que la más fea ofensa es el no amarlos. Sin embargo, ¡oh Dios tres veces Santo! ¿Quién es aquél que te ama?

Después de esto han desaparecido. ¿Pero quién puede decir lo que comprendía? Mi mente se perdía y la lengua no sabe articular palabra. Entonces, poco después volvió el bendito Jesús con el rostro cubierto de escupitinas y de fango, y me ha dicho:

“Hija mía, las alabanzas, las adulaciones, son escupitinas y fango que ensucian y enlodan al alma y ciegan la mente para no dejarle conocer quién verdaderamente es ella, especialmente si no parten de la verdad, porque si parten de la verdad y la persona es digna de alabanzas, conociendo la verdad me dará a Mí la gloria; pero si parten de la falsedad, empujan a tal exceso al alma, que se confirma mayormente en el mal.”

+ + + +

Enero 31, 1903

Efectos de la corona de espinas de Jesús.

Después de haber esperado mucho, he visto al bendito Jesús en mi interior que tenía la corona de espinas, y yo me puse a contemplarlo y a compadecerlo y Él me ha dicho:

“Hija mía, quise sufrir estas espinas en mi cabeza, además de para expiar todos los pecados de pensamiento, para unir la inteligencia divina a la humana, porque la inteligencia divina estaba como dispersa en las mentes humanas, y mis espinas la llamaron del Cielo y la injertaron de nuevo. No sólo esto, sino que obtuve, para quien debía manifestar las cosas divinas, ayuda, fuerza, lucidez para hacerla conocer a los demás.”

+ + + +

Febrero 1, 1903

La Reina Mamá la reprende. Se abre una iglesia protestante en Corato.

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda afligida, especialmente porque mi confesor me había dicho que esta mañana se abría en Corato una iglesia protestante, y que yo debía rogar al Señor que hiciera suceder alguna cosa para confundirlos, a costa de cualquier sufrimiento mío, y viendo que el Señor no venía y por lo tanto yo no sentía grandes sufrimientos, único medio para obtener esta especie de gracias, sentía una aflicción grandísima. Después de mucho esperar ha venido el bendito Jesús, y veía al confesor que insistía mucho y rogaba para hacerme sufrir; así parece que me participó las penas de la cruz, y después me ha dicho:

“Hija mía, te he hecho sufrir obligado por la potestad sacerdotal, y permitiré que aquellos que vayan, en vez de quedar convencidos de lo que los protestantes digan, los tomarán a burla, y además, como el castigo cayó sobre Corato en los días que te tuve suspendida del estado de víctima, debe tener su curso, y si tú continúas sufriendo dispondré de modo tal a los corazones, que a tiempo oportuno me serviré de alguna ocasión para hacerlos quedar del todo confundidos y destruidos.”

Después ha venido la Reina Madre, como si hubiera querido usar conmigo un trato de justicia me ha reprendido ásperamente por algún pensamiento y palabra, especialmente cuando viéndome con poquísimos

sufrimientos digo que no es ya Voluntad de Dios y entonces quiero salir de este estado. ¿Quién puede decir con qué rigor me ha reprendido? Y me ha dicho: “Que el Señor permita que algunos días te suspenda, puede ser; pero que te dispongas tú, esto es intolerable ante Dios, viniendo tú casi a dictar leyes del modo como te quiere tener.” Sentí tanto la fuerza del rigor, que estaba por desmayarme, tanto que el bendito Jesús teniendo compasión de mí, me sostuvo entre sus brazos.

+ + + +

Febrero 9, 1903

**Los bienes que tiene la Iglesia
católica, y los males de los protestantes.
Quien hace en todo la Voluntad de Dios,
posee el centro de la Divinidad.**

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma veía al confesor con otro sacerdote santo, el cual decía: “Quítate todo pensamiento de que no es Voluntad de Dios tu situación.”

Después ha hablado sobre estos protestantes que dicen de Corato, y ha dicho: “Poco o nada harán, porque los protestantes no tienen el anzuelo de la verdad para pescar los corazones, como lo tiene la Iglesia católica, les falta la barca de la verdadera virtud para ponerlos a salvo, están desprovistos de velas, de remos, de ancla, los cuales son los ejemplos y enseñanzas de Jesucristo, y llegan a no tener ni un pan para quitarse el hambre, ni agua para quitarse la sed y lavarse, como son los sacramentos, y lo que es más, les falta hasta el mar de la Gracia para poder ir a pescar almas. Así que faltando todo esto, ¿qué progresos podrán hacer?” Y ha dicho tantas otras cosas que yo no sé repetir bien. Después ha venido mi amable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, quien me ama se fija de frente al centro divino, pero quien se resigna y hace en todo la Voluntad Divina, posee en sí mismo el centro de la Divinidad.”

Y como relámpago ha desaparecido. Poco después ha regresado y yo le estaba agradeciendo por la Creación y Redención y por tantos otros beneficios, y Él ha agregado:

“En la Creación formé el mundo material, y en la Redención formé el mundo espiritual.”

+ + + +

Febrero 22, 1903

El pecado es veneno, y el dolor es el contraveneno.

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo he visto a mi adorable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, el pecado ofende a Dios e hiere al hombre, y como fue cometido por el hombre y fue ofendido Dios, para recibir una plena satisfacción se necesitaba un hombre y un Dios que satisficiera. Y los treinta años de mi Vida mortal dieron satisfacción por las tres edades del mundo; por los tres diferentes estados de ley: La natural, la escrita y la de la Gracia; y por las tres diversas edades de cada hombre: Adolescencia, juventud y vejez. Yo por todos di satisfacción, merecí e impetré, y mi Humanidad sirve de escalera para subir al Cielo, pero si el hombre no sube esta escalera con el ejercicio de las propias virtudes, en vano intenta subir y volverá inútil para sí mismo mi obrar.”

Entonces yo, oyendo nombrar el pecado he dicho: “Señor, háblame un poco de por qué te complace tanto cuando un alma se duele de haberte ofendido.”

Y Él: “El pecado es un veneno que envenena toda el alma y la vuelve tan deforme, que llega a hacer desaparecer en ella mi imagen, y el dolor destruye este veneno y le restituye mi imagen, el verdadero dolor es un contraveneno, y conforme el dolor destruye el veneno, hace un vacío en el alma, y este vacío lo llena mi Gracia. Esta es la causa de mi agrado, porque veo resucitada por medio del dolor la obra de mi Redención.”

+ + + +

Febrero 23, 1903

No quieren por cabeza a Nuestro Señor. La Iglesia será siempre Iglesia.

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado cerca de un jardín que parecía que fuera la Iglesia, cerca del cual estaban personas que maquinaban un atentado a la Iglesia y al Papa, y en medio de estos estaba Nuestro Señor crucificado, pero sin cabeza. ¿Quién puede decir la pena, el horror que daba ver su santísimo cuerpo en aquel estado? Y comprendía que los hombres no quieren a Jesucristo por su cabeza, y como la Iglesia lo representa sobre esta tierra, por eso buscan destruir a aquel que hace sus

veces. Después me he encontrado en otro lugar, en el cual estaban otras personas que me preguntaban: “¿Qué dices tú de la Iglesia?”

Y yo, sintiendo una luz en la mente he dicho: “La Iglesia será siempre Iglesia, a lo más podrá lavarse en su propia sangre, pero este lavado la volverá más bella y gloriosa.”

Ellos al oír esto han dicho: “Es falso, llamemos a nuestro dios y veamos qué cosa dice.”

Entonces ha salido un hombre que superaba a todos en altura, con corona en la cabeza, y ha dicho: “La Iglesia será destruida, no existirán funciones públicas, a lo más alguna escondida, y la Virgen no será más reconocida.”

Yo al oír esto he dicho: “¿Y quién eres tú que te atreves a decir esto? ¿No eres tú acaso aquella serpiente condenada por Dios a arrastrarse por la tierra? Y ahora te atreves a tanto que haces creer que eres rey, engañando a las gentes, te ordeno que te hagas conocer por lo que eres.”

Mientras esto decía, de alto se ha hecho bajo, bajo, ha tomado la forma de serpiente, y provocando un relámpago se ha precipitado, y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Marzo 5, 1903

Jesús se hace ver llevando un fajo de cruces en los brazos, y le dice que son las cruces del desengaño que tiene listas para cada uno.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado junto con el bendito Jesús que llevaba un fajo de cruces de espinas en los brazos, todo cansado y afanado. Y yo, viéndolo en aquel estado he dicho: “Señor, ¿con qué fin afanarte tanto con este fajo en los brazos?”

Y Él: “Hija mía, estas son las cruces del desengaño que tengo siempre listas para desengañar a las criaturas.”

Ahora, mientras esto decía nos hemos encontrado en medio de las gentes, y el bendito Jesús, no apenas veía a uno que se apegaba a las criaturas, tomaba de aquel fajo la cruz de la persecución y se la daba, y aquel, viéndose perseguido, mal visto, quedaba desengañado y comprendía qué eran las criaturas y que sólo Dios merece ser amado. Si algún otro se apegaba a las riquezas, tomaba de aquel fajo la cruz de la pobreza y se la daba, y aquel, viéndose esfumadas las riquezas, empobrecido, comprendía que todo es humo acá abajo y que verdaderas riquezas son las eternas, y por

lo tanto a todo lo que es eterno apegaba su corazón. Si otro se ataba a la propia estima, al saber, el bendito Jesús con toda dulzura tomaba la cruz de las calumnias y de las confusiones y se la daba, y aquel, confundido, calumniado, se quitaba como una máscara y comprendía su nada, su ser, y todo su interior lo ordenaba en orden sólo a Dios y no más a sí mismo, y así de todas las otras cruces. Después de esto mi adorable Jesús me ha dicho:

“¿Has visto la causa por la que tengo este fajo de cruces en los brazos? El amor hacia las criaturas me obliga a tenerlo, estando en continua actitud hacia ellas; siendo la cruz el desengaño primario y el primero que juzga el obrar de las criaturas, de modo que si la criatura se rinde, la cruz le hará evitar el juicio de Dios, dándome por satisfecho cuando uno en vida se somete al juicio de la cruz, pero si no se rinde, se encontrará en el ambiente del segundo desengaño de la muerte, y será juzgado con un estrechísimo rigor por Dios, mucho más por haber escapado del juicio de la cruz, que es juicio todo de amor.”

Después de esto ha desaparecido, y yo comprendía también que es verdad que Jesús ama la cruz, pero muchas veces el hombre mismo incita, provoca a Jesús a darle la cruz, porque si estuviese ordenado en orden a Dios, a sí mismo y a las criaturas, no viendo en él ningún desorden, el Señor se las quedaría y daría la paz.

+ + + +

Marzo 6, 1903

Jesús la lleva a ver el mundo y dice “Ecce homo.”⁶

Después de haber esperado mucho, el bendito Jesús se hacía ver dentro de mi interior, diciéndome:

“¿Quieres que vayamos a ver si las criaturas me quieren?”

Y yo: “Seguro que te querrán; siendo Tú el Ser más amable, ¿quién tendrá la osadía de no quererte?”

Y Él: “Vayamos y después verás lo que harán.”

Nos hemos ido, y cuando llegamos a un punto donde había mucha gente, ha sacado su cabeza de dentro de mi interior y ha dicho aquellas palabras que dijo Pilatos cuando lo mostró al pueblo: “Ecce Homo.” Y comprendía que aquellas palabras significaban si querían que el Señor reinase como su Rey, y tuviese el dominio en sus corazones, en las mentes y obras, y aquellos respondieron: “Quítenlo, no lo queremos, más bien

⁶ He aquí al hombre.

crucifíquelo, a fin de que sea destruida toda memoria suya.” ¡Oh, cuántas veces se repiten estas escenas! Entonces el Señor ha dicho a todos: “Ecce Homo.”

Al decir esto sucedió un murmullo, una confusión, quien decía: “No lo quiero por Rey mío, quiero la riqueza, otro el placer, otro el honor, quien las dignidades y quien tantas otras cosas más. Con horror yo escuchaba estas voces y el Señor me ha dicho:

“Has comprendido como nadie me quiere, sin embargo esto es nada, dirijámonos a la clase religiosa y veamos si me quieren.”

Entonces me he encontrado en medio de sacerdotes, obispos, religiosas, consagrados, y Jesús con voz sonora ha repetido: “Ecce Homo.”

Y aquellos decían: “Lo queremos, pero queremos también nuestra conveniencia.” Otros: “Lo queremos, pero junto con el interés.” Respondían otros: “Lo queremos pero unido a la estima, al honor, ¿qué hace un religioso sin estima?” Replicaban otros: “Lo queremos, pero unido a alguna satisfacción de criatura, ¿cómo se puede vivir solo y sin que nadie nos satisfaga?” Y algunos llegaban a querer al menos la satisfacción en el sacramento de la confesión. Pero solo, solo, casi ninguno lo quería, no faltando también que alguno no se ocupara de hecho de Jesucristo. Entonces, todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, retirémonos, has visto cómo ninguno me quiere, o a lo más me quieren unido con alguna cosa que a ellos les agrada, Yo no me contento con esto, porque el verdadero reinar es cuando se reina solo.”

Mientras esto decía me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Marzo 9, 1903

Jesús habla de la humildad y de la correspondencia.

Continuando mi habitual estado, oía que en mi interior el bendito Jesús rezaba diciendo:

“Padre Santo, glorifica tu nombre, confunde y ocúltate a los soberbios y manifiéstate a los humildes, porque sólo el humilde te reconoce por su Creador y se reconoce como tu criatura.”

Dicho esto no se dejó oír más, si bien yo comprendía la fuerza de la humildad ante Dios; me parecía que no tiene ninguna duda en confiarle los más preciosos tesoros, más bien todo está abierto para los humildes, ninguna cosa está bajo llave. Todo lo contrario para los soberbios, más bien parece

que les pone un lazo en los pies para confundirlos a cada paso. Poco después se ha hecho ver otra vez y me ha dicho:

“Hija mía, si un cuerpo está vivo se conoce por el calor interno continuo, porque se puede dar que mediante algún calor externo se pueda calentar, pero no viniendo de la verdadera vida pronto vuelve a enfriarse. Así el alma, se puede conocer si está viva a la Gracia si su vida interna está viva en el obrar, en amarme, si siente la fuerza de mi misma Vida en la suya. Si en cambio es por cualquier causa aparente que se calienta, hace algún bien y después se enfría, regresa a los vicios, comete las acostumbradas debilidades, hay una gran certeza de que está muerta a la Gracia, o bien está en los últimos extremos de la vida. Así se puede conocer si verdaderamente soy Yo quien voy al alma, si siente mi Gracia en su interior y todo su bien se funda en su interior; si en cambio todo es externo y nada advierte en su interior de bien, puede ser obra del demonio.”

Mientras esto decía ha desaparecido, pero poco después regresó y ha agregado:

“Hija mía, que terrible puede ser para las almas que han sido muy fecundadas por mi Gracia y no han correspondido. La nación hebrea, la más predilecta, la más fecundada, no obstante la más estéril, y toda mi persona no produjo aquel fruto que produjo Pablo en las otras naciones menos fecundadas, pero más correspondientes, porque la incorrespondencia a la Gracia ciega al alma, y la hace equivocarse y la dispone a la obstinación, aun frente a cualquier milagro.”

+ + + +

Marzo 12, 1903

Lamentos. Jesús habla de su Vida y de la Eucaristía.

Encontrándome en mi habitual estado, me veía sola y abandonada, entonces, después de haber esperado mucho se ha hecho ver en mi interior, y yo le he dicho:

“Dulce vida mía, cómo me has dejado sola, cuando Tú me pusiste en este estado todo fue unión y todo lo concertábamos juntos, y con dulce fuerza me atrajiste toda a Ti. ¡Oh! cómo se ha cambiado la escena, no sólo me has abandonado, no sólo no me haces ninguna fuerza para tenerme en aquel estado, sino que estoy obligada a hacerte una continua fuerza para no salir de este estado, y este forzarte es para mí un continuo morir.”

Y Él me ha dicho: “Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la

Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido con su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre, todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre, y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, en él el sacrificio es continuo, perpetuo, es la fuerza que hago al Padre para que use Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentro en continuo contraste de morir continuamente, si bien todas muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma Vida?”

+ + + +

Marzo 18, 1903

Jesús dice que quien hace su Querer escoge lo mejor.

Esta mañana, habiéndome preguntado el confesor si sentía el deseo de sufrir, yo le he respondido: “Sí.” Pero me sentía más tranquila, gozaba más paz y contento cuando no quería otra cosa sino lo que quiere Dios, por eso en aquello quería detenerme. Después, habiendo venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú has escogido lo mejor, porque quien está siempre en mi Voluntad, me ata en modo de hacer salir de Mí una continua virtud para tenerla en continua actitud hacia Mí, tanto, que ella forma mi alimento y Yo el suyo; en cambio, aunque el alma hiciese cosas grandes, santas y buenas, como no es virtud que haya salido de Mí, no podrá ser para Mí alimento sabroso, porque no las reconozco como obras de mi Voluntad.”

Deo Gratias

Nihil obstat
Canonico Annibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

7

I. M. I.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor, ven en mi ayuda, ata esta mi voluntad rebelde que quiere siempre ir contra la santa obediencia, y me pone en tal estrechez que mientras a veces parece muerta, entonces más que nunca, como serpiente la siento viva y me roe por dentro, por eso átame con nuevas cuerdas, es más, lléname de tu santa y adorable Voluntad hasta desbordar fuera, de manera que mi voluntad quede consumida en la tuya, y entonces podré tener la felicidad de no luchar más contra la santa obediencia. Y tú, oh santa obediencia, perdóname si te hago siempre la guerra y dame la fuerza para poderte seguir en todo plácidamente, aunque a veces parece que yo tenga toda la razón. ¡Cómo luchar contra ti como en este escribir por cuenta del confesor! Pero bueno, hagamos silencio, no hagamos más demoras y comencemos a escribir.

Como mi pasado confesor se encontraba muy ocupado, mucho más que en el curso de los años en que él me dirigía, cuando no podía él venir venía el confesor presente, pero yo no había pensado jamás que debía encontrarme en las manos de éste, sobre todo que yo estaba contenta con aquel y en él tenía toda mi confianza. Cerca de un año y medio antes de que el presente fuera mi confesor, estando en mi acostumbrado estado, el bendito Jesús me dijo no estar contento con que mi pasado confesor no se ocupara más de mi interior, y del modo como él concurría con Nuestro Señor sobre mi estado, diciéndome que:

“Cuando pongo en las manos del confesor almas víctimas, el trabajo de su interior debe ser continuo, por eso dile: O me corresponde, o te pongo en manos de cualquier otro.”

Y yo: “Señor, ¿qué dices, quien será tan paciente que deberá tomar esta cruz de venir cada día a sacrificarse como este confesor?”

Y Jesús: “Le daré luz, nombrando al presente confesor, y vendrá.”

Y yo: “Cuán imposible es que él tome esta cruz.”

Y Jesús: “Sí, vendrá, y además, cuando no me oiga a Mí mandaré a mi Madre, y él, que la ama, no le negará este favor; porque, ciertamente que a quien verdaderamente se ama no se le niega nada. Sin embargo quiero ver otro poco qué cosa hace éste, y dile todo lo que te he dicho.”

⁷ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

Cuando vino el confesor le narré todo, pero pobrecito, una nueva ocupación tomada por él lo imposibilitaba a ocuparse de mi interior, se veía que no era su voluntad sino la impotencia por lo que no podía ocuparse de mí. Cuando se lo decía se empeñaba más, pero pronto volvía a no ocuparse de mí, como antes. Jesús bendito se lamentaba de él y yo se lo volvía a decir al confesor. Un día él mismo me mandó al padre presente, y yo, también con él abrí mi alma diciéndole todo lo que he dicho, él aceptó venir y yo quedé maravillada de que había dicho que sí, y decía entre mí: “Tenía razón Jesús.” Pero pronto cesó la maravilla, no sé decir cómo, duró apenas cuanto dura una sombra que rápido huye, vino apenas dos o tres días y no se vio más, también como sombra huyó y yo continuaba estando en las manos del confesor pasado, adorando las disposiciones de Dios, yo estaba contenta con él, que tantos sacrificios había hecho por causa mía. Después de que pasó cerca de otro año, y yo sintiendo una necesidad de conciencia lo dije al confesor pasado y me dijo: “Te mando a Don Genaro.” Es decir al padre presente, invistiéndose de mi necesidad.

Pensativa sobre una tempestad sucedida entre ellos, Jesús ha repetido: “No muevas las cosas, todo lo he dispuesto Yo y todo lo que ha sido hecho, todo ha sido bien hecho.”

+ + + +

Marzo 19, 1903

**El verdadero amor es aquél que
sufriendo por Dios, quiere sufrir más.**

Esta mañana veía al confesor todo humillado, y junto el bendito Jesús y San José, el cual le ha dicho: “Ponte a la obra y el Señor está pronto a darte la gracia que quieres.”

Después de esto, viendo a mi amado Jesús sufriente como en el curso de la Pasión, le he dicho: “Señor, ¿no sentías cansancio al sufrir tantas diversas penas?”

Y Él: “No, antes bien un sufrimiento encendía más el corazón para sufrir otro, estos son los modos del sufrir divino, no sólo, sino que en el sufrir y en el obrar no mira otra cosa que el fruto que de ello recibe. Yo en mis llagas y en mi sangre veía las naciones salvadas, el bien que recibían las criaturas, y mi corazón antes que sentir fatigas sentía alegría y ardiente deseo de sufrir más. Entonces, esta es la señal si lo que se sufre es participación de mis penas: Si uno sufre y alegría de sufrir más, y si en su obrar obra por Mí,

si no mira a lo que hace, sino a la gloria que da a Dios y al fruto que de esto recibe.

+ + + +

Marzo 20, 1903

Jesús y San José consuelan al padre en sus dificultades.

Encontrándome fuera de mí misma veía al padre con dificultades respecto a la gracia que quiere, y Jesús bendito otra vez con San José le decían:

“Si te pones a la obra, todas tus dificultades desaparecerán y se caerán como escamas de pez.”

+ + + +

Marzo 23, 1903

Si el amor es santo forma la vida de la santificación, si es perverso la vida de la condenación.

Encontrándome en mi habitual estado, después de haber esperado mucho he visto por poco tiempo a mi adorable Jesús entre mis brazos y una luz que salía de su frente, y en esta luz estaban escritas las siguientes palabras: “El amor es todo para Dios y para el hombre, si cesa el amor cesaría la vida, sin embargo hay dos especies de amor, uno espiritual y divino, y el otro corporal y desordenado, y entre estos amores hay gran diferencia entre ellos por la intensidad, multiplicidad, diversidad, se puede casi decir que es la diferencia que hay entre el pensar de la mente y el obrar de las manos, la mente en brevísimo tiempo puede pensar en cientos de cosas, donde las manos apenas pueden hacer una sola obra. Dios Creador, si crea a las criaturas, es el amor lo que hace que las creé; si tiene en continua actitud sus atributos hacia las criaturas, es el amor el que a esto lo empuja, y sus mismos atributos del amor reciben la vida. El mismo amor desordenado, como a las riquezas, a los placeres y a tantas otras cosas, no son éstas las que forman la vida del hombre, pero si siente amor a estas cosas, no sólo forman la vida, sino que llega a hacer de ellas un ídolo propio. Así que si el amor es

santo forma la vida de la santificación, si es perverso forma la vida de la condenación.”

+ + + +

Marzo 24, 1903

Mientras se es nada, se puede ser todo estando con Jesús.

Esta mañana, después de haber pasado días amarguísimos, el bendito Jesús ha venido y se entretenía familiarmente conmigo; tanto que yo creía que debía poseerlo siempre; pero cuando estaba en lo mejor como un relámpago ha desaparecido, ¿quién puede decir mi pena? Me sentía enloquecer, mucho más que estaba casi segura que no lo perdería más. Ahora, mientras me consumía en penas, como un relámpago ha regresado y con una voz sonora y seria me ha dicho:

“¿Quién eres tú que pretendes tenerme siempre contigo?”

Y yo, loca como estaba, toda atrevida he respondido: “Estando contigo soy todo, siento que no soy otra cosa que una voluntad salida del seno de mi Creador, y esta voluntad hasta en tanto que esté unida contigo siente la vida, la existencia, la paz, todo su bien. Sin Ti la siento sin vida, destruir, dispersa, inquieta, puedo decir que pruebo todos los males, y para tener vida y no dispersarme, esta voluntad salida de Ti busca tu seno, tu centro, y ahí quiere permanecer para siempre.” Parecía que Jesús se enternecía todo, pero de nuevo ha repetido:

“¿Pero quién eres tú?”

Y yo: “Señor, no soy otra cosa que una gota de agua, y esta gota de agua mientras se encuentra en tu mar le parece ser todo el mar; y si del mar no sale se mantiene limpia y clara, de modo de poder estar frente a las otras aguas; pero si sale del mar se enfangará, y por su pequeñez se desvanecerá.” Todo conmovido se ha inclinado hacia mí dándome un abrazo y me ha dicho:

“Hija mía, quien quiere estar siempre en mi Voluntad conserva en ella a mi misma Persona, y si bien puede salir de mi Voluntad, habiéndola creado libre de voluntad, mi potencia obra un prodigio suministrándole continuamente la participación de la Vida Divina, y por esta participación que recibe siente tal fuerza y atracción de unión con la Voluntad Divina, que aunque lo quisiera hacer no lo puede hacer, y ésta es la continua virtud de la que te hablé el otro día, que sale de Mí hacia quien hace siempre mi Voluntad.

+ + + +

Abril 7, 1903

Temores por su estado.

Después de haber pasado días amarguísimos por las continuas privaciones de mi adorable Jesús, esta mañana me sentía al colmo de la aflicción, cansada y sin fuerzas, estaba pensando que verdaderamente no me quería más en este estado y casi me decidía a salir de él. Mientras esto hacía, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y se hacía oír que rezaba por mí, y sólo comprendía que imploraba la Potencia, la Fuerza y la Providencia del Padre para mí, agregando:

“¿No ves, oh Padre, cómo tiene mayor necesidad de ayuda, porque después de tantas gracias se quiere volver pecadora saliendo de nuestra Voluntad?”

Quién puede decir como me sentía destrozado el corazón al oír estas palabras de Jesús. Después ha salido de dentro de mi interior, y yo después de haberme asegurado que fuera el bendito Jesús he dicho: “Señor, ¿es Voluntad tuya que continúe en este estado de víctima? Porque yo no sintiéndome en la misma posición que al principio, me veo como si no fuera necesaria la venida del sacerdote, y cuando menos ahorraré el sacrificio al confesor.

Y Él: “Por ahora no es mi Voluntad que tú salgas; respecto al sacrificio del sacerdote le restituiré centuplicada la caridad que hace.”

Después, todo afligido ha agregado: “Hija mía, los socialistas han planeado entre ellos golpear a la Iglesia, y esto lo han hecho en Francia públicamente, y en Italia más oculto, y mi Justicia va encontrando vacíos para echar mano de los castigos.”

+ + + +

Abril 10, 1903

Como los hombres no se rinden, Jesús hará resonar la trompeta de nuevos y graves flagelos.

Encontrándome fuera de mí misma veía a nuestro Señor con una vara en la mano que tocaba a las gentes, y éstas al ser tocadas se dispersaban y se revelaban, y el Señor les ha dicho:

“Los he tocado para reuniros en torno a Mí, y en vez de reuniros os reveláis y os dispersáis de Mí, por eso es necesario que Yo suene la trompeta.”

Y mientras esto decía se ha puesto a tocar la trompeta. Y yo comprendía que el Señor mandará algún castigo, y los hombres en vez de humillarse tomarán ocasión para ofenderlo y alejarse, y el Señor al ver esto hará resonar la trompeta de otros graves flagelos.

+ + + +

Abril 21, 1903

Jesús suspende a Luisa de su habitual estado para poder castigar.

Habiendo pasado días amarguísimos de privaciones y lágrimas, con la añadidura de verme en posibilidad de que el Señor me suspendiera del estado de víctima, como de hecho me ha sucedido, que por cuanto me esforzaba no podía perder los sentidos, más bien he quedado sorprendida por muchos dolores internos que me inquietaban, sin que lo pudiera comprender. Apenas un sueño en la noche, en el que me parecía ver un ángel que me llevaba dentro de un jardín, en el cual estaban todas las plantas ennegrecidas, pero yo no he hecho caso y sólo pensaba en como Jesús me había expulsado de Sí. Entonces, hacia la tarde ha venido el confesor y encontrándome en mí misma me ha dicho que se habían helado las viñas. He quedado afligidísima al pensar en la pobre gente, y en el temor de que no me hiciera caer en mi acostumbrado estado para poder libremente castigar. Sin embargo esta mañana el bendito Jesús ha venido haciéndome caer en mi acostumbrado estado, y yo apenas lo vi le he dicho:

“¡Ah! Señor, ¿y ayer que hiciste? Así que te saliste con la tuya, y además ni siquiera me dijiste nada, que al menos habría rogado para evitar en parte el castigo.”

Y Él: “Hija mía, era necesario que te suspendiera, de otra manera tú me habrías obstaculizado y Yo no podría estar libre; y además, ¿cuántas veces no he hecho Yo lo que tú has querido? ¡Ah! hija mía, es necesario que en el mundo lluevan los flagelos, de otra manera por cuidar los cuerpos se perderán las almas.”

Dicho esto ha desaparecido y yo me he encontrado fuera de mí misma, sin mi dulce Jesús, por eso lo iba buscando, y en ese momento veía en el cielo un Sol diferente del sol que nosotros vemos, y junto una multitud de santos, los cuales al ver el estado del mundo, la corrupción, y como se hacen

befas de Dios, todos a una voz gritaban: “Venganza de tu honor, de tu gloria, haz uso de la Justicia mientras el hombre no quiere reconocer más los derechos de su Creador; pero como hablaban en latín, yo pensaba que fuera éste el significado; al oír esto yo temblaba, me sentía helar e imploraba piedad y misericordia.

+ + + +

Mayo 8, 1903

Quando el hombre se dispone al bien, recibe el bien; y si se dispone al mal, el mal recibe.

Continuando mi amarguísimo estado de privaciones, en que a lo más Jesús se dejaba ver taciturno y por breves instantes, esta mañana, empeñándose el confesor en hacerlo venir, al perder los sentidos, por poco y casi por la fuerza se hacía ver y volteándose hacia el confesor le ha dicho con aspecto serio y afligido:

“¿Qué cosa quieres?”

El padre parecía que quedaba confundido y no sabía decir nada, entonces yo he dicho: “Señor, tal vez es el hecho de la misa lo que quiere.” Y el Señor ha agregado:

“Disponte y la tendrás, y además tú tienes la víctima, cuanto más próximo estés con el pensamiento y con la intención, tanto más te sentirás fuerte y libre para poder hacer lo que quieres.”

Después he dicho: “Señor, ¿por qué no vienes?” Y Él ha continuado:

“¿Quieres oír? Escucha.”

Y en ese momento se oían tantos gritos de voces de todas las partes del mundo que decían: “Muerte al Papa, destrucción de religión, iglesias echadas por tierra, destrucción de todo dominio, ninguno debe existir sobre nosotros.” Y tantas otras voces satánicas que me parece inútil decirlas. Entonces nuestro Señor ha agregado:

“Hija mía, el hombre cuando se dispone al bien recibe el bien, y si se dispone al mal, el mal recibe. Todas estas voces que escuchas llegan a mi trono, y no una vez sino reiteradas veces, y mi Justicia cuando ve que el hombre no sólo quiere el mal, sino con duplicada insistencia lo demanda, con justicia estoy obligado a concederlo para hacerle conocer el mal que quiere, porque sólo entonces se conoce verdaderamente el mal, cuando en el mismo mal se encuentra. He aquí la causa por la que mi Justicia va buscando vacíos para castigar al hombre, pero no ha llegado todavía el

tiempo de tu suspensión, a lo más algún día por ahora, para hacer que la Justicia ponga su mano un poco sobre el hombre, no pudiendo más resistir al peso de tanta atrocidad, y al mismo tiempo hacer agachar la frente del hombre, muy ensoberbecida.”

+ + + +

Mayo 11, 1903

**La paz pone en su lugar a las pasiones.
La recta intención todo santifica.**

Encontrándome en mi habitual estado, cuando apenas he visto a mi adorable Jesús me ha dicho:

“La paz pone en su lugar a todas las pasiones, pero lo que triunfa sobre todo, que establece todo el bien en el alma y que todo santifica, es el hacer todo por Dios, es decir, obrar con recta intención de agradar sólo a Dios. El recto obrar es lo que dirige, lo que domina, que rectifica las mismas virtudes, hasta la misma obediencia; en suma es como un maestro que dirige la música espiritual del alma.”

Dicho esto, como un relámpago ha desaparecido.

+ + + +

Mayo 20, 1903

**Ofrece su vida por la Iglesia y
por el triunfo de la verdad.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, con el bendito Jesús en brazos, en medio de mucha gente, las cuales con fierros, espadas, cuchillos, trataban, quien de golpear, quien herir, y quien cortar los miembros de Nuestro Señor; pero por cuanto hacían y se esforzaban no podían hacer ningún mal, por el contrario, los mismos cuchillos, por cuan afilados y cortantes, perdían su actividad y se volvían inútiles. Jesús y yo estábamos sumamente afligidos al ver la brutalidad de aquellos corazones deshumanizados, que si bien veían que no podían hacer nada, al mismo tiempo repetían los golpes tratando de tener éxito en su intento; y que si ningún daño hacían era porque no podían. Aquellos se enfadaban porque sus armas resultaban inútiles, y no podían efectuar su resuelta voluntad de hacer daño a Nuestro Señor, y decían entre ellos: “¿Y por qué no podemos hacer nada? ¿Cuál es la causa? Parece que otras veces

habíamos podido alguna cosa, pero encontrándose en brazos de ésta no podemos hacer nada; probemos para ver si podemos hacer daño a ésta y quitárnosla de enfrente.” Mientras esto decían, Jesús se ha puesto a mi lado y ha dado libertad a aquellos de hacer lo que quisieran. Entonces, antes que aquellos me pusieran la mano encima he dicho: “Señor, ofrezco mi vida por la Iglesia y por el triunfo de la verdad, acepta te ruego mi sacrificio.”

Y aquellos han tomado una espada y me truncaban la cabeza. Jesús bendito aceptaba mi sacrificio, pero mientras esto hacían, en el acto de cumplir el sacrificio me he encontrado en mí misma con sumo disgusto mío, mientras creía haber llegado al punto de mis deseos, por el contrario he quedado desilusionada.

+ + + +

Junio 6, 1903

Jesús le enseña cómo debe comportarse en el estado de abandono y de sufrimiento.

Después de haber pasado días amargos de privaciones y sufrimientos, esta mañana me he encontrado fuera de mí misma con el niño Jesús en brazos, y yo apenas lo he visto he dicho: “¡Ah querido Jesús, cómo me dejaste sola, al menos enséñame cómo debo comportarme en este estado de abandono y de sufrimiento!”

Y Él: “Hija mía, todo lo que tú sufres en los brazos, en las piernas y en el corazón, ofrécelo junto con los sufrimientos de mis miembros recitando cinco Gloria Patri, y ofrécelo a la Divina Justicia por la satisfacción de las obras, de los pasos, y de los malos deseos de los corazones que continuamente son cometidos por las criaturas; una además los sufrimientos de las espinas y de los hombros recitando tres Gloria Patri y ofrécelos por la satisfacción de las tres potencias del hombre, tan deformadas de no reconocer más mi imagen en ellos, y trata de mantener tu voluntad siempre unida a Mí y en continua actitud de amarme; tu memoria sea la campana que continuamente resuena en ti y te recuerde lo que he hecho y sufrido por ti, y cuántas gracias he hecho a tu alma, para serme agradecida, porque el agradecimiento es la llave que abre los tesoros divinos; tu inteligencia no piense, no se ocupe en otra cosa que en Dios. Si esto haces encontraré en ti mi imagen y en ella tomaré la satisfacción que no puedo recibir de las otras criaturas; esto lo harás continuamente, porque si continua es la ofensa, continua debe ser la satisfacción.”

Entonces yo he continuado: “¡Ah! Señor, cómo me he hecho mala, hasta golosa me he vuelto.

Y Él: “Hija mía, no temas, cuando un alma hace todo por Mí, todo lo que toma, hasta los mismos consuelos, Yo lo recibo como si restaurase mi cuerpo sufriente, y aquellos que le son dados los considero como si los dieran a Mí mismo, tanto que si no los dieran Yo sentiría pena por ello; pero para quitarte toda duda, cada vez que te den algún alivio y sientas la necesidad de tomarlo, no sólo lo harás por Mí, sino que agregarás: “Señor, intento reconfortar tu cuerpo sufriente en el mío.”

Mientras esto decía, poco a poco se ha retirado en mi interior, y yo no lo veía más y no podía hablarle más. Sentía tal pena, que por el dolor me habría hecho pedazos para poderlo encontrar de nuevo, entonces me he puesto a rasgar en la parte del interior porque se había encerrado, y así lo he encontrado y con sumo dolor he dicho: “¡Ah! Señor, ¿me dejas? ¿No eres tal vez Tú mi vida, y sin Ti no sólo el alma, sino también el cuerpo se destroza todo y no resiste la fuerza del dolor de tu privación? Tanto, que entonces, en este caso me parece que deba morir, mi único y solo consuelo es la muerte.” Pero mientras esto decía, Jesús me ha bendecido y de nuevo se ha retirado en mi interior y ha desaparecido, y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Junio 15, 1903

**Quien se sirve de los sentidos para
glorificar a Nuestro Señor, conserva
en sí su obra Creadora.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús, no sé cómo, lo veía dentro de mi ojo, entonces yo me he maravillado y Él me ha dicho:

“Hija mía, quien se sirve de los sentidos para ofenderme deforma en sí mi imagen, por eso el pecado da la muerte al alma, no porque verdaderamente muera, sino porque da la muerte a todo lo que es divino. Si por el contrario se sirve de los sentidos para glorificarme, puedo decir: “Tú eres mi ojo, mi oído, mi boca, mis manos y mis pies.” Y con esto conserva en sí mi obra creadora, y si al glorificarme agrega el sufrir, el satisfacer, el reparar por otros, conserva en sí mi obra redentora, y perfeccionando estas mis obras en sí misma, resurge mi obra santificadora, santificando todo y conservándolo en la propia alma, porque de todo lo que he hecho en la obra creadora, redentora y santificadora, he transfundido en el alma una

participación de mi mismo obrar, pero todo está en si el alma corresponde a mi obra.”

+ + + +

Junio 16, 1903

**Lo que vuelve al alma más amada, más bella, más amable
y más íntima con Dios, es la perseverancia
en el obrar sólo por agradarle a Él.**

Continuando mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma, y veía al niño Jesús que tenía en la mano una taza llena de amargura y una vara, y Él me ha dicho:

“Mira hija mía que taza de amargura me da a beber continuamente el mundo.”

Y yo: “Señor, particípame algo a mí, así no sufrirás solo.”

Entonces me ha dado a beber un poquito de aquella amargura, y después con la vara que tenía en la mano se ha puesto a traspasarme el corazón, tanto, que hacía un agujero de donde salía un río de aquella amargura que había bebido, pero cambiada en leche dulce e iba a la boca del niño, el cual todo se endulzaba y reconfortaba, y después me ha dicho:

“Hija mía, cuando doy al alma lo amargo, las tribulaciones, si el alma se uniforma a mi Voluntad, si me agradece por ello, y de eso me hace un presente ofreciéndomelo a Mí mismo, para ella es amargo y sufrimiento, y para Mí se cambia en dulzura y alivio, pero lo que más me alegra y me da placer, es ver si el alma cuando obra y padece está atenta a agradarme solamente a Mí, sin otro fin o propósito de recompensa, sin embargo lo que hace más querida al alma, más bella, más amable, más íntima en el Ser Divino es la perseverancia en este modo de comportarse, volviéndola inmutable junto con el inmutable Dios, porque si hoy hace y mañana no, si una vez tiene un fin y otra vez otro, hoy trata de agradar a Dios, mañana a las criaturas, es imagen de quien hoy es reina y mañana es vilísima sierva, hoy se alimenta de exquisitos alimentos y mañana de porquerías.”

Poco después ha desaparecido, pero luego ha regresado agregando:

“El sol está para beneficio de todos, pero no todos gozan sus benéficos efectos; así el Sol Divino, a todos da su luz, ¿pero quién goza sus benéficos efectos? Quien tiene abiertos los ojos a la luz de la verdad, todos los otros, a pesar de que el Sol está expuesto quedan en la oscuridad; pero propiamente

goza, recibe toda la plenitud de este Sol, quien está todo ocupado en agradarme.”

+ + + +

Junio 30, 1903

Belleza del alma interior.

Encontrándome fuera de mí misma, he visto a la Reina Madre y postrándome a sus pies le he dicho: “Dulcísima Madre mía, en qué terrible estrechez me encuentro, privada del único bien mío y de mi misma vida, me siento llegar a los extremos.”

Y mientras esto decía lloraba, y la Virgen Santísima abriéndose una parte del corazón, como si se abriera una custodia ha tomado al niño de dentro y me lo ha dado diciéndome:

“Hija mía, no llores, aquí está tu bien, tu vida, tu todo, tómallo y tenlo siempre contigo, y mientras lo tengas contigo ten tu mirada fija en tu interior sobre Él, no te preocupes si no te dice nada, o si tú no sabes decir nada, sólo míralo en tu interior, porque con mirarlo comprenderás todo, harás todo, y satisfacerás por todos, esta es la belleza del alma interior, que sin voz, sin instrucciones, como no hay ninguna cosa externa que la atraiga o la inquiete, sino que toda su atracción, todos sus bienes están encerrados en el interior, fácilmente, con el simple mirar a Jesús todo entiende y todo obra. En este modo caminarás hasta a la cumbre del calvario, y una vez que hayas llegado, no más como niño lo verás, sino crucificado y tú quedarás junto con Él crucificada.”

Después, parecía que con el niño en brazos y la Virgen Santísima hacíamos el camino del calvario; mientras se caminaba alguna vez encontraba alguno que me quería quitar a Jesús, y llamaba en ayuda a la Reina Madre diciéndole: “Mamá mía, ayúdame, que quieren quitarme a Jesús.” Y Ella me respondía: “No temas, tu empeño sea tener la mirada interna fija sobre Él, y esto tiene tanta fuerza, que todas las otras fuerzas humanas y diabólicas quedarán debilitadas y derrotadas.”

Ahora, mientras se caminaba hemos encontrado un templo en el que se celebraba la santa misa, en el momento de recibir la comunión yo he volado con el niño en los brazos al altar para recibir la comunión, pero cuál no ha sido mi sorpresa, que en cuanto Jesucristo ha entrado dentro de mí, me ha desaparecido de los brazos, y poco después me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Julio 3, 1903

Quien se da a Jesús en vida, Jesús se da a ella en la muerte y la exenta del purgatorio.

Esta mañana, encontrándome sumamente afligida por la pérdida de mi adorable Jesús, se ha hecho ver en mi interior que llenaba toda mi persona, es decir mi cabeza, mis brazos y así de todo lo demás. Y mientras esto veía me ha dicho, como queriéndome explicar el significado de cómo se hacía ver:

“Hija mía, ¿por qué te afliges siendo Yo el dueño de toda tú? Cuando un alma llega a hacerme dueño de su mente, de los brazos, del corazón y de los pies, el pecado no puede reinar, y si alguna cosa involuntaria entra en ella, siendo Yo el dueño, el alma estando bajo el influjo de mi dominio está en continua actitud de expiación y rápidamente sale. Además de esto, siendo Yo santo, resulta difícil retener en sí cualquier cosa que no sea santa, además, habiéndome dado a toda sí misma en vida, es justicia que Yo le dé a todo Yo mismo en la muerte, admitiéndola sin ninguna tardanza a la visión beatífica. Así que a quien todo a Mí se da, las llamas del purgatorio nada tienen que hacer con ella.”

+ + + +

Agosto 3, 1903

Cuanto más el alma se despoja de las cosas naturales, tanto más adquiere las cosas sobrenaturales y divinas.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me hacía oír su dulcísima voz que decía:

“Por cuanto más el alma se despoja de las cosas naturales, tanto más adquiere las cosas sobrenaturales y divinas; por cuanto más se despoja del amor propio, tanto más conquista del amor de Dios; cuanto menos se fatiga en conocer las ciencias humanas, en gozar los placeres de la vida, tanto de conocimiento de más adquiere de las cosas del Cielo, de la virtud, y tanto más las gustará convirtiendo las amargas en dulces. En suma, todas son cosas que van de la mano, de modo que si nada se siente de sobrenatural, si el amor de Dios está apagado en el alma, si no se conoce nada de las virtudes

y de las cosas del Cielo y ningún gusto se siente por ellas, la razón es bien conocida.”

+ + + +

Octubre 2, 1903

Quien trata de estar unido con Jesús, crece en su misma Vida y da el desarrollo al injerto hecho por Él en la Redención, agregando otras ramas al árbol de su Humanidad.

Encontrándome en mi habitual estado, toda amargada y afligida y casi aturdida por la privación de mi adorable Jesús, no sabiendo yo misma dónde me encontrase, si en el infierno o sobre la tierra, como rayo que huye apenas lo he visto que decía:

“Quien se encuentra en el camino de las virtudes está en mi misma Vida, y quien se encuentra en el camino del vicio, se encuentra en contradicción conmigo.” Y ha desaparecido.

Poco después, en otra aparición como de rayo ha agregado:

“Mi Encarnación injertó la humanidad a la Divinidad, y quien busca estar unido conmigo con la voluntad, con las obras y con el corazón, tratando de desenvolver su vida a norma de la mía, se puede decir que crece en mi misma Vida y da el desarrollo al injerto hecho por Mí, agregando otras ramas al árbol de mi Humanidad. Si no se une conmigo, además de que no crece en Mí, no da ningún desarrollo al injerto, pero como quien no está conmigo no puede tener vida, entonces con la perdición se pierde este injerto.”

Y de nuevo ha desaparecido. Después de esto me he encontrado fuera de mí misma, dentro de un jardín donde estaban varios matorrales de rosas, alguna bellas, abiertas en justa proporción, otras semicerradas, y otras con todas las hojas cayéndose, que apenas se necesitaba un ligero movimiento para hacerlas deshojar quedando solamente el tallo de la rosa desnudo, y un joven, no sabiendo quien fuese, me ha dicho:

“Las primeras rosas son las almas interiores, que obran en su interior, son símbolo de las hojas de la rosa que se contienen en el interior, dando un contraste de belleza, de frescura y de solidez, sin temer que alguna hoja caiga por tierra, las hojas externas son símbolo del desahogo que hace el alma interior al exterior, porque teniendo vida por dentro son obras perfumadas de caridad santa, que casi como luces golpean los ojos de Dios y

del prójimo. Las segundas matas de rosas son las almas exteriores, que el poco bien que hacen, todo es externo y a la vista de todos, entonces, no siendo un desahogo del interior, no puede estar la sola finalidad del amor de Dios y la de agradarlo, así que, donde no hay esto, las hojas no pueden estar fijas, es decir las virtudes, por lo que llegando el ligero soplo de la soberbia, el soplo de la complacencia, del amor propio, del respeto humano, de las contradicciones, mortificaciones, hacen caer las hojas apenas las tocan, así que la pobre rosa queda siempre desnuda, sin hojas, quedándole solamente espinas que le punzan la conciencia.”

Después de esto me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Octubre 3, 1903

Jesús continúa su Vida en el mundo no sólo en el Santísimo Sacramento, sino también en las almas que se encuentran en gracia.

Mientras estaba pensando en la hora de la Pasión cuando Jesús se despidió de su Madre para ir a la muerte y se bendijeron mutuamente, y estaba ofreciendo esta hora para reparar por aquellos que no bendicen en cada cosa al Señor, sino más bien lo ofenden, para impetrar todas aquellas bendiciones que son necesarias para conservarnos en gracia de Dios y para llenar el vacío de la gloria de Dios, como si todas las criaturas lo bendijeran. Mientras esto hacía lo he sentido moverse en mi interior y decía:

“Hija mía, en el acto de bendecir a mi Madre intenté también bendecir a cada una de las criaturas en particular y en general, de modo que todo está bendecido por Mí: Los pensamientos, las palabras, los latidos, los pasos, los movimientos hechos por Mí, todo, todo está avalado con mi bendición. También te digo que todo lo bueno que hacen las criaturas, todo fue hecho por mi Humanidad, para hacer que todo el obrar de las criaturas fuera primero divinizado por Mí. Además de esto, mi Vida continúa todavía real y verdadera en el mundo, no sólo en el Santísimo Sacramento sino también en las almas que se encuentran en mi Gracia, y siendo muy restringida la capacidad de la criatura, no pudiendo tomar una sola todo lo que Yo hice, hago de manera que un alma continúe mis reparaciones, otra las alabanzas, alguna otra el agradecimiento, alguna otra el celo de la salud de las almas, otra mis sufrimientos y así de todo lo demás, y según me correspondan así desarrollo mi Vida en ellas. Así que piensa en que estrechuras y penas me ponen, pues mientras Yo quiero obrar en ellos, ellos no me hacen caso.”

Dicho esto ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Octubre 7, 1903

**Las almas víctima son los ángeles humanos
que deben reparar, impetrar y proteger
a la humanidad.**

Habiendo dicho al confesor que me dejara en la Voluntad de Nuestro Señor, quitándome la obediencia de que sin importar si Él me quería o no, debía continuar en este estado de víctima, y él, primero que no quería, y después que sí, si yo asumía la responsabilidad de responder a Jesucristo de lo que podía suceder en el mundo, por eso que pensara primero y después respondiera; y queriendo decir que yo no quería oponerme al Querer Divino, sólo que si el Señor lo quiere yo quiero, y si no quiere yo no quiero, ¿en qué aprovecha esta responsabilidad? Y él: “Piensa primero y mañana responderás.” Así que pensando en mi interior, Jesús me ha dicho:

“La Justicia lo quiere, el Amor no.”

Después, encontrándome en mi habitual estado, cuando apenas lo he visto me ha dicho:

“Los ángeles, obtengan o no obtengan, hacen siempre su oficio, no se retiran de la obra confiada por Dios, de la custodia de las almas y a pesar de que vean que casi a despecho de su cuidado, diligencia, industria, sus continuas asistencias, las almas se pierden, están siempre allá, en sus puestos, ni si obtienen o no obtienen dan mayor o menor gloria de Dios, porque su voluntad es siempre estable para cumplir el trabajo confiado a ellos. Las almas víctimas son los ángeles humanos que deben reparar, impetrar, proteger a la humanidad, y si obtienen o no obtienen no deben cesar en su trabajo a menos que les sea asegurado de lo alto.”

+ + + +

Octubre 12, 1903

Significado de la coronación de espinas.

Esta mañana veía a mi adorable Jesús en mi interior coronado de espinas, y viéndolo en aquel modo le he dicho: “Dulce Señor mío, ¿por qué vuestra cabeza envidió a vuestro flagelado cuerpo que había sufrido tanto y

tanta sangre había derramado, y no queriendo la cabeza quedarse atrás del cuerpo honrado con el adorno del sufrir, instigaste Tú mismo a los enemigos a coronarte con una corona de espinas tan dolorosa y tormentosa?”

Y Jesús: “Hija mía, muchos significados tiene esta coronación de espinas, y por cuanto dijera queda siempre mucho por decir, porque es casi incomprendible a la mente creada el por qué mi cabeza quiso ser honrada con tener su porción distinta y especial, no general, de un sufrimiento y esparcimiento de sangre, haciendo casi competencia con el cuerpo. El por qué, fue que siendo la cabeza la que une todo el cuerpo y toda el alma, de modo que el cuerpo sin la cabeza es nada, tanto que se puede vivir sin los otros miembros, pero sin la cabeza es imposible, siendo la parte esencial de todo el hombre, tan es verdad, que si el cuerpo peca o hace el bien, es la cabeza la que dirige, no siendo el cuerpo otra cosa que un instrumento, entonces, debiendo mi cabeza restituir el régimen y el dominio, y merecer que en las mentes humanas entraran nuevos cielos de gracias, nuevos mundos de verdad, y destruir los nuevos infiernos de pecados, por los que llegarían hasta hacerse viles esclavos de viles pasiones, y queriendo coronar a toda la familia humana de gloria, de honor y de decoro, por eso quise coronar y honrar en primer lugar mi Humanidad, si bien con una corona de espinas dolorosísima, símbolo de la corona inmortal que restituía a las criaturas, quitada por el pecado. Además de esto la corona de espinas significa que no hay gloria y honor sin espinas, que no puede haber jamás dominio de pasiones, adquisición de virtudes, sin sentirse pinchar hasta dentro de la carne y el espíritu, y que el verdadero reinar está en el donarse a sí mismo, con las pinchaduras de la mortificación y del sacrificio; además estas espinas significaban que verdadero y único Rey soy Yo, y sólo quien me constituye Rey del propio corazón goza de paz y felicidad, y Yo la constituyo reina de mi propio reino. Además, todos aquellos ríos de sangre que brotaban de mi cabeza eran tantos riachuelos que ataban la inteligencia humana al conocimiento de mi supremacía sobre ellos.”

¿Pero quién puede decir todo lo que oigo en mi interior? No tengo palabras para expresarlo, es más, lo poco que he dicho me parece haberlo dicho incoherente, y así creo que debe ser al hablar de las cosas de Dios, por cuan alto y sublime uno pueda hablar, siendo Él increado y nosotros creados, no se puede decir de Dios mas que balbuceos.

+ + + +

Octubre 16, 1903

**La Divina Voluntad es luz, y
quien la hace se nutre de luz.**

Encontrándome en mi habitual estado me sentía toda llena de pecados y de amarguras, entonces se ha hecho como un destello de luz en mi interior y apenas he visto a mi adorable Jesús, sin embargo ante su presencia los pecados han desaparecido, y yo temiendo he dicho: “Señor mío, ¿cómo es que ante tu presencia, con la cual yo debo conocer más mis pecados, sucede lo contrario?”

Y Él: “Hija mía, mi presencia es mar que no tiene confines, y quien se encuentra en mi presencia es como una gotita, que ya sea negra o blanca, en mi mar se pierde, ¿así que cómo se puede reconocer más? Además, mi toque divino purga todo, y lo negro lo hace blanco, ¿cómo temes entonces? Además de esto mi Voluntad es luz, y tú, haciendo siempre mi Voluntad te nutres de luz, convirtiéndose tus mortificaciones, privaciones y sufrimientos en alimento de luz para el alma, porque sólo el alimento sustancioso y que da verdadera vida es mi Voluntad. ¿Y no sabes tú que con este continuo nutrirse de luz, aun cuando el alma contraiga cualquier defecto, la purga continuamente?”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 18, 1903

**El pecado es un acto opuesto de la voluntad
humana a la Divina. El verdadero amor es
vivir en la voluntad del amado.**

Continuando mi habitual estado, por breves instantes he visto a mi adorable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes tú qué cosa forma el pecado? Un acto opuesto de la voluntad humana a la Divina. Imagínate dos amigos que están en contradicción, si la cosa es leve tú dices que no es perfecta y leal su amistad, aunque fuesen cosas pequeñas, ¿cómo amarse y contradecirse? El verdadero amor es vivir en la voluntad del otro, incluso a costa de sacrificio; pero si la

cosa es grave, no sólo no son amigos sino feroces enemigos. Tal es el pecado. Oponerse al Querer Divino es lo mismo que hacerse enemigo de Dios, aunque sea en cosas pequeñas, es siempre la criatura que se pone en contradicción con el Creador.”

+ + + +

Octubre 24, 1903

Imagen de la Iglesia.

Habiendo dicho al confesor mis temores de que no fuera Voluntad de Dios mi estado, y que al menos como prueba quisiera tratar a esforzarme en salir y ver si lo conseguía o no, el confesor, sin poner su acostumbrada dificultad ha dicho: “Está bien, mañana probarás.”

Entonces yo he quedado como si hubiera sido liberada de un peso enorme. Ahora, habiendo oído la santa misa y recibido la comunión, he visto a mi adorable Jesús en mi interior que me miraba fijamente, con las manos juntas, en acto de pedir piedad y ayuda. Y en ese momento me he encontrado fuera de mí misma dentro de una estancia donde estaba una mujer majestuosa y venerable, pero gravemente enferma, dentro de un lecho, con la cabecera tan alta que casi tocaba el techo, y yo era obligada a estar encima de esta cabecera, en brazos de un sacerdote para tenerla firme, y mirar a la pobre enferma. Entonces yo, mientras estaba en esta posición, veía a unos pocos religiosos que rodeaban y daban cuidados a la paciente y con profunda amargura decían entre ellos: “Está mal, está mal, no se necesita otra cosa que una pequeña sacudida.” Y yo pensaba en tener firme la cabecera del lecho por temor de que moviéndose el lecho pudiese morir. Pero viendo que la cosa iba para largo y casi fastidiándome del mismo ocio, decía a aquel que me tenía: “Por caridad bájame, no estoy haciendo ningún bien ni dando ninguna ayuda, ¿en qué aprovecha el estarme así inútil? Si bajo al menos puedo servirla, ayudarla.”

Y aquél: “¿No has oído que aun con una pequeña sacudida puede empeorar y sucederle cosas tristísimas? Así que si tú descienes, no habiendo quien mantenga firme el lecho, puede incluso morir.”

Y yo: “¿Pero puede ser posible que haciendo sólo esto le pueda venir este bien? Yo no lo creo, por piedad bájame.” Entonces, después de haber repetido varias veces estas palabras me ha bajado al piso, y yo sola, sin que ninguno me detuviera me he acercado a la enferma, y con sorpresa y dolor veía que el lecho se movía. A aquellos movimientos se le ponía lívida la

cara, temblaba, aparecía el estertor de la agonía; aquellos pocos religiosos lloraban y decían: “No hay más tiempo, está ya en los momentos extremos.” Después entraban personas enemigas, soldados, capitanes para golpear a la enferma, y aquella mujer moribunda se ha levantado con intrepidez y majestad para ser llagada y golpeada. Yo al ver esto temblaba como una caña y decía entre mí: “He sido yo la causa, yo he dado el empujón para que sucediera tanto mal.” Y comprendía que aquella mujer representaba la Iglesia enferma en sus miembros, con tantos otros significados que me parece inútil explicar, porque se comprende leyendo lo que he escrito. Entonces me he encontrado en mí misma y Jesús en mi interior ha dicho:

“Si te suspendo para siempre los enemigos comenzarán a hacer derramar sangre a mi Iglesia.”

Y yo: “Señor, no es que no quiera estar, el Cielo me guarde que yo me aleje de tu Voluntad aun por un abrir y cerrar de ojos, sólo que si quieres me estaré, si no quieres me quitaré.”

Y Él: “Hija mía, apenas el confesor te ha liberado, esto es, cuando te dijo: “Está bien, mañana probamos.” El nudo de víctima se ha soltado, porque sólo el adorno de la obediencia es lo que constituye la víctima, y jamás la aceptaría por tal sin este adorno, aun a costa, si fuese necesario, de hacer un milagro de mi Omnipotencia para dar luz a quien dirige, para hacer dar esta obediencia. Yo sufrí, sufrí voluntariamente, pero quien me constituyó víctima fue la obediencia a mi amado Padre, que quiso adornar todas mis obras, desde la más grande hasta la más pequeña con el adorno honorífico de la obediencia.”

Después, encontrándome en mí misma, sentía temor de tratar de salir, pero después me las arreglaba diciendo: “Debía pensar quien me ha dado la obediencia, y además, si el Señor lo quiere, yo estoy dispuesta.”

+ + + +

Octubre 25, 1903

El alma en Gracia enamora a Dios.

Llegando la hora de mi habitual estado, pensaba entre mí que si el Señor no venía debía intentar esforzarme en salir, al menos para ver si lo lograba. Entonces primero resultaba, pero después ha venido mi adorable Jesús y me hacía ver que cuando yo pensaba en estarme, Él se acercaba y me encadenaba a Sí, de modo que yo no podía liberarme; pero cuando pensaba en quitarme, Él se alejaba y me dejaba libre, de modo que podía hacerlo, así

que no me sabía decidir y decía entre mí: “Cómo quisiera ver al confesor para preguntarle qué cosa debo hacer.” Entonces, poco después he visto al confesor junto con Nuestro Señor y rápido he dicho: “Dime, ¿debo estar, sí o no?” Y mientras esto decía veía en el interior del confesor que había retirado la obediencia que me había dado el día anterior, entonces me decidí a estarme, pensando entre mí que si fuera verdad que había retirado la obediencia, estaba bien, pero si era mi fantasía que esto veía, mientras podía ser falso, cuando el confesor viniera entonces se pensaría, pudiendo probar otro día, y así me he tranquilizado. Después, continuando a hacerse ver, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la belleza del alma en gracia es tanta, de enamorar al mismo Dios, los ángeles y los santos quedan asombrados al ver este prodigioso portento, de un alma aún terrenal poseída por la Gracia; ante la fragancia del olor celestial le corren en torno, y con sumo placer encuentran en ella a aquel mismo Jesús que los beatifica en el Cielo, de modo que para ellos es indiferente tanto estar arriba en el Cielo, como acá abajo junto a esta alma. ¿Pero quién mantiene y conserva este portento dándole continuamente nuevas tintas de belleza al alma que vive en mi Voluntad? ¿Quién quita cualquier herrumbre e imperfección y le suministra el conocimiento del objeto que posee? Mi Voluntad. ¿Quién consolida, establece y la hace quedar confirmada en la Gracia? Mi Voluntad. El vivir en mi Querer es todo el punto de la santidad, y da continuo crecimiento de Gracia. Pero quien un día hace mi Voluntad y otro la suya, jamás quedará confirmada en la Gracia, no hace otra cosa que crecer y decrecer; y esto, cuánto mal acarrea al alma, de cuánta alegría priva a Dios y a sí misma. Es imagen de quien hoy es rica y mañana pobre, no quedará confirmada ni en la riqueza ni en la pobreza, por lo tanto no se puede saber dónde irá a terminar.”

Dicho esto ha desaparecido y poco después ha venido el confesor, y habiendo dicho lo que he escrito, me ha asegurado que verdaderamente había retirado la obediencia que me había dado.

Para obedecer al confesor regreso a decir los otros significados que comprendí el día 24 del corriente: La mujer representaba la Iglesia que estando enferma, no en sí misma sino en sus miembros, y si bien abatida y ultrajada por los enemigos, y enferma en sus mismos miembros, jamás pierde su majestad y veneración; de la cama donde se encontraba, comprendía que la Iglesia mientras parece oprimida, enferma e impedida, también reposa con un reposo perpetuo y eterno, y con paz y seguridad en el seno paterno de Dios, como un niño en el seno de su propia madre; el respaldo del lecho que tocaba el techo, comprendía que era la protección

divina que asiste siempre a la Iglesia, y que todo lo que ella contiene, todo ha venido del Cielo: Sacramentos, doctrina y todo lo demás, todo es celestial, santo y puro, de modo que entre el Cielo y la Iglesia hay continua comunicación, jamás interrumpida. En los pocos religiosos que prestaban cuidados, asistencia a la mujer, comprendía que pocos son aquellos que a capa y espada defienden a la Iglesia, teniendo como propios los males que recibe, la recámara donde estaba, compuesta de piedras, representaba la solidez y firmeza y también la dureza de la Iglesia para no ceder a ningún derecho que le pertenece. La mujer moribunda que con intrepidez y coraje se hace golpear por los enemigos, representaba la Iglesia, que mientras parece que muere, entonces resurge más intrépida, ¿pero cómo? Con los sufrimientos y el derramamiento de sangre, verdadero espíritu de la Iglesia, siempre pronta a las mortificaciones, como lo estuvo Jesucristo.

+ + + +

Octubre 27, 1903

**El modo de obrar divino es por el solo
amor del Padre y de los hombres.**

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo he visto a mi adorable Jesús diciéndome:

“Hija mía, el aceptar las mortificaciones y sufrimientos como penitencia y como castigo es laudable, es bueno, pero no tiene ningún nexo con el modo de obrar divino, porque Yo hice mucho, sufrí mucho, pero el modo que tuve en todo esto fue sólo el amor del Padre y de los hombres. Así que se descubre rápidamente si la criatura tiene el modo de obrar y de sufrir a lo divino, si sólo el amor a Dios y a los hombres y a sufrir la empuja; si tiene otros modos, aunque fueran buenos, es siempre modo de criatura, por eso se encontrará el mérito que puede adquirir una criatura, no el mérito que puede adquirir el Creador, no habiendo unión de modos. Mientras que si tiene mi modo, el fuego del amor destruirá toda disparidad y desigualdad y formará una sola cosa entre mi obra y la de la criatura.

+ + + +

Octubre 29, 1903

**Cuando el alma tiene en sí misma impreso el fin
de la Creación, Jesús le corresponde dándole**

parte de la felicidad celestial.

Esta mañana mi adorable Jesús se hacía ver en mi interior, como si se hubiese encarnado en mi misma persona, y mirándome ha dicho:

“Hija mía, cuando veo en el alma impreso el carácter del fin de mi Creación, sintiéndome satisfecho de ella, porque veo cumplida muy bien la obra creada por Mí, me siento en deber, esto es, no en deber, ha agregado rápidamente, porque en Mí no hay deberes, sino que mi deber es un amor más intenso de corresponderla, anticipando para ella parte de la felicidad celestial, esto es: Manifestando a su inteligencia el conocimiento de mi Divinidad y atrayéndola con el alimento de las verdades eternas, a su vista recreándola con mi belleza, a su oído haciendo resonar la suavidad de mi voz, a la boca con mis besos, al corazón los abrazos y todas mis ternuras, y esto corresponde al fin de haberla creado, el cual es conocerme, amarme, servirme.”

Y ha desaparecido.

Entonces yo, encontrándome fuera de mí misma, veía al confesor y le decía lo que el bendito Jesús me ha dicho; le preguntaba si estaba en lo correcto, y me decía: “Sí.” No sólo esto, sino que añadía que se conocía bien el hablar divino, porque cuando habla Dios y el alma lo relata, el que escucha no sólo ve la verdad de las palabras, sino que siente en su interior una emoción que sólo el Espíritu Divino posee.

+ + + +

Octubre 30, 1903

Enseñanzas sobre la paz.

Esta mañana, no viniendo mi adorable Jesús, estaba pensando en mi interior: “Quién sabe si fuera verdad que era nuestro Señor el que venía, o más bien el enemigo para engañarme; ¿cómo Jesucristo debía dejarme tan feamente sin ninguna piedad?” Ahora, mientras esto pensaba, por pocos instantes se ha hecho ver levantando su diestra, y oprimiéndome la boca con el pulgar me ha dicho:

“Calla, calla, y además, sería gracioso que uno que ha visto el sol, sólo porque no lo ve dice que no era sol lo que había visto, ¿no sería más verdadero y razonable si dijera que el sol se ha escondido?” Y ha desaparecido.

Pero aunque no lo veía, sentía que con sus manos me iba tocando toda y frotando la boca, la mente y demás cosas, y me dejaba toda luminosa; y

como no lo veía, la mente seguía dudando, y Él haciéndose ver de nuevo ha agregado:

“¿Todavía no quieres terminar con esto? Tú quieres hacer desaparecer mi obra en ti, porque dudando no estás en paz, y siendo Yo fuente de paz, no viéndote en paz harás dudar a quien te guía, que no es el Rey de la paz el que habita en ti. ¡Ah, no quieres estar atenta! Es verdad que Yo hago todo en el alma, de modo que sin Mí no haría nada, pero es también verdad que dejo siempre un hilo de voluntad al alma para que también ella pueda decir: ‘Todo lo hago por mi propia voluntad.’ Así que estando inquieta rompes aquel hilo de unión conmigo y me atas los brazos sin que Yo pueda obrar en ti, esperando hasta que te pongas en paz para volver a tomar el hilo de tu voluntad y continuar mi obra.”

+ + + +

Nihil obstat
Canonico Hanibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

8

I. M. I.

Noviembre 1, 1903

**Cuando el alma hace todas sus acciones por el
único fin de amar a Jesús, camina siempre de
día, para ella jamás es noche.**

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y me veía como un pequeño vaporcito, y yo quedaba toda maravillada al verme reducida en esa forma. Mientras estaba en esto ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, la vida del hombre es vapor, y así como al vapor es sólo el fuego el que lo hace caminar, y a medida de que el fuego sea vivo y mucho, así corre más veloz, y si es poco camina a paso lento, y si está apagado queda detenido; así el alma, si el fuego del amor de Dios es mucho, se puede decir que vuela sobre todas las cosas de la tierra, y siempre corre y vuela a su centro que es Dios; ahora, si es poco se puede decir que camina con dificultad, arrastrándose y enfangándose de todo lo que es tierra; si está apagado queda detenida, sin vida de Dios en ella, como muerta a todo lo que es divino. Hija mía, cuando el alma en todas sus acciones no las hace por otra cosa más que con el único fin de amarme, y ninguna otra recompensa quiere de su obrar más que mi Amor, camina siempre de día, jamás para ella es noche, es más, camina en el mismo sol, que casi como vapor la circunda para hacerla caminar en él, haciéndole gozar toda la plenitud de la luz, y no sólo eso, sino que sus mismas acciones le sirven de luz para su camino y le agregan siempre nueva luz.”

+ + + +

Noviembre 8, 1903

Jesús dice cómo debe ser el amor del prójimo.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba rogando por ciertas necesidades del prójimo, y el bendito Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“¿Con qué fin rezas por estas personas?”

Y yo: “Señor, ¿y Tú por cuál fin nos amaste?”

⁸ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

Y Él: “Os amo porque sois cosa mía, y cuando el objeto es propio se siente como obligado, es como una necesidad elamarlo.”

Y yo: “Señor, estoy rezando por estas personas porque son cosa tuya, de otra manera no me habría interesado.” Y Él poniéndome la mano en la frente, casi oprimiéndola ha agregado:

“¡Ah! ¿Entonces es porque son cosa mía? Así está bien el amor del prójimo.”

+ + + +

Noviembre 10, 1903

Cómo el verdadero amor se olvida de sí mismo.

Continuando en mi habitual estado, en cuanto he visto al bendito Jesús, me decía:

“Hija mía, el verdadero amor se olvida de sí mismo y vive a los intereses, a las penas y a todo lo que pertenece a la persona amada.”

Y yo: “Señor, ¿cómo se puede olvidar de sí mismo mientras lo sentimos tanto, no es que sea una cosa lejana de nosotros, o bien dividida que fácilmente se pueda olvidar?” Y de nuevo ha agregado que ahí está el sacrificio del verdadero amor, porque mientras se tiene a sí mismo debe vivir a todo lo que pertenece a la persona amada, es más, si se recuerda de sí mismo, este recuerdo debe servir para ingeniarse mayormente en cómo poderse consumir por el objeto amado, y el amado si ve que el alma se da toda a Él, la sabrá recompensar bien dándole todo Sí mismo y haciéndola vivir de su Vida Divina; así que quien todo olvida, todo encuentra. Además de esto, es necesario ver la diferencia que hay entre lo que se olvida y lo que se encuentra, se olvida lo feo y se encuentra lo bello, se olvida la naturaleza y se encuentra la Gracia, se olvidan las pasiones y se encuentran las virtudes, se olvida la pobreza y se encuentra la riqueza, se olvida la ignorancia y se encuentra la sabiduría, se olvida el mundo y se encuentra el Cielo.”

+ + + +

Noviembre 16, 1903

No hay sacrificio sin olvido de sí mismo, y el sacrificio y el olvido de sí mismo hacen nacer el amor más puro y perfecto.

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma me he encontrado con el niño Jesús en brazos, y una virgen que me ha extendido en tierra para

hacerme sufrir la crucifixión, pero no con clavos, sino con fuego, poniéndome un carbón de fuego en las manos y en los pies, y el bendito Jesús que me asistía mientras sufría, me decía:

“Hija mía, no hay sacrificio sin olvido de sí mismo, y el sacrificio y el olvido de sí hace nacer el amor más puro y perfecto, y siendo sagrado el sacrificio, sucede que éste me consagra al alma como digno santuario mío para hacer ahí mi perpetua morada. Entonces haz que el sacrificio trabaje en ti para volver sagrados el alma y el cuerpo, para que todo sea en ti sagrado, y conságrame todo a Mí.”

+ + + +

Noviembre 19, 1903

Mientras se es nada se puede ser todo.

Continuando mi habitual estado, he visto en mi interior al bendito Jesús y una luz en mi inteligencia que decía:

“Mientras se es nada se puede ser todo, ¿pero en qué modo? Se llega a ser todo con el sufrir. El sufrir hace que el alma se vuelva pontífice, sacerdote, rey, príncipe, ministro, juez, abogado, reparador, protector, defensor. Y como el verdadero sufrir es el sufrir querido por Dios en nosotros, si el alma se une en todo a su Querido, esta unión, unida al sufrir, hace que el alma impere sobre la Justicia, sobre la Misericordia de Dios, sobre los hombres y sobre todas las cosas. Ahora, así como a Cristo el sufrir le dio todas las más bellas cualidades y todos los honores y oficios que naturaleza humana puede contener, así el alma, participando en el sufrir de Cristo participa de las cualidades, de los honores y de los oficios de Cristo, que es el todo.”

+ + + +

Noviembre 23, 1903

No hay belleza que iguale al sufrir sólo por Dios.

En mi interior me sentía impresionada por lo que había escrito arriba, como si no estuviera conforme a la verdad, por eso en cuanto he visto al bendito Jesús he dicho: “Señor, lo que escribí no está bien, ¿cómo puede ser todo eso con el sólo sufrir?”

Y Él: “Hija mía, no te asombres, porque no hay belleza que iguale al sufrir por el solo amor de Dios. De Mí parten continuamente dos saetas, una

de mi corazón, que es de amor e hiere a todos aquellos que están en mi regazo, esto es, que están en mi gracia, y esta saeta produce llagas, mortifica, sana, aflige, atrae, revela, consuela y continúa mi Pasión y Redención en aquellos que están en mi regazo; la otra parte de mi trono y la confío a los ángeles, los cuales como ministros míos hacen correr esta saeta sobre cualquier especie de personas, castigándolas y excitando a todos a la conversión.”

Ahora, mientras esto decía me ha participado sus penas diciéndome:

“He aquí también en ti la continuación de mi Redención.”

+ + + +

Noviembre 24, 1903

Cómo cada palabra de Jesús son tantos eslabones de gracia.

Continuando mi habitual estado, apenas he visto al bendito Jesús en mi interior, y como si quisiera continuar quitándome las dudas me ha dicho:

“Hija, Yo soy la verdad misma, y jamás puede salir de Mí la falsedad, a lo más alguna cosa que el hombre no comprende, y esto lo hago para hacer ver que si no se comprende bien la palabra, ¿cómo se puede comprender en todo al Creador? Pero sin embargo el alma debe corresponder poniendo en práctica mi palabra, porque cada palabra son tantos eslabones de gracia que salen de Mí, de los cuales hago don a la criatura, y si corresponde, estos eslabones los encadena a los otros ya adquiridos, si no, los regresa a su Creador; y no solo esto, sino que Yo solamente hablo cuando veo la capacidad de la criatura que puede recibir ese don, y correspondiéndome no sólo adquiere tantos eslabones de gracia, sino que adquiere también tantos eslabones de sabiduría divina, y si los veo encadenados con la correspondencia, me dispone a darle otros dones; pero si veo mis dones rechazados, me retiro guardando silencio.”

+ + + +

Diciembre 3, 1903

Con la Divina Voluntad somos todo, sin Ella somos nada.

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido mi bendito Jesús diciéndome:

“Hija mía, cualquier acción humana que no tiene ningún nexo con la Voluntad Divina, pone fuera a Dios de su propia creación; aun el mismo

sufrir, por cuán santo, noble y precioso fuese a mis ojos, no obstante si no es parto de mi Voluntad, en vez de agradarme me indigna y me es desagradable.”

¡Oh! potencia de la Voluntad Divina, cómo eres santa, adorable y amable, contigo somos todo aunque nada hagamos, porque tu Voluntad es fecunda y nos da a luz todos los bienes, y sin Ti somos nada aunque todo hagamos, porque la voluntad humana es estéril y esteriliza todas las cosas.

+ + + +

Diciembre 5, 1903

**Cómo el santo deseo de recibir a Jesús suple
el sacramento, haciendo que el alma respire
a Dios, y que Dios respire al alma.**

No habiendo podido recibir la comunión esta mañana, estaba toda afligida, pero resignada, y pensaba entre mí que si no hubiera sido porque me encontraba en esta posición de estar en la cama y de ser víctima, ciertamente la habría podido recibir, y decía al Señor: “Mira, el estado de víctima me somete al sacrificio de privarme de recibirte en el sacramento, al menos acepta el sacrificio de privarme de Ti para contentarte, como un acto más intenso de amor por Ti, porque al menos el pensar que tu misma privación atestigua de más mi amor por Ti, endulza la amargura de tu privación.” Y mientras esto decía, las lágrimas me descendían de los ojos, pero, oh bondad de mi buen Jesús, no apenas me he adormecido, sin hacerme esperar tanto y buscar según lo acostumbrado, ha venido súbito y poniéndome sus manos en mi cara me acariciaba y me decía:

“Hija mía, pobre hija, ánimo, mi privación excita mayormente el deseo, y en este deseo excitado el alma respira a Dios, y Dios sintiéndose más encendido por esta excitación del alma, respira al alma, y en este respirarse mutuamente Dios y el alma, se enciende mayormente la sed del amor, y siendo el amor fuego, forma el purgatorio del alma, y este purgatorio de amor le sirve no de una sola comunión al día, como permite la Iglesia, sino de una continua comunión, por cuanto es continuo el respiro, pero todas comuniones de purísimo amor, sólo de espíritu y no de cuerpo, y siendo el espíritu más perfecto, sucede que el amor es más intenso. Así recompenso Yo, no a quien no quiere recibirme, sino a quien no puede recibirme, privándose de Mí para complacerme a Mí.”

+ + + +

Diciembre 10, 1903

**Quien busca al Señor, cada vez recibe
una tinta un lineamiento divino.**

Continuando mi estado, sentía un peso sobre mi alma por la privación del bendito Jesús, como si sobre de mí gravitara todo el peso del mundo, y en mi inmensa amargura hacía cuanto más podía por buscarlo. Después, habiendo venido me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma me busca recibe una tinta, un lineamiento divino, y otras tantas veces renace en Mí y Yo renazco en ella.”

Mientras esto decía, estaba pensando en lo que había dicho, casi maravillándome y diciendo: “Señor, ¿qué dices?”

Y Él ha agregado: “¡Oh, si supieras la gloria, el gusto que siente todo el Cielo al recibir esta nota de la tierra, de un alma que busca siempre a Dios, toda conforme a la nota de ellos! ¿Qué cosa es la vida de los bienaventurados? ¿Quién la forma? Este renacer continuamente en Dios y Dios en ellos; esto es aquel dicho: “Que Dios es siempre viejo y siempre nuevo.” Jamás sienten cansancio porque están en continua actitud de nueva vida en Dios.”

+ + + +

Diciembre 17, 1903

**El verdadero espíritu de adoración consiste en esto:
Que la criatura se pierda a sí misma y se encuentre
en el ambiente divino, y adore todo lo que Dios
obra, y que se una con Él.**

Continuando mi habitual estado, por pocos instantes he visto al bendito Jesús con la cruz sobre la espalda, en el momento de encontrarse con su Santísima Madre, y yo le he dicho: “Señor, ¿qué cosa hizo tu Madre en este encuentro dolorosísimo?”

Y Él: “Hija mía, no hizo otra cosa que un acto de adoración profundísimo y simplísimo, y como el acto por cuanto más simple, tanto más fácil para unirse con Dios, Espíritu simplísimo, por eso en este acto se fundió en Mí y continuó lo que obraba Yo mismo en mi interior; y esto me fue sumamente más grato que si me hubiese hecho cualquier otra cosa más grande, porque el verdadero espíritu de adoración consiste en esto, que la criatura se pierda a sí misma y se encuentre en el ambiente divino, y adore todo lo que obra Dios y

con Él se una. ¿Crees tú que sea verdadera adoración aquella en que la boca adora mientras la mente está en otra parte, o sea, la mente adora y la voluntad está lejos de mí? O bien, ¿que una potencia me adora y las otras están todas desordenadas? No, Yo quiero todo para Mí, y todo lo que le he dado en Mí, y éste es el acto de culto y de adoración más grande que la criatura puede hacerme.”

+ + + +

Diciembre 21, 1903

Gloria que goza en el Cielo la celestial Mamá.

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, y viendo en la bóveda del cielo veía siete soles muy resplandecientes, pero la forma era diversa del sol que nosotros vemos, comenzaban en forma de cruz y terminaban en punta, y esta punta estaba dentro de un corazón. Al principio no se veía bien, porque era tanta la luz de estos soles que no dejaba ver quién estaba adentro, pero por cuanto más me acercaba, más se distinguía que dentro estaba la Reina Mamá, y en mi interior iba diciendo: “Cuánto quisiera preguntarle si quiere que me esfuerce en salir de este estado sin que esperara al sacerdote.” Mientras esto pasaba me he encontrado a su lado y se lo he dicho, y me ha respondido un “no” tajante. Yo he quedado mortificada por esta respuesta, y la Santísima Virgen se ha volteado hacia una multitud de personas que le hacían corona y les ha dicho:

“Escuchen lo que quiere hacer.”

Y todos han dicho: “No, no.”

Después, acercándose a mí, toda bondad me ha dicho:

“Hija mía, ánimo en el camino del dolor, ve estos siete soles que me salen del corazón, son mis siete dolores que me fructificaron tanta gloria y esplendor, estos soles, fruto de mis dolores, saetean continuamente el trono de la Santísima Trinidad, la cual, sintiéndose herida me mandan siete canales de gracia continuamente, convirtiéndome en dueña y Yo los dispongo para gloria de todo el Cielo, para alivio de las almas purgantes, y para beneficio de todos los viadores.”

Mientras esto decía ha desaparecido, y yo me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Diciembre 22, 1903

La cruz forma la encarnación de Jesús en el seno de las almas, y la encarnación del alma en Dios.

Encontrándome en mi habitual estado, ha venido mi adorable Jesús crucificado, y habiéndome participado sus penas, mientras yo sufría me ha dicho:

“Hija mía, en la Creación Yo di al alma mi imagen, en la Encarnación di mi Divinidad, divinizando a la humanidad. Y en el mismo acto en que se encarnó la Divinidad en la humanidad, en aquel mismo instante se encarnó en la cruz, así que desde que fui concebido me concebí unido con la cruz, y se puede decir que así como la cruz fue unida conmigo en la encarnación en el seno de mi Madre, así la cruz forma otras tantas encarnaciones mías en el seno de las almas; y así como forma mi encarnación en las almas, así la cruz es la encarnación del alma en Dios, destruyéndole todo lo que es de naturaleza, y llenándose tanto de la Divinidad, de formar una especie de encarnación: Dios en el alma y el alma en Dios.”

Yo he quedado como extasiada al oír que la cruz es la encarnación del alma en Dios, y Él ha repetido:

“No digo unión, sino encarnación, porque la cruz se entromete tanto en la naturaleza, de llegar a transformar la misma naturaleza en dolor, y donde está el dolor ahí está Dios, sin poder estar separados Dios y el dolor; y la cruz formando esta especie de encarnación vuelve la unión más estable, y muy difícil la separación de Dios con el alma, así como es difícil separar el dolor de la naturaleza. Mientras que con la unión fácilmente puede ocurrir la separación. Se entiende que no son encarnaciones, sino semejanzas de encarnaciones.”

Dicho esto ha desaparecido, pero poco después ha regresado en el momento de su Pasión cuando fue cubierto de oprobios, de ignominias, de escupitajos, y yo le he dicho: “Señor, enséñame que cosa puedo hacer para alejar de Ti estos oprobios y restituirte los honores, las alabanzas y adoraciones.”

Y Él ha dicho: “Hija mía, en torno a mi trono hay un vacío, y este vacío debe ser llenado por la gloria que me debe la Creación; por eso, quien me ve despreciado por las otras criaturas y me honra, no sólo por sí, sino por los demás, me hace renacer los honores en este vacío; cuando no me ve amado y me ama, me hace renacer el amor; cuando ve que colmo a las criaturas de beneficios y no me reconocen y ni siquiera me agradecen, y ella me

agradece como si se hubieran hecho a ella los beneficios, me hace renacer en este vacío la flor de la gratitud y del agradecimiento, y así de todo lo demás que me debe la Creación y que con negra ingratitud me niega. Ahora, siendo todo esto una sobreabundancia de la caridad del alma, que no sólo me devuelve lo que me debe por sí, sino que lo que desborda de sí me lo hace por las otras, siendo esta gloria fruto de la caridad, estas flores que me manda en este vacío en torno a mi trono, reciben un color más bello y a Mí muy agradable.”

+ + + +

Diciembre 24, 1903

El deseo hace que Jesús nazca en el alma. Lo mismo hace el demonio.

Esta mañana, encontrándome en mi habitual estado ha venido el niño Jesús, y yo viéndolo muy pequeño, como si acabara de nacer, le he dicho: “Querido mío, ¿cuál fue la causa, quién te hizo venir del Cielo y nacer tan pequeño en el mundo?”

Y Él: “El amor fue la causa, y no sólo esto, sino que mi nacimiento en el tiempo fue el desahogo de amor de la Santísima Trinidad hacia las criaturas. En un desahogo de amor de mi Madre nací de su seno, y en un desahogo de amor renazco en las almas. Pero este desahogo es formado por el deseo, en cuanto el alma comienza a desearme, Yo quedo ya concebido, cuanto más se adentra en el deseo, así me voy agrandando en el ama, cuando este deseo llena todo el interior y llega a desbordar fuera, entonces renazco en todo el hombre, esto es, en la mente, en la boca, en las obras y en los pasos.

De igual manera también el demonio hace sus nacimientos en las almas, en cuanto el alma comienza a desear y a querer el mal, queda concebido el demonio con sus obras perversas, y si este deseo viene alimentado, el demonio se engrandece y llena todo el interior de pasiones, las más feas y asquerosas, y llega a desbordar fuera, dando el hombre la ruta de todos los vicios. Hija mía, cuantos nacimientos hace el demonio en estos tristísimos tiempos, si tuvieran poder, los hombres y los demonios habrían destruido mis nacimientos en las almas.”

+ + + +

Diciembre 28, 1903

Cómo todas las vidas están en Cristo.

Después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido mi bendito Jesús me hacía ver muchas almas humanas en su Humanidad, y mientras esto veía me ha dicho:

“Hija mía, todas las vidas humanas están en mi Humanidad en el Cielo como dentro de un claustro, y estando dentro de mi claustro, de Mí parte el régimen de sus vidas, no sólo esto, sino que mi Humanidad siendo claustro, hace las vidas de cada alma; cual no es mi alegría cuando las almas se están en este claustro, y el eco que sale de mi Humanidad se combina con el eco de cada vida humana de la tierra; cual es mi amargura cuando veo que las almas no están contentas y se salen, y otras se están, pero forzadas y de mala gana, no se someten a las reglas y al régimen de mi claustro, por eso los ecos no se combinan juntos.”

+ + + +

Enero 6, 1904

La raza humana es toda una familia, cuando uno hace alguna obra buena y la ofrece a Dios, toda la familia humana participa en aquel ofrecimiento, y para Él es como si todos se la ofrecieran.

Continuando mi habitual estado ha venido el bendito niño Jesús, y después de haberse puesto entre mis brazos y haberme bendecido con sus manitas me ha dicho:

“Hija mía, siendo la raza humana toda una familia, cuando alguno hace alguna obra buena y me ofrece alguna cosa, toda la familia humana participa en aquel ofrecimiento y me está presente como si todos me la ofrecieran. Como hoy los magos, al ofrecerme sus dones Yo tuve en sus personas presente a toda la generación humana, y todos participaron del mérito de su buena obra. La primera cosa que me ofrecieron fue el oro, y Yo en correspondencia les di la inteligencia y el conocimiento de la verdad; ¿pero sabes tú cuál es el oro que quiero ahora de las almas? No el oro material, no, sino el oro espiritual, esto es, el oro de su voluntad, el oro de los afectos, de los deseos, de los propios gustos, el oro de todo el interior del hombre, este es todo el oro que el alma tiene, y lo quiero todo para Mí. Ahora, para darme esto, al alma le resulta muy difícil dármelo sin sacrificarse y mortificarse, y esta es la mirra, que como hilo eléctrico ata el interior del hombre y lo hace más resplandeciente, y le da la tinta de múltiples colores, dándole al alma todas las especies de bellezas; pero esto no es todo, se

requiere quien mantenga siempre vivos los colores, la frescura, que como perfume y vientecillo exhala del interior del alma, se requiere quien ofrezca y quien obtenga dones mayores de aquellos que dona, como también se requiere todavía quien obligue a morar en el propio interior a Aquel que recibe y Aquel que da y tenerlo en continua conversación y en continuo comercio con él, entonces, ¿quién hace todo esto? La oración, en especial el espíritu de oración interior, que sabe convertir no sólo las obras internas en oro, sino también las obras externas, y este es el incienso.”

+ + + +

Febrero 7, 1904

Cómo es difícil encontrar un alma que se dé toda a Dios, para poder hacer que Dios se de todo de ella.

He pasado todo el mes pasado muy sufriente, por eso he descuidado el escribir, y habiendo continuado sintiéndome muy débil y sufriente, me viene frecuentemente un temor, porque no es que no pueda escribir, sino que no quiero, y por excusa digo que no puedo; es verdad que siento mucha repugnancia y debo hacer un gran esfuerzo para escribir, y sólo la obediencia podía vencerme. Por lo cual, para quitar cualquier duda me he decidido a no escribir todo, sino sólo algunas palabras que recuerdo para ver si verdaderamente puedo o no puedo. Recuerdo que un día sintiéndome mal me dijo:

“Hija mía, ¿qué será si cesa la música en el mundo?”

Y yo: “Señor, ¿qué música puede cesar?”

Y Él ha agregado: “Tu música amada mía, porque cuando el alma sufre por Mí, ruega, repara, alaba, agradece continuamente, es una continua música a mi oído, y me quita de sentir la iniquidad de la tierra, y por lo tanto de castigar como conviene, y no sólo eso, sino que es música en las mentes humanas y las aleja de hacer cosas peores. Entonces, si Yo te llevo, ¿no cesará la música? Para Mí es nada, porque no será otra cosa que transportarla de la tierra al Cielo, y en vez de tenerla en la tierra la tendré en el Cielo, ¿pero el mundo cómo hará?”

Entonces yo pensaba para mí: “Estos son los acostumbrados pretextos para no llevarme, hay tantas almas buenas en el mundo y que tanto hacen por Dios, y que yo entre todas ellas no ocupo sino tal vez el último lugar, sin embargo dice que si me lleva cesará la música. Hay tantas que se la hacen mejor.” Mientras esto pensaba, como un rayo ha venido y ha agregado:

“Hija mía, esto que dices es verdad, que hay muchas almas buenas y que mucho hacen por Mí, pero cómo es difícil encontrar una que me dé todo para poderme dar todo; quien se retiene un poco de amor propio, quien la propia estima, quien un afecto incluso a personas aun santas, quien una pequeña vanidad, quien se retiene un poco de apego a la tierra, quien al interés, en suma, quien a una cosita y quien a otra, todos retienen alguna cosa de propio y esto impide que todo sea divino en ellos; entonces, no siendo todo divino lo que sale de ellos, no podrá su música producir aquellos efectos a mi oído y a las mentes humanas. Por consiguiente, el mucho hacer de ellos no podrá producir aquellos efectos, ni agradarme, como el pequeño hacer de quien no retiene nada para sí y que toda a Mí se da.”

+ + + +

Febrero 8, 1904

**Una de las cualidades de Jesús es el dolor.
Para quien vive de su Santísima Voluntad
no existe el purgatorio.**

Recuerdo que otro día, continuando con mi sufrimiento, veía que el confesor rogaba a Nuestro Señor que me tocara donde yo sufría para calmarme los sufrimientos, y Jesús bendito me ha dicho:

“Hija mía, tu confesor quiere que te toque para aligerar las penas, pero entre tantas cualidades mías Yo soy puro dolor, y tocándote, en vez de disminuir puede aumentar el dolor, porque mi Humanidad en la cosa en que más se deleitó fue en el dolor, y se deleita aún en comunicarlo a quien ama.”

Y parecía que en realidad me tocaba y me hacía sentir más dolor, entonces yo he agregado: “Dulce bien mío, en cuanto a mí, no quiero otra cosa que tu Santísima Voluntad, yo no miro ni si me duelo, ni si gozo, sino que tu Querer es todo para mí.”

Y Él ha agregado: Y esto es lo que Yo quiero y es mi mira sobre ti, y esto me basta y me contenta, y es el culto más grande, más honorable que me puede hacer la criatura, y que me debe como a su Creador, y el alma haciendo así, se puede decir que su mente vive y piensa en mi mente; sus ojos, encontrándose en los míos, miran por medio de mis ojos; su boca habla por medio de mi boca; su corazón ama por medio del mío; sus manos obran en mis mismas manos; los pies caminan en mis pies, y Yo puedo decir: “Tú eres mi ojo, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies.” Y el alma puede decir al revés: “Jesucristo es mi ojo, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies.” Y el alma encontrándose en esta unión, no sólo de voluntad, sino

personal, muriendo, nada le queda por purgar, y por eso el purgatorio no la puede tocar, porque el purgatorio toca a aquellos que viven fuera de Mí, en todo, o en parte.”

+ + + +

Febrero 12, 1904

Lamentos del alma, Jesús la tranquiliza.

Continuando en mi habitual estado, sufriendo más, ha venido el bendito Jesús y de todas partes de su Humanidad salían tantos riachuelos de luz que se comunicaban a todas las partes de mi cuerpo, y de estos ríos que yo recibía salían de mí otros tantos ríos que se comunicaban a la Humanidad de nuestro Señor. Mientras estaba en esto me he encontrado rodeada por una multitud de santos, que mirándome decían entre ellos: “Si el Señor no concurre con un milagro no podrá vivir más, porque le faltan los humores vitales, el curso de la sangre ya no es natural, por eso según las leyes naturales debe morir.” Y rogaban a Jesús bendito que hiciera este milagro, que yo continuara viviendo, y nuestro Señor les ha dicho:

Por la comunicación de los ríos, como ven, significa que todo lo que ella hace, aun las cosas naturales están identificadas con mi Humanidad, y cuando Yo hago llegar al alma a este punto, de todo lo que obra el alma y el cuerpo nada se pierde, todo permanece en Mí; mientras que si el alma no ha llegado a identificarse en todo con mi Humanidad, muchas obras que hace se pierden. Y habiéndola hecho llegar a este punto, ¿por qué no puedo Yo llevármela?”

Ahora, mientras esto decían, pensaba entre mí: “Parece que todos están en mi contra, la obediencia no quiere que yo muera, estos están rogando al Señor que no me lleve, ¿qué cosa quieren de mí? Yo no sé por qué casi a la fuerza quieren que esté en esta tierra, lejana de mi sumo bien.” Y toda me afligía; mientras esto pensaba Jesús me ha dicho:

“Hija mía amada, no quieras afligirte, las cosas del mundo se ponen tristísimas y siempre más empeorarán, si llega el punto en que deba dar libre desahogo a mi Justicia te llevaré, y entonces no escucharé más a ninguno.”

+ + + +

Febrero 21, 1904

Promesa.

Ante la presencia de la Santísima Trinidad, de la Reina Madre María Santísima, de mi ángel custodio, y de toda la corte celestial, y por obedecer a mi confesor, prometo que si el Señor por su infinita misericordia me hiciera la gracia de morir, cuando me encuentre junto con mi Esposo celestial rogaré y suplicaré el triunfo de la Iglesia y la confusión y conversión de sus enemigos, que en nuestro país triunfe el partido católico y que la iglesia de San Cataldo se reabra al culto, que mi confesor quede libre de sus acostumbrados sufrimientos, con una santa libertad de espíritu y la santidad de un verdadero apóstol de nuestro Señor, y que si el Señor permite el mandarme a él, al menos una vez al mes para referirle las cosas celestiales y cosas pertenecientes al bien de su alma. Esto prometo, cuanto está de mi parte y lo juro.

+ + + +

Febrero 22, 1904

El gran don de tener una víctima.

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, en cuanto he visto al bendito Jesús veía personas que sufrían, y yo rogaba a Jesús que las liberara de aquellos sufrimientos aun a costa de sufrir yo en lugar de ellos, y Él me ha dicho:

Si tú quieres sufrir tanto porque eres víctima, qué pasará después cuando no esté la víctima, entonces verán el vacío que sentirán aquellos que te rodean, el propio país y también los reinos. ¡Oh! cómo conocerán entonces, con la pérdida, el gran bien que Yo les había dado dándoles una víctima.”

+ + + +

Febrero 12, 1904⁹

Habla con algunos sacerdotes sobre la iglesia de San Cataldo.

Había olvidado decir cuanto estoy por escribir, que ahora por obediencia lo digo, si bien no son cosas ciertas, sino dudas, porque faltaba la presencia de nuestro Señor:

Me encontraba fuera de mí misma y parecía que me encontraba dentro de una iglesia, donde estaban algunos sacerdotes venerables, y unidas almas del

⁹ Este capítulo tiene fecha 12 de febrero de 1904 porque debido a un olvido no lo puso en lo que escribió en dicha fecha, y por orden del confesor lo hace ahora. Ella repite esta fecha en el encabezado aunque no corresponde.

purgatorio y personas santas que estaban discutiendo entre ellos sobre la iglesia de San Cataldo, y decían casi con certeza que se había obtenido el abrirla al culto, y yo escuchando esto he dicho: “Cómo puede ser esto, el otro día corrían rumores de que el Capítulo había perdido la causa, entonces, por medio del tribunal no se ha podido obtener, el municipio no la quiere dar, ¿y ustedes dicen que se debe obtener?” Y ellos han agregado: “A pesar de todas estas dificultades, no obstante no está perdida, y aunque se llegue a poner manos a la obra para derrumbarla, no se podrá decir perdida, porque San Cataldo sabrá defender bien su templo, pero, pobre Corato si a esto llegan.” Mientras esto decían han repetido: “Ya se han llevado las primeras cosas, la Virgen coronada ya ha sido llevada a su casa, ve tú ante la Virgen y ruégale que habiendo comenzado la gracia, la cumpla.” Yo he salido de aquella iglesia para ir a rogar, pero mientras esto hacía me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Marzo 4, 1904

El alma debe vivir en lo alto. Quien vive en lo alto no puede ser dañado.

Encontrándome muy afligida y sufriente por la pérdida de mi buen Jesús, en cuanto lo he visto me ha dicho:

“Hija mía, tu alma debe tratar de tener el vuelo del águila, es decir, morar en lo alto, sobre todas las cosas bajas de esta tierra, y tan alto, que ningún enemigo la pueda dañar, porque quien vive en lo alto puede herir a los enemigos, pero no ser herida. Y no sólo debe vivir en lo alto, sino que debe tratar de tener pureza y agudeza de ojos similares a los del águila. Así teniendo esta vista y viviendo en lo alto, con la agudeza de su vista penetra las cosas divinas, no de paso, sino masticándolas hasta hacer de ellas su alimento predilecto, disgustándose de cualquier otra cosa; pero también penetra las necesidades del prójimo y no teme descender entre ellos y hacerles el bien, y si es necesario pone su propia vida. Y con la pureza de la vista, de dos amores hace uno, el amor de Dios y el amor del prójimo, haciéndolo todo por Dios, tal debe ser el alma si quiere agradarme.”

+ + + +

Marzo 5, 1904

La cruz sirve de citatorio, abogado y juez al alma, para tomar posesión del reino eterno.

Esta mañana sintiéndome muy sufriente, con la añadidura de su privación, después de haber esperado mucho, apenas por pocos instantes ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, los sufrimientos, las cruces, son como tantos citatorios que Yo envío a las almas, si el alma acepta estos citatorios, ya sea que anuncien al alma que debe pagar alguna deuda, o que sean un aviso para que haga alguna adquisición para la vida eterna, si el alma me responde con la resignación a mi Voluntad, con el agradecimiento, con la adoración a mis santas disposiciones, inmediatamente nos ponemos de acuerdo y el alma evitará muchos inconvenientes, como ser citada nuevamente, poner abogados, hacer juicio y sufrir la condena del juez. Con sólo responder a la cita con la resignación y con el agradecimiento suplirá a todo esto, porque la cruz le será citatorio, abogado y juez, sin necesitar otra cosa para tomar posesión del reino eterno. Pero si no acepta estos citatorios, piénsalo tú misma, en cuántos abismos de desgracias, de problemas se mete el alma, y cuál será el rigor del juez al condenarla por no haber aceptado a la cruz por juez, la cual es mucho más moderada, más compasiva, más inclinada a enriquecerla en vez de juzgarla, más atenta a embellecerla que a condenarla.”

+ + + +

Marzo 12, 1904

Amenaza de guerras. Toda Europa está sobre los hombros de Luisa.

Estando enferma Luisa, le he ordenado que ella dictara, y no pudiendo desobedecer ha dictado cuanto sigue, con gran repugnancia.

Habiéndome lamentado con nuestro Señor de que sintiéndome sufriente, sin embargo no me llevaba al Cielo, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ánimo en el sufrir, no quiero que te abata el no verte todavía llevada al Cielo. Debes saber que toda Europa está sobre tus hombros, y el éxito bueno o malo para Europa pende de tus sufrimientos. Si tú eres fuerte y constante en el sufrir, las cosas serán más soportables; si tú no eres fuerte y constante en el sufrir, o bien Yo te llevo al Cielo, serán tan graves que estará la amenaza de ser invadida y gobernada por los extranjeros.”

Es más, agregó que: “Si tú permaneces en la tierra y sufres mucho con deseo y constancia, todo lo que sucederá de castigos en Europa servirá para que venga el triunfo de la Iglesia. Y si a pesar de todo esto Europa no lo aprovecha y queda obstinada en el pecado, tus sufrimientos servirán como preparativo a tu muerte, sin que Europa lo aproveche.”

Sac. Gennaro Di Gennaro

+ + + +

Marzo 14, 1904

Por la necesidad de los tiempos, Jesús pide el silencio porque quiere castigar.

Encontrándome en mi habitual estado, después de mucho esperar, el bendito Jesús ha salido de mi interior, y yo queriendo hablar me ha puesto el dedo en la boca diciéndome:

“Calla, calla.”

Yo he quedado mortificadísima y no he tenido más valor de abrir la boca, y el bendito Jesús viéndome tan mortificada ha agregado:

“Hija mía queridísima, la necesidad de los tiempos trae el silencio, porque si tú me hablas, tu palabra ata mis manos y jamás llego a los hechos de castigar como conviene, y estamos siempre de cabeza, por eso es necesario que entre tú y Yo tenga lugar por algún tiempo el silencio.”

Y mientras esto decía ha sacado un cartel en el cual estaba escrito: “Están decretados flagelos, penas y guerras.” Y ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 16, 1904

La verdadera resignación no pone a escrutinio las cosas, sino que adora en silencio las divinas disposiciones. La cruz es alegre, jubilosa, gozosa, anhelante.

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma me he encontrado sobre una persona que tenía el aspecto como si estuviera vestida como un cordero, y yo era llevada sobre sus espaldas, pero iba a paso lento; adelante iba una especie de máquina más veloz, y yo en mi interior he dicho: “Éste va lento, quisiera ir dentro de aquella máquina que camina más veloz.” No sé el por qué, pero apenas pensado esto me he encontrado dentro de ella en compañía de los que iban en ella, y ellos me han dicho: “¿Qué has hecho? ¿Cómo has

dejado al pastor? Y qué pastor, pues estando su vida en los campos son suyas todas las hierbas medicinales, nocivas y salutíferas, y estando con Él se puede estar siempre con buena salud, y si lo ves vestido de oveja es para volverse similar a las ovejas, haciendo que ellas se le acerquen sin ningún temor, y si bien va a paso lento, pero es más seguro.” Yo al oír esto he dicho en mi interior: “Ya que es así, quisiera decirle alguna cosa sobre mi enfermedad.” Mientras esto pensaba me lo he encontrado cerca de mí, y yo toda contenta me he acercado a su oído y le he dicho: “Pastor bueno, si eres tan experto dame algún remedio para mis males, pues yo me encuentro en este estado de sufrimientos.” Y queriendo decir más, me ha callado al decirme:

“La verdadera resignación, no fantástica, no pone a escrutinio las cosas, sino que adora en silencio las divinas disposiciones.”

Y mientras esto decía, parecía que se rompía la piel de lana y veía el rostro de Nuestro Señor, y su cabeza coronada de espinas. Yo al oír que me decía esto, no sabía más qué decir, me quedaba en silencio contenta de estar junto con Él, y Él ha continuado:

“Tú has olvidado decirle al confesor otra cosa sobre la cruz.”

Y yo: “Adorable Señor mío, yo no recuerdo, repítemela y la diré.”

Y Él: “Hija mía, entre tantos títulos que tiene la cruz, tiene el título de un día festivo, porque cuando se recibe un don, ¿qué cosa sucede? Se hace fiesta, se goza, se está más alegre; ahora, la cruz siendo el don más precioso, más noble y hecho por la persona más grande y única que existe, resulta más agradable y lleva más fiesta, más gozo que todos los otros dones. Entonces, tú misma puedes decir que otros títulos se puede dar a la cruz.”

Y yo: “Como Tú dices, se puede decir que la cruz es festiva, jubilante, gozosa, anhelante.”

Y Él: “Bien, has dicho bien, pero el alma llega a experimentar estos efectos de la cruz cuando está perfectamente resignada a mi Voluntad, y se ha dado toda sí misma a Mí, sin retener nada para sí, y Yo para no dejarme vencer en amor por la criatura, le doy todo Yo mismo, y en el donarme a Mí mismo dono también mi cruz, y el alma reconociéndola como don mío hace fiesta y goza.”

+ + + +

Marzo 20, 1904

Todas las cosas tienen origen en la fe.

Esta mañana me sentía desanimada y entristecida por la pérdida de mi adorable Jesús, y mientras estaba en este estado, ha hecho oír su dulcísima voz que me decía:

“Hija mía, todas las cosas tienen origen en la fe. Quien es fuerte en la fe es fuerte en el sufrir, la fe hace encontrar a Dios en cada lugar, hace que se descubra en cada acción, lo toca en cada movimiento, y cada nueva ocasión que se presenta es una nueva revelación divina que recibe. Por eso sé fuerte en la fe, porque si estás fuerte en ella, en todos los estados y vicisitudes, la fe te suministrará la fuerza y te hará estar siempre unida con Dios.”

+ + + +

Abril 9, 1904

**Basta un acto perfecto de resignación a la Voluntad Divina
para quedar purgado de todas las imperfecciones en las
cuales el alma no ha puesto nada de lo suyo.**

Debiendo recibir esta mañana la comunión, estaba pensando entre mí: “¿Qué dirá mi bendito Jesús cuando venga a mi alma? Dirá: “Cómo es fea esta alma, mala, fría, abominable.” Cuan rápido hará consumir las especies para no estar en contacto con esta alma tan fea, ¿pero qué quieres de mí? A pesar de que soy tan mala, sin embargo debes tener paciencia para venir, porque de todos modos me eres necesario, y no puedo hacer otra cosa.” Mientras esto decía ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, no quieras afligirte por esto, no se requiere nada para remediarlo, basta un acto perfecto de resignación a mi Voluntad para poder quedar purgado de todas estas fealdades que tú dices, y Yo te diré lo contrario de lo que piensas, te diré: “Cómo eres bella, siento el fuego de mi Amor en ti, y el perfume de mis fragancias, en ti quiero hacer mi perfecta morada.”

Y ha desaparecido. Entonces, habiendo venido el confesor le he dicho todo, y él me ha dicho que no estaba bien, porque es el dolor el que purga al alma, y que la resignación no entraba en esto. Por eso, después de haber recibido la comunión he dicho: “Señor, el padre me ha dicho que no está bien lo que me has dicho, explícate mejor y hazme conocer la verdad.” Y Él bondadosamente ha agregado:

“Hija mía, cuando se trata de pecado voluntario, entonces se requiere el dolor, pero cuando se trata de imperfecciones, de debilidades, de frialdades y otras cosas, y que el alma no ha puesto nada de lo suyo, entonces basta un acto de perfecta resignación, y se tiene necesidad también de este estado

para quedar purgado, porque el alma al hacer este acto primero se encuentra con la Voluntad Divina que purga la voluntad humana y la embellece con sus cualidades, y después se funde conmigo.”

+ + + +

Abril 10, 1904

Las tres cuerdas que atan por todos lados y estrechan más íntimamente a Jesús con el alma, son: Sufrimientos asiduos, reparación perpetua, amor perseverante.

Esta mañana, encontrándome con el temor de que el bendito Jesús viéndome aún tan mala me hubiera dejado, lo he sentido salir de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te ocupas en pensamientos inútiles y en cosas que no existen? Debes saber que hay tres títulos ante Mí que como tres cuerdas me atan por todas partes y me estrechan más íntimamente a ti, de modo que no puedo dejarte, y son: Sufrimientos asiduos, reparación perpetua, amor perseverante. Si tú como criatura eres continua en esto, ¿tal vez el Creador será menos que la criatura? ¿O se dejará vencer por ella? Esto no es posible.”

+ + + +

Abril 11. 1904

Jesús agradece a Luisa.

Continuando mi acostumbrado estado, después de haber esperado mucho, en cuanto he visto a mi adorable Jesús me ha dicho:

“Tú que tanto me querías contigo, ¿qué cosa quieres, qué te importa más?”

Y yo: “Señor, nada quiero, lo que más me importa eres sólo Tú.”

Y Él ha repetido: “Cómo, ¿no quieres nada? Pídemme cualquier cosa, la santidad, mi gracia, las virtudes, que Yo todo te puedo dar.”

Y yo de nuevo he dicho: “Nada, nada, te quiero sólo a Ti y lo que quieres Tú.”

Y de nuevo ha agregado: “¿Entonces no quieres nada más? ¿Yo solo te basto? ¿Tus deseos no tienen otra vida en ti que Yo sólo? Entonces toda tu confianza debe estar sólo en Mí, y a pesar de que no quieres nada obtendrás todo.”

Y sin darme más tiempo, como relámpago ha desaparecido. Entonces yo he quedado muy disgustada, especialmente porque por cuanto más lo llamaba, no regresaba, y pensaba entre mí: “Yo no quiero nada, no pienso, no me ocupo sino solamente de Él, y Él parece que no se interesa de mí, no sé como su buen corazón puede llegar a tanto.” Y tantos otros disparates que yo decía. Ahora, mientras estaba en esto, ha regresado y me ha dicho:

“Gracias, gracias. ¿Qué es más, cuando el Creador agradece a la criatura o cuando la criatura agradece al Creador? Ahora, debes saber que cuando tú me esperas y tardo en venir, Yo te agradezco a ti; cuando vengo pronto, tú estás obligada a agradecerme a Mí. Entonces, ¿te parece poco que tu Creador te dé la ocasión de poder quedar obligado contigo y agradecerte?”

Yo he quedado toda confundida.

+ + + +

Abril 12, 1904

La paz es el más grande tesoro.

Esta mañana me sentía turbada por la ausencia del bendito Jesús, entonces después de haber esperado mucho, en cuanto lo he visto me ha dicho:

“Hija mía, cuando un río está expuesto a los rayos del sol, viendo dentro de él se ve el mismo sol que está en el cielo, pero esto sucede cuando el río está calmado, sin que ningún viento perturbe las aguas; pero si las aguas están turbadas, a pesar de que el río está todo expuesto al sol, nada se ve, todo es confusión. Así el alma cuando está expuesta a los rayos del Sol divino, si está calmada advierte el Sol divino en sí misma, siente el calor, ve la luz y comprende la verdad; pero si está turbada, a pesar de que lo tiene en sí misma, no siente otra cosa que confusión y turbación. Por eso considera a la paz como el más grande tesoro, si ansías estar unida conmigo.”

+ + + +

Abril 14, 1904

Si el alma da a Dios el alimento del amor paciente, Dios dará el pan dulce de la Gracia.

Continuando mi habitual estado, pero siempre con inmensa amargura en mi alma por la privación del bendito Jesús, y que a lo más viene cuando ya no puedo más, y después de que casi estoy persuadida de que no vendrá más.

Entonces, cuando apenas lo he visto llevando un cáliz en la mano me ha dicho:

“Hija mía, si además del alimento del amor me das el pan de tu paciencia, porque el amor paciente y sufriente es alimento más sólido, más sustancioso y tonificante, porque si el amor no es paciente se puede decir que es amor vacío, ligero y sin ninguna sustancia, así que se puede decir que faltan las materias necesarias para formar el pan de la paciencia. Por eso si tú me das este pan, Yo te daré el pan dulce de la Gracia.”

Y mientras esto decía me ha dado a beber lo que estaba dentro del cáliz que llevaba en la mano, que parecía dulce, como una especie de licor que no sé distinguir, y ha desaparecido.

Después de esto veía en torno a mi lecho a muchas personas forasteras: sacerdotes, hombres de bien, mujeres que parecía que debían venir a encontrarme, y algunos de ellos parecía que decían al confesor: “Danos noticias de esta alma, de todo lo que el Señor le ha manifestado, las gracias que le ha hecho, porque nos ha manifestado el Señor desde 1882 que escogía una víctima, y la señal de esta víctima sería que el Señor la habría mantenido siempre en este estado como jovencita, tal cual como cuando la eligió, sin envejecerse o cambiarse la misma naturaleza.” Ahora, mientras esto decían, no sé cómo yo me veía tal cual como cuando me acosté en el lecho, sin que hubiera cambiado en nada por haber estado tantos años en este estado de sufrimiento.”

+ + + +

Abril 16. 1904

Jesús y Dios Padre hablan sobre la Misericordia.

Continuando mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma, y veía una multitud de gentes, y en medio de ellas se oían rumores de bombas y estallidos, y las personas caían muertas y heridas, los que quedaban huían a un palacio cercano, pero los enemigos lo asaltaban y los mataban con más seguridad que a aquellos que permanecían al descubierto. Entonces yo decía entre mí: “Cómo quisiera ver si está el Señor entre estas gentes para decirle: “Ten misericordia, piedad de esta pobre gente.” Entonces he girado y vuelto a girar y lo he visto como pequeño niño, pero poco a poco iba creciendo hasta que ha llegado a edad perfecta, entonces yo me he acercado y le he dicho: “Amable Señor, ¿no ves la tragedia que sucede? ¿No quieres hacer más uso de la Misericordia, tal vez quieres tener inútil este atributo que siempre ha glorificado con tanto honor tu Divinidad Encarnada, haciendo

con ella una corona especial a tu augusta cabeza y adornándote una segunda corona tan querida y amada por Ti, como son las almas?” Ahora, mientras esto decía, Él me ha dicho:

“Basta, basta, no sigas adelante, tú quieres hablar de Misericordia, ¿y de la Justicia qué haremos? Lo he dicho y te lo repito, es necesario que la Justicia tenga su curso.”

Por lo tanto he repetido: “No hay remedio, ¿y para qué dejarme en esta tierra cuando no puedo aplacarte más y sufrir yo en lugar de mi prójimo? Siendo así es mejor que me hagas morir.” Mientras estaba en esto veía a otra persona detrás de las espaldas de Jesús bendito, y me ha dicho casi haciéndome señas con los ojos: “Preséntate a mi Padre y ve qué cosa te dice.” Yo me he presentado toda temblando, y apenas me ha visto me ha dicho:

“¿Qué quieres que has venido a Mí?”

Y yo: “Bondad adorable, Misericordia infinita, sabiendo que Tú eres la misma Misericordia, he venido a pedirte misericordia, misericordia para tus mismas imágenes, misericordia para las obras creadas por Ti, misericordia no para otros, sino para tus mismas criaturas.” Y Él me ha dicho:

“¿Entonces es misericordia lo que tú quieres? Pero si quieres verdadera misericordia, la justicia después de que se haya desahogado, producirá grandes y abundantes frutos de misericordia.”

Entonces, no sabiendo más qué decir, he dicho: “Padre infinitamente santo, cuando los siervos, los necesitados se presentan a los patrones, a los ricos, si son buenos, si no dan todo lo que es necesario, les dan siempre alguna cosa, y yo, que he tenido el bien de presentarme ante Ti, dueño absoluto, rico sin término, bondad infinita, nada quieres dar a esta pobrecita de lo que te ha pedido, ¿no queda acaso más honrado y contento el patrón cuando da que cuando niega lo que es necesario a sus siervos? Después de un momento de silencio ha agregado:

“Por amor tuyo, en vez de hacer por diez haré por cinco.”

Dicho esto han desaparecido, y yo veía en más partes de la tierra, y especialmente en Europa multiplicarse guerras, guerras civiles y revoluciones.

+ + + +

Abril 21, 1904

Quien tiene el título de víctima puede luchar con la Justicia.

Continuando mi habitual estado, oía alrededor de mi lecho a personas que rogaban a nuestro Señor, yo no ponía atención a escuchar qué cosa querían, ponía atención sólo a que ya era tarde y que Jesús bendito no se hacía ver todavía. ¡Oh! cómo se destrozaba mi corazón temiendo que no viniera, y decía entre mí: “Señor bendito, estamos ya en la última hora, ¿y no vienes aún? ¡Ay! no me des este disgusto, al menos hazte ver.” Mientras esto decía ha salido de dentro de mi interior y ha dicho a aquellos que estaban a mi alrededor:

“Luchar con mi Justicia no es lícito a las criaturas, sino sólo le es lícito a quien tiene el título de víctima, y no sólo de luchar sino de jugar con la Justicia, y esto porque al luchar o jugar fácilmente se reciben los golpes, las derrotas, las pérdidas, y la víctima está pronta a recibir sobre sí los golpes, resignarse en las derrotas y pérdidas sin que ponga atención a sus pérdidas, a los sufrimientos, sino sólo a la gloria de Dios y al bien del prójimo. Si Yo me quisiera aplacar, tengo aquí a mi víctima que está pronta a luchar y a recibir sobre sí todo el furor de mi Justicia.”

Se ve que estaban rogando para aplacar al Señor, yo he quedado mortificada y más amargada al escuchar esto de nuestro Señor.

+ + + +

Abril 26, 1904

El hábito no hace al monje.

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma me he encontrado con el niño Jesús en brazos, rodeada de varias personas devotas, sacerdotes, muchos de los cuales estaban atentos a la vanidad, al lujo y a la moda, y parecía que decían entre ellos aquel dicho antiguo: “El hábito no hace al monje.” Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Amada mía, ¡oh! cuán defraudado me siento por la gloria que me debe la criatura, y que con tanta desfachatez me niega, y hasta por las personas que se dicen devotas.”

Yo al oír esto he dicho: “Querido de mi corazón, recitemos tres Gloria Patri poniendo la intención de dar toda la gloria que debe la criatura a vuestra Divinidad, así recibirá al menos una reparación.”

Y Él: “Sí, sí, recitémoslas.”

Y las hemos recitado juntos, después hemos recitado un Ave María, poniendo también la intención de dar a la Reina Madre toda la gloria que le deben las criaturas. ¡Oh! cómo era bello rogar con el bendito Jesús, me

encontraba tan bien que he continuado: “Amado mío, cómo quisiera hacer la profesión de fe en tus manos al recitar junto contigo el Credo.”

Y Él: “El Credo lo recitarás tú sola, porque a ti te corresponde, no a Mí, y lo dirás a nombre de todas las criaturas para darme más gloria y honor.”

Entonces yo he puesto mis manos en las suyas y he recitado el Credo, después de esto el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, parece que me siento más aliviado y alejada aquella nube negra de la ingratitud humana, especialmente de las devotas. ¡Ah! hija mía, la acción externa tiene tanta fuerza de penetrar en el interior, que forma un vestido material al alma, y cuando el toque divino la toca, no lo sienten vivo, porque tienen la vestidura fangosa invistiendo al alma, y no sintiendo la vivacidad de la Gracia, la Gracia, o es rechazada o queda infructuosa. ¡Oh! cómo es difícil gozar los placeres, vestir de lujo externamente, y despreciarlos internamente, más bien sucede lo contrario, esto es, amar en el interior y gozar de lo que externamente nos rodea. Hija mía, considera tú misma cuál no es el dolor de mi corazón en estos tiempos, ver mi Gracia rechazada por todo tipo de gente, mientras que todo mi consuelo es el socorrer a las criaturas, y toda la vida de las criaturas es la ayuda divina, y las criaturas me rechazan mi socorro y mi ayuda. Entra tú a tomar parte de mi dolor y compadece mis amarguras.”

Dicho esto ha desaparecido, quedando toda afligida por las penas de mi adorable Jesús.

+ + + +

Abril 29, 1904

La vida de Dios se manifiesta en las criaturas con las palabras, con las obras y con los sufrimientos, pero lo que la manifiesta más claramente son los sufrimientos.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado rodeada por tres vírgenes, las cuales tomándome querían a viva fuerza crucificarme sobre una cruz, y yo como no veía al bendito Jesús, temiendo, ponía resistencia, y ellas viendo mi resistencia me han dicho: “Hermana queridísima, no temas que no esté nuestro Esposo, deja que te comencemos a crucificar, que el Señor atraído por la virtud de los sufrimientos vendrá, nosotras venimos del Cielo, y como hemos visto males gravísimos que están por suceder en Europa, para hacer que al menos sucedan más benignos hemos venido a hacerte sufrir.” Mientras tanto me han traspasado con clavos las manos y los pies, pero con tal crudeza de dolor que me sentía morir. Ahora, mientras sufría ha venido el bendito Jesús, y viéndome con severidad me ha dicho:

“¿Quién te ha ordenado ponerte en estos sufrimientos? Entonces ¿para qué me sirves? ¿Para no poder ni siquiera ser libre de hacer lo que quiero, y para ser un continuo estorbo a mi Justicia?”

Yo en mi interior decía: “Qué quiere de mí, yo ni siquiera quería, han sido ellas las que me han inducido, y la toma contra mí.” Pero no podía hablar por lo acerbo del dolor; aquellas vírgenes viendo la severidad de nuestro Señor, más me hacían sufrir sacando y volviendo a meter los clavos, y me acercaban a Él mostrándole mis sufrimientos, y cuanto más sufría, más parecía que el Señor se apaciguaba, y cuando lo han visto más apaciguado y casi enternecido por mi sufrir, me han dejado y se han ido, dejándome sola con nuestro Señor. Entonces Él mismo me asistía y sostenía, y viéndome sufrir, para reanimarme me ha dicho:

“Hija mía, mi Vida se manifiesta en las criaturas con las palabras, con las obras y con los sufrimientos, pero lo que la manifiesta más claramente son los sufrimientos.”

Mientras estaba en esto ha venido el confesor para llamarme a la obediencia, y en parte por los sufrimientos y en parte porque el Señor no me dejaba, no podía obedecer. Entonces me he lamentado con mi Jesús, diciéndole: “Señor, ¿Cómo es que se encuentra el confesor a esta hora? ¿Justo ahora debía venir?”

Y Él: “Hija mía, déjalo que esté un poco con nosotros y que participe también en mis gracias. Cuando uno continuamente frecuenta una casa, participa del llanto y de la risa, de la pobreza y de la riqueza; así es del confesor, ¿no ha participado de tus mortificaciones y privaciones? Ahora participa de mi presencia.”

Entonces parecía que le participaba la fuerza divina diciéndole: “La Vida de Dios en el alma es la esperanza, y por cuanto esperes, tanto de Vida Divina contienen en ti mismo, y así como la Vida Divina contiene potencia, sabiduría, fortaleza, amor y otras cosas, así el alma se siente regar por tantos arroyos por cuantas son las virtudes divinas, y la Vida Divina crece siempre en ti mismo; pero si no esperas, en lo espiritual, y por lo espiritual participará también lo corporal, la Vida Divina se irá consumiendo hasta apagarse del todo, por eso espera, espera siempre.”

Después, con esfuerzo he recibido la comunión, y después me he encontrado fuera de mí misma y veía tres hombres en forma de tres caballos indómitos que se desenfrenaban en Europa, haciendo tantos estragos de sangre, y parecía que querían envolver como dentro de una red a la mayor parte de Europa en guerras encarnizadas, todos temblaban a la vista de estos diablos encarnados, y muchos quedaban destruidos.

+ + + +

Mayo 1, 1904

El ojo que se deleita sólo de las cosas del Cielo, tiene la virtud de ver a Jesús, y quien se deleita de las cosas de la tierra, tiene la virtud de ver las cosas de la tierra.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en nuestro Señor, cuando habiendo llegado al monte calvario fue desnudado del todo y amargado con hiel, y le rogaba diciéndole: “Adorable Señor mío, no veo en Ti mas que una vestidura de sangre adornada de llagas, y por gusto y deleite amarguras de hiel, por honor y gloria confusiones, oprobios y cruces. ¡Ah! no permitas que después de que Tú has sufrido tanto, que yo no vea las cosas de esta tierra más que como estiércol y fango, que no me tome otro placer que en Ti sólo, y que todo mi honor no sea otro que la cruz.” Y Él haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, si tú hicieras de manera diferente perderías la pureza de la mirada, porque haciéndose un velo a la vista perderías el bien de verme, porque el ojo que se recrea sólo de las cosas del Cielo tiene la virtud de verme, y quien se recrea de las cosas de la tierra tiene la virtud de ver las cosas de la tierra, porque el ojo, viéndolas diferentes de lo que son, las ve y las ama.”

+ + + +

Mayo 28, 1904

La mortificación derrumba todo e inmola todo a Dios.

Continuando mi habitual estado, y estando con suma amargura por las continuas privaciones de mi adorable Jesús, se ha hecho ver diciéndome:

“Hija mía, la primera mina que se debe arrojar en el interior del alma es la mortificación, y cuando esta mina se pone en el alma echa por tierra todo, e inmola todo a Dios, porque en el alma hay como tantos palacios, pero todos de vicios, como sería el orgullo, la desobediencia y tantos otros vicios, y la mina de la mortificación derrumbándolo todo reedifica muchos otros palacios de virtudes, inmolándolos y sacrificándolos todos a la gloria de Dios.”

Dicho esto ha desaparecido, y después ha venido el demonio que sólo quería molestarme, y yo sin sentir miedo le he dicho: “¿Qué ganas con molestarme? Quieres aparentar ser más bueno, toma un palo y golpéame

hasta no dejarme ni siquiera una gota de sangre, entendiéndolo sin embargo, que cada gota de sangre que derrame es un testimonio de más de amor, de reparación y de gloria que intento dar a mi Dios.”

Y aquél: “No encuentro palos para poderte golpear, y si voy a buscarlo tú no me esperas.”

Y yo: “Ve entonces que aquí te espero.” Y así se ha ido, quedando yo con la firme voluntad de esperarlo, cuando con mi sorpresa he visto que habiéndose encontrado con otro demonio iban diciendo: “Es inútil que regresemos, ¿en qué aprovecha el golpear si debe servir para nuestro daño y con nuestra pérdida? Es bueno hacer sufrir a quien no quiere sufrir, porque éste ofende a Dios, pero a quien quiere sufrir, nos hacemos mal con nuestras manos.” Y no ha regresado, quedando yo mortificada.

+ + + +

Mayo 30, 1904

La Pasión sirve como vestido al hombre. La soberbia transforma en demonios las imágenes de Dios.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando y ofreciendo la Pasión de Nuestro Señor, especialmente la corona de espinas, y le rogaba que diera luz a tantas mentes cegadas, que se hiciera conocer, porque es imposible conocerlo y no amarlo. Mientras esto decía, mi adorable Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cuánta ruina hace en el alma la soberbia, basta decirte que forma un muro de división entre la criatura y Dios, y de imágenes mías las transforma en demonios. Y además, si tanto te duele y te desagrada que las criaturas sean tan ciegas que ellas mismas no entiendan ni vean el precipicio en el cual se encuentran, y tanto deseas que Yo las ayude, mi Pasión sirve como vestido al hombre, que le cubre las más grandes miserias, lo embellece y le restituye todo el bien que por el pecado se había quitado y había perdido, por lo cual Yo te hago don de mi Pasión, a fin de que te sirva a ti y para quien quieras tú.”

Al escuchar esto me ha venido tal temor viendo la grandeza del don, y temiendo que no supiera utilizar este don, y por eso desagradar al mismo Donador; entonces he dicho: “Señor, no siento la fuerza de aceptar tal don, soy muy indigna de tal favor, mejor quédatelo Tú que eres el Todo y todo conoces, conoces a quién es necesario y conviene aplicar este vestido tan precioso y de inmenso valor, porque yo, pobrecita, ¿qué cosa puedo

conocer? Y si es necesario aplicarlo a alguien y yo no lo hago, ¿qué rigurosa cuenta no me pedirás?”

Y Jesús: “No temas, el mismo Donador te dará la gracia de no tener inútil el don que te ha dado, ¿crees tú que Yo te hago un don para hacerte daño? No, jamás.”

Entonces yo no he sabido qué responder, pero he quedado espantada y en ascuas, reservándome para oír cómo pensaba la señora obediencia. Se entiende sin embargo que este vestido, no quiere significar otra cosa que todo lo que obró, mereció y sufrió nuestro Señor, donde la criatura encuentra el vestido para cubrirse la desnudez despojada de virtud, las riquezas para enriquecerse, las bellezas para volverse bella y embellecerse, y el remedio a todos sus males. Después, habiéndolo dicho a la obediencia, me ha dicho que lo aceptara.

+ + + +

Junio 3, 1904

Quien se deja dominar por la cruz, destruye en el alma tres reinos malos que son: El mundo, el demonio y la carne, y establece otros tres reinos buenos que son: El reino espiritual, el divino y el eterno.

Esta mañana, como no venía el bendito Jesús me sentía toda oprimida y cansada. Después, al venir ha dicho:

“Hija mía, no quieras cansarte en el sufrir, haz como si a cada instante comenzaras a sufrir, porque quien se deja dominar por la cruz destruye en el alma tres reinos malos, que son: El mundo, el demonio y la carne, y establece otros tres reinos buenos que son: El reino espiritual, el divino y el eterno.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Junio 6, 1904

Ánimo, fidelidad y suma atención se necesita para seguir lo que la Divinidad obra en nosotros.

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver desde dentro de mi interior, primero Él sólo y después las Tres Divinas Personas, pero todas en profundo silencio, y yo continuaba ante su presencia con mi acostumbrado trabajo interior, y parecía que el Hijo se unía conmigo y yo no

hacía otra cosa que seguirlo, pero todo era silencio, y no se hacía otra cosa en este silencio que fundirse con Dios, y todo el interior, afectos, latidos, deseos, respiros, se convertían en profundas adoraciones a la Majestad Suprema. Entonces, después de haber estado un poco de tiempo en este estado, parecía que las Tres hablaban, pero formaban una sola voz y me han dicho:

“Hija querida nuestra, ánimo, fidelidad y atención suma al seguir lo que la Divinidad obra en ti, porque todo lo que haces no lo haces tú, sino que no haces otra cosa que dar tu alma por habitación a la Divinidad; te sucede a ti como a una pobre que teniendo un pequeño cuartucho, el rey lo pide por habitación, y ella lo da y hace todo lo que quiere el rey; entonces, habitando el rey aquel pequeño cuartucho, contiene riquezas, nobleza, gloria y todos los bienes, ¿pero de quién son? Del rey, y si el rey lo quiere dejar, a la pobre ¿qué cosa le queda? Le queda siempre su pobreza.”

+ + + +

Junio 10, 1904

Jesús habla de la belleza del hombre.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús, todo afligido y doliente me ha dicho:

“¡Ah! hija mía, si el hombre se conociera a sí mismo, ¡oh! cómo se cuidaría de mancharse, porque es tal y tanta su belleza, su nobleza, su hermosura, que todas las bellezas y diversidad de las cosas creadas las reúne en sí, y esto porque siendo creadas todas las otras cosas de la naturaleza para servicio del hombre, y el hombre debía ser superior a todas, por lo tanto, para ser superior debía reunir en sí todas las cualidades de las otras cosas creadas, y no sólo eso, sino que habiendo sido creadas las otras cosas para el hombre y el hombre sólo para Dios y para su delicia, por consecuencia no sólo debía reunir en sí todo lo creado, sino que debía superarlo hasta recibir en sí mismo la imagen de la Majestad Suprema. Y el hombre a pesar de todo esto, no cuidando todos estos bienes, no hace otra cosa que ensuciarse con las más feas porquerías.”

Y ha desaparecido. Entonces yo comprendía que a nosotros nos sucede como a una pobre, que habiendo recibido un vestido tejido de oro, enriquecido con gemas y con piedras preciosas, como no entiende ni conoce su valor, lo tiene expuesto al polvo, lo ensucia fácilmente y lo tiene como un vestido tosco y de poco valor, de modo que si se le quita, poco o ningún disgusto siente. Así es nuestra ceguera respecto a nosotros mismos.

+ + + +

Junio 15, 1904

**La criatura no es otra cosa que un pequeño recipiente
lleno de dosis de todas las partículas divinas.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija amada mía, me es tan querida la criatura y la amo tanto, que si la criatura lo comprendiera le estallaría el corazón de amor, y esto es tan cierto, que al crearla no la hice otra cosa que un pequeño recipiente lleno de partículas de los atributos divinos, de modo que de todo mi Ser, atributos, virtudes, perfecciones, el alma contiene muchas pequeñas partículas de todo ello, según la capacidad dada por Mí, y esto a fin de que pudiera encontrar en ella otros tantos pequeños distintivos correspondientes a mis atributos y así poder deleitarme y jugar perfectamente con ella. Ahora, este pequeño recipiente lleno de lo divino, cuando el alma se ocupa de las cosas materiales y las hace entrar en ella, hecha afuera alguna cosa de lo divino y toma su lugar alguna cosa material; qué afrenta recibe la Divinidad y qué daño el alma; pero si por necesidad se ocupa de las cosas materiales, ¡cuánta atención se requiere para no hacerlas entrar! Tú, hija, está atenta, de otra manera, si veo en ti alguna cosa que no sea divina, Yo no me haré ver más.”

+ + + +

Junio 17, 1904

**La consumación de la voluntad humana en la
divina, nos vuelve una sola cosa con Dios, y
pone en nuestras manos el divino poder.**

Esta mañana, después de mucho esperar, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, mira cuántas cosas se dicen de virtud, de perfección, sin embargo van a terminar todas en un solo punto, es decir, en la consumación de la voluntad humana en la divina. Así que quien más está consumado en ésta, se puede decir que contiene todo y es el más perfecto de todos, porque todas las virtudes y obras buenas son tantas llaves que nos abren los tesoros divinos, nos hacen adquirir más amistad, más intimidad, más trato con Dios, pero sólo la consumación es la que nos vuelve una cosa con Él y pone en nuestras manos el divino poder, y esto porque la vida debe tener una

voluntad para vivir, ahora, viviendo de la Voluntad Divina, naturalmente se vuelve dueña.”

+ + + +

Junio 19, 1904

Habla de castigos.

Encontrándome en mi habitual estado, oía a mi adorable Jesús que decía junto a mí:

“Hija mía, en qué momento tan doloroso está por entrar la Iglesia, pero toda la gloria en estos tiempos es de aquellos espíritus atléticos que no poniendo atención a cuerdas, cadenas y penas, no hacen otra cosa que romper el sendero espinoso que divide la sociedad de Dios.”

Después ha continuado: “En el hombre se ve una avidez de sangre humana. Él desde la tierra, y Yo desde el Cielo concurriré con terremotos, incendios, huracanes, desgracias, para hacerlos morir en buena parte.”

+ + + +

Junio 20, 1904

Las almas víctimas son hijas de la Misericordia.

Después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ha llegado a tanto la perfidia humana, de agotar por su parte mi Misericordia, pero mi Bondad es tanta, de constituir las hijas de la Misericordia, a fin de que también por parte de las criaturas no quede agotado este atributo, y éstas son las víctimas que están en plena posesión de la Voluntad Divina por haber destruido la propia, porque en éstas, el recipiente dado a ellas por Mí al crearlas está en pleno vigor, y habiendo recibido la partícula de mi Misericordia, siendo hija la suministra a otros. Se entiende sin embargo que para administrar la Misericordia a otros se debe encontrar ella en la Justicia.”

Y yo: “Señor, ¿quién se puede encontrar en la Justicia?”

Y Él: “Quien no comete pecados graves y quien se abstiene de cometer pecados veniales ligerísimos, por propia voluntad.”

+ + + +

Junio 29, 1904

Signo para conocer que Dios se retira del hombre.

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, apenas se ha hecho ver mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la señal de que mi Justicia no puede soportar más al hombre y está en acto de mandar graves castigos, es cuando el hombre no puede soportarse más a sí mismo, porque Dios rechazado por el hombre, de él se retira y hace sentir al hombre todo el peso de la naturaleza, del pecado y de las miserias, y el hombre no pudiendo soportar el peso de la naturaleza sin la ayuda divina, busca él mismo el modo de destruirse. En tal estado se encuentra ahora la presente generación.”

+ + + +

Julio 14, 1904

La vida es una consumación continua.

Mis días se van haciendo siempre más dolorosos por las casi continuas privaciones de mi adorable Jesús, yo misma no sé por qué me siento devorar el alma y también el cuerpo por esta separación. ¡Qué duro martirio! Mi único y solo consuelo es la Voluntad de Dios, porque si todo lo he perdido, incluso a Jesús, sólo esta santa y dulcísima Voluntad de Dios está en mi poder, pero como también siento que se me devora el cuerpo, me ilusiono de que no está tan lejana la separación de él, porque lo siento sucumbir, y por eso espero que un día u otro el Señor me llame a Sí y terminar esta dura separación. Por eso, esta mañana después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, la vida es una consumación continua, quién la consume por los placeres, quién por las criaturas, quién por pecar, otros por los intereses, alguno por caprichos, hay tantos tipos de consumación. Ahora, quien esta consumación la forma toda en Dios, puede decir con toda certeza: ‘Señor, mi vida se ha consumido de amor por Ti, y no sólo me he consumido, sino que estoy muerta sólo por tu amor.’ Por eso, si tú te sientes consumir continuamente por mi separación, puedes decir que mueres continuamente en Mí, y tantas muertes sufres por amor mío. Y si tú consumes tu ser por Mí, por cuanto se consume de ti, otro tanto adquieres de divino en ti misma.”

+ + + +

Julio 22, 1904

**Sólo la estabilidad es la que hace conocer
el progreso de la Vida Divina en el alma.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma se propone, o no pecar, o bien el hacer un bien y no sigue los propósitos hechos, significa que no se hacen con toda la voluntad, y que la luz divina no ha tenido contacto con el alma, porque cuando la voluntad es verdadera y la luz es divina, les hace conocer el mal a evitar o el bien por hacer, y difícilmente el alma no sigue lo que se ha propuesto, y esto porque la luz divina no viendo la estabilidad de la voluntad, no suministra la luz necesaria para evitar lo uno y para hacer lo otro, a lo más pueden ser momentos de desventura, abandonos de criaturas, o cualquier otro accidente por lo que el alma parece que se quisiera destruir por Dios, que quiere cambiar de vida, pero apenas el viento de los accidentes se cambia, qué pronto se cambia la voluntad humana. Así que en lugar de voluntad y luz, se puede decir que hay una mezcla de pasiones según los cambios de los vientos. Así que sólo la estabilidad es la que hace conocer el progreso de la Vida Divina en el alma, porque siendo Dios inmutable, quien lo posee participa de su inmutabilidad en el bien.”

+ + + +

Julio 27, 1904

Todo debe ser sellado por el amor.

Encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús ha salido de mi interior, y teniéndome levantada la cabeza, que por lo prolongado del tiempo que lo he esperado estaba muy cansada, me ha dicho:

“Hija mía, a quien verdaderamente me ama, todo lo que le sucede, interior y exterior, devora todo en una sola cosa, en la Voluntad Divina. De todas las cosas ninguna le parece extraña, mirándolas como un producto de Divina Voluntad, por eso en Ella todo consume; su centro, su mira, es única y solamente la Voluntad de Dios; así que en Ella siempre gira como dentro de un anillo, sin encontrar jamás el camino para salirse, haciendo de Ella su alimento continuo.”

Dicho esto ha desaparecido, y después habiendo regresado ha agregado:

“Hija, haz que todo te sea sellado por el amor, así que si piensas, debes sólo pensar en el amor, como también si hablas, si obras, si lates, si deseas; incluso un solo deseo que salga de ti que no sea amor, restringelo en ti misma y conviértelo en amor, y después dale la libertad de salir.”

Y mientras esto decía, parecía que con su mano tocaba toda mi persona, poniendo tantos sellos de amor.

+ + + +

Julio 28, 1904

El alma desapegada de todo, en todo encuentra a Dios.

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, por unos momentos ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma está desapegada de todo, en todas las cosas encuentra a Dios, lo encuentra en sí misma, lo encuentra fuera de sí misma, lo encuentra en las criaturas, así que puede decir que todas las cosas se convierten en Dios para el alma desapegada de todo, más aún, no sólo lo encuentra, sino lo mira, lo siente, lo abraza, y como en todo lo encuentra, así todas las cosas le suministran la ocasión de adorarlo, de implorarlo, de agradecerle, de estrecharse más íntimamente a Él, y además, tus lamentos por mi privación no son razonables, pues si tú me sientes en tu interior, es señal de que no sólo estoy fuera, sino también dentro, como en mi propio centro.”

He olvidado decir al principio que me lo ha traído la Reina Mamá, y como le rogaba que me contentara y no me dejara privada de Él, Jesús bendito ha respondido como está escrito arriba.

+ + + +

Julio 29, 1904

La fe hace conocer a Dios, pero la confianza lo hace encontrar.

Continuando mi habitual estado, apenas he visto a mi adorable Jesús le he dicho: “Señor mío y Dios mío.” Y Él ha dicho:

“Dios, Dios, sólo Dios; hija, la fe hace conocer a Dios, pero la confianza lo hace encontrar, así que la fe sin la confianza es fe estéril. Y a pesar de que la fe posee inmensas riquezas para que el alma pueda enriquecerse, si falta la confianza queda siempre pobre y desprovista de todo.”

Entonces, mientras esto decía me sentía atraída a Dios, y quedaba absorbida en Él como una gotita de agua en el inmenso mar, por más que miraba no encontraba ni los confines a lo ancho ni a lo largo, ni a lo alto, Cielos y tierra, viadores y bienaventurados, todos estaban inmersos en Dios. Después veía también las guerras, como la de Rusia con Japón, los miles de soldados que morían o que morirán, y que por justicia, aún natural, la victoria será del Japón ¹⁰; también otras naciones europeas están tramando maquinaciones de guerra contra las mismas naciones de Europa. ¿Pero quién puede decir todo lo que se veía de Dios y en Dios? Para terminar pongo punto.

+ + + +

Julio 30, 1904

Desapego que deben tener los sacerdotes.

Esta mañana el bendito Jesús no venía, y yo encontrándome fuera de mí misma giraba y volvía a girar en busca de mi sumo y único bien, y no encontrándolo, mi alma se sentía morir a cada instante, pero lo que acrecentaba mi dolor era que mientras me sentía morir no moría, porque si yo pudiera morir habría alcanzado mi finalidad al encontrarme para siempre en el centro Dios. ¡Oh! separación, cómo eres amarga y dolorosa, no hay pena que pueda compararse a ti. ¡Oh! privación divina, tú consumes, tú traspasas, tú eres un cuchillo de dos filos, que de un lado cortas y del otro quemas, el dolor que provocas es tan inmenso por cuanto es inmenso Dios.

Ahora, mientras andaba vagando me he encontrado en el purgatorio, y mi dolor, mi llanto, parecía que acrecentaba el dolor de aquellas pobres almas privadas de su vida: “Dios”. Entonces, entre estas almas parecía que habían sacerdotes, uno de los cuales parecía que sufría más que los otros, y éste me ha dicho:

“Mis graves sufrimientos provienen de que en vida fui muy apegado a los intereses de la familia, a las cosas terrenas y un poco de apego a alguna persona, y esto produce tanto mal al sacerdote, que forma una coraza de fierro enfangada, que como vestido lo envuelve y sólo el fuego del purgatorio y el fuego de la privación de Dios, que comparado con el primer fuego, desaparece el primero, puede destruir esa coraza. ¡Oh, cuánto sufro! Mis penas son inenarrables, ruega, ruega por mí.”

¹⁰ El 2 de enero de 1905 se rindió el general ruso Anatoli Mijáilovich Stéssel.

Entonces yo me sentía más afligida y me he encontrado en mí misma, y después, apenas he visto la sombra del bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué has estado buscando? Para ti no hay otros alivios y ayudas que Yo sólo.”

Y como un relámpago ha desaparecido. Y yo he quedado diciendo: ¡Ah! ¿Él mismo me lo dice? Que sólo Él es todo para mí, sin embargo tiene la valor de dejarme privada y sin Él.”

+ + + +

Julio 31, 1904

La voluntad humana falsifica y profana aun las obras más santas.

Continuando mi pobre estado, parece que Jesús ha venido más de una vez, y parecía que lo veía niño circundado como por una sombra, y me ha dicho:

“Hija, ¿no sientes la frescura de mi sombra? Repósate en ella porque encontrarás alivio.”

Y parecía que reposábamos juntos a su sombra, y me sentía toda tranquila junto a Él, y después ha continuado:

“Amada mía, si tú me amas, no quiero que tú mires ni en ti misma ni fuera de ti, ni si estás caliente o fría, ni si haces mucho o poco, ni si sufres o gozas, todo esto debe ser destruido en ti y sólo debes fijarte si haces cuanto más puedes por Mí y todo por agradarme, los otros modos, por cuan altos, sublimes y laboriosos, no pueden agradarme y contentar mi Amor. ¡Oh! cuántas almas falsifican la verdadera devoción y profanan las obras más santas con la propia voluntad, buscándose siempre a sí mismas. Y si también en las cosas santas se busca el modo y el gusto propio y la satisfacción de sí misma, se encuentra a sí misma, huye Dios, y no lo encuentra.”

+ + + +

Agosto 4, 1904

La gloria de los bienaventurados en el Cielo será de acuerdo a los modos como se han comportado con Dios en la tierra. Del modo como es Dios para el alma, se puede ver cómo el alma es para Dios.

Esta mañana, habiendo venido el bendito Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y tomándome con la mano me ha conducido hasta la bóveda del cielo, desde donde se veían los bienaventurados, se oía su canto. ¡Oh! cómo los bienaventurados nadaban en Dios, se veía la vida de ellos en Dios, y la vida de Dios en ellos, a mí esto me parece que es lo esencial de su felicidad. Me parece también que cada bienaventurado es un nuevo cielo en aquella bienaventurada morada, pero todos distintos entre ellos, no hay uno igual a otro, y esto viene de acuerdo a los modos con que se han comportado con Dios sobre la tierra: Uno ha buscado amarlo más, este lo amará más en el Cielo y recibirá de Dios siempre nuevo y más creciente amor, y este cielo quedará con una tinta y un lineamiento divino todo especial. Otro ha buscado glorificarlo de más, Dios bendito le dará siempre más creciente gloria, para quedar este nuevo cielo más glorioso y glorificado de la misma gloria divina. Y así de todos los otros modos distintos que cada uno ha tenido con Dios en la tierra, que si yo quisiera decirlo todo me alargaría demasiado. Así que se puede decir que lo que se hace para Dios en la tierra, lo continuaremos en el Cielo, pero con mayor perfección, entonces el bien que hacemos no es temporal, sino que durará para toda la eternidad y resplandecerá ante Dios y en torno a nosotros continuamente. ¡Oh! cómo seremos felices viendo que todo nuestro bien y la gloria que dimos a Dios, y la nuestra, viene de aquel poco de bien iniciado imperfectamente sobre la tierra; si todos lo pudieran ver, ¡oh! cómo se apresurarían para amar, alabar, agradecer y más, al Señor, para poderlo hacer con mayor intensidad en el Cielo. ¿Pero quién puede decirlo todo? Más bien me parece que estoy diciendo tantos desatinos de aquella bienaventurada morada, la mente lo capta de un modo, la boca no encuentra las palabras para saberse manifestar, por eso paso a otra cosa.

Después me ha transportado a la tierra. ¡Oh! cómo los males de la tierra son espeluznantes en estos tristes tiempos, sin embargo parecen nada aún en comparación de lo que vendrá, tanto en el estado religioso, que parece que sus mismos hijos desgarrarán a pedazos a esta buena y santa madre, la Iglesia; como en el estado seglar. Entonces, después de esto me ha reanimado y me ha dicho:

“Hija mía, dime un poco qué soy Yo para ti?”

Y yo: “Todo, todo eres para mí, ninguna cosa entra en mí excepto Tú solo, todo corre fuera.”

Y Él: “Y Yo soy todo, todo para ti, nada de ti sale fuera de Mí, sino que todo me deleito en ti. Así que del mismo modo que Yo soy para ti, puedes ver cómo tú eres para Mí.”

Dicho esto ha desaparecido.

Agosto 5, 1904

Jesús es regidor de los reyes y señor de los dominadores.

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús ha venido en acto de regir y dominar todo, de reinar con la corona de rey en la cabeza y con el cetro de mando en la mano, y mientras lo veía en esta actitud me ha dicho, pero en latín, por lo que yo lo digo según he entendido:

“Hija mía, Yo soy el regidor de los reyes y señor de los dominadores, y sólo a Mí me corresponde este derecho de justicia que me debe la criatura, y que no dándomelo, me desconoce como Creador y dueño de todo.”

Y mientras esto decía, parecía que tomaba en un puño el mundo y lo agitaba de arriba a abajo para hacer que las criaturas se sometieran a su régimen y dominio. Y al mismo tiempo veía también cómo nuestro Señor regía y dominaba mi alma con una maestría tal, que me sentía toda abismada en Él, y de Él partía el régimen de mi mente, de los afectos, de los deseos, así que entre Él y yo había tantos hilos eléctricos, que todo dirigía y dominaba.

+ + + +

Agosto 6, 1904

**La privación es pena de fuego que enciende,
consume, aniquila, y su finalidad es destruir la
vida humana, para dar lugar a la vida divina.**

Esta mañana me la he pasado muy amargada por la privación de mi sumo y único bien, era tanto el dolor de la privación, que encontrándome fuera de mí misma, era tanta la pena del alma, que la misma pena le suministraba tal fuerza, que lo que encontraba quería destruir como si fuera un obstáculo para encontrar su todo, Dios, y no encontrándolo gritaba, lloraba, corría más que el viento, quería trastornar todo, poner todo de cabeza para encontrar la vida que le faltaba. ¡Oh! privación, cuán intensa es tu amargura, tu dolor es siempre nuevo, y porque es siempre nuevo el alma siente siempre nueva la acerbidad de la pena; mi alma siente como si una sola carne se separara en tantos pedazos, y todos aquellos pedazos piden con justicia la propia vida, y sólo la encontrarán si encuentran a Dios más que vida propia. Pero ¿quién puede decir el estado en que me encontraba? Mientras estaba en esto han concurrido santos, ángeles, almas purgantes haciéndome corona alrededor e impidiéndome correr, compadeciéndome y asistiéndome, pero para mí era

todo inútil, porque entre ellos no encontraba a Aquél que era el único que podía mitigar mi dolor y restituirme la vida, y más gritaba llorando: “Díganme, ¿dónde, dónde lo puedo encontrar? Si quieren tener piedad de mí, no tarden en indicármelo, porque no puedo más.” Entonces, después de esto ha salido del fondo de mi alma, parecía que fingía dormir sin sentir pena de la dureza de mi pobre estado, y a pesar de que Él no sentía pena y dormía, al sólo verlo he respirado la propia vida como se respira el aire, diciendo: “Ah, está aquí conmigo” Sin embargo no exenta de pena al ver que ni siquiera me ponía atención. Por eso, después de mucho penar, como si se hubiera despertado me ha dicho:

“Hija mía, todas las otras tribulaciones pueden ser penitencias, expiaciones, satisfacciones, pero sólo la privación es pena de fuego que enciende, consume, aniquila, y no se rinde si no ve destruida la vida humana, pero mientras consume, vivifica y constituye la vida divina.”

+ + + +

Agosto 7, 1904

Los primeros en perseguir a la Iglesia serán los religiosos.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado rodeada de ángeles y santos, los cuales me han dicho:

“Es necesario que tú sufras más por las cosas inminentes que están por suceder contra la Iglesia, porque si no suceden inmediatamente, el tiempo las hará suceder más moderadas y con menor ofensa de Dios.”

Y yo he dicho: “¿Está acaso en mi poder el sufrir? Si el Señor me lo da, de buena gana sufriré.” Mientras tanto me han tomado y me han conducido ante el trono de nuestro Señor, y todos rogaban que me hiciera sufrir, y Jesús bendito, viniendo a nuestro encuentro en forma de crucificado me participaba sus penas, y no sólo una vez, sino que casi toda la mañana me la he pasado en continuas renovaciones de la crucifixión, y después me ha dicho:

“Hija mía, los sufrimientos desvían mi justo enojo y se renueva la luz de la gracia en las mentes humanas. ¡Ah! hija, ¿crees tú que serán los seculares los primeros en perseguir a mi Iglesia? ¡Ah! no, serán los religiosos, las mismas cabezas, que fingiéndose por ahora hijos, pastores, pero en el fondo son serpientes venenosas que se envenenan a sí mismos y a los demás, los que empezarán a dañar entre ellos mismos a esta buena madre, y después seguirán los seculares.”

Y después, habiéndome llamado la obediencia, el Señor se ha retirado pero todo amargado.

+ + + +

Agosto 8, 1904

**Buscar a Jesús en el interior de nosotros, no en el exterior.
Todo debe estar encerrado en una palabra: “Amor.”
Quien ama a Jesús es otro Jesús.**

Continuaba esperando, y en cuanto ha venido mi adorable Jesús, si bien lo sentía cercano, pero hacía por tocarlo y huía, y casi me impedía salir fuera de mí misma para ir en su busca. Después de haber esperado mucho, en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

“Hija mía, no me busques fuera de ti, sino dentro de ti, en el fondo de tu alma, porque si sales fuera y no me encuentras sufrirás mucho y no podrás resistir; si me puedes encontrar con más facilidad, ¿por qué quieres fatigarte?”

Y yo: “Creo que si no te encuentro rápido en mí, puedo encontrarte fuera, es el amor lo que a esto me empuja.”

Y Él: “¡Ah! ¿es el amor lo que a esto te empuja? Todo, todo debería estar encerrado en una sola palabra: “Amor”, y quien no encierra todo en esto, se puede decir que del amarme, el alma no conoce ni siquiera una jota, y a medida que el alma me ame, así le engrandezco el don del sufrir.”

Y yo interrumpiendo su hablar, toda sorprendida y afligida he dicho: “Vida mía y todo mi bien, entonces yo poco o nada sufro, por consiguiente poco o nada te amo, qué espanto, al sólo pensar que no te amo mi alma siente por ello un vivo disgusto, y casi me siento ofendida por Ti.”

Y Él ha agregado: “Yo no intento disgustarte, tu disgusto oprimiría más mi corazón que el tuyo, y además no debes mirar sólo los sufrimientos corporales, sino también los espirituales, la voluntad verdadera que tienes de sufrir, porque el querer el alma verdaderamente sufrir, ante Mí es como si el alma lo hubiera sufrido, por eso tranquilízate y no te turbes, y déjame continuar mi decir: ¿No has visto alguna vez a dos íntimos amigos? ¡Oh! cómo tratan de imitarse el uno al otro y de retratar en sí mismo al amigo, por lo tanto imitan la voz, los modos, los pasos, las obras, los vestidos, así que el amigo puede decir: ‘Aquél que me ama es otro yo mismo, y siendo yo mismo no puedo hacer menos que amarlo.’ Así hago Yo por el alma que se encierra a toda sí misma como dentro de un breve giro de amor, todo Yo me siento como retratado en ella misma, y encontrándome Yo mismo, de todo

corazón la amo, y no puedo hacer otra cosa que estarle con ella, porque si la dejo me dejaría a Mí mismo.”

Mientras esto decía ha desaparecido.

+ + + +

Agosto 9, 1904

**No son las obras las que constituyen el mérito del hombre,
sino sólo la obediencia, como parto de la Voluntad Divina.**

Habiendo tardado en venir, de repente, como un golpe de luz ha venido y he quedado dentro y fuera toda llena de luz, pero no sé decir lo que en esta luz ha comprendido y probado mi alma, sólo digo que después el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, no son las obras las que constituyen el mérito del hombre, sino sólo la obediencia es la que constituye todos los méritos como parto de la Voluntad Divina, tanto, que todo lo que hice y sufrí en el curso de mi Vida, todo fue parto de la Voluntad del Padre, por eso mis méritos son innumerables, porque todos fueron constituidos por la obediencia divina. Por eso Yo no miro tanto a la multiplicidad y grandeza de las obras, sino a la conexión que tienen, o directamente a la obediencia divina, o indirectamente a la obediencia de quien me representa.”

+ + + +

Agosto 10, 1904

**Dios sabe el número, el valor, el
peso de todas las cosas creadas.**

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado girando en las iglesias, haciendo el peregrinaje a Jesús Sacramentado con el ángel custodio, y habiendo dicho dentro de una iglesia: “Prisionero de amor, Tú estás abandonado y solo, y yo he venido a hacerte compañía, y mientras te hago compañía intento amarte por quien te ofende, alabarte por quien te desprecia, agradecerte por quien derramaste gracias y no te rinde el tributo del agradecimiento, consolarte por quien te aflige, repararte cualquier ofensa, en una palabra, intento hacerte todo lo que están obligadas a hacerte las criaturas por haberte quedado en el Santísimo Sacramento, y tantas veces intento repetirlas por cuantas gotas de agua, cuantos peces y granos de arena hay en el mar.” Mientras esto decía, ante mi mente se han puesto todas las

aguas del mar y dentro de mí decía: “Mi vista no puede abarcar toda la bastedad del mar, ni conoce la profundidad y el peso de aquellas inmensas aguas, pero el Señor conoce el número, su peso y medida.” Y me quedaba toda maravillada. Mientras estaba en esto, el bendito Jesús me ha dicho:

“Tonta, tonta que eres, ¿por qué te maravillas tanto? Lo que a la criatura le es difícil e imposible, al Creador le es fácil y posible, e incluso natural; sucede en esto como a alguien que mirando en un abrir y cerrar de ojos millones y millones de monedas, dice para sí: “Son innumerables, ¿quién las puede contar? Pero el que las ha puesto en ese lugar, en una palabra lo puede decir todo, son tantas, valen tanto, pesan tanto; hija mía, Yo sé cuántas gotas de agua puse Yo mismo en el mar, y ninguno puede perderme ni siquiera una sola, Yo numeré todo, pesé todo y valué todo, y así de todas las otras cosas; por tanto, qué maravilla que sepa todo.”

Al oír esto he dejado de admirarme, más bien me he admirado de mi locura.

+ + + +

Agosto 12, 1904

El hombre destruye la belleza con la cual Dios lo ha creado.

Continuaba esperando, cuando de improvisto me he encontrado toda yo misma dentro de nuestro Señor, y de la cabeza de Él descendía un hilo luminoso a la mía que me ataba toda para quedarme dentro de Jesús. ¡Oh! cómo estaba feliz de estar dentro de Él, por cuanto miraba no descubría otra cosa que a Él solo, y ésta es mi máxima felicidad, sólo, sólo Jesús y nada más, ¡oh! cómo se está bien. Mientras tanto me ha dicho:

“Ánimo hija mía, ¿no ves cómo el hilo de mi Voluntad te ata toda dentro de Mí? Así que si alguna otra voluntad te quiere atar, si no es santa no lo puede, porque estando dentro de Mí, si no es santa no puede entrar en Mí.”

Y mientras esto decía me veía y veía, y después ha agregado:

“He creado al alma de una belleza singular, la he dotado de una luz superior a cualquier luz creada, no obstante el hombre destruye esta belleza en la fealdad y esta luz en las tinieblas.”

+ + + +

Agosto 14, 1904

**El alma, cuanto más golpes de la cruz
la abaten, tanta más luz adquiere.**

Encontrándome un poco sufriente, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija amada mía, cuanto más golpeado es el fierro, más brillo adquiere, y aunque el fierro no tuviera herrumbre, los golpes sirven para mantenerlo brillante y sin polvo; así que cualquiera que se acerca fácilmente se mira reflejado en aquel fierro como si fuera un espejo. Así el alma, cuanto más los golpes de la cruz la abaten, tanta más luz adquiere y se mantiene desempolvada de cualquier mínima cosa, de modo que cualquiera que se acerca se mira dentro como si fuera espejo, y naturalmente siendo espejo hace su oficio, esto es, de hacer ver si los rostros están manchados o limpios, si bellos o feos, y no sólo eso, sino que Yo mismo me deleito de ir a mirarme en ella, pues no encuentro en ella ni polvo ni otra cosa que me impida hacer reflejar en ella mi imagen, por eso la amo siempre más.”

+ + + +

Agosto 15, 1904

**La melancolía es al alma como el invierno a las
plantas. El triunfo de la Iglesia no está lejano.**

Esta mañana me sentía muy oprimida, y sentía una melancolía que me llenaba toda el alma. Parece que el bendito Jesús no me ha hecho esperar tanto, y al verme tan oprimida me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué tienes con esta melancolía? ¿No sabes tú que la melancolía es al alma como el invierno a las plantas, que las despoja de hojas y les impide producir flores y frutos, tanto que si no viniese la alegría de la primavera y del calor, las pobres plantas quedarían inhabilitadas y terminarían por secarse? Así es la melancolía al alma, la despoja de la frescura divina que es como lluvia que le hace reverdecer todas las virtudes; la inhabilita para hacer el bien, y si lo hace, lo hace fatigosamente y casi por necesidad, pero no por virtud; impide crecer en la Gracia y si no se sacude con una santa alegría, que es una lluvia primaveral que da en brevísimo tiempo el desarrollo a las plantas, terminará por secarse en el bien.”

Ahora, mientras esto decía, dentro de un relámpago he visto toda la Iglesia, las guerras que deben sufrir los religiosos y que deben recibir de los demás; guerras entre la sociedad, parecía una riña general; parecía también

que el Santo Padre debía servirse de poquísimas personas religiosas, tanto para reducir a buen orden el estado de la Iglesia, los sacerdotes y otros, como por la sociedad en este estado de desconcierto. Ahora, mientras esto veía, el bendito Jesús me ha dicho:

“¿Crees tú que el triunfo de la Iglesia está lejano?”

Y yo: “Cierto, ¿quién debe poner el orden a tantas cosas trastornadas?”

Y Él: “Al contrario, te digo que está cercano, es un choque que debe suceder, pero fuerte, y por eso lo permitiré todo junto, entre los religiosos y los seculares para abreviar tiempo; y en este choque que traerá un trastorno fuerte, sucederá el choque bueno y ordenado, pero en tal estado de mortificación, que los hombres se verán perdidos, y ahí les daré tanta gracia y luz, para conocer el mal y abrazar la verdad, haciéndote sufrir también por este propósito. Si con todo esto no me escuchan, entonces te llevaré al Cielo, y las cosas sucederán todavía más graves y esperarán más para que llegue el deseado triunfo.”

+ + + +

Agosto 23, 1904

Castigos, también en Italia.

Esta mañana me la he pasado amarguísima, privada casi del todo de mi bendito Jesús, sólo que me encontraba fuera de mí misma en medio de guerras y personas muertas, países sitiados, y parecía que sucedía también en Italia. Qué espanto sentía, quería sustraerme de escenas tan dolorosas, pero no podía, una potencia suprema me tenía ahí clavada; si fuese ángel o santo no sé decirlo con seguridad y me ha dicho:

“Pobre Italia, cómo será desgarrada por guerras.”

Yo al oír esto he quedado más espantada, y me he encontrado en mí misma, y no habiendo visto todavía a Aquel que es mi vida, y con todas aquellas escenas en la mente, me sentía morir. Entonces he visto apenas un brazo y me ha dicho:

“Ciertamente habrá alguna cosa en Italia.”

+ + + +

Septiembre 2, 1904

**Sólo Dios tiene poder para entrar en los corazones y
dominarlos como le place. Nuevo modo como
deben comportarse los sacerdotes.**

Encontrándome en mi habitual estado me sentía toda oprimida, con el agregado del temor de que mi pobre estado fuese todo obra diabólica, y me sentía consumir alma y cuerpo. Después, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te perturbas tanto? ¿No sabes tú que si se unieran juntas todas las potencias diabólicas, no pueden entrar dentro de un corazón y tomar dominio de él, a menos que el alma misma, por propia voluntad les dé la entrada? Sólo Dios tiene este poder de entrar en los corazones y dominarlos como le place.”

Y yo: “Señor, ¿por qué me siento consumir alma y cuerpo cuando me privas de Ti? ¿No es esto el soplo diabólico que ha penetrado en mi alma y que así me atormenta?”

Y Él: “Más bien te digo que es el soplo del Espíritu Santo, que soplando sobre ti continuamente te tiene siempre encendida y te consume por amor suyo.”

Después de esto me he encontrado fuera de mí misma y veía al Santo Padre asistido por nuestro Señor, que estaba escribiendo un nuevo modo como deben comportarse los sacerdotes, qué cosa deben hacer y lo que no deben hacer, a dónde no deben ir, e imponía castigos a quien no se sometía a su obediencia.

+ + + +

Septiembre 7, 1904

La atención para no cometer pecado, suple al dolor del pecado.

Estaba pensativa por haber leído en un libro, que el motivo de tantas vocaciones frustradas es la continua falta del dolor del pecado, y como yo no pienso en esto y sólo pienso en Jesús bendito y en el modo como hacerlo venir, y de ninguna otra cosa me ocupo, por eso pensaba entre mí que me encontraba en mal estado. Después, encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la atención en no cometer pecado suple al dolor, y aunque uno se doliese, pero con todo y eso cometiera pecado, su dolor sería vano e infructuoso, mientras que la atención continua para no cometer pecados no sólo tiene el lugar del dolor, sino que fuerza a la Gracia a ayudarla continuamente en modo especial a no caer en pecado, y mantiene al alma siempre purgada. Por eso continúa estando atenta a no ofenderme ni mínimamente, y esto suplirá lo demás.”

+ + + +

Septiembre 8, 1904

**El desaliento mata más almas que todos los otros vicios.
El calor, el coraje, hace revivir y es el acto más
loable que el alma pueda hacer.**

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús no venía. Entonces, habiendo esperado mucho me sentía toda desalentada y temía mucho que esta mañana no viniera. Después, en cuanto vino me ha dicho:

“Hija mía, ¿no sabes tú que el desaliento mata más almas que el resto de los vicios? Por eso, ánimo, valor, porque así como el desaliento mata, así el valor, el coraje hacen revivir, y es el acto más loable que el alma pueda hacer, porque mientras se siente desalentada, del mismo desaliento toma valor, se anula a sí misma y espera; y deshaciéndose a sí misma, ya se encuentra rehecha en Dios.”

+ + + +

Septiembre 9, 1904

**En cuanto el alma sale del fondo de la paz, así sale
del ambiente divino. La paz hace descubrir si el alma
busca a Dios por Dios, o por sí misma.**

Continuando mi habitual estado, me sentía turbada por la ausencia de mi adorable Jesús. Por eso después de haber esperado mucho, ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto el alma sale del fondo de la paz, sale del ambiente divino y se encuentra en el ambiente, o diabólico o humano. Sólo la paz es la que hace descubrir si el alma busca a Dios por Dios o por sí misma, y si obra por Dios, o bien por sí o por las criaturas, porque si es por Dios, el alma no es jamás turbada, se puede decir que la paz de Dios y la paz del alma se entrelazan juntas y alrededor del alma se ensanchan los confines de la paz, de modo que todo convierte en paz, aun las mismas guerras. Y si el alma está turbada, aunque fuera en las cosas más santas, en el fondo se ve que no está Dios, sino el propio yo o cualquier fin humano. Por eso, cuando no te sientes en calma, examínate un poco a ti misma para ver qué cosa hay en el fondo, destrúyelo y encontrarás paz.”

+ + + +

Septiembre 13, 1904

**La verdadera donación es tener sacrificada continuamente
la propia voluntad, y esto es un martirio de atención
continua que el alma hace a Dios.**

Encontrándome en mi habitual estado, después de haber esperado mucho, Jesús se ha hecho ver que estaba estrechado a mí, teniendo mi corazón entre sus manos, y mirándome fijamente me ha dicho:

“Hija mía, cuando un alma me ha dado su voluntad, no es dueña de hacer más lo que le place, de otra manera no sería verdadera donación. Mientras que la verdadera donación es tener sacrificada continuamente la propia voluntad a Aquel que le fue donada, y esto es un martirio de atención continua que el alma hace a Dios. ¿Qué dirías tú de un mártir que hoy se ofrece a sufrir cualquier tipo de penas, y mañana se retira? Dirías que no tenía verdadera disposición al martirio, y que un día u otro terminará por renegar de la fe. Lo mismo digo Yo al alma que no me deja hacer de su voluntad lo que me place, y ahora me la da y luego me la quita, y le digo: ‘Hija, no estás dispuesta a sacrificarte y martirizarte por Mí, porque el verdadero martirio consiste en la continuación, podrás decirte resignada, uniformada, pero no mártir, y un día u otro podrás terminarla retirándote de Mí, haciendo un juego de niños de todo.’ Por eso está atenta y dame la plena libertad de hacer contigo según el modo que más me plazca.”

+ + + +

Septiembre 26, 1904

**Todas las penas que Jesús sufrió en su Pasión fueron triples.
Esto no fue casual, sino que todo fue para restituir completa
la gloria debida al Padre, la reparación que le debían las
criaturas, y el bien que merecían las mismas criaturas.**

Encontrándome en mi habitual estado, oía una voz que me decía: “Hay una luz que cualquiera que se acerque a ella puede encender cuantas lámparas quiera, y estas lámparas sirven para hacer corona de honor a la luz, y dar luz a quien las enciende.” Yo decía para mí: “Qué bella luz es ésta, que tiene tanta luz y tanta potencia, que mientras da a los demás cuanta luz

quieren, ella siempre queda lo que es, sin empobrecer en luz; ¿pero quién será aquél que la tiene?” Mientras esto pensaba, he oído que me decían:

“La luz es la Gracia y la tiene Dios, y el acercarse significa la buena voluntad del alma de hacer el bien, porque cuantos bienes se quieren tomar de la Gracia, se toman, y las lámparas que se forman son las diversas virtudes, que mientras dan gloria a Dios dan luz al alma.”

Después de esto, en cuanto he visto al bendito Jesús me ha dicho; y esto porque estaba pensando que Nuestro Señor no sólo una vez, sino por tres veces se hizo coronar de espinas, y cómo aquellas espinas quedaban rotas dentro de la cabeza, y al clavarla de nuevo, más adentro entraban las que ya estaban, y decía: “Dulce amor mío, ¿y por qué por tres veces quisiste sufrir tan doloroso martirio? ¿No bastaba una vez para pagar tantos malos pensamientos nuestros?” Así que me ha dicho:

“Hija mía, no sólo la coronación de espinas fue triple, sino casi todas las penas que sufrí en mi Pasión fueron triples. Triples fueron las tres horas de la agonía del huerto; triple fue la flagelación, flagelándome con tres diferentes flagelos; tres veces me desnudaron; por tres veces fui condenado a muerte: de noche, de madrugada, y en pleno día; tres fueron las caídas bajo la cruz; tres los clavos; tres veces mi corazón derramó sangre, esto es, en el huerto por sí mismo; de su propio centro en el acto de la crucifixión cuando fui estirado sobre la cruz, tanto, que todo mi cuerpo quedó dislocado y mi corazón se destrozó dentro, y derramó sangre; y después de mi muerte cuando con una lanza me fue abierto el costado; triples las tres horas de la agonía sobre la cruz. Si todo se quisiera examinar, ¡oh! cuántas cosas triples se encontrarían. Esto no fue por casualidad, sino que todo fue por el orden divino, y para completar la gloria debida al Padre, la reparación que se le debía por parte de las criaturas, y merecer el bien para las mismas criaturas, porque el don más grande que la criatura ha recibido de Dios, ha sido el crearla a su imagen y semejanza y dotarla con tres potencias: inteligencia, memoria y voluntad, y no hay culpa que cometa la criatura en que estas tres potencias no concurren, y por eso mancha, estropea la bella imagen divina que contiene en sí misma, sirviéndose del don para ofender al donador; y Yo para rehacer de nuevo esta imagen divina en la criatura, y para dar toda aquella gloria que la criatura le debía a Dios, he concurrido con toda mi inteligencia, memoria y voluntad, y en modo especial en estas cosas triples sufridas por Mí, para volver completa tanto la gloria que se debía al Padre, como el bien que era necesario a las criaturas.”

Septiembre 27, 1904

**Lo que agrada más a Jesús es el sacrificio voluntario.
Las dotes naturales son luz que sirve al hombre para
encaminarlo en el camino del bien.**

Continuando mi habitual estado, he visto a mi bendito Jesús casi en acto de castigar a las gentes, y habiéndole rogado que se aplacara me ha dicho:

“Hija mía, la ingratitud humana es horrenda; no sólo los sacramentos, la gracia, las luces, las ayudas que doy al hombre, sino también las mismas dotes naturales que le he dado, todas son luces que sirven para encaminarlo en el camino del bien, y por lo tanto para encontrar la propia felicidad, y el hombre convirtiendo todo esto en tinieblas, busca allí la propia ruina, y mientras allí busca la ruina dice que busca mi propio bien; ésta es la condición del hombre, ¿se puede dar ceguera e ingratitud más grande que ésta? Hija, mi único consuelo y gusto que me puede dar la criatura en estos tiempos, es el sacrificarse voluntariamente por Mí, porque habiendo sido mi sacrificio todo voluntario por ellos, donde encuentro la voluntad de sacrificarse por Mí, me siento como recompensado por lo que hice por ellos. Por eso, si quieres aliviarme y darme gusto, sacrificate voluntariamente por Mí.”

+ + + +

Septiembre 28, 1904

Reprimirse a sí mismo vale más que adquirir un reino.

Esta mañana, no habiendo venido el dulcísimo Jesús me la he pasado muy mal, y no hacía otra cosa que reprimirme y forzarme a mí misma, y decía entre mí: “¿Qué más voy a hacer? ¿Para qué me sirve este reprimirme continuamente a mí misma?” Y mientras esto pensaba, como un relámpago ha venido y me ha dicho:

“Vale más reprimirse a sí mismo que adquirir un reino.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 17, 1904

**Para encontrar la Divinidad, se debe obrar
unido con la Humanidad de Cristo,
con su misma Voluntad.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es necesario obrar a través del velo de la Humanidad de Cristo para encontrar la Divinidad, es decir, obrar unido con su Humanidad, con la misma Voluntad de Cristo, como si la suya y la de la criatura fuese una sola, para agradarlo sólo a Él, obrando con sus mismos modos, dirigiendo todo a Cristo, llamándolo junto a ella en todo lo que hacemos, como si Él mismo debiera hacer sus mismas acciones; haciendo así, el alma se encuentra en continuo contacto con Dios, porque la Humanidad a Cristo no le era otra cosa que una especie de velo que cubría la Divinidad; entonces, obrando en medio a estos velos ya se encuentra con Dios. Y aquél que no quiere obrar por medio de su Humanidad Santísima y quiere encontrar a Cristo, es como aquel que quiere encontrar el fruto sin encontrar la cáscara; ¡esto es imposible!”

+ + + +

Octubre 20, 1904

Ve sacerdotes que se muerden entre ellos.

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, en medio de una calle donde estaban muchos perritos que se mordían unos a otros, y al principio de esta calle un religioso que los veía morderse, los oía y se impresionaba, porque veía naturalmente, y los perritos le decían sin profundizar y analizar bien las cosas y sin una luz sobrenatural, que les hiciera conocer la verdad. Mientras esto veía he oído una voz que decía:

“Todos estos son sacerdotes que se muerden entre ellos.”

Y aquel religioso que viendo a los sacerdotes morderse entre ellos, parecía que fuera el visitador que los dejaba sin la asistencia Divina.

+ + + +

Octubre 25, 1904

**Verbo significa manifestación, comunicación, unión divina
a lo humano. Si el Verbo no hubiera tomado carne, no habría
medio para poder unir a Dios y al hombre.**

Continuando mi habitual estado, después de haber esperado mucho ha venido, y apenas lo he visto le he dicho: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.” Y el bendito Jesús ha agregado:

“El Verbo tomó carne, pero no quedó carne, quedó lo que era, y así como Verbo significa palabra y no hay cosa que más influya que la palabra, así el Verbo significa manifestación, comunicación, unión divina a lo humano. Así que si el Verbo no hubiera tomado carne, no habría medio cómo poder unir juntos a Dios y al hombre.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 27, 1904

**Luisa queda sin sufrir para hacer un poco de vacío
a la Justicia, y así pueda castigar a la gente.**

Encontrándome en mi habitual estado me la he pasado muy agitada, no sólo por la casi total privación de mi único y solo bien, sino también porque encontrándome fuera de mí misma veía que los hombres se debían matar como tantos perros, veía como Italia será comprometida en guerra con otras naciones, veía a tantos soldados que partían en turbas y turbas, y que habiendo sido matados éstos, llamaban a otros. Quién puede decir cómo me sentía oprimida, mucho más que me sentía casi sin sufrimientos. Entonces me estaba lamentando diciendo entre mí: “¿Qué provecho tiene el vivir? Jesús no viene, el sufrir me falta, mis más amados e inseparables compañeros, Jesús y el dolor me han dejado, no obstante yo vivo; yo creía que sin el uno y el otro no habría podido vivir, tan inseparables eran de mí, sin embargo vivo aún. ¡Oh Dios! qué cambio, qué punto tan doloroso, qué desgarró indecible, qué crueldad inaudita, a otras almas las has dejado privadas de Ti, pero jamás sin el dolor, a nadie has hecho esta afrenta tan ignominiosa, sólo a mí, sólo para mí estaba preparado este desaire tan terrible, sólo yo merecía este castigo tan insoportable. Pero justo castigo por mis pecados, es más, merecía algo peor.” Mientras estaba en esto, como un relámpago ha venido diciéndome con imponencia:

¿Qué tienes que hablas así? Te basta mi Voluntad para todo; sería castigo si te pusiera fuera del ambiente divino y te hiciera faltar el alimento de mi Voluntad, el cual quiero que sobre todo lo tengas en cuenta y estima. Además es necesario que por algún tiempo te falte el sufrir para hacer un poco de vacío a la Justicia, y así poder castigar a las gentes.”

+ + + +

Octubre 29, 1904

**La cadena de gracias está unida a las obras perseverantes.
Todos los males están encerrados en la no perseverancia.**

Después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma se dispone a hacer un bien, aunque fuera decir una “Ave María”, la Gracia concurre a hacer junto con ella dicho bien; pero si el alma no es perseverante en hacer este bien, se ve con claridad que no estima y no valora este don recibido, y hace burla de la misma Gracia. Cuántos males están encerrados en este modo de obrar: ‘Hoy sí y mañana no; me agrada y lo hago; para hacer este bien se requiere un sacrificio, no quiero hacerlo’. Sucede como a aquél que habiendo recibido un don de un señor, hoy se lo recibe, mañana lo rechaza; aquel señor por su bondad lo manda de nuevo, y aquél después de haberlo tenido por algún tiempo, cansado de tener consigo aquel don, nuevamente lo rechaza. Ahora, ¿qué dirá aquel señor? Se ve que no estima mi don, si empobrece o muere, no quiero tener más que ver con él. Todo, todo está unido al modo de obrar con perseverancia, la cadena de mis gracias está entretrejida a las obras perseverantes, así que si el alma se da sus escapadas rompe esta cadena, ¿y quién le asegura que la unirá de nuevo? Mis designios se cumplen solamente en quien une sus obras a la perseverancia. La perfección, la santidad, todo, todo va unido con ella, así que si el alma es intermitente, siendo una especie de fiebre intermitente, el no obrar con perseverancia manda al vacío los designios divinos, pierde su perfección, y frustra su santidad.”

+ + + +

Noviembre 13, 1904

**La criatura no habría sido jamás digna
del amor divino sin el libre albedrío.**

Continuando en mi habitual estado, mis amarguras van siempre aumentando por las privaciones y silencio de mi santísimo y único Bien. Todo es, en sus visitas, sombra y relámpago, y huye. Me siento oprimida y tonta, no comprendo más nada, porque Aquél que contiene la luz está lejano de mí, y pasa como con un relámpago, que mientras estalla aclara, pero después se hace más oscuro que antes; mi única herencia que me ha quedado es el Querer Divino. Entonces, después de haber esperado mucho y sentir que no podía seguir adelante, por breves instantes ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad, siendo Hombre y Dios, veía presentes todos los pecados, los castigos, las almas perdidas; habría querido aferrar en un solo punto todo esto y destruir pecados, castigos y salvar a las almas, así que habría querido sufrir no un día de Pasión, sino todos los días para poder contener todo en Sí estas penas, y ahorrarlas a las pobres criaturas. Con todo esto que habría querido, y podido, habría podido destruir el libre albedrío de las criaturas y habría destruido este cúmulo de males, ¿pero qué sería del hombre sin méritos propios? ¿Sin su voluntad al obrar el bien? ¿Qué papel haría él? ¿Sería objeto digno de mi Sabiduría creadora? No, ciertamente. ¡Oh! ¿no habría sido como un hijo en una familia extraña, que no habiendo trabajado junto con los hijos propios no tiene ningún derecho y alguna herencia? Y por este motivo, si come, si bebe, está siempre lleno de rubor, porque sabe que no ha hecho ningún acto propicio para atestiguar su amor hacia aquel padre; entonces por eso jamás puede ser digno del amor de aquel padre hacia él, así que la criatura no habría sido jamás digna del Amor Divino sin el libre albedrío. Por otra parte, mi Humanidad no debía infringir mi Sabiduría creadora, la debía adorar como la adoró y se resignó a recibir los vacíos de la Justicia en la Humanidad, pero no en la Divinidad, porque estos vacíos de la Justicia divina son llenados con castigos en esta vida, en el infierno y en el purgatorio. Entonces, si mi Humanidad se resignó a todo esto, ¿tal vez quisieras tú superarme y no recibir ningún vacío de sufrir sobre ti, para no hacerme castigar a la gente? Hija, unifícate conmigo y estate en paz.”

+ + + +

Noviembre 17, 1904

Nosotros podemos ser alimento para Jesús.

Habiendo recibido la comunión, estaba pensando en la bondad de Nuestro Señor al darse en alimento a una tan pobre criatura, la cual soy yo, y en cómo podría corresponder a un favor tan grande. Mientras esto pensaba, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, así como Yo me hago alimento de la criatura, así la criatura puede hacerse mi alimento, convirtiendo todo su interior para mi alimento, de modo que pensamientos, afectos, deseos, inclinaciones, latidos, suspiros, amor, todo, todo deberían dirigir hacia Mí, y Yo viendo el verdadero fruto de mi alimento, el cual es divinizar al alma y convertir todo en Mí, me vendría a alimentar del alma, esto es, de sus pensamientos, de su amor y de todo el resto suyo. Así el alma me podría decir: Así como Tú has llegado a hacerte mi alimento y darme todo, también yo me he hecho alimento tuyo, no queda otra cosa que darte, porque todo lo que soy, todo es tuyo.”

Mientras estaba en esto comprendía la ingratitud enorme de las criaturas, porque mientras Jesús se dignaba llegar a tal exceso de amor de hacerse nuestro alimento, después nosotros le negamos su alimento y lo hacemos quedarse en ayunas.”

+ + + +

Noviembre 18, 1904

El Cielo de Jesús sobre la tierra son las almas que dan habitación a su Divinidad.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi cielo cuando vine a la tierra fue mi Humanidad; y así como en el cielo se ven la multitud de las estrellas, el sol, la luna, los planetas, la amplitud, todo puesto en bello orden, y éste es imagen del cielo que existe por encima, donde todo está ordenado; así mi Humanidad, siendo mi cielo, debía traslucir fuera el orden de la Divinidad que habitaba dentro, es decir: Las virtudes, la potencia, la gracia, la sabiduría y lo demás. Ahora, cuando el cielo de mi Humanidad, después de la Resurrección ascendió al Cielo empíreo, mi cielo sobre la tierra debía continuar existiendo, y éste son las almas que dan la habitación a mi Divinidad, y Yo habitando en ellas formo mi cielo y también hago traslucir fuera el orden de las virtudes que están

dentro. ¡Oh, qué honor es para la criatura el prestar el cielo al Creador! Pero ¡oh, cuántos me lo niegan! Y tú, ¿no quisieras ser mi cielo? Dime qué quieres.”

Y yo: “Señor, no quiero otra cosa que ser reconocida en tu sangre, en tus llagas, en tu Humanidad, en tus virtudes, sólo en esto quisiera ser reconocida, para ser tu cielo y ser desconocida por todos.” Parecía que aprobaba mi propuesta y ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 24, 1904

**Para dar y para recibir se
requiere la unión de querer.**

Estando toda afligida y oprimida, y viendo al buen Jesús que chorreaba sangre he dicho: “Señor bendito, y a mí ¿no quieres darme al menos una gota de sangre para remedio de todos mis males? Y Él me ha dicho:

“Hija mía, para dar se requiere la voluntad de quien debe dar, y la voluntad de quien debe recibir, de otra manera si una persona quiere dar y la otra no quiere recibir, a pesar de que la primera quiera dar, no puede dar, y viceversa, si la primera no quiere dar, la otra no puede recibir, se requiere la unión de los querer. ¡Ah! cuántas veces mi gracia es sofocada, mi sangre rechazada y pisoteada.”

Y mientras esto decía, veía que en la sangre del dulce Jesús se movían todas las gentes, y muchos se salían de ella, no queriendo estar dentro de aquella sangre donde estaban contenidos todos nuestros bienes, y cualquier remedio a nuestros males.

+ + + +

Noviembre 29, 1904

**La Divinidad de Jesús en su Humanidad descendió
en el abismo más profundo de todas las humillaciones
humanas, y divinizó y santificó todos los actos humanos.**

Esta mañana estaba ofreciendo todas las acciones de la Humanidad de Nuestro Señor para reparar todas nuestras acciones humanas hechas, o indiferentes sin un fin sobrenatural, o bien pecaminosas, para impetrar que todas las criaturas hagan sus acciones con la intención y unión de las acciones de Jesús bendito, y para llenar el vacío de la gloria que la criatura

debiera dar a Dios si esto hiciera. Mientras esto hacía, mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Divinidad en mi Humanidad descendió en el abismo más profundo de todas las humillaciones humanas, tanto que no hubo ningún acto humano, por cuan bajo y pequeño, que Yo no divinizara y santificara. Y esto para restituir al hombre redoblada soberanía, la perdida en la Creación, y la que le adquiriré en la Redención. Pero el hombre siempre ingrato y enemigo de sí mismo, ama el ser esclavo en vez de soberano, mientras que podía con un medio tan fácil, esto es con la intención de unir sus acciones a las mías, volver sus acciones merecedoras del mérito divino, de ellas hace un desperdicio y pierde la divisa de rey y la soberanía de sí mismo.”

Dicho esto ha desaparecido y me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Diciembre 3, 1904

Dos preguntas para conocer si es Dios o el demonio quien obra en Luisa.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, arrojada en la tierra, de cara al sol, sus rayos me penetraban dentro y fuera haciéndome quedar como extasiada. Después de mucho tiempo, habiéndome cansado de aquella posición, me arrastraba por tierra porque no tenía fuerza para levantarme y caminar; luego de mucho esperar ha venido una virgen, que tomándome por la mano me ha conducido dentro de una habitación, sobre una camita, donde estaba el niño Jesús que plácidamente dormía. Yo, contenta por haberlo encontrado me he acercado a Él, pero sin despertarlo. Después de algún tiempo, habiéndose despertado se ha puesto a pasear sobre el lecho, y temiendo que desapareciera he dicho: “Querido de mi corazón, Tú sabes que eres mi vida, ¡ah! no me dejes.”

Y Él: “Establezcamos cuántas veces debo venir.”

Y yo: “Único bien mío, ¿qué dices? La vida es necesaria siempre, por eso siempre, siempre.” Mientras estaba en esto han venido dos sacerdotes, y el niño se ha puesto en los brazos de uno de ellos ordenándome que yo platicara con el otro, éste quería cuentas de mis escritos, y uno por uno los estaba revisando, entonces yo, temiendo, le he dicho: “Quién sabe cuántos errores tienen.”

Y él con una seriedad afable ha dicho: “Qué, ¿errores contra la ley cristiana?”

Y yo: “No, errores de gramática.”

Y él: “Eso no importa.”

Y yo tomando confianza he agregado: “Temo que todo sea ilusión.”

Y él, mirándome a la cara ha dicho: “¿Crees que tengo necesidad de revisar tus escritos para saber si eres ilusa o no? Yo con dos preguntas que te haga conoceré si es Dios o el demonio quien obra en ti. Primero, ¿crees tú que todas las gracias que Dios te ha hecho tú te las has merecido, o bien, han sido don y gracia de Dios?”

Y yo: “Todo por gracia de Dios.”

“Segundo, ¿crees tú que en todas las gracias que el Señor te ha hecho, tu buena voluntad ha precedido a la Gracia, o la Gracia te ha precedido a ti?”

Y yo: “Cierto, la Gracia me ha precedido siempre.”

Y él: “Estas respuestas me hacen saber que tú no eres ilusa.”

En ese momento me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Diciembre 4, 1904

Es más fácil combatir con Dios que con la obediencia.

Estando muy agitada y con el temor de que el bendito Jesús no me quería más en este estado, sentía una fuerza interna para salir, y tanta era la fuerza que sentía, que no pudiendo contenerla iba repitiendo: “Me siento cansada, no puedo más.” Y en mi interior oía decirme: “También Yo me siento cansado, no puedo más, algún día es necesario que quedes suspendida del todo del estado de víctima, para hacerlos tomar la decisión de las guerras, y después te haré caer de nuevo, y cuando se hagan las guerras se pensará qué se hará de ti.” Yo no sabía qué hacer, la obediencia no quería, y combatir con la obediencia es lo mismo que superar un monte que llena la tierra y toca el cielo y no hay camino para poder caminar, por lo tanto es inaccesible. Yo creo, no sé si sea una locura, que es más fácil combatir con Dios que con esta terrible virtud. Entonces, agitada como estaba me he encontrado fuera de mí misma ante un crucifijo y decía: “Señor, no puedo más, mi naturaleza desfallece, me falta la fuerza necesaria para continuar el estado de víctima, si quieres que continúe dame la fuerza, de otra manera yo me retiro.” Mientras esto decía, aquel crucifijo hacía brotar una fuente de sangre hacia el Cielo, que volviendo a caer a la tierra se convertía en fuego. Y algunas vírgenes decían: Por Francia, Italia, Austria e Inglaterra, y nombraban otras naciones que yo no he entendido bien. Hay gravísimas guerras preparadas, civiles y de gobiernos. Yo al oír esto me he asustado mucho y me he encontrado en

mí misma, y no sabía yo misma decidir a quién debía seguir, o a la fuerza interna que me impulsaba a levantarme, o a la fuerza de la obediencia que me impulsaba a quedarme, porque ambas son fuertes y potentes sobre mi débil y pobre corazón. Hasta ahora parece que prevalece la obediencia, si bien trabajosamente, y no sé dónde iré a terminar.

+ + + +

Diciembre 6, 1904

El principio de la bienaventuranza eterna es el perder todo gusto propio.

Continuaba esperando, y en cuanto ha venido el bendito Jesús yo me veía desnuda, despojada de todo; tal vez alma más miserable no se puede encontrar, tan extrema es mi miseria. ¡Qué cambio tan funesto! Si el Señor no hace un nuevo milagro de su omnipotencia para hacerme resurgir de este estado, seguro me moriré de miseria. Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, el principio de la bienaventuranza eterna es el perder todo gusto propio, porque según el alma va perdiendo los propios gustos, así los gustos divinos toman posesión en ella, y el alma habiéndose deshecho y perdido a sí misma, no se reconoce más a sí misma, no encuentra más nada suyo, ni siquiera las cosas espirituales; y Dios viendo al alma que no tiene más nada de lo suyo, la llena de todo Sí mismo y la llena de todas las felicidades divinas, y entonces el alma puede decirse verdaderamente bienaventurada, porque mientras tenía alguna cosa propia no podía estar exenta de amarguras y temores, ni Dios podía comunicarle la propia felicidad. Cada alma que entra en el puerto de la bienaventuranza eterna, no puede estar exenta de este punto, doloroso, sí, pero necesario, ni puede hacer menos. Generalmente lo hacen en el punto de la muerte, y el purgatorio les da la última mano, por eso si se pregunta a las criaturas qué cosa es gusto de Dios, qué significa bienaventuranza divina, son cosas hasta entonces desconocidas, y no saben articular palabra. Pero a mis almas queridas, no quiero, habiéndose dado todas a Mí, que su bienaventuranza tenga principio allá en el Cielo, sino que tenga principio acá en la tierra, y no sólo quiero llenarlas de la felicidad, de la gloria del Cielo, sino que quiero llenarlas de los bienes, de los sufrimientos, de las virtudes que tuvo mi Humanidad en la tierra, por eso las despojo no sólo de los gustos materiales, que el alma llega a considerar como estiércol, sino también de los gustos espirituales, para

llenarlas todas de mis bienes y darles el principio de la verdadera bienaventuranza.”

+ + + +

Diciembre 22, 1904

**Por cuanto más el alma está vacía y es humilde,
tanto más la luz divina la llena y le comunica
sus gracias y perfecciones.**

Encontrándome en mi habitual estado, veía al niño Jesús con un puño de luz en la mano, y de los dedos le corrían los rayos fuera. Yo he quedado admirada y Él me ha dicho:

“Hija mía, la perfección es luz, y quien dice querer alcanzarla no hace otra cosa que como quien quisiera tomar en un puño un cuerpo de luz, que mientras hace por tomarlo, la misma luz se le escapa por entre los dedos, sólo que la mano queda sumergida en la misma luz. Ahora, la luz es Dios, y sólo Dios es perfecto, y el alma que quiere ser perfecta no hace otra cosa que aferrar las sombras, las gotitas de Dios, y a veces no hace otra cosa que vivir sólo en la luz, esto es, en la Verdad. Y así como la luz, por cuanto más vacío encuentra y cuanto más profundo es el lugar, tanto más adentro se introduce, y así más espacio toma, así la luz divina, cuanto más vacía y humilde es el alma, tanto más la luz la llena y le comunica sus gracias y perfecciones.”

+ + + +

Diciembre 29, 1904

La debilidad humana es falta de vigilancia y de atención.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en los acontecimientos más humillantes que sufrió Nuestro Señor, y en mí misma sentía horror, pero después decía entre mí: “Señor, perdona a aquellos que te renuevan estos momentos dolorosos, porque es la mucha debilidad que el hombre contiene.” Mientras estaba en esto, el bendito Jesús, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, lo que se dice debilidad humana, las más de las veces es falta de vigilancia y de atención de quien es cabeza, es decir: padres y superiores, porque la criatura cuando es vigilada y observada, y no se da la libertad que

quiere, la debilidad no teniendo su alimento (el secundar la debilidad es alimento para empeorar en la debilidad) por sí misma se destruye.”

Después ha continuado: “¡Ah! hija mía, así como la virtud impregna al alma de luz, de belleza, de gracia, de amor, como una esponja seca se impregna de agua, así el pecado, las debilidades secundadas impregnan al alma de tinieblas y fealdad y hasta de odio contra Dios, como una esponja se impregna de fango.”

+ + + +

Enero 21, 1905

Quien deshonra la obediencia, deshonra a Dios.

Habiendo expuesto ciertas dudas al confesor, mi mente no se aquietaba con lo que me decía, entonces habiendo venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien razona sobre la obediencia, el sólo razonar viene a deshonrarla, y quien deshonra la obediencia deshonra a Dios.”

+ + + +

Enero 28, 1905

La cruz es semilla de virtudes.

Estando sufriendo más de lo acostumbrado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la cruz es semilla de virtud, y así como quien siembra, cosecha por diez, veinte, treinta, e incluso por cien, así la cruz, siendo semilla multiplica las virtudes, las perfecciona, las embellece de maravilla; así que cuantas más cruces se acumulan en torno a ti, tantas semillas de virtudes se arrojan en tu alma. Por eso en vez de afligirte cuando te llegue una nueva cruz, deberías alegrarte pensando en hacer adquisición de otra semilla para poderte enriquecer y también completar tu corona.”

+ + + +

Febrero 8, 1905

Características de los hijos de Dios: Amor a la cruz, amor a la gloria de Dios, y amor a la gloria de la Iglesia.

Continuando mi pobre estado de privaciones y de amargura indecible, a lo más se hace ver en silencio, y esta mañana me ha dicho:

“Hija mía, las características de mis hijos son: Amor a la cruz, amor a la gloria de Dios, y amor a la gloria de la Iglesia, hasta exponer la propia vida. Quien no tiene estas tres características, en vano se dice mi hijo; quien se atreve a decirlo es un embustero y traidor, que traiciona a Dios y a sí mismo. Mira un poco en ti si las tienes.” Y ha desaparecido.

+ + + +

Febrero 10, 1905

Cuáles son los contenidos del alma.

Encontrándome en mi habitual estado, sentía un descontento de mí misma, y habiendo venido el bendito Jesús me he sentido entrar en tal contento, que he dicho: “¡Ah! Señor, sólo Tú eres el verdadero contento.”

“Y Él ha continuado: “Y Yo te digo que el primer contenido del alma es sólo Dios; el segundo contenido es cuando el alma dentro de sí, y fuera de sí, no mira otra cosa que a Dios; el tercero es cuando el alma encontrándose en este ambiente divino, ningún objeto creado, ni criaturas, ni riquezas, rompen la imagen divina en su mente, porque la mente se alimenta de lo que piensa, y mirando sólo a Dios, de las cosas de acá abajo ve sólo aquellas que quiere Dios, no preocupándose de todo lo demás, y así se queda siempre en Dios; el cuarto contenido es el sufrir por Dios, porque el alma y Dios, ora por mantener la conversación, ora por estrecharse más íntimamente, ora por declararse el Uno a la otra lo mucho que se quieren, Dios la llama y el alma responde, Dios se acerca y el alma lo abraza, Dios le da el sufrir y el alma voluntariamente sufre, es más, desea sufrir más por amor suyo, para poderle decir: “¿Ves cómo te amo?” Y este es el mayor de todos los contenidos.”

+ + + +

Febrero 24, 1905

Habla sobre la humildad.

Esta mañana, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la humildad es una flor sin espinas, se puede tomar en la mano, se puede estrechar, se puede poner donde se quiera, sin temor de recibir molestia o picarse. Así es el alma humilde, se puede decir que no tiene las pinchaduras de los defectos, y como es sin pinchaduras se puede hacer lo que se quiera, y no teniendo espinas, naturalmente no pica ni da molestias a los otros, porque las espinas las da quien las tiene, pero quien no las tiene, ¿cómo puede darlas?

Y no sólo esto, sino que la humildad es una flor que fortifica y aclara la vista, y con su claridad se sabe estar lejano de las mismas espinas.”

+ + + +

Marzo 2, 1905

Jesús le da la llave de su Voluntad.

Continuando mi habitual estado, estando fuera de mí misma me he encontrado en la mano una llave; y si bien recorría un camino largo y de vez en cuando me distraía, apenas pensaba en la llave me la encontraba siempre en la mano. Ahora, veía que esta llave servía para abrir un palacio, y dentro estaba el niño Jesús que dormía, yo todo lo veía de lejos, y tenía toda la premura, la prisa para ir a abrir, temiendo que se despertara, que llorara, y que yo no me encontrara a su lado. Por eso me apuraba, pero cuando estuve ahí para subir, me he encontrado en mí misma, por eso he quedado pensativa. Después, habiendo venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la llave que te encontrabas siempre en la mano es la llave de mi Voluntad, que Yo he puesto en tus manos, y quien tiene en la mano un objeto, puede hacer con él lo que quiere.”

+ + + +

Marzo 5, 1905

Habla de la cruz.

Estando sufriendo un poco más de lo acostumbrado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, la cruz es sostén de los débiles, es fortaleza de los fuertes, es germen y custodia de la virginidad.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 20, 1905

El verdadero amor y las verdaderas virtudes, deben tener su principio en Dios.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el amor que no tiene el principio en Dios no puede decirse amor verdadero, y las mismas virtudes que no tienen principio en Dios, son virtudes falsificadas, porque todo lo que no tiene principio en Dios no puede decirse ni amor, ni virtud, más bien, luz aparente que termina por convertirse en tinieblas.”

Después ha agregado:

“Como por ejemplo: Un confesor trabaja, se sacrifica tanto por un alma, esto es cosa santa, aparentemente llega al heroísmo; sin embargo, si esto lo hace porque ha obtenido, o espera obtener alguna cosa, el principio de su sacrificio no está en Dios, sino en sí mismo y por sí mismo, por lo tanto no puede decirse virtud.”

+ + + +

Marzo 23, 1905

Gloria y complacencia de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús y yo le he dicho: “Señor, ¿es tu gloria mi estado?”

Y Él: “Hija mía, toda mi gloria y toda mi complacencia, es que te quiero toda más en Mí.”

Después ha agregado: “El todo está en la desconfianza y temor del alma en sí misma, y en la confianza y firmeza en Dios.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 28, 1905

**Efectos de la turbación. Encuentro
continuo de Jesús con el alma.**

Encontrándome en mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús, y habiendo yo dicho a un alma turbada: “Piensa en no querer estar turbada, no sólo por tu bien sino mucho más por amor de Nuestro Señor, porque el alma turbada no sólo está ella turbada, sino que hace turbarse a Jesucristo.” Después he dicho entre mí: “Qué disparate he dicho, Jesús no puede turbarse jamás.” Entonces al venir me ha dicho:

“Hija mía, en lugar de un disparate has dicho una verdad, porque en cada alma formo una Vida Divina, y si el alma está turbada, esta Vida Divina que Yo voy formando queda también turbada; y no sólo esto, sino que jamás llega a cumplirse perfectamente.”

Y como relámpago ha desaparecido. Entonces yo he continuado mi acostumbrado trabajo interior sobre la Pasión, y habiendo llegado a aquel momento del encuentro de Jesús y María en el camino a la cruz, de nuevo se ha hecho ver y me ha dicho:

“Hija mía, también con el alma me encuentro continuamente, y si en el encuentro que hago con el alma la encuentro en acto de ejercitar las virtudes y unida conmigo, me recompensa del dolor que sufrí cuando encontré a mi Madre tan adolorada por mi causa.”

+ + + +

Abril 11, 1905

**La perseverancia es sello de la vida
eterna, y desarrollo de la Vida Divina.**

Estando muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, estaba diciendo para mí: “Cómo se ha hecho cruel conmigo, yo misma no sé entender como su buen corazón puede llegar a hacerlo, y además, si el perseverar le agrada tanto, ¿cómo es que mi perseverar no conmueve su buen corazón?” Mientras decía éstos y otros disparates, de improviso ha venido y me ha dicho:

“Cierto que la cosa que más me agrada del alma es la perseverancia, porque la perseverancia es sello de la vida eterna y desarrollo de la Vida Divina. Porque así como Dios es siempre antiguo y siempre nuevo e inmutable, así el alma con la perseverancia, con haberla practicado siempre

es antigua, y con la actitud de hacerla es siempre nueva, y cada vez que la hace se renueva en Dios, quedando en Él inmutable y sin darse cuenta. Y como con la perseverancia hace adquisición continua de la Vida Divina en sí misma, adquiriendo a Dios sella la vida eterna. ¿Puede haber sello más seguro que Dios mismo?”

+ + + +

Abril 16, 1905

El sufrir es reinar.

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver mi amable Jesús con un clavo dentro del corazón, y acercándose a mi corazón me lo tocaba con su mismo clavo, yo sentía penas mortales, y después me ha dicho:

“Hija mía, este clavo me lo pone el mundo hasta dentro de mi corazón, y me da una muerte continua, así que por justicia, como ellos me dan muerte continua, así permitiré que se den muerte entre ellos, matándose como perros.”

Y mientras esto decía, me hacía oír los gritos de los revoltosos, tanto que he quedado ensordecida por cuatro o cinco días. Por eso, estando sufriendo mucho, poco después ha regresado y me ha dicho:

“Hoy es el día de las palmas en el cual fui proclamado Rey. Todos deben aspirar a un reino, y para adquirir el reino eterno es necesario que la criatura adquiera el régimen de sí misma con el dominio de sus pasiones. El único medio para esto es el sufrir, porque el sufrir es reinar, esto es, con la paciencia se pone en orden a sí mismo, haciéndose rey de sí mismo y del reino eterno.”

+ + + +

Abril 20, 1905

La humanidad en estos tiempos se encuentra como un hueso fuera de lugar. Cómo conocer si se han dominado las pasiones.

Encontrándome en mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús, casi en acto de castigar a las gentes, me ha dicho:

“Hija mía, las criaturas me laceran la carne, pisotean mi sangre continuamente, y Yo permitiré que sus carnes sean laceradas y su sangre

derramada. La humanidad en estos tiempos se encuentra como un hueso fuera de lugar, fuera de su centro, y para ponerlo en su lugar y hacerlo entrar nuevamente en su centro, es necesario que lo destruya.”

Después, calmándose un poco ha continuado: “Hija mía, el alma puede conocer si ha dominado sus pasiones, si cuando es tocada por las tentaciones o por las personas, no las toma en cuenta, como por ejemplo: Es tentada por la impureza, si ha dominado esta pasión el alma no hace caso y la misma naturaleza queda en su puesto; si no la ha dominado, el alma se acongoja, se aflige, y en su cuerpo siente correr un río purulento. O bien una persona mortifica, injuria a otra, si ésta ha dominado la pasión de la soberbia se queda en paz, si no es así siente correr un río de fuego, de desprecio, de altanería, que la pone toda alterada, porque la pasión cuando existe, al llegar la ocasión sale, y así de todo lo demás.”

+ + + +

Mayo 2, 1905

Tres tipos de resurrección contiene el sufrir.

Continuando un poco más de lo acostumbrado mis sufrimientos, mi buen Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, el sufrir contiene tres tipos de resurrección, esto es: el sufrir hace resurgir al alma a la gracia; segundo, adentrándose el sufrir reúne las virtudes y resurge a la santidad; tercero, continuando el sufrir, el sufrir perfecciona las virtudes, las embellece de esplendor formando una bella corona, y coronada el alma resurge a la gloria en la tierra y a la gloria en el Cielo.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Mayo 5, 1905

Efectos de la Gracia.

Encontrándome en mi habitual estado, cuando vino el bendito Jesús parecía que de dentro de su interior salía otra imagen toda igual al Él, sólo que más pequeña. Yo he quedado maravillada al ver esto y Él me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que puede salir de dentro de una persona se llama parto, y este parto se vuelve hijo de quien lo pare. Ahora, esta hija mía es la Gracia, que saliendo de Mí se comunica a todas las almas que la quieren

recibir y las convierte en otros tantos hijos míos, y no sólo eso, sino que todo lo que puede salir de bien, de virtud de estos segundos hijos, se vuelven hijos de la Gracia. Ve un poco que larga generación de hijos se forma la Gracia sólo con que la reciban; pero cuántos la rechazan, y mi hija se regresa a mi seno, sola y sin prole.”

Mientras esto decía, aquella imagen se ha encerrado dentro de mí, llenándome toda de sí misma.

+ + + +

Mayo 9, 1905

El alma unida a la Gracia, puede hacer lo que debe hacer la muerte a la naturaleza.

Continuando mi habitual estado, me parecía que mi adorable Jesús salía de dentro de mi interior y con una voz dulce y afable decía:

“¿Y por qué hija mía todo lo que debe hacer la muerte a la naturaleza, no puede hacerlo anticipadamente el alma unida a la Gracia? Esto es, hacerla morir anticipadamente, por amor de Dios, a todo lo que deberá morir. Pero esta bienaventurada muerte llega a hacerla quien solamente hace continua morada con mi Gracia, porque viviendo con Dios le resulta más fácil morir a todo lo que es caduco. Y el alma viviendo en Dios y muriendo a todo lo demás, la misma naturaleza viene a anticipar los privilegios que la deben enriquecer en la resurrección, es decir, se sentirá espiritualizada, deificada e incorruptible, además de todos los bienes en que participará el alma sintiéndose partícipe de todos los privilegios de la Vida Divina, y además de esto, la diferencia de gloria que estas almas tendrán en el Cielo, serán tan diferentes de las otras, como es distinto el Cielo de la tierra.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Mayo 12, 1905

Medio para no perder el amor de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, cuando vino mi bendito Jesús, yo, sólo al verlo, no sé por qué he dicho:

“Señor, sin embargo hay una cosa que lacera mi alma, el pensamiento de que puedo perder tu amor.”

Y Él: “Hija mía, ¿quién te lo ha dicho? En todas las cosas mi paterna bondad ha suministrado los medios para ayudar a la criatura, siempre y cuando estos medios no sean rechazados. Por tanto, el medio para no perder mi amor es hacer de él y de todo lo que me concierne, como si fueran cosas propias; ¿puede perder uno todo lo que es suyo? No, ciertamente, a lo más si no tiene estima de sus cosas no tendrá cuidado de custodiarlas, pero si no las estima y no la custodia es señal de que no las ama, por tanto aquel objeto no contiene más vida de amor y no se puede incluir entre las cosas propias. Pero mi amor cuando se hace propio, se estima, se custodia, se tiene siempre a la vista, de modo que no puede perder lo que es suyo, ni en vida ni en muerte.”

+ + + +

Mayo 15, 1905

El camino de la virtud es fácil.

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, dicen que el camino de la virtud es difícil. Falso, es difícil para quien no camina, porque no conociendo ni las gracias, ni los consuelos que debe recibir de Dios, ni la facilitación al caminar, le parece difícil, y sin caminar siente todo el peso del camino. Pero para quien camina le resulta facilísimo, porque la Gracia que la inunda la fortalece, la belleza de las virtudes la atrae, el divino esposo de las almas la lleva apoyada en el propio brazo, acompañándola en el camino, y el alma en vez de sentir el peso, la dificultad del caminar, quiere apresurar el camino para llegar más rápido al final del camino y de su propio centro.”

+ + + +

Mayo 18, 1905

El amor merece la preferencia sobre todo.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el temor quita la vida al amor; y no sólo esto, sino que también las mismas virtudes que no tienen principio en el amor, disminuyen la vida del amor en el alma; mientras en todas las cosas el amor merece la preferencia, porque el amor hace fácil todas las cosas; mientras las mismas

virtudes que no tienen principio en el amor, son como tantas víctimas que van a terminar al matadero, es decir, a la destrucción de las mismas virtudes.”

+ + + +

Mayo 20, 1905

Modo de sufrir.

Esta mañana estaba pensando cuando el bendito Jesús quedó todo dislocado sobre la cruz, y decía entre mí: “¡Ah! Señor, cuán lleno pudiste quedar de estos atroces sufrimientos, y cómo tu alma pudo quedar afligida.” Y mientras tanto, casi como una sombra ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, Yo no me ocupaba de mis sufrimientos, sino que me ocupaba de la finalidad de mis penas, y como en mis penas veía cumplida la Voluntad del Padre, sufría, y en mi mismo sufrir encontraba el más dulce reposo, porque el hacer la Voluntad Divina contiene este bien, que mientras se sufre ahí se encuentra el más bello reposo; y si se goza, y este gozar no es querido por Dios, en el mismo gozar se encuentra el más atroz tormento. Es más, cuanto más me acercaba al término de las penas anhelando cumplir en todo la Voluntad de Padre, así me sentía más aligerado y mi reposo se hacía más bello. ¡Oh! cómo es diverso el modo que tienen las almas, si sufren u obran no tienen ni la mira en el fruto que pueden recabar, ni el cumplimiento de la Voluntad Divina, se concentran todas en la cosa que hacen, y no viendo los bienes que pueden ganar, ni el dulce reposo que lleva la Voluntad de Dios, viven fastidiadas y atormentadas, y rechazan cuanto más pueden el sufrir y el obrar, creyendo encontrar reposo y quedan más atormentadas que al principio.”

+ + + +

Mayo 23, 1905

Para no sentir turbaciones, el alma debe apoyarse en Dios.

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, y sentía una persona en mis brazos y la cabeza apoyada sobre el hombro, y yo no alcanzaba a ver quien era, por eso lo he jalado con fuerza diciéndole: “Dime al menos quién eres.”

Y Él: “Yo soy el todo.”

Y yo al escuchar decir que era el todo, he dicho: “Y yo soy la nada. Mira Señor cuánta razón tengo en querer que esta nada esté unida con el todo, de otra manera será como un puño de polvo que el viento esparce.” Mientras estaba en esto, veía una persona que dudaba y decía: “¿Por qué será que por cada mínima cosa se siente tanta turbación?” Y yo, por una luz que venía del bendito Jesús he dicho: “Para no sentir turbaciones el alma debe fundirse bien en Dios, y toda sí misma tender a Dios como a un solo punto, y ver las otras cosas con ojo indiferente, pero si hace de otra manera, en cada cosa que haga, vea o sienta, el alma se sentirá investida de un malestar, como de una fiebre que vuelve al alma toda apartada, turbada, sin poderse entender ella misma.

+ + + +

Mayo 25, 1905

La imagen de Jesús en el alma.

Encontrándome en mi habitual estado, veía al bendito Jesús fuera y dentro de mi interior, si fuera lo veía niño, niño lo veía dentro; si lo veía crucificado por fuera, lo mismo lo veía dentro. Yo he quedado admirada y Él me ha dicho:

“Hija mía, cuando mi imagen está completamente formada en el interior del alma, cualquier forma que quiero tomar externamente para volverme a mirar, ella toma mi misma imagen que he formado en el alma. ¿Qué maravilla entonces?

+ + + +

Mayo 26, 1905

Cuando el alma es toda de Jesús, Él siente su murmullo en su Ser.

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado con el niño Jesús en brazos y estaba diciéndole: “Querido mío, toda y siempre tuya soy; ¡ah! no permitas que corra en mí nada, aunque sea una sombra que no sea tuya.”

Y Él: “Hija mía, cuando el alma es toda mía, Yo siento un murmullo continuo de su ser en Mí; este su murmullo continuo me lo siento correr en mi voz, en mi corazón, en la mente, en las manos, en mis pasos y hasta en mi sangre. ¡Oh! cómo me es dulce este su murmullo en Mí, y conforme lo siento voy repitiendo: ‘Todo, todo, todo lo de esta alma es mío, y Yo te

amo, te amo mucho.’ Y sello el murmullo de mi amor en ella; entonces, en cuanto yo siento el suyo, así el alma siente mi murmullo en todo su ser, así que si el alma en toda sí misma se siente correr mi murmullo, es señal de que es toda mía.”

+ + + +

Mayo 29, 1905

**Quien reposa en brazos de la obediencia,
recibe todos los colores divinos.**

Esta mañana al venir el bendito Jesús se ha arrojado en mis brazos, como si quisiera reposar y me ha dicho:

“Como un niño se reposa seguro en los brazos de la madre, así el alma debe reposar en los brazos de la obediencia, y quien reposa en los brazos de la obediencia recibe todos los colores divinos, porque con quien verdaderamente duerme se puede hacer lo que se quiere; así quien verdaderamente reposa en los brazos de la obediencia, se puede decir que duerme, y Dios puede hacer al alma lo que Él quiere.”

+ + + +

Mayo 30, 1905

La vida de amor de Jesús.

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo: “Señor, ¿qué quieres de mí? Manifiéstame tu Santa Voluntad.”

Y Él: “Hija mía, te quiero toda en Mí, a fin de que pueda encontrar todo en ti. Así como todas las criaturas tuvieron vida en mi Humanidad, y satisfice por todas, así estando toda en Mí, me harás encontrar a todas las criaturas en ti, es decir, unida conmigo me harás encontrar en ti la reparación por todos, la satisfacción, el agradecimiento, la alabanza, y todo lo que las criaturas están obligadas a darme. El amor, además de la Vida Divina y humana me suministró la tercera vida, que me hizo germinar todas las vidas de las criaturas en mi Humanidad, es esta vida de amor, y que mientras me daba vida me daba muerte continua, me hería y me fortalecía, me humillaba y me ensalzaba, me amargaba y me endulzaba, me atormentaba y me daba delicias. ¿Qué cosa no contiene esta vida de amor infatigable y dispuesta a cualquier cosa? Todo, todo en ella se encuentra, su vida es siempre nueva y

eterna. ¡Oh! cómo quisiera encontrar en ti esta vida de amor para tenerte siempre en Mí, y encontrar todo en ti.”

+ + + +

Junio 2, 1905

La paciencia es el alimento de la perseverancia.

Esta mañana, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, la paciencia es el alimento de la perseverancia, porque la paciencia mantiene en su lugar a las pasiones y corrobora todas las virtudes, y las virtudes, recibiendo de la paciencia la actitud de la vida continua, no sienten el cansancio que produce la inconstancia, tan fácil a la criatura. Por eso el alma no se abate si es mortificada o humillada, porque rápidamente la paciencia le suministra el alimento necesario, y forma un vínculo más fuerte y estable de perseverancia. Ni si es consolada y ensalzada se eleva mucho, porque la paciencia alimentando a la perseverancia, se contiene en la moderación sin salir de sus límites. Además de esto, así como la paciencia es alimento, y hasta en tanto una persona se alimenta se puede decir que tiene vida, no está muerta; así el alma, hasta en tanto que tenga paciencia, gozará la vida de la perseverancia.”

+ + + +

Junio 5, 1905

Las cruces son fuentes bautismales.

Esta mañana al venir el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las cruces, las mortificaciones, son otras tantas fuentes bautismales, y cualquier especie de cruz que está empapada en el pensamiento de mi Pasión, pierde la mitad de la aspereza y disminuye la mitad del peso.”

Y como relámpago ha desaparecido. Entonces yo he quedado haciendo ciertas adoraciones y reparaciones en mi interior, y de nuevo ha regresado y ha agregado:

“Cuál no es mi consuelo al ver rehecho en ti lo que mi Humanidad hizo tantos siglos antes, porque cualquier cosa que Yo determiné que cada alma hiciera, fue hecha primero en mi Humanidad, y si el alma me corresponde, lo que Yo hice por ella lo rehace de nuevo en sí misma, y si no, queda sólo hecho en Mí mismo, y Yo siento por ello una amargura indecible.”

+ + + +

Junio 23, 1905

**Quien está unido con la Humanidad de Jesús,
se encuentra a la puerta de su Divinidad.**

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en cómo murió Jesucristo y que Él no podía de ningún modo temer a la muerte, porque estando tan unido con la Divinidad, más aún, transmutado, ya se encontraba seguro como uno en su propio palacio, pero para el alma, ¡oh! cómo es diferente. Mientras éstos y otros desatinos pensaba, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, quien se está unido con mi Humanidad ya se encuentra a la puerta de mi Divinidad, porque mi Humanidad es espejo al alma, del cual se refleja la Divinidad en ella; quien se encuentra en los reflejos de este espejo, se entiende que todo su ser es transmutado en amor, porque hija mía, todo lo que de la criatura sale, aun el movimiento de los ojos, de los labios, el mover de los pensamientos y todo lo demás, todo debería ser amor y hecho por amor, porque siendo mi Ser todo amor, donde encuentra amor absorbo todo en Mí, y el alma habita segura en Mí, como uno en su propio palacio; entonces, ¿qué temor puede tener el alma al morir de venir a Mí si ya se encuentra en Mí?”

+ + + +

Julio 3, 1905

Declaraciones de Jesús sobre el estado de Luisa.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y he encontrado a la Reina Mamá con el niño Jesús en brazos, que le estaba dando su dulcísima leche; yo al ver que el niño chupaba la leche del pecho de nuestra Madre, despacito lo he quitado del pecho y me he puesto yo a chupar. Al verme hacer esto, ambos han sonreído de mi astucia, y me han dejado chupar. Entonces, después de esto, la Reina Madre me ha dicho:

“Toma a tu querido y gózalo.”

Yo lo he tomado en brazos y mientras, fuera se escuchaban rumores de armas y Él me ha dicho:

“Este gobierno caerá.”

Y yo: “¿Cuándo?”

Tocándose la extremidad de la punta del dedo ha continuado: “Otra punta de dedo”

Y yo: “Quién sabe cuánto será esta punta de dedo ante Ti.” Él no me ha prestado atención, y yo no queriéndolo saber estaba diciendo: “Cómo quisiera conocer la Voluntad de Dios respecto a mí.”

Y Él me ha dicho: “Toma un papel, que Yo mismo te escribiré y declararé mi Voluntad sobre ti.”

Yo no tenía y he ido a buscarlo y se lo he dado, y el niño escribía:

“Declaro ante el Cielo y la tierra que es mi Voluntad que la he elegido víctima; declaro que me ha hecho donación del alma y del cuerpo, y siendo Yo el absoluto dueño, cuando a Mí me place le participo las penas de mi Pasión, y Yo en correspondencia le he abierto la puerta de mi Divinidad; declaro que en este acceso me ruega continuamente cada día por los pecadores, y toma un flujo continuo de vida en provecho de los mismos pecadores.”

Y ha escrito tantas otras cosas que yo no recuerdo muy bien, por eso las omito. Yo al oír esto me he sentido toda confundida y he dicho: “Señor, perdóname si me vuelvo impertinente, esto que has escrito no quería saberlo, me basta que lo sepas Tú sólo, lo que quería saber es si es Voluntad tuya que continúe en este estado.” Yo en mi mente continuaba pensando en si es Voluntad suya que venga el confesor a llamarme a la obediencia, o bien es mi fantasía el tiempo que pierdo con el confesor, pero no he querido decirlo temiendo querer saber demasiado, convenciéndome yo misma que si es Voluntad suya una cosa, será Voluntad suya la otra.” Y el niño Jesús ha continuado escribiendo:

“Declaro que es Voluntad mía que continúes en este estado, que venga a llamarte a la obediencia el confesor y el tiempo que pierdes con él, y es Voluntad mía que te sorprenda el temor de no ser Voluntad mía tu estado, este temor y duda te purifica de todo mínimo defecto.”

La Reina Madre y Jesús me han bendecido, le he besado la mano y me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Julio 5, 1905

La Humanidad de Jesús es música a la Divinidad.

Continuando mi habitual estado, estaba haciendo mis acostumbradas prácticas internas, y el bendito Jesús viniendo me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad es música a la Divinidad, porque todas mis acciones formaban tantas teclas, para formar la música más perfecta y armoniosa para recrear el oído divino; y el alma que se uniforma a mis mismas acciones internas y externas, continúa la música de mi misma Humanidad a la Divinidad.”

+ + + +

Julio 18, 1905

**El alma no debe abrir su interior
a los demás, sólo al confesor.**

Encontrándome en mi habitual estado, apenas ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando un confesor manifiesta su modo de obrar interno a las almas, pierde el ímpetu de continuar obrando, y el alma, conociendo el propósito que el confesor tiene sobre ella, se volverá descuidada y debilitada en su obrar. Así el alma, si manifiesta su interior a los demás, al descubrir su secreto evaporará el ímpetu, permaneciendo toda debilitada; y si esto no ocurre con abrirse al confesor, es porque la fuerza del sacramento mantiene el vapor y aumenta la fuerza y pone su sello.”

+ + + +

Julio 20, 1905

**Cuando el alma no es fiel a los deseos de Dios,
Dios interrumpe sus designios sobre ella.**

Esta mañana estaba rezando por un sacerdote enfermo, que había sido mi director, y pensaba entre mí: “¿Si hubiera continuado mi dirección, habría estado enfermo o no? Y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿quién goza los bienes que hay dentro de una casa? Ciertamente quien está dentro, y a pesar de que una persona haya estado primero dentro, es siempre quien está en el presente el que los goza. Como un patrón, hasta en tanto que un siervo está con él, le paga y le hace gozar de los bienes que hay en su casa, cuando se va llama a otro, le paga y le participa de sus bienes. Así hago cuando una cosa es querida por Mí, y es dejada por uno, la transmito a otro, dándole todo lo que estaba destinado para el primero; así que si hubiera continuado tu dirección, estando tu estado de víctima, hubiera gozado de los bienes de tu estado, y unidos a quien

actualmente te guía, por eso no estaría enfermo. Y si el guía presente, a pesar de su santidad, no obtiene el resto que quiere, es porque no hace plenamente lo que quiero, y a pesar de que goza de los bienes, también algunos carismas no se los merece.”

+ + + +

Julio 22, 1905

Dios no mira la obra, sino la intensidad del amor en el obrar.

Estando acongojada por no poder hacer ciertas mortificaciones, pareciendo que el Señor me aborrecía y por eso no permitía que las hiciera, el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, quien verdaderamente me ama no se fastidia jamás de nada, y busca convertir todas las cosas en amor. ¿Por cuál motivo querías tú mortificarte? Ciertamente por amor mío, y Yo te digo: ‘Por amor mío mortifícate, por amor mío toma los consuelos, y el uno y el otro serán ante Mí de igual peso.’ De acuerdo a la dosis de amor que contiene una acción, aunque sea indiferente, así se aumenta el peso, porque Yo no miro la obra, sino la intensidad del amor que el obrar contiene, por eso no quiero ningún fastidio en ti, sino siempre paz, porque los fastidios, las turbaciones, es siempre el amor propio que quiere salir a reinar, o el enemigo para hacer daño.”

+ + + +

Agosto 9, 1905

Efectos de la paz y de la turbación.

Continuando mi habitual estado, me sentía un poco turbada, y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, el alma en paz y que todo su ser tiende a Mí, gotea de su alma gotas de luz que caen sobre mis vestidos y forman mi adorno; por el contrario, el alma turbada gotea tinieblas y forman el adorno diabólico. Y no sólo esto, sino que la turbación impide el camino a la Gracia, y vuelve inútil a la criatura para obrar el bien.”

Después ha agregado: “Si el alma a cada cosa se turba, es señal de que está llena de sí misma; si a una cosa que le sucede se turba y a otra no, es señal de que tiene alguna cosa de Dios, pero hay muchas vacíos por llenar; si

nada la turba, es señal de que toda está llena de Dios. ¡Oh! cuanto mal hace la turbación al alma, hasta rechazar a Dios y llenarla toda de sí misma.”

+ + + +

Agosto 17, 1905

Toda la gloria de un alma, es oír decir que de todo lo que tiene, nada es suyo, sino todo es de Dios.

Continuando mi habitual estado veía a la Reina Mamá que decía a nuestro Señor: “Venga, venga a su jardín a deleitarse.” Pareciendo que me señalaba a mí. Yo al oír esto me sentía llena de vergüenza y decía entre mí: “Yo no tengo ni pizca de bien, ¿cómo se podrá deleitar? Mientras esto pensaba el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te ruborizas? Toda la gloria de un alma es oír decir que todo lo que tiene, nada es suyo, sino que todo es de Dios. Y Yo en correspondencia le digo que todo lo que es mío es suyo.”

Y mientras esto decía, parecía que mi pequeño jardín hecho por Él mismo, se unía con el suyo grandísimo que tenía en su corazón, y se hacían uno sólo y nos deleitábamos juntos, y después me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Agosto 20, 1905

La Gracia toma tantas imágenes en torno al alma, por cuantas son las perfecciones y virtudes divinas.

Esta mañana el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, si el alma en todas sus acciones obra todo por Dios y para agradar sólo a Dios, la Gracia entra por todas las partes en el alma, como una casa cuando están abiertos balcones, puertas, ventanas, la luz del sol entra por todas partes y goza toda la plenitud de la luz, así el alma goza toda la plenitud de la luz divina. Y esta luz con la correspondencia del alma va siempre aumentando hasta convertirse toda ella en luz; pero si después hace diversamente, la luz entra por las fisuras y en el alma todo es tinieblas. Hija mía, a quien me da todo, doy todo, por lo cual mi Gracia, no siendo el alma capaz de recibir todo junto mi Ser, toma tantas imágenes en torno al alma por cuantas son mis perfecciones y virtudes, así que toma la imagen de la belleza y comunica la luz de la belleza en el alma; la imagen de la sabiduría, y comunica la luz de la sabiduría; la imagen de la bondad, y comunica la

bondad; la imagen de la santidad, de la justicia, de la fuerza, de la potencia, de la pureza, y le comunica la luz de la santidad de la justicia, fuerza, potencia y pureza, y así de todo lo demás; así que el alma está adornada no por un sol, sino por tantos soles por cuantas son mis perfecciones, y estas imágenes están en torno de cada alma, sólo que para quien está abierta y corresponde, están todas en actividad, trabajando; para quien no, están como adormecidas para aquellas almas, así que poco o nada pueden emplear su actividad.”

+ + + +

Agosto 22, 1905

Quien divide con Jesús el peso de sus sufrimientos, esto es, el trabajo de la Redención, viene a participar de las ganancias del trabajo de la Redención.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me ha transportado fuera de mí misma, y me participaba sus sufrimientos. Después me ha dicho:

“Hija mía, cuando dos personas se dividen el peso de un trabajo, juntas dividen la paga que reciben por aquel trabajo, y tanto uno como otro pueden hacer bien a quien quieran con aquella paga. Entonces, dividiendo tú conmigo el peso de mis sufrimientos, esto es el trabajo de mi Redención, vienes a participar en la ganancia del trabajo de la Redención; y siendo dividida entre Yo y tú la paga de nuestras penas, Yo puedo hacer bien a quien quiero, en general y también en modo especial; así tú, eres libre de hacer bien a quien quieras con la paga que a ti te corresponde. Esta es la ganancia de quien divide conmigo mis penas, que sólo es concedido al estado de víctima, y la ganancia de quien le está más cercano, porque estando cerca, más fácilmente participa de los bienes que uno posee; por eso hija mía, alégrate cuando más te participo mis penas, porque más grande será la porción de tu paga.”

+ + + +

Agosto 23, 1905

Si el alma hace todo por Dios, permanece extinguida en la llama del amor divino. El pensar en sí mismo jamás es virtud, sino siempre vicio.

Continuando mi habitual estado, mi bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si el alma hace todo por Mí, imita a aquellas pequeñas mariposas que giran y giran en torno a una llama y quedan extintas en aquella misma llama. Así el alma, según el perfume de sus acciones, de sus movimientos y deseos ofrecidos a Mí, así gira en torno a Mí, ahora en torno a los ojos, ahora al rostro, ahora a las manos, ahora al corazón, según los diversos ofrecimientos que me va haciendo, y con su continuo girar en torno a Mí permanece toda extinta en la llama de mi amor, sin tocar las llamas del purgatorio.”

Después ha desaparecido, y habiendo regresado ha agregado:

“El pensar en sí mismo, es lo mismo que salir de Dios y regresar a vivir en sí mismo. Además, el pensar en sí mismo jamás es virtud, sino siempre vicio, aunque fuera bajo aspecto de bien.”

+ + + +

Agosto 25, 1905

Las verdaderas virtudes deben tener las raíces en el corazón de Jesús, y desarrollarse en el corazón de la criatura.

Esta mañana al venir el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el alma debe vivir en mi corazón, y las mismas virtudes, debe hacer de modo que las raíces estén en mi corazón y desarrollarlas en su corazón; de otra manera se pueden tener las virtudes naturales, o bien de simpatía, las cuales se llaman virtudes a tiempo y circunstancia, y son mutables; mientras las virtudes que la raíz está fija en mi corazón y desarrollada en el alma son estables, y se adaptan a todos los tiempos y a todas las circunstancias, y son iguales para todos. En cambio aquellas otras no, y sucede que sienten una caridad ilimitada por una persona, o sea, a un tiempo son todo fuego, hacen verdaderos sacrificios, quisieran poner la vida; pero se presenta otra, y aunque resulte más necesitada que la primera, en un momento se cambia la escena, se hacen de hielo, ni siquiera quieren hacer el sacrificio ni de oír, ni de decir una palabra, están desganadas y la despiden irritadas, furiosas; ¿es acaso esta caridad aquella que la raíz está fija en mi corazón? Ciertamente que no, por el contrario, es caridad viciosa, toda humana y de simpatía, que a un momento parece que florece, y en otro momento se seca y desaparece. Alguna otra es obediente a una persona, sumisa, humilde, se hace un harapo, de modo que aquella persona puede hacer con ella lo que quiera; pero con otra es desobediente, reacia, soberbia;

¿es acaso esta obediencia la que sale de mi corazón, que obedece a todos, hasta a los mismos verdugos? No, ciertamente. Otra es paciente en ciertas ocasiones, aun en sufrimientos serios, parece un cordero que ni siquiera abre la boca para lamentarse; pero ante otro sufrimiento, quizá más pequeño, monta en furia, se irrita, maldice; ¿es tal vez ésta la paciencia que la raíz está fija en mi corazón? No, ciertamente. Otra, un día es todo fervor, ora siempre, hasta transgredir los deberes del propio estado; otro día ha recibido un encuentro un poco desagradable, se siente fría, abandona de hecho la oración hasta transgredir los deberes de un cristiano, las oraciones de obligación; ¿es acaso éste mi espíritu de oración, que llegué hasta sudar sangre, a sentir la agonía de la muerte, y sin embargo no descuidé un solo momento la oración? Ciertamente que no, y así de todas las otras virtudes. Sólo las virtudes que están radicadas en mi corazón e injertadas en el alma son estables y permanecen, y resplandecen llenas de luz; las otras, mientras aparecen como virtudes son vicios, aparecen como luz y son tinieblas.”

Dicho esta ha desaparecido. Yo continuaba deseándolo, y ha regresado y ha agregado:

“El alma que me desea siempre se embebe de Mí continuamente, y Yo sintiéndome embebido por el alma me embebo del alma, de modo que dondequiera que volteo la encuentro, con sus deseos y la toco continuamente”

+ + + +

Agosto 28, 1905

El corazón de Jesús se ata con los corazones humanos, y estos toman todo del corazón de Él, hasta su misma Vida, si le corresponden.

Esta mañana mi adorable Jesús al venir me hacía ver su amabilísimo corazón, y de dentro salían como tantos hilos resplandecientes de oro, de plata, rojos, y parecía que formaban una red, e hilo por hilo ataba todos los corazones humanos. Yo he quedado admirada al ver esto, y Él me ha dicho:

“Hija mía, mi corazón se ata con estos hilos a todos los afectos, los deseos, los latidos, el amor y hasta la misma vida de los corazones humanos, en todo similares a mi corazón humano, sólo diferentes en la santidad, y habiéndolos atado, desde el Cielo, según se muevan mis deseos, el hilo de los deseos excita los deseos de ellos; si se mueven los afectos, el hilo de los afectos mueve los afectos de ellos; si amo, el hilo del amor excita el amor de ellos; y el hilo de mi vida les da la vida. ¡Oh! qué armonía entre el Cielo y

la tierra, entre mi corazón y los corazones humanos, y esto lo advierte sólo quien me corresponde; pero quien hace algo de mala gana, con la actividad de su voluntad nada advierte y manda al vacío las operaciones de mi corazón humano.”

+ + + +

Septiembre 4, 1905

En todos los tiempos, Dios ha tenido almas que han recibido, por cuanto puede una criatura, la finalidad de la Creación, Redención y Santificación.

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús me hacía ver su sacratísima Humanidad, todas sus llagas, sus penas, y desde dentro de sus llagas y hasta de sus gotas de sangre salían tantas ramas cargadas de frutos y flores, y parecía que me comunicaba sus sufrimientos y todas sus ramas cargadas de flores y frutos. Yo he quedado maravillada al ver la bondad de nuestro Señor que me participaba todos sus bienes, sin excluirme de nada de todo lo que Él contenía, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija amada mía, no te maravilles de lo que ves, porque no estás sola o eres única, porque en todos los tiempos he tenido almas, que por cuanto puede una criatura, en algún modo pudiese recibir la finalidad de la Creación, Redención y Santificación, y pudiese la criatura recibir todos los bienes por los cuales la he creado, redimido y santificado; de otra manera, si Yo no tuviera en todo tiempo, aunque sea una sola, se frustraría toda mi obra, al menos por algún tiempo. Esto es orden de mi providencia, de mi justicia y de mi amor, que en cada tiempo tuviera al menos una sola a la que Yo pudiera participarle todos los bienes, y que la criatura me diese todo lo que me debe como criatura, de otra manera, ¿en qué aprovecharía mantener el mundo? En un momento lo destrozaría; y por eso precisamente me elijo a las almas víctimas, porque así como la divina justicia encontró en Mí todo lo que debería encontrar en todas las criaturas, y me participó todos juntos los bienes que habría participado a todas las criaturas, en modo que mi Humanidad contenía todo, así en las víctimas encuentro todo en ellas y les participo todos mis bienes. En el tiempo de mi Pasión tuve a mi amadísima Madre, que mientras le participaba todas mis penas y todos mis bienes, Ella como criatura estaba atentísima a reunir en Sí todo lo que me habrían hecho las criaturas, así que Yo encontrando en Ella toda mi satisfacción y toda la gratitud, el agradecimiento, la alabanza, la reparación, la correspondencia que debía encontrar en todos los demás. En seguida venía la Magdalena,

Juan, y así en todos los tiempos de la Iglesia, por eso, para hacer que dichas almas me fueran más agradables y pudiera sentirme atraído a darles todo, las prevengo primero y luego les ennoblezco el alma, el cuerpo, el trato, y hasta la voz, de modo que una sola palabra tiene tanta fuerza, es tan graciosa, dulce, penetrante, que todo me conmueve y me entenece, me cambia, y digo: ¡Ah! es ésta la voz de mi amada, no puedo hacer menos que escucharla, sería como si quisiera negarme a Mí mismo lo que quiere, si no debo escucharla me conviene quitarle la voluntad de hacerla hablar, pero mandarla vacía jamás; así que entre ella y Yo hay tal electricidad de unión, que el alma misma no puede comprender todo en esta vida, si bien lo comprenderá con toda claridad en la otra”

+ + + +

Septiembre 6, 1905

El mal de la distracción.

Esta mañana después de haber esperado mucho, veía a nuestro Señor crucificado, y yo estaba besando las llagas de sus manos, reparando y rogando que santificara, perfeccionara, purificara todas las obras humanas por amor de cuanto había sufrido en sus santísimas manos, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las obras que más irritan mis manos, y que más me amargan y agrandan mis llagas son las obras buenas hechas con distracción, porque la distracción quita la vida a las obras buenas, y las cosas que no tienen vida están siempre próximas a pudrirse, por eso a Mí me dan nauseas, y al ojo humano es más escándalo la obra buena hecha sin atención, que el mismo pecado, porque el pecado se sabe que es tiniebla, y no es maravilla que las tinieblas no den luz; pero la obra buena que es luz y da tinieblas ofende tanto al ojo humano, que no sabe más dónde encontrar la luz, y por eso encuentra un obstáculo en el camino del bien.”

+ + + +

Septiembre 8, 1905

La verdadera caridad es hacer el bien al prójimo, porque es imagen de Dios.

Encontrándome en mi acostumbrado estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la verdadera caridad es cuando haciendo el bien al prójimo, lo hace porque es mi imagen. Toda la caridad que sale de este ambiente no se puede decir caridad; si el alma quiere el mérito de la caridad no debe salir jamás de este ambiente de ver en todo mi imagen. Tan es verdad que en esto está la verdadera caridad, que mi misma caridad no sale jamás de este ambiente, tanto ama a la criatura porque es imagen mía, y si con el pecado deforma esta mi imagen, no siento más amarla, más bien la aborrezco; y conservo las plantas, los animales, porque sirven a mis imágenes, y la criatura debe adaptarse toda sí misma a ejemplo de su Creador.”

+ + + +

Septiembre 17, 1905

Cómo se puede participar de los dolores de la Reina Mamá.

Habiendo sufrido mucho por la privación de mi dulcísimo Jesús, esta mañana, día de los dolores de María Santísima, después de haberme en algún modo fatigado, ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué quieres que tanto me anhelas?”

Y yo: “Señor, lo que tienes para Ti, es lo que anhelo para mí.”

Y Él: “Hija mía, para Mí tengo espinas, clavos y cruz.”

Y yo: “Y bien, eso quiero para mí.” Y me ha dado su corona de espinas y me participaba los dolores de la cruz, y después ha agregado:

“Todos pueden participar en los méritos y en los bienes que fructificaron de los dolores de mi Madre. Quien anticipadamente se pone en las manos de la providencia, ofreciéndose a sufrir cualquier tipo de penas, miserias, enfermedades, calumnias y todo lo que el Señor disponga sobre ella, viene a participar del primer dolor de la profecía de Simeón. Quien actualmente se encuentra en los sufrimientos y está resignado y está más estrechado conmigo, no me ofende, y como si me salvara de las manos de Herodes, y sano y salvo me custodia en el Egipto de su corazón, participa del segundo dolor. Quien se encuentra abatido de ánimo, árido y privado de mi presencia, y está firme y fiel a sus acostumbrados ejercicios, es más, busca la ocasión de amarme y buscarme más, sin cansarse, viene a participar de los méritos y bienes que adquirió mi Madre en mi extravío. Quien en cualquier ocasión que se encuentre, especialmente de verme ofendido gravemente, despreciado, pisoteado, y busca repararme, compadecerme y rogar por aquellos mismos que me ofenden, es como si encontrara en aquella alma a mi misma Madre, que si hubiera podido me hubiera liberado de mis

enemigos, y participa en el cuarto dolor. Quien crucifica sus sentidos por amor de mi crucifixión, y trata de copiar en sí las virtudes de mi crucifixión, participa del quinto. Quien está en continua actitud de adorar, de besar mis llagas, de reparaciones, de agradecimientos y más, a nombre de todo el género humano, es como si me tuviera en sus brazos, como me tuvo mi Madre cuando fui depuesto de la cruz, y participa del sexto dolor. Quien se mantiene en mi Gracia y me corresponde, y no da a ningún otro albergue en el propio corazón sino a Mí sólo, es como si me sepultara en el centro del corazón, y participa en el séptimo.”

+ + + +

Octubre 10, 1905

La señal de que el alma está perfectamente estrechada y unida con Jesús, es si está unida con todos los prójimos.

Estando muy afligida por las fatigas que el bendito Jesús me hace sufrir al esperarlo, esta mañana al momento de hacerse ver me ha dicho:

“Hija mía, me desagrada tu pesadumbre y el verte como inmersa en amarga aflicción por mi privación. Siento tanta pena de tu aflicción, especialmente porque es por causa mía, que la siento como si fuera mía, y es tan grande, que si se unieran todas las aflicciones de los otros, no me daría tanta pena como la tuya sola, porque es sólo por causa mía. Por eso, muéstrame tu rostro alegre y hazme ver que estás contenta.”

Después se ha estrechado fuertemente a mí y ha agregado:

“La señal de que el alma está perfectamente estrechada y unida conmigo, es si está unida con todos los prójimos. Así como ninguna nota discordante y entremezclada debe existir con aquellos que están visibles en la tierra, así ninguna nota discordante de desunión puede existir con el invisible Dios.”

+ + + +

Octubre 12, 1905

El conocimiento de sí misma, vacía al alma de sí misma y la llena de Dios.

Continuando mi acostumbrado estado, cuando ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el conocimiento de sí misma vacía al alma de sí misma y la llena de Dios; y no sólo esto, en el alma hay muchos armarios, y todo lo que en el mundo se ve, de acuerdo al concepto que se forma de ello, así, quién más, quién menos, toman su lugar en estos armarios. Ahora, el alma que se conoce a sí misma y está llena de Dios, conociendo que ella es nada, más bien se sabe un vaso frágil, putrefacto, fétido, se cuida bien de hacer entrar en su interior otras podredumbres fétidas, como son las cosas que se ven en el mundo. Sería un loco aquél que teniendo una llaga putrefacta va juntando más podredumbre para ponerla sobre su llaga; conocerse a sí misma lleva consigo el conocimiento de las cosas del mundo, por eso, como todo es vanidad, fugacidad, bienes sólo disfrazados, engaños, inconstancia de criatura, entonces conociendo cuáles son las cosas en sí mismas, se cuida bien de hacerlas entrar en sí misma, y todos aquellos armarios quedan llenos de las virtudes de Dios.”

+ + + +

Octubre 16, 1905

**Cuanto más el alma se acerca al amor
de Dios, más perderá las virtudes.**

Habiendo leído un libro que trataba de las virtudes, mirándome a mí misma estaba pensativa porque no veía en mí ninguna virtud; si no fuera sólo porque quiero amarlo, lo quiero, lo amo y quiero ser amada por Jesús bendito, nada, nada existiría en mí de Dios. Ahora, encontrándome en mi habitual estado, mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuanto más el alma llega al término, para acercarse a la fuente de todo bien, cual es el verdadero y perfecto amor de Dios, donde todo quedará sumergido y sólo el amor existirá para ser el motor de todo, así el alma perderá todas las virtudes que ha practicado en el viaje, para encerrar todo en el amor y reposarse de todo para sólo amar; ¿no pierden todo los bienaventurados por sólo amar? Así el alma, mientras más camina, menos siente el diverso trabajo de las virtudes, porque el amor invistiéndolas todas, las convierte todas en sí, teniéndolas en sí mismo en reposo como tantas nobles princesas, trabajando él sólo y dándoles vida a todas, y mientras el alma no las advierte, en el amor las encuentra todas, pero más bellas, más puras, más perfectas, más ennoblecidas, y si el alma las advierte es señal de que están divididas del amor. Como por ejemplo, uno recibe una orden, y el alma ejercita la obediencia por obedecer al que da la orden para adquirir la virtud, para sacrificar la voluntad propia, y tantas otras razones que puede

haber; ahora, haciendo así se advierte que se ejercita la obediencia, se siente la fatiga, el sacrificio que lleva consigo esta virtud. Otra obedece, no por obedecer al que da la orden, ni por otras razones, pero sabiendo que Dios se disgustaría por su desobediencia, ve a Dios en aquél que ordena, y por amor suyo sacrifica todo y obedece. El alma no advierte que obedece, sino sólo que ama, porque sólo por amor ha obedecido, de otra manera habría desobedecido lo mismo, y así de todo lo demás. Por eso, ánimo en el camino, que por cuanto más se camina, tanto más rápido saborearás la bienaventuranza eterna del único y verdadero amor, aun desde aquí.”

+ + + +

Octubre 18, 1905

**El todo está en acrecentar el
amor, y estarse cercano a Jesús.**

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, ha venido Jesús de improviso y me ha dicho:

“Hija mía, qué tontería, hasta en las cosas santas piensan en cómo contentarse a sí mismos, si en las cosas santas me hacen a un lado, ¿dónde encontraré Yo un lugar en las acciones de mis criaturas? ¡Qué engaño! Mientras que el todo está en que las acciones sean precedidas por el amor, en llevarlas a cabo, reunir cuantas más cosas pueda para acrecentar el amor, y estarse tan cercano a Mí para beber de la fuente de mi Amor, para sumergirse todo en mi Amor. Sin embargo, ¡qué error! Hacen todo de manera diversa.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 20, 1905

**La Justicia divina convierte el fuego
del pecado en fuego de castigo.**

Encontrándome en mi habitual estado, después de haber esperado mucho, en cuanto ha venido el bendito Jesús, casi en acto de mandar castigos, me ha dicho:

“Hija mía, el pecado es fuego, mi Justicia es fuego. Ahora, debiendo mi Justicia mantenerse siempre igual, siempre justa en su obrar, y no recibir en

sí ningún fuego profano, cuando el fuego del pecado quiere unirse al suyo, lo derrama sobre la tierra, convirtiéndolo en fuego de castigo.”

+ + + +

Octubre 24, 1905

Las miserias de la naturaleza humana sirven para reordenar en ella el orden de todas las virtudes.

Considerando mi miseria, la debilidad de la naturaleza humana, me sentía ser un objeto abominable a mí misma, e imaginaba cómo soy más abominable ante Dios, y decía entre mí: “Señor, cómo se ha hecho fea la naturaleza humana.” Y viniendo me ha dicho:

“Hija mía, nada ha salido de mis manos que no sea bueno, más bien he creado la naturaleza humana bella, pero de apariencia engañosa, y si el alma la ve despreciable, purulenta, débil, abominable, esto sirve a la naturaleza humana como sirve el estiércol a la tierra, que quien no entiende del todo diría: Loco aquél que ensucia el terreno con esta suciedad, mientras que quien entiende sabe que esa suciedad sirve para fecundar la tierra, para hacer crecer las plantas y hacer más bellos y sabrosos los frutos. Así que he creado la naturaleza humana con estas miserias para reordenar en ella el orden de todas las virtudes, de otra manera quedaría sin el ejercicio de las verdaderas virtudes.”

Entonces veía en mi mente la naturaleza humana como si estuviera toda llena de hoyos, y en estos hoyos estaba la pus, el fango, y de dentro salían ramas cargadas de flores y frutos. Por eso comprendía que el todo está en el uso que hagamos de ella, incluso de las mismas miserias.

+ + + +

Noviembre 2, 1905

**El alma debe uniformarse a la Divina Voluntad,
y el alma que se comporta de este modo,
Jesús la hace vivir de Él y en Él.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, y estaba diciendo: “¡Ah Señor! yo no quiero otra cosa que a Ti, no encuentro otro contento mas que en Ti sólo, y Tú me has dejado tan cruelmente. Mientras esto decía, ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“¡Ah! así es, Yo sólo soy tu contento, y Yo encuentro todo mi contento en ti, así que si no tuviera a otro, tú sola me volverías feliz. Hija mía, un poco de paciencia hasta que comiencen las guerras, que después nos pondremos en orden como antes.”

Y yo sin saber qué cosa decía, yo misma he dicho: “Señor, hazlas comenzar.” Pero rápidamente he agregado: “Señor, me he equivocado.”

Y Él: “Tu voluntad debe ser la mía, nada debes querer, aunque sea cosa santa, que no sea uniforme a mi Voluntad. En el giro de mi Voluntad quiero que tú gires siempre, sin salir un instante, para poderte volver dueña de Mí mismo; Yo quiero la guerra, también tú. Y con el alma que se comporta de este modo, Yo hago de mi Ser un circulo en torno a ella, de modo de hacerla vivir de Mí y en Mí.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 6, 1905

**Jesús en sus penas, su finalidad era principalmente
complacer en todo y por todos al Padre,
y después la redención de las almas.**

Pensando en la Pasión de Nuestro Señor, decía entre mí misma: “Cuánto quisiera entrar en el interior de Jesucristo para poder ver todo lo que Él hacía, y para ver lo que más agradaba a su corazón, para poderlo hacer también yo y mitigar sus penas ofreciéndole lo que a Él más le agradaba.” Mientras esto decía, el bendito Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi interior estaba ocupado en las penas, principalmente a complacer en todo y por todos a mi amado Padre, y después en la redención de las almas, y la cosa que más agradaba a mi corazón era el ver la complacencia que me mostraba el Padre al verme sufrir tanto por amor suyo. Así que todo lo reunía en Sí, ni siquiera un respiro, un suspiro se dispersó, sino que todo lo recogió para poderse complacer y mostrarme su complacencia. Y Yo estaba tan satisfecho de esto, que si no tuviera otra cosa, la sola complacencia de mi Padre me bastaba para sentirme satisfecho por lo que sufría; mientras que por parte de las cinturas, mucho, mucho de mi Pasión quedó dispersó. Y tanta era la complacencia del Padre, que a torrentes derramaba en mi Humanidad los tesoros de la Divinidad. Por eso acompaña mi Pasión de esta manera, que me darás mucho gusto.”

+ + + +

Noviembre 8, 1905

**El alma que se resigna a la Divina Voluntad,
llega a hacer de Dios su alimento cotidiano.**

Habiendo esperado mucho, en cuanto Jesús ha venido me ha dicho:

“Hija mía, al alma que se resigna a mi Voluntad, le sucede como a aquél que acercándose a ver un bello alimento siente el deseo de comerlo, y excitándose el deseo pasa a disfrutar aquel alimento y convertirlo en su carne y en su sangre. Si no hubiera visto el bello alimento no podía venir el deseo, ni podía sentir el gusto, y continuaría permaneciendo en ayunas. Así es la resignación al alma, mientras se resigna, en la misma resignación descubre una luz divina, y esta luz despeja la niebla que impide ver a Dios, y viéndolo, desea gustar de Dios, y mientras lo gusta siente como si lo comiera, de modo que lo siente todo transmutado en sí al mismo Dios. Así que de esto se entiende que el primer paso es el resignarse, el segundo es el deseo de hacer en todo la Voluntad de Dios, el tercero hacer de Él su alimento exquisito cotidianamente, el cuarto es consumir la Voluntad de Dios en la suya. Pero si no hace el primer paso, quedará en ayunas de Dios.”

+ + + +

Diciembre 12, 1905

**La palabra de Dios es palabra
fecunda que germina virtudes.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cuando la criatura obra el bien, parte de ella una luz que va al Creador, y esta luz da gloria al Creador de la luz, y embellece con una belleza divina al alma.”

Después veía al confesor que tomaba el libro escrito por mí para leerlo, y junto estaba nuestro Señor que decía:

“Mi palabra es lluvia, y así como la lluvia fecunda la tierra, así la señal para saber si lo que está escrito en este libro es lluvia de mi palabra, es ver si es palabra fecunda que germina virtudes.”

+ + + +

Diciembre 15, 1905

**Jesús quiso ser crucificado y levantado en la cruz,
para hacer que las almas, según lo quieran, lo encuentren.**

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en la Pasión de Jesús bendito, y haciéndose ver crucificado me participaba un poco de sus dolores diciéndome:

“Hija mía, quise ser crucificado y levantado en la cruz, para hacer que las almas, según me quieran, me encuentren. Así que uno me quiere como maestro, porque siente la necesidad de ser enseñado, y Yo me abajo a enseñarle tanto las cosas pequeñas como las más altas y sublimes para hacerlo el más docto; otro gime en el abandono, en el olvido, quisiera encontrar un padre, viene a los pies de mi cruz y Yo me hago padre dándole habitación en mis llagas, por bebida mi sangre, por alimento mis carnes, y por herencia mi mismo reino; aquel otro está enfermo y me encuentra médico, que no sólo lo curo, sino que le doy los remedios seguros para no caer más en las enfermedades; este otro está oprimido por calumnias, por desprecios, y a los pies de mi cruz encuentra a su defensor, hasta cambiarle las calumnias, los desprecios, en honores divinos; y así de todo lo demás, así que quien me quiere juez me encuentra juez, quien amigo, quien esposo, quien abogado, quien sacerdote, así me encuentran. Por eso quise ser clavado de manos y pies, para no oponerme a nada de lo que quieren, para hacerme como quieren; pero, ¡ay! de quien viendo que Yo no puedo moverme, ni siquiera un dedo, se atreven a ofenderme.”

Mientras esto decía he dicho: “Señor, ¿quiénes son los que más te ofenden?” Y Él ha agregado:

“Aquellos que más me hacen sufrir más son los religiosos, los cuales viviendo en mi Humanidad me atormentan y laceran mis carnes en mi misma Humanidad; mientras que quien vive fuera de mi Humanidad, me lacera de lejos.”

+ + + +

Enero 6, 1906

**La oración es música al oído de Jesús, especialmente
si es de un alma uniformada a su Voluntad.**

Continuando mi acostumbrado estado, en cuanto ha venido mi bendito Jesús y en el acto en que estaba orando, estrechándome me ha dicho:

“Hija mía, la oración es música a mi oído, especialmente cuando un alma está toda uniformada a mi Voluntad, de modo que no se advierte en todo su interior mas que una continua actitud de vida de Voluntad Divina. Esta alma es como si saliera otro Dios y me hiciera esta música, ¡oh! cómo es agradable encontrar quien me pague con la misma moneda y pueda darme los honore divinos. Sólo quien vive en mi Querer puede llegar a tanto, porque todas las demás almas, aunque hicieran y oraran mucho, serán siempre cosas y oraciones humanas las que harán, no divinas, por eso no tendrán aquella potencia y aquel atractivo a mi oído.”

+ + + +

Enero 14, 1906

Jesús forma su imagen en la luz que sale del alma.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo no estoy contento cuando salen del alma reflejos de luz, quiero que sea luz el pensamiento, luz la palabra, luz el deseo, luz las obras, luz los pasos, y estas luces unidas forman un sol, y en este sol viene formada toda mi imagen, y esto sucede cuando hace todo, todo por Mí, se vuelve toda luz, y así como quien quiere entrar dentro de la luz solar no encuentra obstáculo para poder entrar, así Yo no encuentro obstáculo en este sol que la criatura ha formado de todo su ser; en cambio, en quien no es toda luz encuentro muchos impedimentos para formar mi imagen.”

+ + + +

Enero 16, 1906

Quien vive en el ambiente de la Voluntad Divina está en el puerto de todas las riquezas.

Continuando mi acostumbrado estado, por poco tiempo ha venido mi bendito Jesús y me ha dicho:

“A la verdad nadie puede resistir, ni el hombre puede decir que no es verdad; por cuan malo y estúpido no puede decir uno que el blanco es negro, y que el negro es blanco, que la luz es tinieblas, y que las tinieblas son luz; sólo que quien la ama, la abraza y la pone en acción, y quien no la ama queda turbado y atormentado.”

Y como relámpago ha desaparecido, y poco después ha regresado y ha agregado:

“Hija mía, quien vive en el ambiente de mi Voluntad está en el puerto de todas las riquezas, y quien vive fuera de este ambiente de mi Voluntad está en el puerto de todas las miserias, por eso se dice en el Evangelio que a quien tiene le será dado, y a quien no tiene le será quitado aquel poco que tiene, porque quien vive en mi Voluntad, estando en el puerto de todas las riquezas, no es maravilla que se irá enriqueciendo siempre más con todos los bienes, porque vive en Mí como en su propia casa, y Yo, teniéndolo en Mí, ¿seré acaso avaro? ¿No iré dándole día con día, ahora un favor, ahora otro, y jamás cesaré de darle hasta en tanto que no le haya participado todos mis bienes? Sí, ciertamente, en cambio quien vive en el puerto de las miserias, fuera de mi Voluntad, ya por sí misma la propia voluntad es la más grande de las miserias y la destructora de todo bien. ¿Qué maravilla entonces que si tiene un poco de bien, no teniendo contacto con mi Voluntad, y viéndolo inútil en aquella alma, le sea quitado?”

+ + + +

Nihil obstat
Canonico Annibale
M. Di Francia
Eccl.

Imprimatur
Arzobispo Giuseppe M. Leo
Octubre de 1926

11

I. M. I.

Enero 30, 1906

La constancia ordena todo.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cómo es necesario que el alma sea constante en hacer el bien que ha comenzado, porque si bien tiene principio, pero no tendrá fin, y no teniendo fin es necesario que se uniforme a los modos del Eterno Dios: Dios es justo, es santo, es misericordioso, es Aquél que contiene todo, ¿pero tal vez por un solo día? No, siempre, siempre. Así el alma no debe ser un día paciente, humilde, obediente, y otro día impaciente, soberbia, caprichosa, éstas son virtudes rotas, es un mezclar negro y blanco, luz y tinieblas, todo es desorden, todo es confusión, modos todos diferentes a los de su Creador. En tales almas hay guerra continua, porque las pasiones le hacen guerra, porque viéndose nutridas frecuentemente esperan que la victoria sea de ellas; guerra por parte de los demonios, de las criaturas y aun por parte de las mismas virtudes, las que viéndose desilusionadas le hacen guerra encarnizada y terminan con nausearla, y si se salvan estas almas, ¡oh! cuánto tendrá que trabajar el fuego del purgatorio. En cambio para el alma constante todo es paz, ya la sola constancia hace que todo esté en su puesto, las pasiones se sienten morir, y ¿quién es aquél que estando cercano a morir piensa en hacer guerra a alguien? La constancia es espada que pone todo en fuga, es cadena que ata todas las virtudes, de modo que se siente acariciada continuamente por ellas, y el fuego del purgatorio no trabajará nada porque la constancia ha ordenado todo y la ha hecho similar a los modos del Creador.”

+ + + +

Febrero 9, 1906

La unión de nuestras acciones con las de Jesús es garantía de salvación.

Continuando mi habitual estado, he visto la sombra del bendito Jesús, todo afligido y casi en acto de mandar castigos. Yo al verlo he dicho: “En

¹¹ Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

el modo como está, ¿quién podrá salvarse, no sólo de los castigos, sino también la misma salvación?” Y Él cambiando aspecto ha dicho:

“Hija mía, la unión de las obras humanas con las mías es garantía para salvarse, porque si dos personas trabajan en un mismo terreno, el trabajar en aquel terreno es garantía de que ambas deberán cosechar; así quien une sus obras con las mías es como si trabajara en mi terreno, por lo tanto, ¿no deberá cosechar en mi reino? ¿Tal vez deberá trabajar junto conmigo en mi terreno, y deberá cosechar en un reino extraño a Mí? ¡Ciertamente que no!”

+ + + +

Febrero 12, 1906

**Las virtudes nos hacen llegar a cierta altura.
En la Divina Voluntad no hay confines.**

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda oprimida por la privación de mi bendito Jesús, entonces, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, todas las virtudes en las criaturas fabrican un muro de determinada altura, pero el muro del alma que vive en la Voluntad de Dios es un muro tan alto y profundo, que no se encuentra ni la profundidad, ni la altura, y es todo de oro puro y macizo, no sujeto a ningún infortunio, porque estando este muro en el Divino Querer, esto es, en Dios, Dios mismo lo custodia, y contra Dios no hay potencia que valga, y el alma mientras vive en este Querer Divino, es revestida por una luz toda semejante a la de Aquél en el cual vive, tanto, que aun en el Cielo resplandecerá más que todos los demás y será para los mismos santos ocasión de mayor gloria. ¡Ah! hija mía, piensa un poco que ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: “Voluntad de Dios”, el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; de impaciente se hace paciente, si es soberbia se hace humilde, dócil, caritativa, obediente, en suma, de pobre se hace rica, todas las virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines, porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios.”

+ + + +

Febrero 23, 1906

Cómo Jesús quedó clavado en la cruz en la Voluntad del Padre.

Esta mañana estaba pensando en Nuestro Señor, en el momento en que lo clavaban en la cruz y lo estaba compadeciendo, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, no fueron sólo las manos y los pies los que fueron clavados en la cruz, sino todas las partículas de mi Humanidad, del alma y de la Divinidad quedaron clavadas todas en la Voluntad del Padre, porque la crucifixión fue Voluntad del Padre, por eso quedé todo, en su Voluntad, clavado y transmutado, esto era necesario porque ¿qué cosa es el pecado sino un retirarse de la Voluntad de Dios, de todo lo que es bueno y santo que Dios nos ha dado, creerse por sí mismo algo, y ofender al mismo Creador? Y Yo para reparar esta audacia y este ídolo propio que se hace la criatura de sí misma, quise perder del todo mi voluntad y vivir de la Voluntad del Padre, a costa de gran sacrificio.”

+ + + +

Febrero 28, 1906

El honor más grande que la criatura puede dar a Dios es el depender en todo de su Voluntad Divina. Modo como se comunica la Gracia.

Esta mañana, el bendito Jesús en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

“Hija mía, el honor más grande que la criatura puede dar a Dios como Creador, es el de depender en todo de su Voluntad Divina, y el Creador viendo que la criatura hace su deber de criatura hacia el Creador, le comunica su Gracia.”

Y mientras esto decía, salía una luz de Jesús bendito y me hacía comprender el modo como comunica la Gracia, y yo comprendía así: Que el alma, por ejemplo, siente en ella un aniquilamiento de sí misma, ve su nada, su miseria, inhabilitada para hacer ni siquiera una sombra de bien; ahora, mientras se siente en este estado, Dios comunica su Gracia, y la gracia de la Verdad, así que el alma descubre en todo la verdad sin engaño, sin tinieblas, y entonces lo que Dios es por naturaleza, ‘Verdad Eterna’, que no puede engañar ni ser engañada, el alma lo llega a ser por gracia, o sea, el alma

siente un desapego de las cosas de la tierra, ve su fugacidad, su inestabilidad, ve como todo es falso, todo podredumbre, que merecen ser aborrecidas en vez de amadas; Dios, mientras el alma se siente en este estado, comunica su Gracia, y la gracia del verdadero Amor y del Amor eterno; comunica su belleza, de tal modo que hace enloquecer al alma amante, y el alma queda llena del Amor y de la belleza de Dios, y entonces lo que Dios es por naturaleza: Amor y belleza eterna, el alma lo llega a ser por Gracia, y así de todas las otras virtudes divinas, porque si lo quisiera decir todo sería demasiado largo. Sólo agrego que la Gracia previene al alma, la excita, pero sólo se comunica y entra a tomar posesión cuando el alma mastica esas verdades y como alimento las traga, por eso no todos reciben los efectos dichos arriba, porque como relámpagos los dejan pasar por la mente y no les hacen un lugar.

+ + + +

Marzo 4, 1906

Broma que hace Jesús.

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo interiormente: “Señor, manifiéstame tu Voluntad, si debo o no estar en este estado, ¿qué pierdes con decirme un sí o un no?” Mientras esto decía el bendito Jesús se ha hecho oír en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, digo que quiero que salgas de este estado de víctima, pero si lo haces, ¡ay de ti!”

Y yo: “Si Tú mismo me dices que quisieras que salga, ¿no debo hacerlo?”

Y Él: “Debo decírtelo, empujarte, violentarte, y no debes hacerlo, porque una hija que está siempre con su padre debe conocer el temperamento del padre, el tiempo, la causa, debe ponderar bien todo, y si es necesario debe disuadir al propio padre de darle aquella orden.”

Y yo: “No lo he hecho porque la obediencia no quiere.”

Y Él sin darme tiempo: “Y si te lo permite, ¡pobre de aquél que lo haga!”

Yo al oír esto he dicho: “Señor, parece que esta vez quieres tentarme y crearme tantas turbaciones que yo misma no sé ya qué debo hacer.”

Y Él: “He querido jugar un poco contigo, ¿no juegan acaso alguna vez los esposos entre ellos, y Yo no puedo hacer otro tanto?”

+ + + +

Marzo 5, 1906

**Jesús le pide que lo consuele.
Ve suicidarse a un hombre.**

Continuando mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma, junto con el niño Jesús todo afligido. Yo al verlo tan afligido he dicho: “Querido mío, dime ¿qué cosa quieres? ¿Por qué sufres? Para poder aliviarte.” Entonces Él se ha puesto con el rostro en tierra y rezaba para que yo pudiera interpretar su Voluntad, pero yo no entendía nada; lo he levantado de la tierra, lo he besado muchas veces y he dicho: “Amado mío, no entiendo que cosa quieres, ¿quieres que sufra la crucifixión?”

Y Él: “No.”

Y ha tomado mi brazo en su mano y me desataba el puño de la camisa, y yo al ver esto he dicho: “¿Quieres que mi brazo esté descubierto?, siento mucha pena, pero por amor tuyo me someto.”

Mientras estaba en esto, veía a un hombre que llevado por la desesperación y por la estima propia de sí mismo se suicidaba, y esto en nuestra ciudad. Entonces el niño me ha dicho:

“No puedo contener tanta amargura, recibe tu parte.”

Y ha derramado en mi boca un poco de su amargura. Yo he corrido hacia aquel hombre para ayudarlo a arrepentirse del mal que había hecho, los demonios tomaban aquella alma y la arrojaban al fuego, la volteaban y la volteaban como si la estuvieran asando. Yo por dos veces la he liberado y me he encontrado en mí misma rogando al Señor que usara su misericordia con aquella desventurada alma. El bendito Jesús ha regresado con la corona de espinas y tan encajada en la cabeza, que las espinas parecía que estaban hasta en la boca y me ha dicho:

“¡Ah!, hija mía, muchos no lo creen, que las espinas penetraron hasta dentro de la boca. Es tan feo el pecado de la soberbia, que es veneno para el alma y el cual la mata; así como quien tiene una cosa atravesada en la boca, y ésta le impide que tome algún alimento para darle vida al cuerpo, así la soberbia impide la Vida de Dios en el alma, por eso quise sufrir tanto por la soberbia humana; y con todo esto, la criatura llega a tanta soberbia, que ebria de soberbia pierde el conocimiento de sí misma y llega a matar su cuerpo y su alma.”

Esto lo digo por obedecer: Que habiendo dicho al padre lo que está escrito arriba, me aseguró que esta mañana un hombre se había suicidado.”

+ + + +

Marzo 9, 1906

Ve las almas purgantes ir en auxilio de los pueblos.

Continuando mi habitual estado, he visto al bendito Jesús y a muchas almas purgantes que Jesucristo mandaba en ayuda de los pueblos, en los cuales parecía que debían suceder muchas desgracias de enfermedades contagiosas, en algún lugar terremotos; además, quien se suicidaba, quien se arrojaba en los pozos, en los mares, y quien mataba a otros, parecía que el hombre estaba cansado de sí mismo, porque sin Dios no siente la fuerza de continuar la vida. ¡Oh Dios, cuántos castigos y cuántos miles de personas serán víctimas de estos flagelos!

+ + + +

Marzo 13, 1906

Si el alma no puede estar sin Jesús, es señal que ella es necesaria a su Amor.

Esta mañana el bendito Jesús no venía, y yo decía entre mí: “Señor, ¿no ves como siento que me falta la vida? Siento tanta necesidad de Ti, que si Tú no vienes siento que se destruye mi ser, no me niegues lo que me es absolutamente necesario; no te pido besos, caricias, favores, sino sólo lo que me es de necesidad.” Mientras esto decía me he encontrado toda absorbida en Él, de tal manera perdido todo mi ser, que no podía hacer ni ver otra cosa que lo que hacía y veía Él mismo. Me sentía dichosa, feliz, todas mis potencias adormecidas, como uno que va al fondo del mar, donde todo es agua, y si hace por mirar, mira el agua; si habla, el agua le impide la palabra y le entra hasta las vísceras; si quiere oír, sólo el murmullo de las aguas le entra por las orejas; con esta diferencia, que en el mar hay peligro de perder la vida y no se siente ni dichosa ni feliz, en cambio en Dios se readquiere la Vida Divina, la felicidad y bienaventuranza. Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si tú no puedes estar sin Mí, y tanto te soy necesario, es señal de que tú eres necesaria a mi Amor, porque según uno se vuelve necesario a otro, es señal que aquél es necesario al otro, por eso, si bien alguna vez parece que no debo venir, y tú te fatigas y veo la necesidad que tienes de Mí, y según crece en ti la necesidad, crece también en Mí, y digo entre Mí: Voy a ella a tomar este alivio a mi Amor, y es por eso que después de que te has fatigado Yo vengo.”

+ + + +

Abril 17, 1906

Dios armará los elementos en contra del hombre.

Esta mañana me la he pasado mal, me encontraba fuera de mí misma y no veía otra cosa que fuego, parecía que se abría la tierra y amenazaba con tragarse ciudades, montes y hombres, era como si el Señor quisiera destruir la tierra, pero en modo especial en tres diferentes puntos, uno distante del otro, y alguno de estos en Italia; parecían tres bocas volcánicas, que alguna hacía salir fuego e inundaba las ciudades, y donde se abría la tierra y sucedían horribles sacudidas de terremotos; yo no entendía bien si estaba sucediendo ahora o deberá suceder en el futuro. Cuánta ruina, y la causa de todo esto es únicamente el pecado, y el hombre no quiere rendirse, parece que se ha puesto contra Dios, y Dios armará los elementos en contra del hombre, el agua, el fuego, el viento y tantas otras cosas, y estos harán morir a muchísimos . ¡Qué espanto, qué horror! Me sentía morir al ver todas estas escenas dolorosas, hubiera querido sufrir cualquier cosa para aplacar al Señor. Entonces Él se ha hecho ver, pero, ¿quién puede decir cómo? Le he dicho alguna cosa para aplacarlo, pero no me prestaba atención y después me ha dicho:

“Hija mía, no encuentro ya donde reposar en mi Creación, hazme reposar en ti y tú repóstate en Mí y calla.”

+ + + +

Abril 25, 1906

Sufre junto con Jesús. Él le da todos sus sufrimientos y todo Sí mismo en don.

Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a mi bendito Jesús todo afligido dentro de mí, en el momento de sufrir la crucifixión, y parecía que yo sufría un poco junto con Él, y después me ha dicho:

“Hija mía, todo es tuyo: Mis sufrimientos, y todo Yo mismo, te hago don de todo.”

Después ha agregado: “Hija mía, ¡cuánto me hacen las criaturas, que sed tienen de pecados, que sed de sangre! No quisiera Yo hacer otra cosa que abrir las entrañas de la tierra e incendiarlos a todos.”

Y yo: “Señor, ¿qué dices? Me dijiste que eres todo mío, y uno que se da a otro no es ya dueño de sí mismo; yo no quiero que hagas esto, y Tú no debes hacerlo. Si quieres satisfacción de mí, hazme sufrir lo que quieras, estoy dispuesta a todo.”

Entonces me lo sentía dentro de mí como si lo tuviera atado, y Él me repetía varias veces:

“¡Déjame hacer porque no puedo más, déjame hacer porque no puedo más!”

Y yo repetía: “No quiero Señor, no quiero.” pero mientras esto decía, sentía que se me rompía el corazón de ternura al ver su bondad tan condescendiente hacia un alma pecadora cual soy yo. Comprendía tantas cosas de la bondad divina, pero no sé decirlas bien.

+ + + +

Abril 26, 1906

Jesús no le deja ver los castigos para no afligirla.

Continuando mi pobre estado, sentía que había algunas personas alrededor de mi cama que querían que yo viera los castigos que estaban sucediendo en el mundo, esto es: terremotos, guerras y otras cosas más que yo no entendía bien, para que implorara ante el Señor. Me parecía que eran santos, pero no sé decirlo con certeza. Mientras estaba en esto ha salido de mi interior el bendito Jesús y les ha dicho:

“No me la molesten, no la aflijan con querer hacerle ver escenas dolorosas, más bien hagan que esté tranquila, y déjenla en paz conmigo.”

Ellas se han ido y yo he quedado pensando: ¿Quién sabe qué está sucediendo, y ni siquiera quiere que lo vea? Después me he encontrado fuera de mí misma y veía a un sacerdote que hablaba de los terremotos que habían sucedido en los días pasados y decía: “El Señor está muy indignado, creo que no han terminado aún los castigos.”

Y yo: “¿Quién sabe si seremos perdonados nosotros?” Y él, avivándose, parecía que el corazón le latía tan fuerte que yo lo oía, y esos latidos repercutían en mi corazón; yo no comprendía quién era, sentía comunicármeme un no sé qué, y aquél ha dicho:

“¿Cómo pueden suceder cosas graves de ruina, de morir gente, donde hay un corazón que ama por todos? A lo más se podrá sentir alguna sacudida, pero sin daño notable.”

Yo, al oír “un corazón que ama por todos”, me he sentido como enfadada, y yo misma no sé decir cómo es que he dicho: “¿Qué dices, un corazón que ama por todos? No sólo que ama por todos, sino que repara por todos, que sufre, que agradece, que alaba, que adora, que respeta la santa ley por todos, porque yo no considero verdadero amor hacia la persona amada, si no le da todo el amor y toda la satisfacción que le deberían dar todos los demás, de modo que en esa persona pueda encontrar todo el bien y el contento que debería encontrar en todos.”

Él, al escucharme más se encendía, se acercaba queriéndome estrechar, yo temía, sentía vergüenza por haber hablado así; mi corazón golpeado por sus latidos me latía fuerte. Entonces parecía que Él se transformaba como si fuera Nuestro Señor, pero no sé decirlo con certeza. Y sin poderme oponer me ha estrechado a Sí diciéndome:

“Todas las mañanas vendré a ti y desayunaremos juntos.”

Mientras estaba en esto me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Abril 29, 1906

El alma vacía de todo es como el agua que corre siempre.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús, llenando todo mi interior de Sí mismo me ha dicho:

“Hija mía, el alma vacía es como el agua que corre siempre, y sólo se detiene cuando llega al centro de donde ha salido; y así como el agua que no tiene color puede recibir en sí todos los colores que en ella se reflejen, así el alma vacía, corre siempre hacia el centro divino de donde salió, y sólo se detiene cuando llega a llenarse toda, toda de Dios, porque estando vacía nada se le escapa del Ser Divino, y como no tiene color propio recibe en sí todos los colores divinos. Ahora, sólo el alma vacía, porque está vacía de todo, comprende las cosas según la verdad, por ejemplo: La preciosidad del sufrir, el verdadero bien de la virtud, la sola necesidad de lo eterno, porque para amar una cosa es de absoluta necesidad que se odie la cosa contraria a la que se ama, y sólo el alma vacía es la que llega a tanta felicidad.”

+ + + +

Mayo 4, 1906

Temores y lágrimas del alma. Jesús le pide que sea más precisa en el escribir

Estaba muy afligida por no haber visto claramente a mi adorable Jesús, con el agregado de que el pensamiento me decía que Jesús, Aquél que es mi vida, ya no me amaba. ¡Oh Dios, qué penas mortales sentía mi pobre corazón, no sabía qué hacer para liberarme de esto! He derramado lágrimas amargas, y para liberarme he dicho: “No me quiere más, pero a despecho de que Él no me quiere más, lo querré más que antes.” He escrito esto para obedecer.

Después de mucho esperar ha venido y ponía mis lágrimas sobre su rostro; yo no entendía bien el por qué, pero me parecía que como aquel pensamiento me había excitado y casi empujado a amarlo de más, Él complaciéndose por eso me ha dicho:

“¿Cómo, no te amo? Te amo tanto que aun de tus lágrimas llevo cuenta y las pongo sobre mi rostro para mi contento.”

Después ha agregado: “Hija mía, quiero que seas más precisa, más exacta, que manifiestes todo al escribir, porque muchas cosas las omites, si bien tú las tomas sin escribir, pero muchas servirán para los demás.”

Yo al oír esto he quedado confundida, porque ciertamente lo hago, pero es tanta la repugnancia de escribir, que sólo los milagros que sabe hacer la obediencia pueden vencerme, porque de mi voluntad no sería buena para escribir ni siquiera una coma.

Sea todo para gloria de Dios y para mi confusión.

+ + + +

Mayo 6, 1906

Dios es alimento y vida del alma.

Continuando mi habitual estado, ha venido el bendito Jesús con un pan en la mano como si me quisiera fortificar, porque por sus continuas privaciones me siento tan mal, que parece que sólo un hilo de vida me mantenga viva, y que bajo este hilo quedaría incinerada y consumida. Después de haberme fortificado con aquel pan me ha dicho:

“Hija mía, así como el pan material es alimento y vida del cuerpo, y no hay partícula del cuerpo que no reciba vida de este pan, así Dios es alimento y vida del alma, y no debe haber partícula que no tome vida y alimento de

Dios, esto es, animar a todo sí mismo en Dios, como nutrir sus deseos en Dios, los afectos, las inclinaciones, el amor, hacerlos tomar vida y alimento en Dios, de modo que ningún otro alimento debería gustar que Dios solo, pero, ¡oh, cuántos hacen que sus almas se alimenten de toda clase de porquerías!”

Dicho esto ha desaparecido y me he encontrado dentro de una iglesia, y parecía que varias personas decían: “¡Maldito, maldito! Como si quisieran maldecir al Señor bendito, y también a las mismas criaturas. Yo no sé cómo comprendía todo el peso de aquellas maldiciones, como si significaran destrucción de Dios y de ellos mismos, y yo lloraba amargamente por estas maldiciones. Después veía en el altar a un sacerdote que celebraba, como si fuera Nuestro Señor, que yendo en medio de aquellos que habían dicho esas maldiciones, con voz solemne y con autoridad ha dicho: “¡Maledicti, maledicti! Esto lo ha dicho al menos por una veintena de veces o más; y mientras esto decía, parecía que caían muertas miles y miles de personas, quién por revolución, quién por terremotos, quién en el fuego y quién en el agua, y me parecía que estos castigos eran precursores de las cercanas guerras. Yo lloraba, y Él acercándose a mí me ha dicho:

“Hija mía, no temas, a ti no te maldigo, más bien te digo: “¡Benedicta mil y mil veces! Lloro y reza por estos pueblos.”

+ + + +

Mayo 7, 1906

Jesús no quiere salir del interior de Luisa.

Esta mañana habiendo recibido la comunión, veía al bendito Jesús en mi interior y le decía: “Amado mío, sal de ahí, ven fuera a fin de que te pueda estrechar, besar y hablarte.” Y Él haciéndome una señal con la mano me ha dicho:

“Hija mía, no quiero salir, estoy bien en ti, porque si salgo de tu humanidad, siendo que la humanidad contiene ternura, compasión, debilidad, temor, sería como si saliera de dentro de mi Humanidad viviente, y ocupando tú el mismo oficio mío de víctima, debería hacerte sentir el peso de las penas de los demás, y por lo tanto perdonarlos en parte. Saldré, sí, pero no de dentro de ti, sino fuera de Dios, sin Humanidad y mi Justicia hará su curso como conviene para castigar a las criaturas.”

Y parecía que más se adentraba, y yo le repetía: “Señor, sal, perdona en parte a tus hijos, tus mismos miembros, tus imágenes.” Y Él haciendo señas con la mano repetía: “No salgo, no salgo.” Esto lo ha repetido más y más

veces. Me ha comunicado tantas cosas de lo que contiene la humanidad, pero no sé decirlas, las tengo en la mente y no puedo explicarlas con palabras. No hubiera querido escribir esto, pero la obediencia lo ha querido.

Fiat, siempre Fiat.

+ + + +

Mayo 15, 1906

El alma es como una esponja, que si se exprime a sí misma, se impregna toda de Dios.

Continuando mi habitual estado sentía una extrema aflicción por la privación del bendito Jesús, cansada y casi extenuada de fuerzas. Ahora, en cuanto se ha hecho ver en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, lo que el alma debe hacer es un continuo exprimirse a sí misma, porque el alma es como una esponja, se exprime a sí misma y se embebe de Dios, y embebiéndose de Dios siente la Vida de Dios en sí misma, y por eso siente el amor a la virtud, siente tendencias santas, se siente vacía de sí misma y transformada en Dios, y si no se exprime a sí misma queda impregnada de ella, y por lo tanto siente todos los efectos que contiene la corrupta naturaleza, todos los vicios asoman la cabeza: La soberbia, la envidia, la desobediencia, la impureza, etc, etc.”

+ + + +

Mayo 18, 1906

Mientras el alma sufre Jesús reposa.

Estaba sufriendo tanto en el alma y en el cuerpo, que yo misma no sé cómo es que vivo, entonces he visto en mi interior al bendito Jesús que reposaba y dormía tranquilamente; yo lo llamaba, lo jalaba, pero Él no me prestaba atención. Después de mucho esperar me ha dicho:

“Amada mía, no quieras turbar mi reposo, ¿no me has dicho que tú quieres sufrir en lugar mío, y que quieres sufrir en tu humanidad todo lo que Yo debía sufrir en la mía si estuviera viviente, intentando reconfortar mis miembros sufrientes con tus sufrimientos, sufriendo tú para dejarme libre? Por eso mientras tú sufres Yo reposo.”

Y mientras esto decía se ha dormido más profundamente y ha desaparecido. Esto que me ha dicho son mis continuas intenciones en mis sufrimientos.

+ + + +

Junio 13, 1906

El alma, con tal de ser más amada por su sumo y único Bien, haría cualquier cosa.

Me la paso siempre en continuas privaciones, a lo más se hace ver por instantes, o en mi interior descansando y durmiendo, sin decirme una palabra, y si hago por lamentarme se desinteresa diciéndome:

“Injustamente te lamentas, ¿es a Mí al qué quieres? Y bien, me tienes en lo íntimo de tu interior, ¿qué más quieres? O bien, ¿si me tienes todo en ti por qué te afliges? O si es porque no te hablo, con sólo verme ya nos entendemos.” O bien se la saca con un beso, con un abrazo, con una caricia; y si ve que no me tranquilizo me reprende severamente diciéndome:

“Sólo me desagrada tu desagrado, si no te tranquilizas te haré desagradar de verdad ocultándome del todo.”

¿Quién puede decir la amargura de mi alma? Me siento como tonta y no sé manifestar lo que siento, y además, en ciertos estados de ánimo es mejor callar y seguir adelante. Esta mañana, en cuanto lo he visto me he sentido transportar fuera de mí, y no sé decir bien si fuera el paraíso, estaban muchos santos, todos incendiados de amor, pero lo asombroso era que todos amaban, pero el amor de uno era distinto del amor del otro; yo, encontrándome con ellos trataba de distinguirme y superarlos a todos en el amor, queriendo ser la primera de todos en amarlo, no soportando mi corazón, demasiado orgulloso, que los demás me igualaran, porque me parecía ver que quien más ama está más cerca a Jesús y es más amado por Él. ¡Oh! el alma llegaría a todos los excesos, no tomaría en cuenta ni vida ni muerte, ni piensa si le conviene o no, en suma, haría aun locuras para obtener este intento, de estar más cerca de Él y de ser amada un poquitito de más por su sumo y único Bien. Pero con mi sumo pesar, después de breve tiempo una fuerza irresistible me ha conducido en mí misma.

+ + + +

Junio 15, 1906

Toda la Vida Divina recibe vida del amor.

Después de haber esperado mucho, mi bendito Jesús ha venido como relámpago y me ha dicho:

“Hija mía, toda la Vida Divina, se puede decir que recibe vida del amor: El amor la hace generar, el amor la hace producir, el amor la hace crear, el amor la hace conservar y da continua vida a todas sus operaciones, así que si no tuviera amor, no obraría y no tendría vida. Ahora, las criaturas no son otra cosa que chispas salidas del gran fuego de Amor, Dios, y su vida recibe vida y actitud de obrar de esta chispa, así que también la vida humana recibe vida del amor; pero no todos se sirven de ella para amar, para obrar lo bello, lo bueno, para todo su obrar, sino que transformando esta chispa la usan: Quien para amarse a sí mismo, quien a las criaturas, quien a las riquezas, y quien hasta a las bestias, todo esto con sumo desagrado de su Creador, que habiendo hecho salir estas chispas de su gran fuego, anhela recibirlas todas de nuevo en Sí, pero más engrandecidas, como otras tantas imágenes de su Vida Divina. Pocos son aquellos que corresponden a la imitación de su Creador.”

+ + + +

Junio 20, 1906

**Todo debe reducirse a un punto solo,
esto es: Volverse todo una llama.**

Me sentía muy sufriente de alma y de cuerpo, y habiendo pasado la noche con fiebre me sentía quemar y consumir, y toda sin fuerzas me sentía morir, con el agregado de que Jesús no venía, verdaderamente no podía más. Ahora, después de mucho me he sentido salir fuera de mí misma, y veía a Nuestro Señor dentro de una luz grandísima y a mí misma toda clavada, aun las más pequeñas partículas de mis miembros, así que no eran sólo las manos y pies como otras veces, sino que cada uno de mis huesos tenía su clavo metido dentro. ¡Oh! cuántos acerbos dolores sentía yo, a cada pequeño movimiento me sentía desgarrar por aquellos clavos y desfallecía, y de vez en cuando me sentía morir, pero resignada y abismada en el Divino Querer, el cual me parecía que fuera una llave que abría los tesoros divinos para tomar la fuerza para sostenerme en aquel estado de sufrimiento, hasta volverme contenta y feliz; sin embargo yo me quemaba y estos clavos

parecía que producían fuego, y yo estaba sumergida en este fuego. El bendito Jesús me veía y parecía que se complacía por mi estado y me ha dicho:

“Hija mía, todo debe reducirse a un solo punto, esto es: Llegar a ser todo una llama, y de esta llama cernida, prensada, golpeada, sale una luz purísima, no como luz de fuego sino de sol, toda semejante a la luz que me circunda, y el alma convertida en luz no puede estar lejana de la luz divina, más bien mi luz la absorbe en sí misma y la lleva al Cielo. Por eso ánimo, es la completa crucifixión de alma y cuerpo, ¿no ves que tu luz está ya por salir de la llama, y mi luz la espera para absorberla?”

Mientras esto decía yo me he mirado y veía dentro de mí una llama grande, y de ésta salía un pequeño rayito de luz que estaba por separarse y emprender el vuelo. ¿Quién puede decir mi contento? Ante el pensamiento de morir, el pensamiento de estar siempre con mi único y sumo Bien, con mi vida, con mi centro, me siento en el paraíso anticipadamente.

+ + + +

Junio 22, 1906

Vestido misterioso semejante al de Jesús.

Continuando mi estado de sufrimientos, el bendito Jesús ha venido por poco tiempo y me hacía ver un vestido todo adornado, sin costura ni abertura, que estaba suspendido sobre mi persona. Mientras esto veía me ha dicho:

“Amada mía, esta vestidura es semejante a la mía, que se te ha comunicado a ti por haberte participado las penas de mi Pasión y por haberte elegido por víctima. Este vestido cubre, protege al mundo, y siendo sin costura ni abertura ninguno escapa de su protección, pero el mundo con sus abusos no merece más que este vestido lo cubra, y así hacerlos sentir todo el peso de la ira divina. Y Yo estoy a punto de traérmela para poder desahogar mi Justicia desde hace mucho tiempo contenida por esta vestidura.”

Mientras estaba en esto, parecía que la luz que había visto en días pasados estaba dentro de esta vestidura, y el Señor esperaba a la una y a la otra para absorberlas en Sí mismo.

+ + + +

Junio 23, 1906

**La obediencia la hace seguir
viviendo en el mundo como víctima.**

Continuando a sentirme mal había dicho al confesor lo que he escrito antes, callando alguna cosa, parte por la debilidad extrema que sentía, no teniendo fuerzas para hablar, y parte por temor de que la obediencia me pudiese poner alguna trampa. ¡Oh! Dios Santo, qué temor, sólo Dios sabe como vivo, vivo muriendo continuamente y mi único consuelo sería morir para reencontrar mi vida en Dios, pero la obediencia la quiere hacer de cruel verdugo, quiere tenerme muriendo continuamente y no a vivir para siempre en Dios. ¡Oh obediencia, cómo eres terrible y fuerte! Entonces el confesor me ha dicho que no lo permitía y que debía decir al Señor que la obediencia no quería. ¡Qué pena amarguísima! Después, encontrándome en mi habitual estado veía a Nuestro Señor, y al confesor que le pedía que no me hiciera morir. Yo, temiendo que le hiciera caso lloraba, y el Señor ha dicho:

“Hija, tranquilízate, no me aflijas con tu llanto, Yo tengo toda la razón en traerte, porque quiero castigar al mundo y sólo por ti y por tus sufrimientos me siento como atado. El confesor también tiene razón en quererte tener en la tierra, porque, pobre mundo, pobre Corato, en el estado en el cual se encuentra, ¿qué será de él si ninguno lo protege? Y también por él mismo, porque estando tú, algunas veces Yo me sirvo de él por medio tuyo, alguna vez directamente diciendo alguna cosa que le concierne, y alguna vez indirectamente para llamarlo, cuando para estimularlo, y cuando para disuadirlo de hacer alguna cosa que no me agrade; entonces, llamándote a Mí me serviré de los sufrimientos. Pero, ánimo, que como están las cosas Yo me siento más inclinado a escucharte a ti que al confesor, y Yo mismo sabré cambiar su voluntad.”

Luego me he encontrado en mí misma, no pensaba escribir esto porque no me parecía necesario, pues viendo al confesor junto con Nuestro Señor, yo estaba convencida de que ya lo sabía todo.

+ + + +

Junio 24, 1906

Continúa suspirando el Cielo.

Diciendo al confesor lo que he dicho arriba, se ha inquietado porque quería, absolutamente, que yo me opusiera al Señor, que la obediencia no quería, porque yo me sentía más mal, el pensamiento de tantas privaciones del bendito Jesús que me habían quemado tanto y vuelto a quemar a lo vivo, me hacía anhelar el Cielo. Mi pobre humanidad la sentía a lo vivo e iba refunfuñando contra la obediencia; mi pobre alma me la sentía como bajo de una prensa y no sabía que decidir. Mientras estaba en esto ha venido Nuestro Señor con un arco de luz entre sus manos, y ha salido una guadaña también de luz y tocaba el arco que Jesús tenía entre sus manos, y el arco tocado ha quedado absorbido en Cristo, y ha desaparecido sin darme tiempo de decirle lo que la obediencia quería. Yo comprendía que el arco era mi alma y la guadaña la muerte.

+ + + +

Junio 26, 1906

Ve a Jesús niño, la besa y la compadece.

Continuando lo mismo, ha venido el confesor y ha seguido dándome la misma obediencia, y habiendo venido el niño Jesús le he dicho mis amarguras sobre la obediencia, y Él me acariciaba, me compadecía y me daba muchos besos. Con estos besos me infundía un aliento de vida, y encontrándome después en mí misma sentía como fortalecida mi humanidad. Sólo Dios puede entender estas mis penas, porque son penas que yo no sé decir. Al menos espero que el Señor quiera dar luz a quienes dan esta clase de obediencia. El Señor me perdone, el dolor me hace decir disparates.

+ + + +

Julio 2, 1906

Con sus sufrimientos le hace un anillo a Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado y continuando mis sufrimientos con un poco de más fuerza, ha venido mi bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, verdaderamente ya te quiero traer, porque quiero estar libre para desempeñarme con el mundo.”

Parece que quería tentarme, pero yo no le he dicho nada de llevarme porque la obediencia quiere lo contrario, y también porque me duelo del mundo. Mientras esto pensaba, Jesús me ha mostrado su mano, en la que lucía un bellissimo anillo con una gema blanca, y de esta gema pendían muchas argollitas de oro entrelazadas, que formaban un bello adorno a la mano de Nuestro Señor, y Él lo iba mostrando, tanto le agradaba, y después ha agregado:

“Este anillo me lo has hecho tú en estos días pasados por medio de tus sufrimientos, y Yo estoy preparando uno más bello para ti.”

+ + + +

Julio 3,, 1906

La Voluntad de Dios es el paraíso del alma en la tierra, y el alma que hace la Voluntad de Dios forma el paraíso a Dios sobre la tierra.

Habiendo recibido la comunión, me sentía toda unida y estrechada a mi divinísimo Jesús, y mientras me estrechaba, yo me reposaba en Él y Él se reposaba en mí, y después me ha dicho:

“Amada mía, el alma que vive en mi Voluntad reposa, porque la Voluntad Divina hace todo por ella, y Yo, mientras obra por ella, ahí encuentro el más bello reposo, así que la Voluntad de Dios es reposo del alma y reposo de Dios en el alma. Y el alma mientras reposa en mi Voluntad está siempre pegada a mi boca, y de ella absorbe en sí misma la Vida Divina, formando de Ella su alimento continuo. La Voluntad de Dios es el paraíso del alma en la tierra, y el alma que hace la Voluntad de Dios viene a formar el paraíso a Dios sobre la tierra.

La Voluntad de Dios es la única llave que abre los tesoros de los secretos divinos, y el alma adquiere tal familiaridad en la casa de Dios, que domina como si fuera la dueña.”

¿Quién puede decir lo que comprendía de esta Divina Voluntad? ¡Oh, Voluntad de Dios, cómo eres admirable, amable, deseable, bella, basta decir que encontrándome en Ti, me siento perder todas mis miserias, todos mis males, y adquirir un nuevo ser con la plenitud de todos los bienes divinos!

+ + + +

Julio 8, 1906

Jesús la atrae hacia Él con una luz.

Continúa casi siempre lo mismo, solamente siento un poco más de vigor; que Dios sea siempre bendito, todo es poco por su amor, aun su misma privación, el estar lejana del Cielo y sólo por obedecer.

Ahora, la obediencia quiere que escriba alguna cosa acerca de la luz que aún sigo viendo de vez en cuando. A veces me parece ver a Nuestro Señor dentro de mí, y de su Humanidad sale una imagen toda luz, y su Humanidad enciende siempre más el fuego, y veo la imagen de la luz de Cristo como si tamizara este fuego, y de este fuego tamizado sale una luz toda semejante a su imagen de luz, y todo se complace y con ansia la espera para unirla a Sí, y después se incorpora otra vez en su Humanidad. Otras veces me encuentro fuera de mí misma y me veo toda fuego, y una luz que está por desprenderse del fuego, y Nuestro Señor con su aliento sopla en la luz, y la luz se eleva y toma el camino hacia la boca de Jesucristo, y Él con su aliento la aleja y la atrae, la engrandece y la vuelve más reluciente, y la pobre luz se debate y hace todos los esfuerzos porque quiere ir a su boca, a mí me parece que si esto sucediera expiraría, no obstante estoy obligada a decir en mi interior: La obediencia dada por el confesor no lo quiere, a pesar de que el decir esto me cuesta la propia vida. Y el Señor parece que se deleita con hacer tantos juegos con esta luz. Ahora, me parece que Nuestro Señor viene y quiere volver a ver todo lo que Él mismo me ha dado, si está todo ordenado y desempolvado; además me toma de la mano y me quita los anillos que me dio cuando me desposó con Él, uno lo ha encontrado intacto y el resto los ha desempolvado con su aliento y me los volvía a poner, después, como si me vistiera toda se pone a mi lado y dice:

“Ahora sí que estás bella, ven a Mí, no puedo estar sin ti; o tú vienes a Mí o Yo voy a ti, eres mi amada, mi alegría, mi contento.”

Mientras esto dice, la luz se debate y hace todos los esfuerzos porque quiere estar en Jesús, y mientras toma su vuelo veo que el confesor con sus manos la para y la quiere encerrar dentro de mí, y a Jesús que se está quieto y lo deja hacer. ¡Oh Dios, qué pena! Cada vez que esto sucede me parece que debo morir y llegar a mi puerto, y la obediencia me hace encontrar de nuevo en camino. Si yo quisiera decir todo de esta luz no terminaría jamás, pero me hace tanto mal escribir esto, que no puedo seguir adelante, aunado a que muchas cosas no sé decirlas, por eso hago silencio.

+ + + +

Julio 10, 1906

Quien todo se dona a Jesús, recibe todo Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, por breve tiempo ha venido Nuestro Señor y me ha dicho:

“Hija mía, quien toda a Mí se da, merece que Yo todo a ella me dé. Heme aquí, todo a tu disposición, lo que quieras, tómalo.”

Yo no le he pedido nada, sólo le he dicho: “Mi Bien, no quiero nada, únicamente te quiero a Ti, sólo Tú me bastas para todo, porque teniéndote a Ti tengo todo.”

Y Él: “Muy bien, has sabido pedir, pues mientras no quieres nada has querido todo.”

+ + + +

Julio 12, 1906

**Todo lo que a la criatura le sirve
de sufrimiento, toca a Dios.**

Habiendo sufrido mucho al esperar a mi bendito Jesús, me sentía cansada y sin fuerzas. Entonces ha venido casi de escapada y me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que a la criatura le sirve de sufrimiento o de dolor, por una parte hiere a la criatura, y por otra parte toca a Dios; y Dios sintiéndose tocado da siempre, a cada toque que siente da alguna cosa de divino a la criatura.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Julio 17, 1906

**A quien vive en la Voluntad de Dios, Jesús le
da la llave de sus tesoros, y no hay gracia que
salga de Dios en que ella no tome parte.**

Esta mañana veía al bendito Jesús con una llave en la mano y me decía:

“Hija mía, esta llave es la llave de mi Voluntad; para quien vive en Ella le conviene que tenga la llave para abrir y cerrar según le plazca, y tomar lo que le agrade de mis tesoros, porque viviendo de mi Querer tendrá cuidado de ellos más que si fueran suyos, porque todo lo que es mío es suyo y no

hará despilfarro de ello, más bien los dará a otros y tomará para ella lo que pueda darme más honor y gloria. Por eso te entrego la llave y ten cuidado de mis tesoros.”

Mientras esto decía, me sentía toda inmersa en la Divina Voluntad, tanto, que no veía otra cosa que Voluntad de Dios, y me la he pasado todo el día en este paraíso de su Voluntad. ¡Qué felicidad, qué alegría! Y durante la noche, encontrándome fuera de mí misma, continuaba en este ambiente, y el Señor ha agregado:

“Mira amada mía, para quien vive en mi Querer no hay gracia que salga de mi Voluntad hacia todas las criaturas del Cielo y de la tierra, en que ella no sea la primera en tomar parte. Y esto es natural, porque quien vive en la casa de su padre abunda de todo, y si los que están fuera reciben alguna cosa, es de lo que les sobra a aquellos que viven dentro.”

+ + + +

Julio 21, 1906

La recta intención purifica la acción

Habiendo venido por poco tiempo, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, todas las acciones humanas, aun santas, hechas sin una intención especial para Mí, salen del alma llenas de tinieblas, pero hechas con recta y especial intención de agradarme, salen llenas de luz, porque la intención purifica la acción.”

+ + + +

Julio 27, 1906

En la cruz Jesús dotó a las almas, y las desposó a Él.

Esta mañana se hacía ver mi adorable Jesús abrazando la cruz, y yo pensaba en mi interior cuáles habían sido sus pensamientos al recibirla.” Y Él me ha dicho:

“Hija mía, cuando recibí la cruz la abracé como a mi más amado tesoro, porque en la cruz dote a las almas y las desposé conmigo. Ahora, mirando la cruz, su largura y anchura, Yo me alegré porque veía en ella las dotes suficientes para todas mis esposas, y ninguna podía temer el no poder desposarse conmigo, teniendo Yo en mis propias manos, en la cruz, el precio de su dote, pero con esta sola condición: Que si el alma acepta los pequeños

donativos que Yo le envió, los cuales son las cruces, como prenda de que me acepta por esposo, el desposorio es formado y le hago la donación de la dote. Pero si no acepta los donativos, esto es, no resignándose a mi Voluntad, queda todo anulado, y a pesar de que Yo quiero dotarla no puedo, porque para formar un esponsalicio se necesita siempre la voluntad de ambas partes, y el alma no aceptando los donativos, significa que no quiere aceptar el esponsalicio.”

+ + + +

Julio 28, 1906

Atrevimiento del alma, Jesús la defiende.

Continuando mi habitual estado, por breve tiempo ha venido el bendito Jesús, y yo en cuanto lo he visto lo detuve y lo he abrazado, pero tan fuerte como si quisiera encerrarlo en mi corazón. Mientras estaba en esto veía personas en torno a mí que decían: “Cómo es atrevida, se toma demasiada confianza, y cuando uno se trata con confianza no se tiene la estima y respeto que se debe tener.” Yo me sentía sonrojar al oír esto, pero no podía hacer de otra manera, y el Señor les ha dicho:

“Sólo se pude decir que se ama, se estima y se respeta un objeto, cuando se lo quiere hacer propio, y cuando no se lo quiere hacer propio significa que no lo ama, y por lo tanto no se le tiene estima ni respeto, como por ejemplo: Si se quiere conocer si alguien ama las riquezas, hablando de ellas se ve que las tiene en gran estima, respeta a las personas ricas, no por otra cosa sino porque son ricas, y todas las riquezas quisiera hacerlas suyas; si en cambio no las ama, al sólo oír hablar de ellas se fastidia, y así de todas las otras cosas.

Entonces, en vez de criticarla merece alabanzas, y si me quiere hacer suyo significa que me ama, me estima y me respeta.”

+ + + +

Julio 31, 1906

Jesús habla de la simplicidad.

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y abrazándome me ha dicho:

“Hija mía, la simplicidad es a las virtudes como el condimento a las comidas. Para el alma simple no hay ni llaves ni puertas para entrar en Mí,

ni Yo para entrar en ella, porque por todas las partes puede entrar en Mí y Yo en ella, más bien, para decir mejor se encuentra en Mí sin entrar, porque por su simplicidad viene a semejarse a Mí que soy espíritu simplísimo, y que sólo porque soy simplísimo me encuentro por todas partes y nada puede huir de mi mano. El alma simple es como la luz del sol, que a pesar de cualquier niebla, o de que sus rayos pasen por cualquier inmundicia, permanece siempre luz, y da luz a todos, pero jamás se cambia. Así el alma simple, cualquier mortificación o disgusto que pueda recibir, no cesa de ser luz para sí misma y para aquellos que la han mortificado, y si ve cosas malas, ella no queda manchada, queda siempre luz, ni jamás se cambia, porque la simplicidad es la virtud que más se asemeja al Ser Divino, y sólo por esta virtud se viene a participar de las otras cualidades divinas, y sólo en el alma simple no hay impedimentos ni obstáculos para que entre a obrar la Gracia Divina, porque siendo luz una y luz la otra, fácilmente una luz se une, se transforma en la otra luz.”

¿Pero quién puede decir lo que comprendía de esta simplicidad? Siento en mi mente como un mar, y que apenas puedo manifestar una gotitas de este mar, y desconectadas entre ellas.

Deo Gratias

+ + + +

Agosto, 1906

Cómo es necesario correr, sin detenerse jamás.

Esta mañana estando muy cansada por su privación, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, a la criatura para alcanzar su punto central le es necesario correr siempre, sin detenerse jamás, porque corriendo se hace más fácil el camino, y conforme camina le será manifestado el punto a donde debe llegar para encontrar su centro, y a lo largo del camino le será suministrada la Gracia necesaria para el camino, y ayudada por la Gracia no sentirá el peso de la fatiga ni de la vida. Todo lo contrario para aquél que camina y se detiene, ya que sólo con detenerse sentirá el cansancio de los pasos que ha dado, perderá el tesón en seguir el camino, y no caminando no podrá ver su punto final, que es un bien sumo y no quedará cautivado, la Gracia, no viéndolo correr no se dará en vano, y la vida se volverá insoportable, porque el ocio produce tedio y fastidio.”

+ + + +

Agosto 10, 1906

**Un contento de menos en la tierra
es un paraíso de más en el Cielo.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto he visto al bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, por cuantos mínimos placeres el alma se priva en esta vida por amor mío, otros tantos paraísos de más le daré en la otra vida; así que un contento de menos aquí, es un paraíso de más allá. Imagínate un poco cuántas privaciones has tenido tú en estos veinte años de cama por causa mía, y cuántos paraísos de más Yo te daré en el Cielo.”

Y yo al oír esto he dicho: “Mi bien, ¿qué dices? Yo me siento honrada y casi deudora de Ti porque me das la ocasión de poderme privar por amor tuyo, y me dices que me darás otros tantos paraísos.”

Y Él ha agregado: “Y es exactamente así.”

Deo Gratias

+ + + +

Agosto 11, 1906

Jesús le dice que la cruz es un tesoro.

Encontrándome en mi habitual estado, veía a mi adorable Jesús con una cruz en la mano, toda llena de perlas blancas y haciéndome don de ella la apoyaba sobre mi pecho, la cruz se ha internado dentro de mi corazón, como dentro de una estancia, y me ha dicho:

“Hija mía, la cruz es un tesoro, y el lugar más seguro para poner a salvo este preciado tesoro es la propia alma; o sea, es lugar seguro cuando el alma está dispuesta con la paciencia, con la resignación, y con las otras virtudes a recibir este tesoro, porque las virtudes son tantas llaves que lo custodian para no malgastarlo y exponerlo a los ladrones, pero si no tiene, especialmente la llave de oro de la paciencia, este tesoro encontrará tantos ladrones que lo robarán y harán despilfarro de él.”

+ + + +

Agosto 25, 1906

**El interés y las ciencias
humanas en los sacerdotes.**

Esta mañana encontrándome fuera de mí misma, me parecía ver sacerdotes, prelados atentos al interés y a las ciencias humanas, que no son necesarios para su estado, agregando a esto un espíritu de rebelión a las autoridades superiores. Nuestro Señor, muy afligido me ha dicho:

“Hija mía, el interés, las ciencias humanas, y todo lo que al sacerdote no le pertenece, le forma una segunda naturaleza, fangosa y putrefacta, y las obras que salen de éstos, aun santas, me provocan náuseas por la peste que exhalan, tanto, que me son intolerables. Reza y repárame estas ofensas, porque no puedo más.”

+ + + +

Septiembre 2, 1906

**Luisa quiere hacer cuentas con Jesús,
Él le dice que es su pequeña hija.**

Debiendo recibir esta mañana la comunión, estaba preparada para hacer el día de retiro, esto es, prepararme para la muerte, y después de recibida la comunión iba a decirle a Jesús bendito: “Hagamos ahora las cuentas para no dejarlas para el último momento de la vida; yo misma no sé como me encuentro, no hago ninguna reflexión sobre mí misma, y no reflexionando no sé como estoy, y por lo tanto no siento ni temores, ni escrúpulos, ni agitaciones, mientras que veo y escucho que los otros, mucho más buenos que yo, y aun en las mismas vidas de los santos que leo, todos hacen reflexiones sobre sí mismos, si son fríos o calientes, si tentados o tranquilos, si se confiesan bien o mal, y casi todos estaban tímidos, agitados y escrupulosos. En cambio toda mi atención está en quererte, en amarte, y en no ofenderte, el resto no lo tomo en cuenta para nada, parece que no tengo tiempo de pensar en otra cosa, y si me empeño en hacerlo una voz interna me sacude, me reprende y dice: “Quieres perder el tiempo, pon atención en hacer tus cosas con Dios.” Por eso yo misma no sé en que estado me encuentro, si fría, si árida, si caliente, y si alguien me pidiera cuentas yo no sabría darlas, yo creo que erraría. Por eso hagamos ahora las cuentas, a fin de que pueda poner remedio a todo.” Después de haberle rogado y vuelto a rogar me ha dicho:

“Hija mía, Yo te tengo siempre sobre mis rodillas, tan estrechada que no te doy tiempo de pensar en ti misma. Te tengo como un padre puede tener a su hijo pequeño sobre sus rodillas, que ahora le da un beso, ahora una caricia, ahora le da con sus manos el alimento, ahora, si el pequeño hijo inadvertidamente se ensucia, el mismo padre lo limpia. Pero si el padre está afligido, el pequeño lo consuela, le seca las lágrimas; si el padre está irritado, el pequeño lo calma; en suma, el padre es la vida del pequeño, y éste ningún pensamiento toma de sí mismo, ni si debe comer, ni si se mancha, ni si debe vestirse, ni siquiera si debe dormir, porque el padre haciendo con sus brazos una cuna lo arrulla para hacerlo dormir, y lo hace dormir en su propio seno; y el pequeño es todo el alivio y la vida del padre, mientras que los otros hijos grandes ponen atención en arreglar la casa, en lavarse ellos solos, y en todos los demás quehaceres. Así hago Yo contigo, como a una hija pequeña te tengo sobre mis rodillas, tan íntimamente unida a Mí que no te dejo sentirte a ti misma, y Yo pienso y me ocupo de todo lo tuyo, en limpiarte si estás manchada, en alimentarte si tienes necesidad de alimento, en suma, todo lo preveo desde antes, de modo que tú misma no adviertes tus necesidades. Y con tenerte estrechada íntimamente a Mí es una gracia que te hago, porque así te libras de muchos y muchos defectos, mientras que si tuvieras el pensamiento de ti misma, ¡oh, en cuántos defectos habrías caído! Por eso piensa en hacer tu oficio hacia Mí, el de hija pequeña, y no pienses en nada más.”

+ + + +

Septiembre 11, 1906

**Todo lo que no es hecho para
gloria de Dios, queda oscurecido.**

Encontrándome fuera de mí misma, me he encontrado con el niño Jesús en brazos, en medio de mucha gente y Él me ha dicho:

“Hija mía, todas las obras, palabras y pensamientos de las criaturas deben estar sellados con la marca “Gloriam Dei, Gloriam Dei.” Y todo lo que no está sellado con esta marca queda oscurecido y como sepultado en tinieblas, manchado, sin ningún valor, así que la criatura no hace otra cosa que hacer salir de sí misma tinieblas y cosas abominables, porque la criatura no obrando para la gloria de Dios, se sale de la finalidad para la cual ha sido creada, queda como separada de Dios, abandonada a sí misma. Sólo Dios es luz, y sólo por Dios las acciones humanas adquieren valor; entonces por qué

maravillarse de que la criatura no obrando para gloria de Dios quede sepultada en sus mismas tinieblas, y no adquiera nada con sus fatigas, más bien que acumule graves deudas.”

Con gran amargura veíamos a toda aquella gente como sepultada en tinieblas. Entonces yo para distraer de aquella amargura al bendito Jesús, lo abrazaba y besaba, y le decía como queriendo jugar con Él: Di junto conmigo, doy tal potencia a la oración de esta alma, de concederle lo que me pide. Pero Él no me ponía atención, y yo queriéndolo obligar a repetir lo que había dicho, repetía los besos, los abrazos y repetía: Di, di junto conmigo las palabras dichas antes. He insistido tanto que me parecía que Él las había dicho, y me he encontrado en mí misma, asombrándome de mi atrevimiento y locura, y me avergonzaba de mí misma.

+ + + +

Septiembre 12, 1906

**Donde no está Dios, no puede
haber ni firmeza, ni verdadero bien.**

Estaba pensando en mi estado, en el que todo parece paz, amor, que nada me turba, que todo es bueno, nada es pecado, y decía entre mí: “¿Qué será si en el punto de mi muerte se cambia la escena y veré todo lo contrario, esto es, que todas las cosas me turbarán, y que todo lo que he hecho será una cadena de males?” Mientras esto pensaba me ha dicho:

“Hija mía, parece que te quieres turbar a la fuerza y quitarme mi continuo reposo en ti. Dime, ¿crees que es cosa tuya la paciencia, la constancia, la paz de este tu estado, o bien fruto y gracia de quien habita en ti? Sólo Yo poseo estos dones, y por la constancia, paz y paciencia puedes conocer quién es el que obra en ti, porque cuando es la naturaleza o el demonio, el alma se siente dominada por continuos cambios, así que ahora se siente dominada por un humor, ahora por algún otro, ahora toda paciencia, ahora toda iracunda; en suma, la pobrecita es dominada como una caña por un viento vigoroso. ¡Ah! hija mía, donde no está Dios no puede haber ni firmeza, ni verdadero bien, por eso no quieras turbar más mi y tu reposo, más bien sé agradecida.

+ + + +

Septiembre 14, 1906

Puesto de las almas en la Humanidad de Jesús.

Esta mañana me encontraba fuera de mí misma y veía al niño Jesús dentro de un espejo tersísimo y grandísimo, de modo que desde cualquier parte en que me encontraba lo podía ver muy bien. Yo le hacía señas con la mano para que viniera a mí, y Jesús me hacía señas para que fuera a Él. Mientras estaba en esto veía personas devotas y sacerdotes, como si se pusieran entre Jesús y yo, y hablaban de mí; yo no les ponía atención, mi mira era mi dulce Jesús. Pero Él ha salido apresuradamente de dentro del espejo, y quería dominar a aquellos que murmuraban diciéndoles:

“Que ninguno me la toque, porque tocando a quien me ama me siento más ofendido que si me tocasen a Mí directamente, y os haré ver cómo sé tomar la defensa de quien toda se ha dado a Mí, y de su inocencia.”

Y con un brazo me estrechaba y con el otro amenazaba a aquellos. Y a mí nada me importaba que hablaran mal de mí, sólo me disgustaba que Él los quisiera castigar, y le he dicho: “Dulce vida mía, no quiero que ninguno sufra por causa mía; y por esto conoceré que me amas: Si te calmas y no los castigas, de otra manera quedaré descontenta.” Así parece que se ha calmado y me ha alejado de aquella gente conduciéndome en mí misma.

Después continuaba viéndolo pero no más como niño, sino crucificado, y le he dicho:

“Adorable Bien mío, cuando sufriste la crucifixión todas las almas tenían un puesto en tu Humanidad, dime entonces, ¿y mi puesto en qué parte se encontraba?”

Y Él: “Hija mía, el puesto de las almas amantes era en mi corazón, pero a ti, además de tenerte en el corazón, debiendo coadyuvar a la Redención con el estado de víctima, te tenía en todos mis miembros, como en ayuda y consuelo.”

+ + + +

Septiembre 16, 1906

**La pura y simple verdad es el imán más
poderoso para atraer los corazones.**

Habiéndome dicho el confesor que monseñor no quería que vinieran personas a visitarme para que no me distrajera, yo le he dicho: “Más de una vez habéis dado esta obediencia, pero jamás se realiza, se cumple por poco tiempo pero después todo queda como antes; si ustedes me dan la obediencia de no hablar más, mi silencio haría que se alejaran todos.” Después, habiendo recibido la comunión he dicho al Señor: “Si es de tu agrado quisiera saber como están estas cosas ante Ti; Tú sabes el estado de violencia en el cual me encuentro cuando estoy con las personas, porque sólo contigo me encuentro bien. Yo no sé entender el por qué quieren venir, yo me muestro huraña, no hago uso de nada para atraerlos, más bien modos desagradables. El por qué quieran venir yo no lo sé. ¡Oh, quiera el Cielo que pudiera quedarme sola!” Entonces Él me ha dicho:

“Hija mía, la verdadera, pura y simple verdad, es el imán más potente para atraer a los corazones y disponerlos a afrontar cualquier sacrificio por amor de la verdad y de las personas que revelan esta verdad. ¿Quién ha dispuesto a los mártires a dar su sangre? La verdad. ¿Quién ha dado la fuerza para mantener la vida pura, honrada, a tantos santos en medio de tantas batallas? La verdad, y la pura verdad, simple, desinteresada. He aquí el por qué las criaturas quieren venir a ti. ¡Ah! hija mía, cómo es difícil encontrar quien manifieste esta pura verdad, aun entre el clero, religiosos, y entre las almas devotas, en su hablar y obrar se oculta siempre dentro alguna cosa de humano, de interés o de otras cosas, y la verdad es manifestada como cubierta o velada, así que la persona que la escucha no es tocada por la pura verdad, sino por el interés o por cualquier otro fin humano en el cual ha sido envuelta la verdad, y esa persona no recibe la gracia y los influjos que contiene la verdad. He aquí el por qué de tantos sacramentos, confesiones desperdiciados, profanados y sin fruto. Si bien Yo no dejo de darles luz, pero no me escuchan porque piensan para ellos que si dijeran la pura verdad perderían su prestigio, la benevolencia, y la naturaleza no encontraría más satisfacciones, e irían en detrimento sus intereses. Pero, ¡oh! cómo se engañan, porque quien todo deja por amor de la verdad, sobreabundará de todo más abundantemente que los demás; por eso, por cuanto puedas, no dejes de manifestar esta pura y simple verdad, pero se entiende que estando siempre en obediencia a quien te dirige.”

Todo lo que concierne a la caridad lo he dicho velado, y habiéndome dicho la obediencia que escribiera todo minuciosamente, sentía como una sentencia, porque aún no había obedecido. Pero habiendo preguntado a Nuestro Señor, me ha dicho que estaba bien como lo había dicho, porque quien se encuentra en esos defectos, ya entiende.

+ + + +

Septiembre 18, 1906

La paz es luz al alma, luz al prójimo y luz a Dios.

Después de haber esperado mucho, me sentía toda oprimida y un poco turbada, pensando en el por qué no venía mi adorable Jesús. Entonces ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, la paz es luz al alma, luz al prójimo y luz a Dios, así que un alma en paz es siempre luz, y siendo luz está siempre unida a la Luz eterna, de la cual toma siempre nueva luz para poder dar también luz a los demás; así que si quieres siempre nueva luz, estate en paz.”

+ + + +

Septiembre 23, 1906

Cómo el obrar por Cristo y en Cristo destruye la obra humana, y Jesús la hace resurgir en obra divina.

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y abrazándome me ha dicho:

“Amada hija mía, el obrar por Cristo y en Cristo hace desaparecer la obra humana, porque obrando en Cristo, y siendo Cristo fuego, consume la obra humana, y habiéndola consumido, su fuego la hace resurgir en obra divina, por eso obra junto conmigo, como si estuviéramos juntos haciendo la misma cosa; si sufres, como si estuvieras sufriendo junto conmigo; si rezas, si trabajas, todo en Mí y junto conmigo, y así perderás en todo las obras humanas y las reencontrarás divinas. ¡Oh, cuántas riquezas inmensas podrían adquirir las criaturas, y no las hacen suyas!”

Dicho esto ha desaparecido y yo he quedado con un gran deseo de verlo de nuevo. Después me encontraba fuera de mí misma y lo iba buscando por todas partes, y no encontrándolo decía: “¡Ah Señor, cómo eres cruel con un alma que es toda para Ti y que no hace otra cosa que sufrir continuas

mueres por amor tuyo! Mira, mi voluntad te busca a Ti, y no encontrándote muere de continuo, porque no te encuentra a Ti que eres vida de mi querer; mis deseos mueren de continuo, porque deseándote y no encontrándote no encuentran su vida, así que el respiro, los latidos del corazón, la memoria, la inteligencia, todo, todo, están sufriendo muertes crueles, y Tú no tienes compasión de mí.” Mientras me encontraba en esto he vuelto en mí y lo he encontrado en mí misma, y como si me quisiera pagar con la misma moneda me decía:

“Mira, estoy todo en ti y todo para ti.”

Parecía que tenía la corona de espinas, y oprimiéndosela salía sangre y decía: “Esta sangre la derramo por amor tuyo.”

Me hacía ver sus llagas y agregaba: “Éstas, todas para ti.”

¡Oh, cómo me sentía confundida viendo que mi amor confrontado con el suyo no era otra cosa que apenas una sombra!

+ + + +

Octubre 2, 1906

Cómo nuestros sufrimientos pueden aliviar a Jesús.

Habiendo recibido la comunión, me he sentido fuera de mí y veía una persona muy oprimida por varias cruces, y a Jesús bendito que decía:

“Dile que en el acto en el que ella se siente como acosada por persecuciones, por dolores, por sufrimientos, piense que Yo le estoy presente, y que puede servirse de sus sufrimientos para curar y cicatrizar mis llagas, así que sus sufrimientos me servirán, ahora para curarme el costado, ahora la cabeza, ahora las manos y los pies, llagas demasiado adoloridas, irritadas por las graves ofensas que me hacen las criaturas, y esto es un gran honor que le hago, dándole Yo mismo la medicina para curar mis llagas y al mismo tiempo darle el mérito de la caridad de haberme curado.”

Mientras así decía, veía muchas almas purgantes, las cuales al oír esto, todas asombradas han dicho:

“Afortunadas ustedes que recibís tantas sublimes enseñanzas, que adquirirís méritos de curar a un Dios, méritos que sobrepasan a todos los demás méritos, y vuestra gloria será distinta de la de los demás, como es distinto el Cielo de la tierra. ¡Oh, si hubiéramos recibido nosotras tales enseñanzas, que nuestros sufrimientos podrían haber servido para curar a un Dios, ¿cuántas riquezas de méritos hubiéramos adquirido, y de los cuales ahora nos vemos privadas?”

+ + + +

Octubre 3, 1906

Jesús le habla de la simplicidad.

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la simplicidad llena el alma de Gracia hasta difundirse fuera, así que si se quiere restringir la Gracia en ella no se puede, porque así como el Espíritu de Dios por ser simplísimo se difunde por todas partes sin esfuerzo ni fatiga, más bien naturalmente, así el alma que posee la virtud de la simplicidad difunde la Gracia en otros sin ni siquiera advertirlo.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 4, 1906

Cómo el recto obrar es viento para encender el fuego del amor.

Habiendo recibido la obediencia de decir pocas palabras si alguien viniera, estaba con temor de haber faltado a la obediencia, con el agregado de que el bendito Jesús no venía. ¿Quién puede decir el desgarramiento de mi alma al pensar que por haber cometido pecado no venía? Es siempre desgarramiento cruel su privación, pero el pensamiento de haber dado ocasión por alguna falta, es desgarramiento que hace enloquecer y que mata de un solo golpe. Entonces, después de haber esperado mucho ha venido y me ha tocado tres veces diciéndome:

“Hija mía, te renuevo en la Potencia del Padre, en mi Sabiduría, y en el Amor del Espíritu Santo.”

Lo que he sentido no sé decirlo, después parecía que se acostaba en mí, y apoyaba su cabeza coronada de espinas sobre mi corazón, y ha agregado:

“El recto obrar mantiene siempre encendido el Amor Divino en el alma; el obrar no recto lo va siempre apagando, y si hace por encenderlo, ahora viene el soplo del amor propio y lo apaga, ahora el respeto humano, ahora la propia estima, ahora el soplo del deseo de agradar a los demás, en suma, tantos soplos que lo van siempre apagando; en cambio el recto obrar, no son tantos soplos que encienden este fuego divino en el alma, sino un continuo soplo que lo tiene siempre encendido, y es el soplo omnipotente de un Dios.”

+ + + +

Octubre 5, 1906

Jesús es dueño del alma.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús niño. Esta vez parecía que tenía ganas de jugar, se apretaba a mi pecho, a mis brazos; y mientras me miraba con mucho amor, ahora me abrazaba, ahora con su cabecita me empujaba casi golpeándome, ahora me besaba tan fuerte que parecía que me quisiera encerrar y fundirme dentro de Sí, y mientras esto hacía yo sentía un gran dolor, tanto que me sentía desfallecer, y Él a pesar de que me veía sufrir así, no me prestaba atención, es más, si veía en mi rostro que yo sufría, porque no me atrevía a decirle nada, lo hacía más fuerte, me hacía sufrir más. Ahora, después de que se ha desahogado bien me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy el dueño de ti y puedo hacer de ti lo que quiero. Has de saber que siendo tú cosa mía, no eres dueña de ti, y si actúas por tu propio arbitrio, aun en un pensamiento, en un deseo, en un latido, debes saber que me harías un hurto.”

En este momento veía al confesor, que no estando bien quería como aliviar sus sufrimientos sobre mí, y Jesús a toda prisa con la mano lo ha rechazado, y ha dicho:

“Primero debo aliviarme Yo de mis penas, que son muchas, y después tú.”

Y mientras esto decía se ha acercado a mí boca y ha derramado un líquido amarguísimo, y yo le he encomendado al confesor, pidiéndole que lo tocara con su manita y que lo hiciera estar bien. Lo ha tocado y ha dicho: “Sí, sí.” Y ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 8, 1906

**La cruz sirve al hombre
como la rienda al caballo.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la cruz sirve a la criatura como la rienda al caballo; ¿qué cosa sería del caballo si el hombre no usara la rienda? Sería indómito, desenfrenado, y no haría otra cosa que ir de precipicio en precipicio, hasta

enfurecerse y hacerse nocivo para el hombre y para sí mismo. En cambio con la rienda se somete, se hace manso, camina por camino recto y sirve a las necesidades del hombre como un fiel amigo, y queda a salvo de cualquier precipicio, porque el hombre lo custodia y lo protege. Tal es la cruz al hombre, la cruz lo doma, lo frena, le detiene el curso de precipitarse en los caminos de las pasiones que siente en sí, que como fuego lo devoran; por lo tanto, en lugar de enfurecerse contra Dios y hacerse daño a sí mismo, la cruz le apaga las pasiones, lo amansa, lo conduce y sirve a la gloria de Dios y a la propia salvación. ¡Oh, si no fuera por la cruz que la Divina Providencia por su infinita Misericordia tiene como rienda para frenar al hombre, ¡oh! en cuántos otros males yacería la pobre humanidad.”

+ + + +

Octubre 10, 1906

Jesús concurre en todas las acciones humanas.

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver dentro de un torrente de luz, y de esta luz quedaban inundadas las criaturas, de modo que todas las acciones humanas recibían la actitud de obrar de esta luz. Mientras esto veía el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo estoy continuamente concurriendo en cada mínima acción humana, aunque fuese un pensamiento, un respiro, un movimiento; pero las criaturas no piensan en esta mi actitud hacia ellas, y además de que no hacen para Mí sus obras, que soy de quien reciben la vida de su mismo obrar, se atribuyen a ellas lo que hacen. ¡Oh! si pensarán en ésta mi continua actitud hacia ellas, no usurparían lo que es mío, con detrimento de mi gloria y de su bien; mientras que deberían hacer todo para Mí y dármelo a Mí, porque todo lo que es hecho para Mí puede entrar en Mí, y Yo lo tengo en Mí en depósito para darlo todo a ella en la otra vida, mientras que lo que no es hecho para Mí no puede entrar en Mí, porque no son obras dignas de Mí, más bien siento náuseas y las rechazo, a pesar de que ha concurrido mi actitud.”

+ + + +

Octubre 13, 1906

Desapego. Necesidad de estos escritos que son espejo divino.

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver mi buen Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, para conocer si un alma está despojada de todo, basta con ver, si se suscitan deseos santos o aun indiferentes y está dispuesta a sacrificarlos al Querer Divino con santa paz, significa que está despojada, pero si en cambio se turba, se inquieta, significa que retiene para sí alguna cosa.”

Y yo, oyendo decir deseo, he dicho: “Mi sumo Bien, mi deseo es que no quisiera escribir más, cuánto me pesa, si no fuera por temor de salir de tu Querer y desagradarte, no lo haría.” Y Él, truncando mi hablar ha agregado:

“Tú no lo quieres, pero Yo lo quiero, quiero aquello que te digo, y tú para obedecer escribe. Por ahora esto que escribes sirve de espejo a ti y a aquellos que toman parte en tu dirección, pero vendrá el tiempo en que servirá de espejo a los demás, así que lo que tú escribes dicho por Mí, se puede llamar espejo divino, ¿y tú quisieras quitar este espejo a mis criaturas? Piénsalo seriamente hija mía, y no quieras restringir este espejo de gracia con no escribir todo.”

Yo al oír esto he quedado confundida y humillada y con gran repugnancia de escribir estas últimas palabras tuyas, pero la obediencia me lo ha impuesto absolutamente y sólo por obedecer he escrito.

Deo Gratias

+ + + +

Octubre 14, 1906

**La propia estima envenena la Gracia.
Purgatorio de un alma por haber
descuidado la comunión.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma con Jesús niño, y parecía que decía a un sacerdote:

“La estima propia envenena la Gracia en ti y en los demás, porque debiendo por tu oficio suministrar la Gracia, si las almas advierten, porque fácilmente se advierte cuando hay este veneno, que lo que dices y haces lo haces para ser estimado, la Gracia ya no entra sola, sino junto con el veneno que tú tienes, y por lo tanto en vez de resurgir a la vida encuentran la muerte.”

Después ha agregado: “Es necesario vaciarte de todo para poderte llenar del Todo que es Dios, y teniendo en ti el Todo, darás el Todo a todos aquellos que vendrán a ti, y dando el Todo a los demás encontrarás todo a tu disposición, de modo que ninguno sabrá negarte nada, ni siquiera la estima,

es más, de humana la tendrás divina como conviene al Todo que habita en ti.”

Después de esto veía a un alma del purgatorio que al vernos se escondía y nos rehuía, y era tal la vergüenza que ella sentía que permanecía como aplastada. Yo he quedado asombrada, porque en vez de correr hacia el niño, huía; Jesús ha desaparecido y yo me he acercado a ella preguntándole la causa de esta actitud, pero ella estaba tan avergonzada que no podía decir palabra, y habiéndola forzado me ha dicho:

“Justa Justicia de Dios, que ha sellado sobre mi frente la confusión y tal temor de su presencia, que estoy obligada a rehuirlo; obro contra mi mismo querer, porque mientras me consumo por quererlo, otra pena me inunda y huyo de Él. ¡Oh Dios, verlo y huir de Él son penas mortales e inexpresables! Pero me he merecido estas penas distintas de las de otras almas, porque llevando una vida devota dejé muchas veces de comulgar por cosas de nada, por tentaciones, por frialdades, por temores, y también, alguna vez, para poder acusarme de ello ante el confesor y hacerme oír que no recibía la comunión. Entre las almas esto se tiene como una nada, pero Dios hace de ello un severísimo juicio, dándoles penas que superan a las otras penas, porque son faltas más directas al amor. Además de todo esto, Jesucristo en el Santísimo Sacramento arde de amor y por el deseo de darse a las almas, se siente morir continuamente de amor, y el alma pudiendo acercarse a recibirlo y no haciéndolo, es más, se queda indiferente con tantos inútiles pretextos, es una afrenta y un desprecio tal que Él recibe, que se siente delirar, quemar, y no puede dar desahogo a sus llamas, se siente como sofocar por su Amor, sin que encuentre a quien darle parte, y casi enloqueciendo va repitiendo:

“Los excesos de mis amores no son tomados en cuenta, más bien son olvidados, aun aquellas que se dicen mis esposas no tienen ansias de recibirme y de hacerme desahogar al menos con ellas, ¡ah, en nada soy correspondido! ¡Ah, no soy amado, no soy amado!”

Y el Señor, para hacerme purgar estas faltas me ha hecho tomar parte en la pena que Él sufre cuando las almas no lo reciben. Esta es una pena y un tormento, es un fuego que comparado al mismo fuego del purgatorio, se puede decir que éste es nada.”

Después de esto me he encontrado en mí misma, atónita pensando en la pena de aquella alma, mientras que para nosotros se tiene verdaderamente como una nada el dejar la santa comunión.

Octubre 16, 1906

**Cómo cada bienaventurado es
una música distinta en el Cielo.**

Habiendo dejado de escribir lo que sigue, la obediencia me ha ordenado que lo hiciera y por eso lo escribo. Me parecía encontrarme fuera de mí misma y que en el Cielo se hacía una fiesta especial, y yo estaba invitada a esta fiesta, y parecía que cantaba junto con los bienaventurados, porque allá no hay necesidad de aprender, sino que se siente como una infusión en el interior, y lo que cantan o hacen los demás lo sabe hacer uno mismo. Ahora, me parecía que cada beato fuera una tecla, o sea que él mismo fuera una música, pero todos concordes entre ellos, una distinta de la otra; quien canta las notas de la alabanza, quien las notas de la gloria, quien las del agradecimiento, quien las de las bendiciones, pero todas estas notas van a reunirse en una sola nota, y ésta nota es amor. Parece que una sola voz reúne todas aquellas voces y termina con la palabra amor. Es un resonar tan dulce y fuerte este grito, “amor”, que todas las otras voces quedan como apagadas en este canto, “amor.” Parecía que todos los bienaventurados quedaban por este canto – alto, armonioso, bello del “amor”, que ensordecía todo el Cielo, – estáticos, embelesados, avivados, arrobados, participaban, se puede decir, de un paraíso de más; ¿pero quienes eran los afortunados que gritaban de más y que hacían resonar en todo esta nota, “amor”, y que aportaban tanta felicidad al Cielo? Eran aquellos que habían amado más al Señor cuando vivían sobre la tierra, ¡ah!, no eran aquellos que habían hecho cosas grandes, penitencias, milagros, ¡ah, no, jamás! Sólo el amor es el que está sobre todo, y todo queda detrás de él; así que quien ama mucho y no quien hace mucho, será más agradable al Señor. Parece que estoy diciendo disparates, ¿pero qué puedo hacer? La obediencia tiene la culpa, ¿quién no sabe que las cosas de allá no se pueden decir acá? Por eso para no decir más desatinos pongo punto.

+ + + +

Octubre 18, 1906

**Las obras que más agradan a
Jesús son las obras ocultas.**

Encontrándome en mi habitual estado, después de haberme hecho esperar mucho ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, las obras que más me agradan son las obras escondidas, porque exentas de cualquier espíritu humano contienen tanto valor en ellas, que Yo las tengo como las cosas más excelentes dentro de mi corazón; tanto, que confrontadas mil obras externas y públicas con una obra interna y oculta, las mil externas quedan por debajo de la obra interna, porque en las obras externas el espíritu humano toma siempre su parte.”

+ + + +

Octubre 20, 1906

Jesús se lamenta por el estado de sus Ministros.

Encontrándome fuera de mí misma me he encontrado dentro de una iglesia, en el cual había mucha gente asistiendo a las funciones sagradas. En ese momento parecía que por autoridad del gobierno entraban otras personas a profanar el lugar santo. Quien bailaba, quien violentaba y quien metía mano al Santísimo y a los sacerdotes. Yo al ver esto lloraba y rogaba diciendo al Señor: “No permitas que lleguen a esto, a profanar vuestros sagrados templos, porque quién sabe cuántos castigos tremendos descargarás sobre tus criaturas por estos horrendos pecados.” Mientras esto decía me ha dicho:

“Hija mía, la causa de todos estos enormes delitos han sido los pecados de los sacerdotes, porque un pecado es causa y castigo de hacer caer en otros pecados. Primero me lo han profanado ellos, ocultamente, mi santo templo con las misas sacrílegas, con mezclar los actos impuros en la administración de los sacramentos, y han llegado, bajo el aspecto de cosas santas no sólo a profanar mis templos de piedra, sino a profanar y a violentar mis templos vivos, que son las almas y a profanar mi mismo Cuerpo. De todo esto los seglares han tenido un indicio, y no viendo en ellos la luz necesaria para su camino, es más, no han encontrado otra cosa en ellos que tinieblas, han quedado tan obscurecidos que han perdido la bella luz de la fe, y sin luz no es de asombrarse que lleguen a tan graves excesos.

Por eso reza por los sacerdotes, a fin de que sean luz en los pueblos, para que renaciendo la luz, los seglares puedan adquirir la vida y ver los errores que cometen, y viéndolos tendrán horror de cometer estos graves excesos que serán causa de graves castigos.”

+ + + +